

El libro nos describe episodios de la vida de un emprendedor –Iván– que va en busca de sus sueños. Cada capítulo hace referencia a los principales acontecimientos que marcaron su camino.

A lo largo de los mismos, el lector podrá apreciar cómo los hijos de hogares de recursos económicos limitados, pueden abrirse paso y salir adelante. Sin embargo, no fue fácil. La vida está llena de obstáculos que debió sortear. Nos muestra cómo el protagonista se cayó varias veces y otras tantas logró levantarse, en una demostración de voluntad, convicción y constancia.

La historia presenta todos los ingredientes que la hacen fascinante: amor, logros, fracasos, envidia, deslealtad e ingratitud. El autor no quiere darnos lecciones a través de una vida ejemplar, sino mostrar cómo el recorrido está plagado de dificultades con las cuales tenemos que aprender a convivir sin sentirnos frustrados.

A través de un arrojado relato, va hurgando en los debates interiores de la conciencia, la libertad, el "sí" y el "no", la verdad, la coherencia, las decepciones, la traición y la felicidad. Hace especial hincapié en las señales del corazón que indefectiblemente aparecen como advertencia: percíbralas y seguirías, es una elección. Iván confiesa que se equivocó cuando no las tuvo en cuenta. "La verdad dulce y amarga", una intensa historia de fe, pasión y esperanza.



**Juan Garat Beisso**  
– Montevideo – Uruguay, 1953.

Médico, Postgrado en Anestesiología, Director Técnico y Administrador de Instituciones de Salud, es docente de la Cátedra de Anestesiología de la Facultad de Medicina. Técnico en Gestión de Calidad. Miembro titular y conferencista en múltiples actividades docentes, congresos y seminarios en el país y en el exterior. Reconocido por Premios de Medicina y de Calidad. Trayectoria destacada al frente de importantes instituciones de salud de nuestro medio. Autor de publicaciones y trabajos científicos sobre sus especialidades, por primera vez incursiona en el área literaria con "La verdad dulce y amarga".

## ***Agradecimientos***

***A mi esposa Patricia por haberme estimulado a escribir mi historia y por estar siempre a mi lado.***

***A Diana por su paciencia y aportes en la corrección.***

***A Julio y a Elbio por su invalorable apoyo.***

## INDICE

<b>PRÓLOGO DEL AUTOR</b> .....	5
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	6
<b>CARTA A MI PADRE</b> .....	6
<b>PARTE I</b> .....	10
<b>LA BÚSQUEDA DEL CAMINO</b> .....	10
<b>CAPÍTULO 1</b> .....	11
<u>EL MÉDICO</u> .....	11
<b>CAPÍTULO 2</b> .....	21
<b>LAS ABREVIATURAS</b> .....	21
<b>CAPÍTULO 3</b> .....	34
<b>EL EMERGENCISTA</b> .....	34
<b>CAPÍTULO 4</b> .....	43
<b>ANÉCDOTAS DE EMERGENCIA</b> .....	43
<b>CAPÍTULO 5</b> .....	58
<b>EL ANESTESIÓLOGO</b> .....	58
<b>CAPÍTULO 6</b> .....	70
<b>ANÉCDOTAS DE ANESTESIA</b> .....	70
<b>CAPÍTULO 7</b> .....	82
<u>LOS ORÍGENES DE GAMA</u> .....	82
<b>CAPÍTULO 8</b> .....	93
<b>DE ANESTESIÓLOGO A ADMINISTRADOR</b> .....	93
<b>PARTE II</b> .....	102
<b>GOLPES EN EL CAMINO</b> .....	102
<b>CAPÍTULO 9</b> .....	103
<b>EL ACOSO</b> .....	103
<b>CAPÍTULO 10</b> .....	112
<b>NORMA</b> .....	112
<b>CAPÍTULO 11</b> .....	119
<b>EL CEMENTERIO</b> .....	119
<b>CAPÍTULO 12</b> .....	130
<b>LA TRAICIÓN</b> .....	130
<b>CAPÍTULO 13</b> .....	138

<b>LAS FALSAS ACUSACIONES ANTE LA JUSTICIA Y LA SOCIEDAD.....</b>	<b>138</b>
<b>PARTE III.....</b>	<b>143</b>
<u>LA RESILIENCIA .....</u>	<b>143</b>
<b>CAPÍTULO 14 .....</b>	<b>144</b>
<b>EL ORIGEN DE DELTA .....</b>	<b>144</b>
<b>CAPÍTULO 15 .....</b>	<b>149</b>
<b>LA PRIMA .....</b>	<b>149</b>
<b>CAPÍTULO 16 .....</b>	<b>156</b>
<b>EL PERSONAJE SINIESTRO.....</b>	<b>156</b>
<b>CAPÍTULO 17 .....</b>	<b>166</b>
<b>AL BORDE DEL ABISMO .....</b>	<b>166</b>
<b>CAPÍTULO 18.....</b>	<b>171</b>
<b>LA COMPETENCIA DESLEAL .....</b>	<b>171</b>
<b>CAPÍTULO 19 .....</b>	<b>179</b>
<u>EL VUELO .....</u>	<b>179</b>

*“La vida no es la que uno vivió, sino la que uno recuerda, y cómo la recuerda para contarla.”*

## PRÓLOGO DEL AUTOR

Estas primeras líneas son simplemente para realizar algunas precisiones sobre el contenido y objetivos de la narración.

En primer lugar, el libro cuenta la vida de Iván. La historia está basada en hechos reales. El protagonista y los personajes que aparecen a lo largo del relato, tienen nombres ficticios.

En segundo término quiero expresar que no soy escritor de profesión ni pretendo serlo. Seguramente el texto contendrá muchas faltas de lenguaje literario. No está entre mis virtudes profesar una riqueza lingüística como para exponer una prosa distinguida y profusa.

Más bien mi estilo es simple y pragmático; directo, franco y sin vueltas. Así como he sido en la vida.

El propósito de este libro es mostrar sentimientos. Lo que vivió un hombre, hijo, hermano, esposo, padre y abuelo, pero no sólo desde el punto de vista de los logros y fracasos, sino desde el cómo los vivió.

La decisión de escribir esta reseña biográfica es llegar - particularmente a mis hijos y nietos – con mi verdad. La verdad dulce y amarga.

Pascal<sup>1</sup> expresaba que la verdad es útil y desventajosa; útil, para quien la escucha; desventajosa para quien la dice porque lo hace odioso. Muchas veces el precio a pagar por decir la verdad es el rencor y la enemistad. Pero el temor a no decir la equivale a hacerse cómplice de las inconductas. La verdad no se relativiza porque pierde su esencia, la de ser siempre la misma en cualquiera de sus partes.

Por supuesto que las diferentes situaciones que se desarrollan a lo largo del relato, si bien traté de narrarlas con la máxima objetividad y evidencias, no dejan de ser la versión del autor. Todas aquellas personas que - eventualmente – después de leer el presente, se sientan identificadas con circunstancias mencionadas, o experimenten la necesidad de tener un mano a mano sobre el tema, no tienen más que hacérmelo saber. Serán bien recibidas. Las puertas están abiertas. Siempre es mejor hablar y escuchar todas las versiones, que callar, negar y esconder. La verdad, en algún momento, nos golpeará.

Al igual que Iván, ustedes van a buscar el camino de sus sueños. Como él, se van a equivocar muchas veces. No tengan miedo. Juéguese por lo que aman. Tendrán que tomar decisiones y elegir. En ese momento, sean coherentes. Manténganse libres. Aprendan a ver las señales. Cuando se presenten los debates interiores, sean fieles a su conciencia. Y luchan por la verdad.

*“Aquel que hace la paz con su historia, vive sereno, sin cuentas pendientes, vive en paz”.*

*“Nunca es tarde para tener una infancia feliz”*

**Milton Erickson**

---

<sup>1</sup>Blaise Pascal (19 de junio de 1623 - 19 de agosto de 1662). Fue un matemático, físico y filósofo religioso francés.

# INTRODUCCIÓN

## CARTA A MI PADRE

Hoy hace 33 años de tu partida. Después de mucho dolor y tantos años, pude dejarte ir.

¡Qué pronto sucedió todo! Te fuiste sin merecerlo. Enredado en una serie de errores médicos que te llevaron en un tobogán sin retorno.

Siento que no supe custodiarte como debía, en el proceso de la enfermedad que te llevó a la muerte. Presenció la iatrogenia en silencio, sin reaccionar. En ese entonces era así, sumiso.

Durante mucho tiempo no pude superar la culpa. Perdón, papá. No quise hacerte mal. Los estudiantes de medicina creemos que sabemos todo y confiamos en nuestros sabios colegas superiores. La vida nos enseña que no sabemos nada. Recién aprendemos algo cuando la soberbia deja lugar a la humildad. Lo cual muchas veces - por desgracia - no sucede.

Con tu ida empecé a perder la alegría. Fue mi primer sufrimiento grande en la vida. Mi carácter cambió poco a poco. Me torné triste, enojado, impaciente. La culpa me atormentaba. La rabia y la impotencia también. Luego me atribularon las responsabilidades que llegaron una tras otra sin darme tiempo a digerirlas. El deber de ser padre, el deber de ser médico, el deber de mantener una familia, el deber de progresar, el deber de anestesiarse y despertar pacientes, el deber de sacar adelante una empresa, el deber, el deber, el deber....Correr, correr y más correr.

El entorno también te penetra, papá. El ambiente de la medicina es muy hostil. Es un micro clima lleno de mentiras, envidias y chismes. Siempre por detrás. Te va invadiendo como las metástasis de un tumor. Te van sacando la buena onda y te vuelves gris y desconfiado. En un momento te confieso que derrapé y toqué fondo.

Con el tiempo y con ayuda, me fui recuperando. Hoy me siento más calmo. La serenidad ganó terreno sobre la ansiedad. Camino y no corro. Lástima que hoy mis hijos corren.

Tal vez sea porque yo también estoy llegando al final, quizás sea el cansancio. Quizás sea que al fin aprendí que hay que tomarse el tiempo para vivir más despacio<sup>2</sup>. Quiero saborear cada momento.

¡Pasaron tantos años! Hoy puedo mirarte a los ojos, abrazarte y conversar contigo, porque sé que me perdonaste. No sabes cuánta falta me has hecho.

Te encuentro en la calle vestido de traje, te veo bajando del ómnibus con aquella dificultad, observo tu rostro siempre optimista, tu sonrisa, tu palabra de aliento. A veces me acompañas a caminar por la rambla y me parece escuchar los posibles comentarios que harías caminando a mi lado.

Recuerdo cada consejo, cada enseñanza, cada reto, cada palabra.... Tanto amor me diste y tanto me transmitiste que hasta te encuentro en muchas de mis manías que no son sino malos plagios de las tuyas.

Me enseñaste a reír. También a ser firme y no llorar. “Los hombres no lloran”, solías decir. Pero recuerdo el impacto de verte caer arrodillado, en la terraza del aeropuerto, llorando como un chiquilín, cuando partió el avión que llevaba a Laura rumbo a Brasil, hacia donde iba becada.

---

<sup>2</sup> Conceptos extraídos de Carl Honoré – Elogio de la lentitud.

Eras duro. Rezongabas con frecuencia. De niño pequeño te tenía miedo. Supongo que mis hermanos también. Luego descubrí que detrás de esa cáscara había un hombre tierno y un gran amigo.

Me sonrío mientras escribo porque mis hijos me dicen que de chicos también me temían. Algún día ojalá descubran lo que hay detrás.

Cada tanto voy a Tristán Narvaja. Te cuento que puedo entrar porque hoy es una casa de antigüedades abierta al público. Recorro los patios, el comedor cerrado, los dormitorios con techos tan altos que cuesta alcanzar su fin. Ahora están llenos de muebles y adornos. Pero solamente estar allí repleta mi alma de gratos momentos. Recuerdo cuando llegabas y golpeabas con tu anillo en el vidrio de la puerta cancel. Era la señal y salíamos corriendo a saludarte. Pese a las carencias, al frío, a los zapatos rotos con suela de cartón, fuimos muy felices, papá. Nos enseñaste a vivir con alegría, a festejar, a compartir. Gracias, gracias, papá.

También dale las gracias a mamá, por todo lo que me dio. Estará al lado tuyo, supongo. Y también por lo que no pudo darme. La relación con mamá se hizo difícil en los últimos años por ese deterioro cerebral que se fue llevando su alma desde que se fracturó la cadera. Vivió hasta el 2005 gracias a los cuidados de Irene.

Cuando te fuiste, así tan rápido, logré estudiar y dar los últimos exámenes para ofrendarte el “título” que tanto querías.

Te cuento que ejercí la medicina y la anestesiología, quizás para evitar muertes en salas de operaciones como la de tu padre, mi abuelo, al que no pude conocer.

Tuve cuatro hijos. Tres con Natalia, mi primera esposa ¿te acuerdas de ella? Ellos son: Magdalena, la mayor, hoy Contadora, Licenciada en Administración de Empresas y docente; ya es madre, tengo un nietito divino, se llama Joaquín; luego vino Juan Ignacio, hoy Economista, especializado en Finanzas (postgrado obtenido en Singapur y Estados Unidos); y Paula que es Abogada, y Master en Derecho Constitucional obtenido en Sevilla, también docente. El cuarto hijo es Alejo de mi segundo matrimonio con Josefina. Está en tercero de liceo; no sé qué va a seguir pero estoy seguro, va por el camino de sus hermanos.

Papá, seguimos al pie de la letra tus “órdenes”: todos con algún “título”.

Aprendí que la vida es una encrucijada de dos caminos: el “sí” y el “no”. Por el primero adoptas la actitud y la conducta del agrado, a veces sumisión, y otras, resignación. Te importa mucho el “qué dirán”. En el camino del “sí” vas a estar rodeado de mucha gente, tendrás más asados, más cumpleaños, más relaciones sociales. Eso mientras sigas siendo útil y no contradigas. Si adoptas el segundo, empiezas a poner límites; a muchos no les gusta, se te alejan, te haces mala fama. Efectivamente, por el camino del “no” tienes que acostumbrarte a transitar solo o con pocos amigos, no más de un puñado; no tendrás tantos asados ni cumpleaños felices. Pero eres independiente, prescindiendo de la opinión de los otros.

Lo que te quiero decir, papá, es que me hice libre. Asumí mi libertad. Como dice Octavio Paz<sup>3</sup> *“La libertad no es una filosofía y ni siquiera es una idea: es un movimiento de la conciencia que nos lleva en ciertos momentos a pronunciar dos monosílabos: sí o no. En su brevedad instantánea, como la luz del relámpago, se dibuja el signo contradictorio de la naturaleza humana”*.

Expresa Aristóteles<sup>4</sup>: *“Tanto la virtud como el vicio están en nuestro poder. En efecto, siempre que está en nuestro poder el hacer, lo está también el no hacer, y siempre que está en nuestro*

---

<sup>3</sup> Octavio Paz – La otra voz

<sup>4</sup> Aristóteles, - Ética para Nicómaco

*poder el no, lo está el sí, de modo que si está en nuestro poder el obrar cuando es bello, lo estará también cuando es vergonzoso, y si está en nuestro poder el no obrar cuando es bello, lo estará asimismo, para no obrar cuando es vergonzoso”.*

Me cansé de obedecer. De ser políticamente correcto. Me cansé de poner buena cara, de asentir, de buscar consensos, de hacer equilibrios para que nadie se enoje. ¿Y sabes qué? Muchas veces para que los otros no se alteraran, me peleaba conmigo mismo. Porque terminaba haciendo lo contrario a lo que me decía mi corazón.

Como dijo Jean Paul Sartre “*estamos condenados a la libertad*”. No somos libres de no ser libres. Y quienes se dejan llevar por la masa lo hacen libremente: no renuncian a elegir sino que eligen no elegir por sí mismos.

Entendí que no somos libres de elegir lo que nos pasa. De nada sirve amargarte, eso no lo puedes cambiar. Pero en cambio aprendí que somos libres para responder a lo que nos pasa. Y yo quise responder, papá. Ya sé, me dirás que eso no garantiza lograr nada. Claro, también puedes equivocarte. Es verdad, pero cuánta más capacidad de acción pongas, cuánta más pasión y amor, mejores resultados podrás obtener de ser libre.

Mis tripas crujían demasiado. Me fastidiaba ser falso y estar rodeado de falsos. Adopté – en uso de mi libertad - la actitud y la conducta del sinceramiento. Actuar con franqueza. El problema es que mucha gente no lo entendió. No les gustó este “otro” Iván.

El cambio me trajo problemas, papá. Ciertamente, muchos problemas. En mi matrimonio, en mi familia, en mi núcleo de amigos, en el ambiente laboral. En todos lados se preguntaban “qué pasó”.

Pero quédate tranquilo. Sigo siendo un “tipo bueno”, compañero y solidario. En cambio, muchos me desilusionaron. Ni te cuento las decepciones que sufrí de familiares y amigos. Bueno, que creía amigos. Algunos - a quienes había ayudado mucho, desinteresadamente - me dieron la espalda y me negaron como Pedro negó a Jesús tres veces antes de que cante el gallo<sup>5</sup>.

Elegí ser libre, elegí elegir por mí mismo. Eso me hizo sentir bien. Como te decía, tomar este camino no está exento de inconvenientes. Te vas quedando con pocos a tu alrededor. Pero libre y claro. “*Si no somos capaces de abrazar nuestra propia soledad, utilizaremos al otro como escudo contra nuestra propia soledad. Sólo cuando es posible vivir como el águila, sin público, se puede amar a otra persona; sólo entonces puede importarle a uno que la otra persona crezca*”.<sup>6</sup>

Confieso que en algún momento tuve bronca contra ti, y más contra mamá. Tú ya estabas fallecido pero te culpaba por haber permitido en la familia esa cultura rígida, estructurada y no reactiva. Me dio mucha rabia que no me comprendieran, que no me apoyaran, y que me soltaran la mano. Que me juzgaran y me condenaran sin derecho a defensa.

Tú me dijiste que tenía que ser hombre. Lo intenté. A mi manera.

*“Hay que QUERER SER HOMBRE, ni judío ni holandés, ni médico ni abogado, ni etiqueta alguna”<sup>7</sup>*

Hoy no reprocho nada a nadie. Entendí que todos no somos iguales y que felicidad y sufrimiento van de la mano.

*“El dolor, el esfuerzo, cierto padecimiento natural y no patológico, es el peaje imprescindible que la vida exige para habilitar la mayor parte de sus conquistas”.*<sup>8</sup>

---

<sup>5</sup> Extraído de Mateo 26: 69-75; Lucas 22: 55-62; Juan 18: 15-18, 25 -27

<sup>6</sup> Nietzsche - El día que Nietzsche lloró, Yalom, Irvin. Buenos aires: Ed. Emecé, 1992.

<sup>7</sup> Baruch Spinoza – Ética demostrada según el orden geométrico

Como dice Sartre: *“es preferible tener las heridas por las batallas dadas, que contemplarse las heridas por las batallas que has evitado; huir no sirve de nada”*. Quizás yo he dado demasiadas batallas, y no he sabido elegir cuáles dar y cuáles no, pero estate seguro que si las di fue convencido – en el acierto o en el error – que era mi deber.

Ahora estoy bien. Te tengo que agradecer por lo mucho que me diste. Lo mismo a mamá, Por todo de lo que se privaron. Porque siempre quisiste mi bien. Porque soy lo que soy, gracias a ustedes.

Perdón, papá, por todas las veces que no te dije “te quiero”.

¡Qué rápido pasó todo, papá! ¡Cómo pasaron los años! Ya casi pasó mi vida en un abrir y cerrar de ojos.

Cuando escribo estas líneas, te confieso se me escapa alguna lágrima...que será por la irrevocable certidumbre de saber que me harías falta en tantos momentos... Y eso que ya estoy por alcanzarte.

¿Cómo está mamá? ¿Y Norma? ¿Has visto a Teté? ¿A los demás tíos? La otra vez leía un libro de experiencias después de la muerte<sup>9</sup>. Algunas personas confiesan que han visto aparecer familiares muertos en la noche, se despiertan y están ahí. Quisiera verte.

Papá, te amo con todo mi corazón.

Iván

***“No hago más que ser fiel a mi conciencia...El que no es fiel a su conciencia tiene una deuda impagable consigo mismo. No quiero morir con esa deuda.”***

**Augusto Cury<sup>10</sup>**

---

<sup>8</sup> Rozitchner, A. Ganas de vivir. Buenos Aires. Eso. Sudamericana, 2010.

<sup>9</sup> Se refiere a los libros publicados por el autor J.J.Benítez – Caballo de Troya- Estoy bien – Pactos y señales

<sup>10</sup> En busca del sentido de la vida

# **PARTE I**

## **LA BÚSQUEDA DEL CAMINO**

*“Cada hombre es lo que hace con lo que hicieron de él”*

Jean Paul Sartre

## CAPÍTULO 1

### EL MÉDICO

Iván se recibió de médico. Estaba de guardia. Entre uno y otro paciente, alcanzó a tomar un mate amargo. Se sentó unos minutos en el cuarto médico.

– *¿Por qué seguí medicina?* - se preguntó.

Los recuerdos invadieron su mente de golpe.

Delgado, humilde, inteligente, capaz. Cuarto hermano de un total de cinco hijos, fue el primer varón luego de tres mujeres.

La escuela y el liceo los cursó con muy buena actuación, sin necesidad de gran esfuerzo. Para Iván atender en clase, leer rápido y contestar preguntas y escritos, resultaba una tarea relativamente sencilla. Muchos de sus compañeros creían que era “traga” porque sacaba buenas notas. Hasta que se reunían con él a estudiar y comprobaban cómo en pocos minutos Iván ya sabía todo cuando ellos no podían recordar ni el título. En eso la vida lo privilegió porque la tarea de estudio le llevaba poco rato, sobrándole varias horas para jugar y entretenerse.

– *Lo que más me gustaba era jugar al fútbol; o simplemente patear la pelota durante horas en el patio de casa que era chico. Cuando el tiempo estaba feo, jugaba sobre una alfombra que hacía las veces de cancha, con la clásica bolita que hacía de pelota; los jugadores eran figuritas que hacía con cartón y le ponía nombres de futbolistas de la época. En el fútbol, llegué a alternar en la selección del colegio y liceo. Luego, desde los 17 jugué en la Liga Universitaria. Me retiré a los 44 años.*

Por las razones antedichas, le resultaba relativamente fácil destacarse. Fue medalla de oro en el Seminario (Liceo y Preparatorios) y medalla de plata en la Facultad de Medicina.

Siguió la carrera sin saber bien por qué, tal vez empujado por la presión familiar que todavía anhelaba aquello de “*m'hijo el doctor*”.

Eran cinco hermanos muy unidos: las tres mayores mujeres –Irene, Laura y Norma, en ese orden de mayor a menor – luego Iván y finalmente Miguel. Todos “seguidos” separados por un año o un año y poco. El lema era “uno para todos y todos para uno”, hasta un pedazo de chocolate se repartía en partes iguales.

Iván era el “flaco”, siempre fue de talla fina. De carácter jovial, alegre, risueño, vivaz. El tío abuelo Antonio elogiaba su forma de ser tan contagiosa y llena de energía.

Su padre Juan (le decían Cacho), también había querido ser médico pero no pudo culminar sus estudios. Cuando estaba cerca del final, su padre, - el abuelo de Iván – tuvo que ser operado de urgencia de una litiasis vesicular<sup>11</sup>, y falleció en la mesa de operaciones. No toleró la anestesia. En ese momento abandonó sus estudios: según él porque debió dedicarse al trabajo para mantener a su madre y hermanos. Desde entonces trabajó como administrativo en una fábrica metalúrgica de capitales extranjeros. Antiguamente los empleos eran para toda la vida, se afincó allí, hasta llegar al cargo de Encargado de Administración. Era un hombre bueno y honesto, sin grandes ambiciones, trabajador y de confianza. En casa era el “malo”, rezongaba y se calentaba.

---

<sup>11</sup> Lo que se conoce como cálculos o piedras en la vesícula.

Pero afuera era un corderito, no se animaba. Era tan honesto como sumiso, a veces daban ganas de sacudirlo. Domado pero “macho”, educó a sus varones con la prohibición de llorar.

Iván transcurrió su infancia viéndolo cumplir con su trabajo de sol a sol, sin prácticamente tomarse licencias, siempre al pie del cañón, sin solicitar nada a cambio. Así eran las cosas: primero el deber. Nada de pedir ni reclamar.

Su madre, Helena, ejercía el rol de “buena”; era la típica ama de casa que se dedicaba con esmero y abnegación a las labores de servir a su marido y a sus cinco hijos. Ella sola y sin ayuda, realizaba los mandados, cocinaba, lavaba, planchaba y limpiaba aquella casa vieja, grande y fría. ¡Impresionante todo lo que hacía! También muy honesta, de carácter suave y condescendiente. Muy creyente, incapaz de decir una mala palabra. Cariñosa, siempre pendiente de sus hijos, daba la vida por ellos.

- *Conocía los horarios de todos y siempre estaba atrás de cada uno como si fuera el “único”. No se le escapaba nada. Vigilaba atenta que nos despertáramos a la hora, y por supuesto, con el desayuno pronto. No sé cómo hacía pero cuando llegabas, a la hora que fuera, te estaba esperando con el plato de comida servido. Mamá era inigualable.*

De ambos Iván aprendió a “aguantar”, a ser sumiso, a callar, a no levantar la voz; el otro siempre tiene razón. Aunque sea injusto.

¡Qué frío hacía en aquella vieja casa de la calle Tristán Narvaja! El zaguán, los patios de claraboya, los techos bien altos por donde caminaban las cucarachas; un solo baño pero bien grande. Cruzar aquel patio para llegar a la cocina, en invierno, era una verdadera odisea a la Antártida.

- *Teníamos sólo una estufita a kerosene que era una vela; nos peleábamos por estar en primera fila bien cerca.*

Es que el hogar era de nivel socio económico medio bajo. No faltaba nada, pero no sobraba ni un fósforo. La cosa se complicó más adelante, cuando Iván ya estaba en el liceo: la fábrica cerró y a los 50 años su padre quedó sin empleo. A esa edad le fue difícilísimo reinsertarse en el mercado laboral. Pasó por un período depresivo y recibió ayuda de la familia.

- *Fundamentalmente de su hermano médico, el tío Yuyo, quien había podido terminar la carrera, gracias a que papá abandonó y salió a trabajar para sustentar a la familia.*

En esa filosofía del esfuerzo y el sacrificio, del dar para recibir, de la honestidad por sí misma, de la solidaridad real sin moneda de cambio, fueron educados Iván y sus hermanos.

Si bien en aquella época todavía podía enviarse a los hijos a la escuela pública, verdadera bandera ejemplar del Uruguay de antaño, Juan y Helena habían decidido mandar a sus hijos a escuela privada: las nenas a colegio de monjas y los varones a colegio de curas. Vivían con lo justo y eso les significaba un esfuerzo mayúsculo con muchas privaciones personales. Siempre decían que lo único que sus hijos iban a heredar era la educación. Fue cierto. Les repetían hasta el cansancio que debían estudiar, obtener un título, tener una profesión.

Helena era buena, amorosa, de carácter dócil, pero muy católica y rígida en ese sentido. Juan, su padre, no era creyente, pero consideraba que los curas eran buenos en eso de la educación. El colegio católico y particularmente jesuita, agregó muchos valores a Iván, especialmente la constancia y la obsesión por la excelencia. Le ayudó a forjar un espíritu científico basado en evidencias, a través de una metodología de trabajo y a no conformarse con el más o menos. Allí aprendió a “odiar” la mediocridad. Por supuesto que también se forjó en los valores cristianos: ayudar al prójimo, dar, apoyar y ser solidario.

Claro que por otro lado el colegio le resultó pesado. Las misas en latín en la escuela, las prohibiciones, los pecados, el sacrilegio, el infierno... Iván tenía apenas 6 años y ya recitaba el catecismo como un lorito sin saber bien que decía, pero con mucho miedo de no cometer errores que lo llevaran con el diablo.

La obligación de ir a misa todos los días al empezar la mañana le resultaba tan aburrida, que junto con otros chicos habían decidido actuar de monaguillos. Era más divertido que estar sentado en un banco de la Iglesia, escuchando al cura. Hasta que un día tuvo que ayudar en la misa del padre Rector, un hombre de aspecto adusto y duro, el que al terminar la ceremonia lo citó en la sacristía. El padre Rector era de por sí una figura inconmensurable, alguien que por su propia investidura ya imponía respeto. Pero éste en particular, era muy, muy alto, flaco, desgarrado, morocho, serio, seco, imponente, daba miedo.

- *¿Cómo se llama usted?* – preguntó el Rector con tono áspero.
- *Iván* - respondió temeroso y casi balbuceando.
- *¿Usted sabe lo que es el cáliz?* – continuó el Rector con señalándolo con dedo acusador.
- *No, pa-dre* – respondió Iván empezando a tartamudear del susto.
- *El cáliz es un instrumento sagrado donde está la sangre de Cristo y usted lo tocó cuando fue a poner el vino. Y... ¿sabe lo que le pasa a la gente que toca el cáliz sagrado?*
- *No, p-a-d-r-e* - respondió ya muerto de miedo.
- *Comete sacrilegio y se va al infierno. ¡No vuelva a hacerlo jamás!* – sentenció el Rector con voz implacable.

¡Pobre Iván! ¡Qué susto tenía! Salió de aquella sacristía que parecía el correccaminos con la cola entre las patas. Pero esas cosas quedan grabadas a fuego, en algún lado, y van generando rechazo.

No fue la última vez que hizo de monaguillo. Cualquier otro hubiese desistido. Pero Iván no se daba fácil por vencido. Siguió haciéndolo, tratando de mejorar.

Hasta que llegó el día final. Era una fiesta litúrgica importante. El día de San Ignacio de Loyola. Toda una ceremonia religiosa. El altar principal estaba en lo alto, varios escalones por encima. La iglesia estaba repleta entre alumnos y familiares. Las luces encendidas le daban un aspecto espectacular. Las flores blancas la vestían de maravilla.

En esas fechas especiales la misa la dan varios curas (con uno principal, claro, el Rector) y ponen también varios monaguillos, vestidos con un traje rojo especial. Iván estaba encantado de disfrazarse y aparecer allí adelante.

En el medio de la misa a Iván le toca el siguiente rito: tomar el misal en una punta del altar, hacer una genuflexión en el medio, delante de la cruz, y ponerlo en la otra punta del mismo. Pero el misal en esa época reposaba sobre un atril de bronce todo contorneado con zonas puntiagudas y muy, pero muy pesado. Iván era un chiquito flaco, con poca fuerza. Cuando se agachó para la genuflexión, no soportó más el peso, y el atril con el misal voló escaleras abajo. El estruendo fue impactante en medio del silencio de la misa, y en momentos que el Rector iba a decir alguna cosa del ritual. Las manos de Iván estaban rojas y marcadas por el esfuerzo inútil. Sin levantar la mirada, empezó a escuchar las voces y las risas de la gente, sobretodo de sus compañeros. Aquello fue un papelón.

Al terminar la misa, nuevamente en la sacristía, cuando Iván se estaba quitando el disfraz, el Rector le solicitó, esta vez en mejor tono, casi de súplica, que abandonara la carrera de monaguillo y no apareciera más.

Pero nada es inútil. Por el contrario, aquel día marcó un hito histórico en la vida eclesiástica porque se terminó sustituyendo el ampuloso atril por un almohadón cuadrado, austero y muchísimo más liviano, donde – desde entonces - reposa el misal.

De pronto Iván se sobresalta y vuelve a la realidad. Alguien golpea la puerta. Se levanta y entreabre.

- *Soy yo doctor, Emilia, le traje una jarra con agua. Yo ya me retiro, que pase una buena noche.*

- *Gracias, Emilia, que descanses.*

Iván tenía 36 años. Era ya medianoche y estaba agotado culminando una de sus tantas guardias. Se recostó en la cama. De a poco volvió a sus pensamientos.

- *¿Por qué seguí medicina? No sé por qué lo hice* - se repetía a sí mismo.

Empujado por el ambiente familiar. Todos querían que fuese médico, y él tenía por entonces una gran necesidad de agradar. Su abuelo materno había sido médico y murió joven por hipertensión “maligna” luego de quedar ciego y hacer edemas agudos de pulmón a repetición, que - según cuentan - los trataban con sanguijuelas. Su padre también había estudiado medicina y probablemente le transmitía la frustración del abandono.

- *Sí, sin duda eso influyó* – se contestaba.

Observaba aquel cuarto chico, oscuro, sucio, hacinado. Una ventana diminuta que daba a un pozo de aire. Un roperito con algunas perchas viejas donde colgar la campera. Una cama sin hacer, con un colchón finito y vencido, protegido por sábanas arrugadas que quién sabe cuánto hacía no se cambiaban.

- *¡Ser como Ben Casey!* - recordó a su ídolo de la infancia y adolescencia.

Ben Casey fue un éxito televisivo de antaño, una serie norteamericana del tipo drama médico, emitida en la década del 60: el protagonista era un joven médico apuesto e idealista, apasionado por su profesión, romántico y ganador, tanto en su profesión “salvando vidas” como en su vida personal (las mujeres se enloquecían por él); también tenía dinero y tiempo para divertirse.

- *¿Quién no quiere ser como Ben Casey?* - se preguntó, con una sonrisa cómplice.

En una mesita chueca había una jarra con agua, un vaso de vidrio y restos fríos de su comida que había quedado interrumpida horas antes por una asistencia de urgencia.

- *¿Culminar un deseo de papá que había visto trunca su carrera? Puede ser. ¿No habrá podido o no habrá querido? ¿Habrá sido cierto aquello de que el trabajo le consumió todo el tiempo, o será que presenciar la muerte de su padre en sala de operaciones le dejó una huella que no pudo superar? ¡Lástima que ya no puede contestar estas preguntas! ¡Cómo me gustaría hablarlo con él!*

Iván se sirvió un mate ya lavado. Nunca fue de tomar mate pero había aprendido a hacerlo en su carrera; era un buen compañero de guardia, y además le mantenía despejado.

Entre mate y mate - que se servía para no dormirse más que por su sabor que a esta altura resultaba ya sin gusto -, Iván recordó lo increíble del paralelismo de ambas historias: la suya y la de su padre. Ambos siguieron medicina y ambos debieron enfrentar la muerte de su padre al término de la carrera, en circunstancias médicas adversas.

Sea cual sea la razón, había comenzado medicina pensando en seguir Psiquiatría. Siempre le había atraído la mente humana, aquello que apenas leyó en bachillerato sobre la conciencia y la inconsciencia, el psicoanálisis, Freud, el conductismo...

Sin embargo aquí estaba haciendo guardia en una mutualista, y habiendo culminado el postgrado de Anestesiología. Había querido escuchar a los pacientes y ahora, por el contrario, los dormía.

Al igual que le ocurrió a su padre, hacia el final de su carrera, Iván tuvo que enfrentarse con la muerte. No fue en sala de operaciones, fue en un CTI, luego de muchos días de internación. Todo había empezado tiempo antes por un problema de cadera que arrastraba Juan. Le costaba caminar. Le dolía mucho. El sacrificio de tener que trabajar subiendo y bajando del ómnibus, caminar unas pocas cuadras, ya le resultaba muy pesado. No había analgésico que le calmara. El traumatólogo le dijo que su única posibilidad era realizarse una prótesis de cadera. Su padre tenía mucho miedo a la operación, será por aquello de haber visto morir a su viejo en una. No quería operarse, pero se encontraba en un callejón sin salida. Tenía edad jubilatoria, pero no podía retirarse porque con la miseria que le pagaban no alcanzaba para mantener la casa. Pese a que sus hijos ya eran adultos, ninguno aún había despegado económicamente.

Iván entonces era practicante. Recuerda que su padre lo consultó. Le aconsejó que se operara porque jubilado o no, iba a mejorar notoriamente su calidad de vida. De lo contrario, sin posibilidad de movilizarse por sí mismo, no iba a poder disfrutar de los últimos años en forma independiente.

Aquel lunes de marzo de 1981 el “viejo”, con 68 años, fue a operarse con ánimo pesimista, decía que le iba a ir mal. Y le fue mal: en el postoperatorio se dieron cuenta que tenía un infarto de miocardio. Lo hacían caminar en el corredor con el andador y el hombre se fatigaba. El médico le decía que insistiera, que no fuera cobarde. Cuando ya no daba más, le hicieron un electrocardiograma y tenía un infarto. Entonces le indicaron todo lo contrario: reposo absoluto por dos semanas. No podía levantarse ni para ir al baño. Ese período de quietud le provocó una trombosis venosa que lo llevó a un trombo embolismo pulmonar y después a una embolia cerebral con un accidente vascular encefálico.

Iván recuerda esa noche en el Hospital Italiano.

- *Era sábado. Me tocó quedarme en la pieza a cuidar a mi padre. Se durmió a medianoche. Yo estaba extenuado, y aunque tenía un sillón duro e incómodo, también me dormí. De pronto me despertó un sonido raro, era como un ronquido extraño, mezcla con soplado. Intenté despertarlo, el viejo no respondía. Estaba en coma. Tenía pulso. Respiraba mal. En la desesperación llamé a enfermería. Grité por el corredor. Vino un auxiliar que no atinaba a nada. Llamó al médico de guardia. No venía. Corrí al cuarto médico a despertarlo. Era una doctora. Estaba durmiendo. Le pedí auxilio por favor, le rogué que se apurara. Los minutos corrían. Yo también. Cuando entró en la pieza, el viejo ya tenía cianosis subungueal<sup>12</sup>. El color de su cara era blanco azulado. Seguía sin responder y el coma se profundizaba. La doctora empezó a realizar el examen físico lentamente. La interrumpí como pude y la convencí de llevarlo rápido a CTI porque se nos moría. Y allá fuimos.*

Empezó una nueva y espantosa etapa. Primero convocar a su familia la que concurrió inmediatamente entre angustias y llantos. Luego esperar. En una salita pequeña, junto a los familiares de los otros pacientes. Esperar horas y horas, días y noches. Parados y a veces sentados en un murito de mármol que daba a la escalera.

En el CTI los médicos sólo dan informe dos veces al día. Con pocas palabras. Y casi nulas esperanzas. La angustia y el cansancio van destrozando poco a poco a los familiares.

---

<sup>12</sup> Coloración azulada que revela baja oxigenación periférica.

Algún día una mejora temporaria encendía una lucecita; al otro, se había agravado y anunciaban lo peor.

La visita al interior del CTI estaba limitada en el tiempo y en el número. En la puerta de acceso se debe colocar una sobre túnica, zapatones y gorro. La escena era impactante: una serie de camas con pacientes, tubos, aparatos, sonidos de alarmas y la figura de la parca que sobrevolaba.

- *Mi padre estuvo intubado y ventilado muchos días. Vías<sup>13</sup>, sondas, en fin lo que ya sabemos. Entrar a verlo resultaba contradictorio: por un lado anhelas verlo, tenés la esperanza que te escuche y abra los ojos, querés tocarlo, acariciarlo. Por otro, sentía un gran dolor de verlo así, tieso, inmóvil, con los ojos cerrados, sin expresión ni reacción alguna. Días y días salíamos frustrados de la visita.*

Era un caso complejo. Había que anti coagularlo en un postoperatorio inmediato con riesgo de hemorragia cerebral.

Finalmente después de dos meses entre CTI, cuidados intermedios y pieza de sanatorio, el padre salió.

- *Pudimos llevarlo a casa. Le había pasado un tren por arriba. Era otra persona. Había envejecido. Quedaron las secuelas de la hemiplejia: le costaba mover todo un lado del cuerpo, tenía dificultad para hablar, quedó con una insuficiencia cardíaca post infarto. Además, tenía muchas dificultades para orinar, producto de un prostatismo<sup>14</sup> avanzado que se le había agravado por tanto tiempo de reposo con sonda vesical. Tampoco podía movilizarse solo, arrastraba la marcha y se tambaleaba, por lo que era necesario ayudarlo a desplazarse, a levantarse, a acostarse, a bañarse. En fin, obviamente ya no podía volver a trabajar.*

¡Qué paradoja! Se había operado para poder seguir trabajando y ahora estaba sin posibilidad de moverse.

Con ayuda del fisioterapeuta, del foniatra, y el apoyo familiar, en los siguientes meses logró mejorar relativamente. Su esposa e hijos, especialmente Iván que era el “médico” le brindaban todo tipo de cuidados.

- *Lo bañaba. Lo vestía. Lo sentaba en el sillón. Veía la televisión; recuerdo que un sobrino (fallecido joven) le regaló una Tv color. Charlaba con dificultad pero lo hacía bastante bien. A pesar de estar minusválido se mantenía de buen carácter y le gustaba recibir visitas. Siempre mantuvo la ilusión de recuperarse y volver a trabajar.*

Iván se sirve otro mate frío. Piensa fugazmente que por suerte la guardia se calmó. Está muy cansado.

Vuelven los pensamientos como nubes que progresan en el cielo. Iván se había ennoviado con Natalia en los primeros años de Facultad donde se conocieron. Prácticamente hicieron la carrera juntos. Ya al final de la misma y habiendo ganado ambos el concurso de Internado, se había proyectado el casamiento. Llevaban siete años de idilio. Pero hubo que postergarlo por la enfermedad de su padre. Cuando mejoró – parcialmente – se fijó la fecha para fines de octubre de 1981.

Otra vez golpean la puerta.

- *Doctor, soy yo, Graciela* – decía la enfermera desde el otro lado.

---

<sup>13</sup> Se refiere a accesos venosos para hidratación y medicación.

<sup>14</sup> Se refiere al aumento de tamaño de la próstata muy frecuente en el hombre mayor, generalmente por adenoma benigno, sumado a inflamación de la glándula

Iván se levantó y entreabrió la puerta.

- Sí, Graciela, ¿qué pasó?

- Era para avisarle que la paciente del box 6 está sin fiebre; le acabo de hacer los controles y dieron todos normales. Está descansando. Así que quédese tranquilo que está todo en calma.

- Bueno, Graciela, te agradezco, cualquier cosa me llamas.

Continúa recordando

- ¡Es que el viejo era un cristal! Vivías pendiente. Una tarde que todo parecía en orden de golpe empezó a ponerse pálido, disneico, sudoroso. Nos asustamos. La urgencia mutual demoraba. Llamamos en forma particular a la emergencia móvil ALFA, vinieron enseguida. Tenía una arritmia<sup>15</sup> severa. Otra vez al CTI. Por suerte esa vez se mantuvo lúcido y fueron pocos días.

Pero poco tiempo después Iván recibe un mensaje que lo necesitaban urgente en casa de sus padres (en esa época no había celulares, era difícil localizar a una persona que no estaba en su domicilio).

- Flaco, hace rato que te estamos buscando, ¿dónde te habías metido? – susurró el viejo con dificultad.

- Fui al hospital como todas las mañanas y luego a hacer unos mandados.

- Un día me voy a morir y no vas a estar - sentenció.

- Viejo, estás muy dependiente de mí... pero yo no puedo estar todo el día acá, ahora me casé, tengo otras obligaciones – respondió Iván sin demasiada convicción.

Iván lo encontró febril y disneico. Tranquilizó a su madre que ya estaba muy angustiada.

- Le bajamos la fiebre y pronto se recuperará.

Pero sabía que no era así. Algo no andaba bien. Convocó al médico internista. En la tarde, con el diagnóstico de infección urinaria, lo internaron nuevamente. De la infección pasó a sepsis<sup>16</sup> y a shock séptico rápidamente. Otra vez al CTI, intubado y ventilado, vías y sondas.

Un período muy prolongado en CTI, donde todos los días nos decían que se moría. Ya todos nos conocían en el sanatorio.

- Mi hermano Miguel y yo nos turnábamos de noche. Agradezco a toda la familia la mano que nos dieron con los turnos, sobre todo a mis primos. Como era casi médico y ya me conocían, me dejaban pasar fuera del horario de visita. Igual no servía de nada. Mi padre estaba en coma. No podía hacer nada. Y cada vez que entraba, las noticias eran más desalentadoras. El médico que ingresaba de guardia me llamaba y me decía: “mirá Iván que de hoy no pasa”.

Pero el viejo testarudo pasaba. Y así día tras día otra vez.

Dos meses transcurrieron. Sobrevivió, pudo volver a casa pocos días antes de Navidad. Hecho un trapo, era otra persona literalmente. Había adelgazado mucho, le costaba moverse. Tenía la mirada perdida, hablaba poco. No era él, no estaba contento, no reía. No quería visitas.

---

<sup>15</sup> Trastorno del ritmo cardíaco que - según su origen y tipo – puede ocasionar la muerte.

<sup>16</sup> Infección generalizada con repercusión multiorgánica.

Así transcurrió enero. A comienzos de febrero se empezó a poner amarillo. Cada vez más. El vientre comenzó a hincharse. Se inflaba como una pelota. Se puso confuso. Otra vez a internarlo, otra vez a CTI.

El diagnóstico fue hepatitis por transfusiones realizadas en la internación anterior (la de la sepsis). Esto lo llevó al coma hepático en un paciente que ya no tenía defensas. Esta vez fue definitiva. Finalmente falleció el 17 de febrero de 1982.

Había transcurrido casi un año entero de sufrimiento, de tormentos y de llanto.

- *La muerte de un padre en actividad es inesperada. En realidad los hijos no nos damos cuenta del valor de nuestros padres hasta que los perdemos.*

Tanta cosa queda por decirle a un padre cuando se va... Tanta cosa por hacer juntos. Tanto consejo necesario por recibir...

- *¡Qué estúpidos somos los hijos! ¡Cómo no aprovechar el tiempo cuando los tenemos para disfrutarlos! Siempre corriendo, siempre algo más importante que hacer. Y ellos esperando una palabra nuestra, un cariño, una mirada. O simplemente una llamada de "¿hola papá, como estas?"*

En el cansancio de la guardia Iván piensa que los hijos son - muchas veces – injustos y egoístas.

- *¡Qué poco valoramos a nuestros padres! Cuando chicos los queremos y los admiramos, tanto como los necesitamos. Pero a medida que crecemos y nos sentimos más seguros, nos vamos independizando, volamos y los descuidamos, porque ya no nos son útiles, excepto que sirvan para cuidar a los nietos. Poco a poco los vamos dejando y olvidando. Hasta que ya son viejos estropeados que molestan más de lo que dan, y procuramos internarlos en algún residencial de salud.*

Muy a menudo se justifica la actitud miserable hacia ellos buscando algún defecto en el cual ampararse. Se repite - cual letanía - que el padre es un tipo difícil, o duro, o hipercrítico o negativo o qué se yo; y por eso se le abandona. Más vale estar lejos; los hijos pretenden sostener como su verdad ese pretexto, olvidando de un plumazo todo lo que sus padres hicieron.

- *Hasta que un día, así, en un pestañeo, ya no están... Cuando no los tengas los llamarás. Entonces tratarás en vano de comunicarte con ellos muchas veces. Porque en algún momento, empezará a brotar de vuelta en ti la necesidad de decirles que los extrañas, y que les estás tan agradecido. Querrás decirles que has aprendido con el tiempo que todos tenemos virtudes y defectos. Que las personas no son como uno quiere que sean. Que entendiste que los padres también son humanos y se equivocan, pero los querés igual porque son tus padres. Querrás decirles que comprendiste cuánto amor te dieron y que el amor es querer al otro como es, sin juzgar. Pero por sobre todas las cosas querrás darles las gracias por lo que hoy eres y por lo que tienes: todo, todo se lo debes a ellos.*

Sólo cuando se es padre se alcanza a comprender la cantidad de renunciaciones y postergaciones que hacen los padres por sus hijos. Todo lo que dejan por el camino: tiempo, descanso, diversión, vacaciones, viajes, dinero. Porque un padre es capaz de darlo todo por su hijo.

- *Hoy me doy cuenta que mis padres renunciaron a muchísimas cosas por sus hijos.*

La enfermedad y la muerte de Juan fueron un duro golpe para Iván. A partir de ese momento le era muy difícil reintegrarse al Hospital. Cada paciente en su lecho le representaba el rostro de su padre suplicándole que lo salvara.

- *No me dejes ir, flaco... ¡Hacé algo!*

La noche es larga en una guardia, y el médico trata de entre dormir - si se puede – en los pocos ratos que no hay pacientes. No se puede perder ni un minuto. Hay una escuela de aprovechamiento del tiempo que significa no cometer la estupidez de no dormir cuando se puede.

Pero esas palabras de su padre moribundo resonando en el cerebro como un tambor, le hacen imposible pegar un ojo.

No había podido salvarlo, y eso ya era un fracaso.

- *¿Cómo voy a ayudar a otras personas si no pude ayudar a mi propio padre?* - se repetía una y otra vez.

Sí, casi también abandona la carrera. Pero en su caso, pudo más la fuerza del legado paterno que le obligaba desde chico a obtener un título: ése había sido el pedido de su padre, y ésa debía ser su ofrenda. Por eso, dio los últimos exámenes de su carrera lo más rápido que pudo. El día que dio el examen final – Clínica Quirúrgica – recibió el abrazo y felicitaciones de sus profesores. Iván bajó apresurado por las escaleras los siete pisos del Hospital de Clínicas. Tomó el ómnibus al Cementerio del Norte. Frente a la tumba de Juan, se arrodilló. Lloró, le pidió perdón, le dio las gracias y le ofrendó el título. Imaginó por un momento el abrazo y el beso con su padre, creyó ver la cara de su viejo iluminarse porque ¡estaría tan contento!

Luego fue a lo de su madre. También con ella vivió un momento emocionante recordando lo mucho que hubiera disfrutado el viejo con este logro.

La tarea estaba cumplida. Ahora empezaba otra etapa: la del postgrado o especialización. Iván no pudo seguir Psiquiatría como había pensado en los comienzos de su carrera. Se decidió por Anestesiología. Quizás porque su abuelo había fallecido en el transcurso de una anestesia; quizás porque después de lo ocurrido no quería ver pacientes sino dormirlos; quizás porque trabajaba en emergencia y esa especialidad le era afín...

Un ruido interrumpe bruscamente sus pensamientos. Alguien tocaba la puerta.

- *Doctor, tiene llamado, dolor en el pecho, clave 1.*

***“Sólo cuando creces y te alejas de tu padre, o lo abandonas por tu propia carrera o tu propio hogar, sólo entonces eres capaz de medir su grandeza y de apreciarla por completo”***

**Margaret Truman**



**“El hombre nunca sabe de lo que es capaz hasta que lo intenta”**

*Charles Dickens*

## **CAPÍTULO 2**

### **LAS ABREVIATURAS**

Apenas recibido, y sin perder ni un mes, Iván comenzó el postgrado de Anestesiología. Se cursaba en el piso 17 del Hospital de Clínicas, en la Cátedra respectiva.

Había ingresado a la Facultad en 1973, y a los pocos meses, aproximadamente tres, la dictadura cerró la Universidad, por lo que debió esperar casi un año y medio para volver a cursar. Todo ese tiempo, las Facultades permanecieron sin actividad.

El cierre de la Universidad por lapso tan prolongado perjudicó a muchos estudiantes. Algunos desertaron por la desmotivación. Otros porque debieron insertarse al mercado laboral. Y aun los que pudieron cursar, al re abrir nuevamente sus puertas, habían perdido un año y medio de sus vidas. Cuando se habla de perjudicados de la dictadura, nunca se los nombra.

Iván trató de aprovechar el tiempo porque la situación resultaba realmente penosa. Teniendo en cuenta las necesidades económicas de la familia se anotó para trabajar como Profesor de Secundaria en la materia Biología (Historia Natural). Claro, había vacantes porque algunos profesores fueron cesados como consecuencia del régimen totalitario. Se necesitaban docentes. En este sentido Iván era bachiller en “biológico” egresado con muy buen curriculum. Dictó clases en liceos públicos como el Bauzá y el Miranda; también en privados como el Seminario.

En los ratos libres, además, pasaba el “carro” de la máquina de tejer con las que sus hermanas se ganaban la vida fabricando buzos de lana que vendían en las boutiques de las galerías del Centro. Las tres también eran estudiantes y tuvieron esas vacaciones impuestas por el régimen militar.

Cuando la Facultad reabrió sus puertas, la cosa había cambiado mucho. El ambiente liberal y de protesta se había extinguido. El silencio predominaba. Por un lado el miedo de hablar con el compañero de al lado, no vaya a ser un delator. Por otro, estaba minado de “vigilantes” que observaban con mirada inquisidora todos los movimientos.

- *Tal era la deformación del poder que a la entrada había una mesita con un vigilante y un soldado. Te pedía la cédula, la miraba detenidamente como si pudiera descubrir algo nuevo y la colocaba en una caja de madera con separaciones por rangos de números. El que olvidaba su cédula no podía entrar a clase. El vigilante te revisaba la ropa y obviamente valija, bolso, mochila o cualquier bulto que portaras. Pero además te examinaba el pelo: si el mismo tocaba el cuello de la camisa, no te dejaba entrar. El problema es que había un número muy limitado de faltas. El Reglamento se había vuelto muy duro. A la vuelta de la Facultad se había instalado un peluquero, en verdad un verdadero “asesino”. Si el vigilante te prohibía la entrada, tenías que ir corriendo a la peluquería, hacer una pequeña cola con los compañeros que estaban en la misma, y el tipo te rasuraba la parte posterior del pelo con una máquina que ya no cortaba: ¡desgarraba! No se preocupaba de emparejar el resto, era muy conocedor de su misión, derecho al objetivo. Ni siquiera preguntaba el clásico ¿cómo lo querés? Quedabas con el pelo deforme, largo de adelante y al ras por detrás desde la mitad para abajo. Un corte que hoy sería moderno, tipo “rockero”, pero en aquel entonces quedabas ridículo. De hecho cuando hoy veo algunos jóvenes y jugadores de fútbol en la televisión, observo que*

*fuimos precursores. Claro, los cortes de “moda” salen caros: aquel peluquero dueño de un pequeño monopolio, nos arrancaba las muelas.*

Los primeros años fueron muy duros. Aquel ambiente hostil, árido, con alcahuetes por doquier que te generaban el terror. Se caminaba con la vista baja por el miedo hasta de mirar. Iván había decidido ir a clase, hablar lo menos posible y salvar los exámenes. Pero aun así le tocó vivir situaciones difíciles.

Una vez, corriendo el año 1975, cursando Anatomía, ingresó un batallón de soldados porque supuestamente había “paro” por aniversario de Líber Arce<sup>17</sup>.

- *Estaba en la sala de cadáveres y de repente, al levantar la vista, el caño de un fusil atravesaba delante de mí, apuntando al compañero de la izquierda.*
- *¡Todos quietos! ¡Manos en alto!*

Fue una abrupta invasión de soldados, pero un batallón completo. ¡Qué susto! Inolvidable. A punta de fusiles y empujones todos fueron conducidos a una sala (anfiteatro semicircular con una especie de grada) donde se debía permanecer en silencio. Todos quietos. Nadie movía ni un músculo. Eran más de 300 allí apretados.

Al rato, un oficial se dirigió a los detenidos:

- *Los siguientes que voy a nombrar salen por aquella puerta* (el anfiteatro tenía dos accesos).

¿Sería la puerta de la derecha?

Los nervios carcomían a los estudiantes. No sabían si los que empezaría a nombrar eran los “buenos” que quedaban libres o los “malos” que irían en cana.

- *Fulano...Mengano...*

Todos permanecían inmóviles, las rodillas golpeándose, las manos transpiradas y agarradas una con la otra. Las caras pálidas, los rostros de pánico.

Iván no había actuado en política ni hecho nada extraño, pero de pronto un sudor frío recorrió su cuerpo: recordó que en aquellos tres primeros meses de Facultad pre – dictadura, lo habían elegido delegado de clase. ¿Sería considerado algo malo? - se preguntó. ¿Es que para el régimen de facto sería un mal antecedente?

Mientras la liberación de adrenalina iba haciendo estragos, el oficial seguía nombrando, con voz pausada:

- *Perengano....Magno.*

Cuando nombró a Magno, Iván levantó la cara. Vio los rostros de los presentes. Algunos ojos se cruzaron. Las miradas cómplices. Supieron que esa lista era de los “buenos” porque era el hijo de un Ministro puesto por el régimen. Era de los pocos estudiantes que identificaban, porque todos lo señalaban en voz baja como el “hijo de ...”. El resto, la mayoría, eran casi desconocidos.

A partir de ese instante, Iván se puso a rezar para que lo nombraran. Quería irse a casa rápido como Magno. Pero lo desanimaba el hecho que nadie lo conocía. No tenía padrino. ¿Por qué suerte del destino lo nombrarían?

- *Zutano... y siguieron otros nombres*

---

<sup>17</sup> Líber Walter Arce Risotto (1940 - Montevideo, 14 de agosto de 1968), primer estudiante muerto por las fuerzas policiales en el Uruguay, el 14 de agosto de 1968.

Ya estaba resignado cuando finalmente escuchó:

- *Iván.*  
Iván se tocó. Se pellizcó. ¿Dijo mi nombre? - se preguntaba a sí mismo.

- *No lo podía creer. Me nombró. Las piernas no me daban para bajar las escaleras del anfiteatro y salir corriendo antes que se arrepintiera. Al salir giré la cabeza y vi el rostro asustado de algunos compañeros como pidiendo ayuda, casi de súplica. A varios nunca más volví a verlos.*

En el corredor rumbo a la calle, Iván supo por qué lo habían nombrado. Fue un disector o sea el docente que enseña a diseccionar cadáveres en la materia Anatomía. Un disector de nombre Ardao - docente de Natalia - que les dijo quiénes estaban en la sala haciendo su rutina de trabajo. Iván no era de su grupo de alumnos. Pudo no haberlo nombrado. La verdad que se jugó el hombre.

- *Nunca olvidaré lo que hizo. Lamento no haberlo visto años después en ninguna lista de héroes que lucharon contra la dictadura desde su puesto.*

Durante esos años se conoce de todo. Están los repugnantes que sacan lo peor de sí mismos refregándose su poder de turno con soberbia. También están los otros: los que se juegan en silencio, en el anonimato, en su lugar de trabajo, como el disector que en lugar de lavarse las manos, expuso su pellejo.

Todos los que el oficial no nombró, fueron trasladados al Cilindro Municipal en dos ómnibus de AMDET<sup>18</sup>. Muchos, muchísimos. Algunos fueron castigados en el camino. Todos pasaron allí por lo menos una noche. Tras el interrogatorio de rigor, fichaje, preocupación de los padres, llamados de algunos padrinos y demás menesteres, empezaron a liberarlos. De a poco, la mayoría, regresó a la Facultad de Medicina. Algunos, nunca más.

Otra vez, en un descanso, un conjunto de estudiantes estaba en el bar de la esquina comiendo unos panchos. Iván estaba sentado junto a un grupo en una mesa frente a Gral. Flores. A través de la ventana pudo ver venir la "chanchita", despacito, casi a paso de hombre, como un león tras la presa a la que no quiere espantar.

- *Intuí que se venía la clásica "leva" que realizaban con cierta frecuencia. Me atraganté el bocado de pancho, me levanté bruscamente exclamando un "ahí vienen" y me fui por la otra puerta corriendo a toda velocidad. Cuando los milicos entraron yo ya les llevaba una cuadra.*

Era un riesgo de la época. Iván era ágil.

- *Pero también inconsciente porque hoy, mirado con perspectiva, fue una huida muy arriesgada. Si lo llegaban a agarrar, tenía cana para rato.*

Esos milicos disfrutaban de sus maniobras. Era un placer ver sufrir al otro, sentir el miedo en sus ojos, ver el sudor en su frente, escuchar su súplica, ponerlo de rodillas. Sentían placer al exponer su poder totalitario unilateral frente a la impotencia del ciudadano de a pie que tenía que callarse y suplicar clemencia. Aunque no hubieran hecho absolutamente nada.

---

<sup>18</sup> AMDET (Administración Municipal de Transportes Colectivos de Montevideo) fue una empresa de transporte de pasajeros de Montevideo, Uruguay.

Hoy son héroes los exiliados, y los que se fueron, que muchos se fueron por propia voluntad ante el riesgo de lo que podría ocurrirles. Ciertamente es jodido estar fuera del país, lejos de su tierra y de los suyos. Para ellos hoy hay menciones y reparaciones económicas. Aunque muchos la deben haber pasado mejor que los que se quedaron.

Pero, ¿qué hay de estos últimos? Los que sostuvieron el país durante 13 años. Los que soportaron enhiestamente sin abdicar el día a día, sin poder chistar, pero tuvieron la valentía de estar. Aguantando los golpes, los insultos, las afrentas. Ellos también son héroes y merecen el reconocimiento.

Ya en cuarto año, las clases son en un Hospital. Dejar la Facultad y su ambiente, fue un gran alivio. El Hospital es otra cosa: un ámbito sanitario, con pacientes, enfocado en la medicina, y menos contaminado políticamente. Fue paradójico: por un lado empezar a asumir la responsabilidad del médico frente a su paciente; por otro, un escenario más distendido.

Iván anduvo por el Pasteur, el Maciel y el Clínicas. Al final de su carrera preparó y ganó el concurso de Practicante Interno. Se presentaron aproximadamente 300 estudiantes para un llamado de 50 cargos.

- *Dar el internado significaba postergar recibirte. Porque no se puede dar el concurso si ya eres médico. Tuvimos que esperar además a que se llamara a concurso lo cual ocurrió en 1980 (hacía años que no había por las razones del régimen). Son dos pruebas: una de medicina y otra de cirugía. Los cargos son limitados. La ventaja es que si ingresas es la forma de adquirir práctica y manualidad. La medicina es un arte, no solo conocimiento teórico, también destreza, observación, en una palabra generar casuística. Por otro lado, accedes a un cargo pago por tres años, que es la duración del contrato. Si bien el salario es bajo, por lo menos tienes una forma de sustentación en tu profesión, mantenerte mientras das los últimos exámenes y cursas el postgrado. El cargo lo ejercí 1981, 1982 y 1983.*

A comienzos del año 1982, Iván dio su último examen y empezó el postgrado de Anestesiología. Si bien era “nuevo” en la especialidad, el ser “Interno” le permitía sacar ventajas sobre el resto de sus compañeros: tenía mucho conocimiento fresco, y muchísima ductilidad práctica.

Aunque continuaba el régimen militar con toda su dureza, se percibía una lucecita lejana que hacía prever la apertura democrática en los próximos años. En la Universidad se notaba por el retorno - después de muchos años - de los llamados a concursos.

Dentro de ellos, aparece un llamado para docente Grado II de Anestesiología. Había gente ya postgraduada que no había podido dar nunca el concurso. Se preveía que muchos de ellos encontrarían ahora, aunque tardía, la oportunidad esperada.

Iván dudó, pero finalmente decidió presentarse. Era un poco reciente en el postgrado, pero no sabía cuándo habría otra oportunidad. Quizás nunca. Recordó aquello de que el “tren sólo pasa una vez”. El cargo le servía, por un lado por la práctica en la materia, le daría experiencia y prestigio, así como por otro, por el salario, que si bien bajo, venía a sustituir al de Practicante Interno que se terminaba al año siguiente. Hay que consignar al respecto que la burocracia indica que mientras se realizan las pruebas del concurso y se asume el cargo, pasa prácticamente un año. La Facultad designó como Tribunal del concurso a tres miembros docentes de la Cátedra de Anestesiología: el grado V y dos grado IV.

- *Yo noté que al Tribunal le incomodaba mi presentación. Recuerdo que el grado V, el titular de la Cátedra, Dr. Pilatos, días previos me interrogó sobre por qué me presentaba, si me sentía seguro, si no sería mejor esperar otra oportunidad cuando estuviera más ducho... Claramente quería desalentarme. ¿Otra oportunidad? Hacía años que no había concurso, y nadie podía predecir el futuro.*

El concurso era para seis cargos. Se presentaron doce profesionales, once de los cuales ya eran especialistas. El concurso era para ellos. Iván era el “benjamín” del proceso, una piedra en el zapato.

- *Corría con una desventaja: la inexperiencia de un postgrado nuevito de primer año. Y con una ventaja: tenía los temas más fresquitos que otros más veteranos que ya habían terminado. Sabía desenvolverse con pacientes porque era Interno, tenía claras las maniobras de semiología y ya había dado un concurso, lo cual otorga cierta experiencia frente a quien nunca dio. En fin, yo pensaba que tenía posibilidades.*

Se realizaron dos pruebas: una práctica (con paciente) y una teórica (escrita).

- *En la práctica – que eventualmente era mi punto más débil por novato – me fue muy bien. Sin duda pesaron los años de internado que me dieron soltura y conocimientos para realizar una correcta semiología. Piqué en punta.*

Luego vino la prueba escrita. Salió sorteado el tema “relajantes musculares”. Daban 3 horas para escribir.

- *Obviamente, quienes habíamos estudiado mucho, escribimos muchas páginas en ese tiempo. Pensé que me había ido bien.*

Días después el Tribunal convoca a los concursantes para dar los resultados:

- *Menos los concursantes señores Borges y Curie, todos los demás están eliminados por el uso de abreviaturas. Por lo tanto sólo dos cargos serán ocupados por los ganadores, los otros cuatro son declarados desiertos.*

Es cierto que el Reglamento prohíbe el uso de abreviaturas. Está claro que no se puede presentar al Tribunal una prueba llena de garabatos.

- *La verdad, quedé perplejo. No lo esperaba. Estaba convencido que no había usado abreviaturas.*

Iván, totalmente sorprendido, se apersonó al Tribunal a pedir explicaciones. Le mostraron su prueba: en decenas de páginas tenía 3 abreviaturas: un ATP (en vez de Adenosin trifosfato) aunque en medicina todos saben y usan esa sigla en todos los libros, y dos signos de “x” en vez de “por”.

Iván no podía creer que después de tanto estudio y lucimiento, le arrancaran el cargo de la boca por esas tonterías. Entre caliente y con bronca pensó que debe resultar casi imposible en una prueba de 3 horas donde uno escribe muchas páginas a máximo ritmo, que no se escape ninguna.

- *¿Pero me eliminan por esas tres pequeñeces en un escrito tan largo? - volvió a preguntar Iván, incrédulo.*
- *Es verdad que lo tuyo es muy poco - respondió el Grado V. Pero hay concursantes que están llenos de abreviaturas, sus pruebas son prácticamente incorregibles.*
- *A esos no tenemos otra opción que eliminarlos. Entonces para ser justos, decidimos revisar todas las pruebas y eliminar a todos los que tuvieran alguna, por mínima que fuera. Y ahí caíste tú, - agregó un Grado IV.*
- *Pero ¿es que a Borges y a Curie no se les escapó ninguna?*
- *No, - contestaron al unísono.*
- *¡Es imposible! ¡Quiero ver sus pruebas! – replicó Iván de inmediato. Se refería a ver las pruebas de los dos concursantes que al decir del Tribunal no tenían ninguna abreviatura.*
- *No podemos mostrárselas.*
- *¿Por qué?*

- *No estamos autorizados. Sólo el Decano puede hacerlo.*

Los concursantes eliminados se retiraron cabizbajos, impotentes, sorprendidos y a la vez liquidados. Es de esos momentos que no se esperan. Habían concurrido pensando en obtener un buen puntaje, tocara entrar o no en los seis primeros lugares. ¿Pero esto? ¿Eliminados por abreviaturas? Nunca se había visto en la historia de la Facultad de Medicina.

Plena dictadura militar en Uruguay. La Facultad era manejada por un Decano interventor sometido a los designios del poder de facto.

Iván salió del Hospital derecho a asesorarse con Abogado. Estaba envenenado. Hasta entonces nunca se había revelado como un tipo peleador, por el contrario se mostraba más bien pacífico y conciliador.

El Reglamento otorga el derecho a ver las pruebas de todos los concursantes porque son “públicas”. Eso hace a la transparencia del proceso. Pero en las circunstancias políticas vigentes, sin un marco legal seguro, parecía muy complicado.

Si obtener justicia en democracia es lento y difícil, en plena dictadura puede resultar imposible.

De acuerdo al consejo del Abogado - pesimista por cierto - Iván concurrió a la Facultad de Medicina para pedir una cita con el Decano. Después de varios años volvió a revivir todo aquello de los vigilantes, la cédula, el pelo y cuanto obstáculo podría ocurrirse. Fue un choque duro ya de entrada.

- *Ver todo eso de vuelta, sólo estar en ese ambiente, te saca la energía, te sentís mal, te dan ganas de vomitar.*

No obstante, decidido, logró llegar a la antesala de Secretaría, una pequeña salita oscura con dos sillas de estilo, una alfombra roja gastada y cuadros enormes, de marco ancho rebuscado y dorado, con figuras que deben ser algunos popes de la medicina. Ver los cuadros ya te impresiona. Las miradas de las figuras intimidan.

La Secretaría estaba cerrada. Iván se paró frente a la puerta de madera con vidrios pequeños rectangulares biselados, cubiertos del lado interno por una cortina opaca. Titubeó. No se animaba a tocar. Colocó suavemente su oreja sobre el vidrio. No se escuchaba nada, no volaba una mosca. Sólo golpear, daba terror.

Tomó impulso, contó hasta tres y tocó (apenitas). Nada. Esperó unos minutos. Volvió a tocar sobre el vidrio para que se sintiera un poco más fuerte. Nada. Obviamente comprendió que era un recurso para desestimular. Varios se van. Cuando se disponía a tocar por tercera vez, la puerta se entreabre. Apareció otro vigilante. Iván explicó el motivo de su presencia: solicitar una cita con el Decano. Un momentito, espere ahí señalando con la palma de su mano que no podía pasar la línea demarcatoria. Cerró la puerta. Iván volvió a armarse de paciencia y esperar. La clásica operación ablande. Diez minutos después una secretaria entreabre la puerta. Pregunta a Iván sobre el motivo de la solicitud. Cierra nuevamente. Luego apareció otra señora. A cada una tuvo que exponerle nuevamente desde cero su solicitud. Todo en tono muy formal y áspero. Cada una hacía una pregunta y regresaba. No lo hicieron pasar. Siempre con la puerta entreabierta y vuelta a cerrar. La última, - una señora ya entrada en años, de pelo armado con mucho “laqué” y estuque en su cara, bien arreglada, se notaba la de más experiencia -, finalmente le dio una respuesta dilatoria:

- *Debe presentar su solicitud por escrito.*

¡Todo aquel protocolo para decirle eso! Iván no lo podía creer. Entre pitos y flautas había perdido la tarde en vano.

Pero no se dio por vencido. Iván se notó diferente. Algo nuevo estaba naciendo en él. Por primera vez en su vida estaba mostrando agallas y rebeldía.

Al día siguiente volvió a Facultad y entregó la solicitud por escrito. Misma espera, mismo protocolo. Ante tanto formalismo y debidamente asesorado, Iván aprendió que debía hacerse sellar una copia como “recibida”.

Una semana después recibe una llamada de la Facultad. Debía presentarse al día siguiente en Secretaría.

Fue puntual. El mismo ritual. Finalmente lo hicieron pasar y en un escritorio contiguo a Secretaría lo recibió un Abogado el Dr. Rey, quien ocupaba el cargo de Secretario Letrado. Le ofreció asiento frente a él.

– *Bueno doctor, aquí tengo su solicitud...*

Iván escuchaba con las manos transpiradas.

- *Usted quiere ver las pruebas de los concursantes ganadores.*
- *Sí.*
- *¿Se puede saber por qué?*
- *Porque pienso que tienen abreviaturas.*
- *O sea que usted cree que el Tribunal cometió una injusticia.*
- *Bueno, en cierta forma sí, podría ser... No digo que con intención.*
- *¿Y en qué se basa para sostener esa teoría, qué prueba tiene?*
- *Pruebas es lo que quiero ver, si me dejan. Mi teoría es que a todos los seres humanos escribiendo a toda velocidad durante 3 horas, alguna abreviatura se nos va a escapar. Sobre todo cuando no estamos pensando en ello, sino en exponer todos nuestros conocimientos contra reloj.*
- *¿Pero usted qué ganaría? Ya está eliminado.*
- *Probablemente no gane nada, pero demostraría una injusticia y una torpeza también.*
- *Lamento informarle que yo revisé las pruebas de los ganadores y no tienen ninguna abreviatura.*
- *Bueno, es una posibilidad. Pero yo no le pedí a usted que las revisara. Pedí una cita con el Decano para que me habilitara a verlas.*
- *Usted no confía en lo que le estoy diciendo.*
- *Sinceramente, no.*
- *Usted es un atrevido.*
- *Diga lo que quiera. Yo quiero que me las muestren.*
- *Retírese* – ordenó el Secretario señalando la puerta.
- *Adiós* – expresó Iván, mientras se levantaba de su silla.

Iván se retiró inmediatamente. Las señoras secretarias que escucharon la conversación mantenida en voz alta, lo crucificaron con la mirada mientras salía. Tenía claro que desde ese momento era persona no grata en la Facultad.

Una sensación de impotencia lo invadió. Mientras esperaba el ómnibus le entró desazón. Quizás fuera mejor dejar todo acá para no hipotecar la carrera. En esos momentos del país pagaba más ser obsecuente.

Por otro lado se sentía harto de injusticias. Todo un año de pelear por su padre y falleció. Hacía pocos meses. Sin poder hacer nada. Sin poder rebelarse. ¿Otra vez callarse?

Hacía frío. El viaje a su casa era largo. Repasaba los hechos y la conversación.

- *De aquella tensa charla me quedaron algunas cosas claras. La primera es que tenía derecho legal a ver las pruebas porque el Secretario en ningún momento lo negó y sin*

*duda, de no tenerlo, hubiera sido lo primero que me dijera. Su estrategia no fue jurídica, sino que trató de amedrentarme en todo momento. Lo segundo, que no sería nada fácil conseguir el objetivo.*

Los días pasaron. Lejos de atemorizarse, Iván cobró ánimo. Algo espiritual, invisible, lo empujaba.

Sacando fuerzas de flaquezas se presentó nuevamente en Facultad, esta vez acompañado de una Escribana. Tocó la puerta de Secretaría con ganas. Salió una de las señoras preguntando quien era el impertinente.

- *Yo* - respondió Iván con voz fuerte y decidida.

La mujer lo miró con furia. De sus ojos emanaba fuego. A los pocos segundos lo reconoció:

- *Usted, otra vez...*
- *Venimos a pedir las pruebas...*

Cerró de un portazo. La Escribana era joven y estaba nerviosa. Estaba debutando en una situación tan engorrosa como ésta de oponerse al poder de turno. Luego de esperar media hora, asomó su cabeza, por la puerta entreabierta, el Secretario Letrado. Iba a empezar a decir algo, pero se frenó cuando vio dos personas:

- *¿Qué es lo que quieren?*
- *Ver las pruebas de todos los concursantes* - le respondió Iván.
- *Ya le dije que no.*
- *Muy bien, la Escribana va a labrar un acta notarial con la negativa.*
- *Usted es un sinvergüenza.*
- *Ya va a recibir noticias nuestras* – espetó Iván más como una patriada que como certeza.

El acta notarial era un recurso más. Ellos asustan, nosotros asustamos. Probablemente no les hiciera ni cosquillas en ese momento del país. Iván no tenía idea si le serviría para algo, no sabía ni dónde ni ante quien podría presentarla. Pero ellos tampoco.

El plan surtió efecto. Pocos días después recibió una nueva citación para una reunión con el Decano. Era para el día siguiente a las 15 horas.

Como de costumbre la Facultad estaba rodeada de vigilantes. A la entrada dejó su cédula de identidad. Uno de ellos le revisó el pelo y le preguntó:

- *¿Dónde va?* - siempre con voz parca y seca, sacando patente de guapo.
- *Estoy citado a una reunión con el Decano a las 15 horas* – contestó Iván.
- *Espere allí,* - señalando la salita contigua a Secretaría desde donde se accedía al Decanato.

Iván caminó lentamente como no queriendo llegar. Tenía miedo. Estaba nervioso. Los muros de la Facultad ofrecían un marco imponente y la situación política no era amigable. Todavía existía un férreo control de todo. Mientras esperaba, Iván recordó las “razias” cuando era estudiante. No habían sido tiempos fáciles, y mucho menos divertidos. Años en esa Facultad sin poder hablar, día tras día teniéndose que cuidar de todo, desconfiar del de al lado, hasta de las paredes, porque en épocas de dictadura es más cierto que nunca aquello de que “las paredes hablan”.

Pronto llegaron uno a uno los demás concursantes. Iván sintió alivio pues se dio cuenta que por lo menos la cosa no era con él sólo. Conocía muy poco a sus compañeros de concurso. Eran mayores que él. Sólo sabía que habían acatado en silencio el fallo, sin reclamar nada. La puerta se abrió.

- *Buenas tardes, pasen por acá* - señaló una secretaria que los conducía hacia el salón.

Atravesaron la sala de Secretaría, luego otra sala con el escritorio del Decano y finalmente accedieron a una sala grande con una mesa enorme en su centro. Lucía un aspecto imponente. Sólo ella imponía respeto. Esas salas antiguas con una mesa de roble, larga, rodeada de sillas de estilo. Las ventanas con cortinados hacia la calle Gral. Flores, los cuadros de figuras que presenciaron tantas reuniones. También iban a ser testigos silenciosos de ésta.

Se fueron sentando uno a uno alrededor de la mesa, en las sillas de respaldo alto, que hacían juego con todo el escenario de una situación solemne. Sólo el ruido de los acomodados que se producía pese a que trataban de hacerlo con el máximo cuidado. Nadie hablaba. La tensión era tal que todos miraban hacia abajo, nadie se atrevía a levantar la vista.

Breves instantes después, y como formando una delegación, ingresaron a la sala en fila pero todos juntos: el Decano Dr. Herodes, la Vice Decana Dra. Úrsula, el Secretario Dr. Rey, y los tres miembros del Tribunal del concurso.

Iván esperaba sólo al Decano. Fue una sorpresa ver a los tres miembros del Tribunal y toda aquella delegación orquestada para impresionar.

- *Buenas tardes* - dijo el Decano. Y continuó con voz enérgica:  
*Como autoridad máxima de la Facultad de Medicina los he citado aquí a todos ustedes por el tema del concurso para asistentes de la cátedra de Anestesiología. Como todos ustedes saben el Tribunal aquí presente ya emitió su fallo donde se elimina por abreviaturas a seis participantes, quedando por lo tanto sólo dos concursantes aptos para acceder a los cargos, y el resto de los mismos vacantes. Se me ha dicho por parte de los miembros del Tribunal que uno de los concursantes aquí presente les ha solicitado ver las pruebas de todos los concursantes para corroborar la certeza del fallo. El hecho grave, muy grave, es que aparentemente este concursante no sólo duda de la gestión del Tribunal sino que desconfía de que haya mala intención y se halla digitado quiénes entran y quiénes quedan afuera. Me ha informado el Sr Secretario que este mal doctor y peor universitario, no sólo no se dio por satisfecho con sus explicaciones, no aceptó su palabra de que había revisado las pruebas, sino que posteriormente concurrió con escribana pública a esta Facultad. En un hecho sin precedentes. Como Decano de la Facultad de Medicina debo decirles que es de mal universitario no acatar los fallos simplemente porque no son a su favor. Lo que tiene que hacer un buen universitario es callarse la boca, acatar las resoluciones de sus superiores, continuar estudiando, redoblar esfuerzos y presentarse a un nuevo concurso en la próxima oportunidad. Cuando se pretende ver las pruebas de los concursantes, si bien se tiene derecho porque los concursos son públicos, se está cometiendo una verdadera inmoralidad, avasallando el honor de los miembros del Tribunal y de este Decanato. Porque ahora le digo que yo personalmente vi las pruebas y doy fe de la justeza del fallo. Supongo que no desconfiará de mí también. Porque si así fuera debiera ser expulsado de esta casa. Eso es todo lo que quería decirles y por tanto no habiendo más que agregar, doy por terminado este asunto y se levanta la reunión.*

El Decano terminó su alocución desarrollada con tono oratorio amenazador, impostando la voz, dirigiendo su mirada venenosa hacia Iván, golpeando la mesa cada vez que subrayaba su indigno proceder. Acto seguido corrió su silla y se dispuso a ponerse de pie para retirarse. La situación era muy violenta, pues los concursantes - ganadores y perdedores - estaban todos juntos y frente a los miembros del Tribunal que eran sus docentes de todos los días en el postgrado.

Las palabras del Decano continuaban haciendo eco en aquella habitación majestuosa de techos altos. Nadie levantaba la mirada y todos permanecían en silencio. Cuando el Decano se puso de pie y ya daba la espalda a los participantes, retirándose, Iván escuchó una voz

interior que le decía “ahora o nunca”. Fue entonces que en la sala se escucharon estas palabras:

- *Perdón, señor Decano, me quedó una duda, -* logró “sacar” Iván desde sus entrañas. No sabía de dónde venían esas palabras, sentía como si otro hubiese hablado.

El Decano giró su cuerpo y volteó la mirada de odio hacia donde estaba sentado Iván. Su rostro denostaba furia y de sus ojos parecía que salían llamaradas:

- *¿Usted no escuchó lo que dije? ¿No entendió que este tema ya está terminado?*

No podía comprender que alguien, un mísero estudiante, un microbio flotando, en plena dictadura, desafiara el poder, su poder.

- *Sí, lo escuché. Pero usted dijo o me pareció entender a mí, que teníamos derecho a ver todas las pruebas...*
- *¿Usted quién es?* - preguntó el Decano con dedo acusador.

Iván estaba empapado en sudor, su corazón explotaba por la boca, latía a mil por minuto, las manos ensopadas, la lengua trabada. Deseaba que su boca se callara, pero el “otro yo” se había liberado.

- *Yo soy Iván, el concursante a quien usted aludió, pues fui yo quien solicitó al Tribunal ver las otras pruebas.*
- *Bueno, pues parece que usted es un poco sordo, porque yo dije que si bien los concursos son públicos, es una inmoralidad de su parte.*
- *Permítame señor Decano, pero no estamos aquí para dar lecciones de moral. Si un concurso es público, tengo derecho a las pruebas, sea esto moral o no para usted.*
- *Usted es un insolente y está empeñado en hacerme perder el tiempo desafiando mi autoridad. Ya le dije que yo mismo las leí y doy fe de la justeza del fallo.*
- *Si tengo derecho, aunque sea un inmoral para usted, quiero ver las pruebas -* repitió Iván.
- *Señor Secretario, muestre las pruebas y tome nota de todo esto -* ordenó el Decano con furia, y se retiró.

Iván no podía entender de dónde había sacado fuerzas para su intervención. No daba crédito de sí mismo. Hasta ese momento nunca se había llevado mal con nadie, trataba de congeniar y en general de llevarse bien con todo el mundo. Más bien era de esos tipos que quieren agradar. Pero no le gustaba ser atropellado y menos que le pusieran los galones por encima, más aun pensando que cuando esto ocurría es porque al adversario no le asistía la razón.

El Secretario trajo las pruebas y las tiró – literalmente - en la mesa delante de Iván. Las hojas se desajustaron del golpe.

Todos los demás miraban en silencio, incluidos los miembros del Tribunal, la Vice Decana y los concursantes. El ambiente estaba completo de tensión y silencio.

Iván eligió en primer término una de las pruebas ganadoras. Las pruebas eran muy largas. Difíciles de leer en pocos minutos ante la mirada de todos. No se trataba de una prueba gramatical ni caligráfica, ni de una redacción literaria. Se trataba de exponer los conocimientos sobre el tema. Se dispuso a leer.

- *¿Usted piensa que nosotros, personas ocupadas, con cargos importantes, nos vamos a quedar aquí toda la tarde mientras usted lee las pruebas?* - intervino la Vice Decana, Dra. Úrsula. Era una figura de la medicina nacional, cirujana, canosa, bien peinada, de aspecto autoritario.

- *Yo voy a leer las pruebas* - respondió Iván. *Usted puede irse cuando quiera* – agregó con firmeza.

Por fortuna – tocado por la varita mágica - ya en la primera página de la prueba que estaba leyendo de uno de los dos ganadores, encontró dos abreviaturas. Era la evidencia de que tenía razón. Iván se tranquilizó, suspiró aliviado, su corazón de vértigo se fue frenando, le invadió una serena calma mezclada con una sonrisa que lo delató.

- *¿Encontró algo?* - interrogó la Vice Decana.
- *Por supuesto* - replicó Iván, con voz segura y tono burlón.
- *Secretario, llame al señor Decano por favor* - exclamó la Vice Decana.

Las caras de los miembros del Tribunal lo decían todo: pálidos, los ojos duros, atónitos. Los concursantes murmuraban desconcertados.

El Decano irrumpió en sala inmediatamente. Sus ojos no podían creer lo que veían: en la primera página de un ganador, en las primeras líneas nomás, había dos semejantes abreviaturas que parecían dos cucarachas en la sopa. Rápidamente cambió su mirada y se dirigió a los miembros del Tribunal:

- *¿Pero que me hicieron?* - exclamó en tono de reproche. *Yo hice fe en ustedes...*

Volteó hacia Iván, lo miró, casi llorando. Se deshizo en disculpas, tomó las pruebas y le dijo.

- *Quédese tranquilo Iván, esto queda en mis manos. Que no salga de acá, yo lo voy a resolver.*

¡Como para quedarse tranquilo! ¡En sus manos! ¡Como si fuera creíble ese sujeto! El mismo que había asegurado enfáticamente unos minutos antes que había leído las pruebas y apoyaba el fallo del Tribunal, el mismo que le había tildado de inmoral y mal universitario, ahora le suplicaba silencio y le pedía que confiara en él. Lástima que en esas épocas no había libertad de prensa.

Días después el Decano rectificó el fallo del Tribunal y dejó el concurso en suspenso. Pero pasó el tiempo, años, y nunca se emitió el fallo definitivo. Ninguno de los concursantes accedió a los cargos.

Iván sabía que ese episodio le había generado eventuales enemistades con los profesores de la Cátedra - los miembros del Tribunal - que eran los mismos que debían tomarle la prueba final de postgrado de Anestesiología. Aunque tuviera la razón, y fuera a ellos a quienes debiera darles vergüenza por la manipulación espuria cometida a ojos vista. Pero ninguno renunció a su cargo y seguían allí atornillados como si nada hubiera pasado.

Tiempo después, en mayo de 1984, Iván dio la prueba final de postgrado con el mismo Tribunal.

- *Por suerte, ellos tenían más miedo que yo. Me trataron como a una dama.*

Iván pudo rendir la prueba normalmente, obteniendo el título de especialista en Anestesiología.

Lo cierto es que no se supo más nada del “famoso concurso de las abreviaturas”. Al comienzo, en el ambiente médico, todos hablaban de ello en Facultad y en los hospitales. Como todas las cosas, con el correr de los meses, ya nadie se acordaba. Pasó a ser un episodio más, una anécdota. Iván tuvo que proseguir el camino y mirar para adelante. No tenía oportunidad de detenerse.

Cuando volvió la democracia, durante el período de gobierno del Dr. Julio María Sanguinetti, también se refundó la Universidad, se regresó al co-gobierno, y se eligieron nuevas autoridades. En muchos casos, como el de la Facultad de Medicina, se restituyeron autoridades que habían sido cesadas por el régimen militar.

Hacia 1987 sale un nuevo llamado a concurso para docente Grado II de Anestesiología. Iván dudó en presentarse. Ya estaba alejado del Hospital, hacía casi tres años que había rendido la prueba final. Ya tenía mucho trabajo como emergencista y como anestesiólogo. No necesitaba dar el concurso. Tenía poco tiempo para estudiar.

Pero sentía que era un capítulo no cerrado en su vida: una asignatura pendiente.

Por otra parte aún estaba inconcluso el fallo de aquel “famoso” concurso. Quizás ya fuera Grado II. Entonces qué sentido tendría preparar el nuevo concurso, sacrificarse, perder horas de sueño y de familia.

Para tomar una decisión sobre bases más firmes, resolvió pedir una cita con el Decano. Le explicaría su situación y la necesidad de que se fallara primero el concurso de las abreviaturas para saber a qué atenerse.

- *Me recibió el Vice Decano Dr. Salomón. Le expliqué que no era lógico preparar y dar el nuevo concurso cuando quizás había entrado en el otro. Traté de hacerle comprender que sería mejor fallar el concurso viejo “antes” del nuevo. Me respondió que el anterior aún estaba a estudio de las nuevas autoridades y que no podía asegurarme nada. El sentido común, tampoco es común ni siquiera en la esfera universitaria.*

Sucedió lo que Iván temía: se vino el día del concurso “nuevo”. El Tribunal había cambiado. Ante la duda, más por un tema de orgullo que de necesidad, decidió presentarse a último momento. Aún con una preparación precaria.

- *Recuerdo la cara de sorpresa de los miembros del Tribunal y de los demás concursantes cuando me vieron aparecer. No se lo esperaban. Era el único del anterior concurso en darlo por segunda vez.*

El Reglamento había cambiado. No había más prueba escrita. Era una prueba práctica y una segunda, oral.

- *Me fue bien. Quedé primero. Asumí el cargo y entré a trabajar como Grado II en el Hospital de Clínicas, Cátedra de Anestesiología.*

Seis meses después, se falló el famoso concurso de las abreviaturas. La Facultad entendió que debía corregirse sin tener en cuenta las mismas excepto que su exceso podía bajar el puntaje. Cuando se dio a conocer el fallo, también había ganado.

Iván pasó a ser el único caso en la historia de la Facultad de Medicina que ganó dos veces el mismo concurso.

Pero no se puede ocupar a la vez dos cargos iguales. Sólo pudo ejercer uno.

***“Las cadenas de la esclavitud solamente atan las manos: es la mente lo que hace al hombre libre o esclavo”***

**Franz Grillparzer**



*“Allí donde el arte de la medicina es cultivado, también se ama a la humanidad.”*

Hipócrates

## CAPÍTULO 3

### EL EMERGENCISTA

Médico “emergencista” se denomina al que realiza guardias de primeros auxilios para asistir a pacientes portadores de una patología de urgencia y/o emergencia.

Las guardias pueden ser centralizadas cuando se realizan en la Puerta de un Hospital o Sanatorio, o puede ser en ambulancia, cuando se concurre a asistir al paciente al lugar de los hechos, sea éste el domicilio, el trabajo o la vía pública. En este último caso, el médico en el móvil, va acompañado de un chofer - encargado de la conducción - y de un enfermero - encargado de asistirlo con las maniobras y el suministro de insumos y medicamentos. En algunas ocasiones, puede ser un chofer – enfermero (las dos funciones en una sola persona). Se compone así, el llamado “equipo asistencial”.

Si bien los términos emergencia y urgencia se usan indistintamente por el común de la gente, en términos estrictamente científicos hay un matiz de diferencia.

*Emergencia* es aquella situación que hace que uno o más sistemas fisiológicos mayores se afecten de manera aguda y grave, poniendo en riesgo la vida en forma inminente. Por ejemplo: paro cardíaco, coma, asfixia, etc. Aquí la vida se juega en minutos y se requiere la asistencia lo más rápido posible por un equipo especializado.

En cambio el concepto de *urgencia* es toda situación que no tiene riesgo de vida inminente pero puede tener riesgo potencial y dejado a su evolución podría tener consecuencias. Requiere una asistencia si bien no inmediata (como la emergencia), en el menor tiempo posible. Por ejemplo, fractura, cólico nefrítico, cuadro agudo de abdomen.

El médico actuante debe estar preparado para asistir a ese tipo de situaciones con riesgo inminente de vida (emergencias) o con riesgo potencial (urgencias). En efecto, en ambos casos, pueden necesitarse medidas de apoyo vital inmediato y hay que saber realizarlas.

La Facultad de Medicina no prepara médicos especialistas en emergencias que serían los llamados “emergencistas”. No hay un postgrado formal en la materia como existe para anestesiología, cirugía, endocrinología, oftalmología, pediatría y tantas otras especialidades.

El médico se va formando en esta materia hacia la parte final de la carrera, con la práctica, haciendo cursos paralelos, y fundamentalmente durante el ejercicio del “internado” y/o la “residencia”. Por eso es muy importante dar estos concursos a efectos de adquirir el conocimiento y las destrezas necesarias para afrontar situaciones de tal magnitud.

No es fácil recibir un paciente en paro cardiorespiratorio al que hay que reanimar: hay que saber intubar al paciente (no es una maniobra sencilla para quien no la hace habitualmente), darle ventilación artificial, realizar una vía venosa, tener conocimiento de los ritmos cardíacos y de las drogas a utilizar. No es fácil recibir un paciente politraumatizado, sangrando, en coma, con múltiples fracturas. No es fácil recibir un asmático que se está ahogando por asfixia. No es fácil recibir un paciente con infarto del miocardio que puede morir en forma brusca.

Son ejemplos de situaciones complicadas y hay muchísimas más. No sólo hace falta el conocimiento y la destreza sino que además es fundamental tener el temple necesario para afrontarlas con el aplomo indispensable para no ponerse nervioso y entrar en la desesperación. Hay que manejar el estrés, conservar la calma, saber dirigir al equipo de ayudantes y distribuir las órdenes con seguridad y eficiencia. La vida del paciente se juega en minutos, a veces en segundos.

El escenario es aún peor en ambulancia porque luego de recibir el llamado (solicitud de servicio), hay que subir presuroso al móvil especializado debidamente equipado, salir con luces y sirena a toda velocidad, esquivando un tránsito irrespetuoso, arriesgando la vida muchas veces. Ese trayecto agrega una carga emocional muy importante. Se arriba a un sitio desconocido, con gente extraña, en lugares inapropiados: enfermos derribados en la calle, en el hall de una institución, en un estadio, en un shopping, en una vivienda precaria sin luz. Los familiares y el público quitan privacidad. En muchos casos, sea por la ansiedad del momento, por curiosidad, por morbo o simplemente por ignorancia, en vez de colaborar, entorpecen, hacen comentarios inapropiados, gritan, presionan en forma impaciente e incluso amenazan hasta con armas de fuego (*“salvá a mi madre o te quemó”*).

El médico emergencista merece mejor reconocimiento. Muchos pacientes andan y caminan por la calle porque uno de ellos supo tratarlos o reanimarlos, pero esas personas ni siquiera conocen su nombre para darle las gracias.

Su tarea es anónima. Asiste a muchísimos pacientes en su guardia, no se le perdona un error, y no tiene ninguna medalla. No está en los cuadros de la Facultad de Medicina, no es mencionado en ningún texto ni premio académico, y sin embargo, probablemente sea el médico que más vidas salva.

Iván era médico de la primera emergencia móvil surgida en el país y denominada ALFA. Había ingresado cuando se generaron vacantes a propósito del origen de la segunda, llamada BETA<sup>19</sup>. Entonces varios médicos se fueron y propiciaron la entrada de nuevos profesionales. Era el año 1983.

- *Para mí, entrar en la ALFA fue un sueño. Hasta entonces mi trabajo fijo era en el Hospital con un salario muy magro. Tenía algunas suplencias en mutualistas pero cosas de poca monta. Si bien entendía que por entonces mi principal función era “formarme”, ya me había casado y tenía una hija recién nacida, por lo cual el tema monetario me había entrado a preocupar. Por suerte, hacia fines de año, recibo aquella llamada bendita del Dr. Pedro San, quien era el Director Técnico de ALFA.*

En efecto, su hija Magdalena había nacido en junio de 1983. A fin de ese año se le terminaba el único trabajo fijo que era el de Practicante Interno ya que se cumplían los tres años de contrato. Las ayudantías en salas de operaciones de algunas mutualistas eran a “destajo”.

- *Eran una ayuda, pero no significaban una entrada fija y suficiente. Por eso no podía contar con ellas para mantener un hijo.*

Ese año Iván estuvo nervioso. Desde que su esposa quedó embarazada supo que debía conseguir otro empleo. Pensó que el concurso de Grado II de Anestesiología sería una posibilidad cierta, pero fracasó. Presentó su curriculum en todas las instituciones de salud esperando que lo llamaran, pero nada. Nació Magdalena. El tiempo pasaba, era una carrera contra reloj. Tenía “plazo” hasta el 31 de diciembre cuando quedaría cesante.

Magdalena fue una gran alegría en el medio de aquella seguidilla de cosas inesperadas. Era una beba hermosa, un sol. Trajo aire fresco a su vida. Además era una beba bien simpática, se reía

---

<sup>19</sup> Servicio de Emergencia Móvil que surgió como competencia de ALFA.

mucho, tenía una carcajada contagiosa. Caminó muy rápido y habló enseguida. Al año ya cantaba el arroz con leche en “media lengua”.

Ya en los “descuentos”, el día 8 de diciembre, sonó el teléfono. Llamada de la Emergencia ALFA. Era una institución que llevaba pocos años en Montevideo. Recién el tema de las emergencias móviles estaba empezando a ser considerado por los usuarios como una necesidad. Pero ya ALFA había cobrado prestigio porque llegaba muy rápido al lugar de los hechos y salvaba vidas. Sus ambulancias eran un elemento nuevo y sorprendente en el paisaje de la ciudad. Había incorporado los mejores médicos en reanimación, entre otras cosas porque pagaba muy bien. En ese momento, ser médico de ALFA era lo más parecido a Ben Casey que se podía conseguir.

- *Hola, buenas tardes. ¿Es la casa del Dr. Iván?*
- *Sí...*
- *¿Habla él?*
- *Sí...*
- *Ah, Doctor, mucho gusto, le hablamos de la ALFA. Usted presentó una solicitud de ingreso y queríamos citarlo para una entrevista con nuestro Director Técnico el Dr. Pedro San.*
- *Sí, cómo no.*
- *¿Puede ser mañana a las 14 horas?*
- *Sí, claro.*
- *Bueno, lo esperamos entonces.*
- *Gracias, hasta mañana.*

Iván apenas podía contestar monosílabos. Quedó paralizado de la emoción. No podía creerlo. Al día siguiente se reunió con el Dr. Pedro. Un hombre de mediana edad, muy amable, generaba empatía. Dominaba el tema.

- *Me dijo que tenía un buen perfil para el cargo y que cumplía los requisitos. Recuerdo que insistió en si me sentía seguro, a lo cual respondí afirmativamente. De todas maneras le pedí permiso para hacer algunas horas de guardia con colegas que conocía, “antes” de asumir funciones, para aprender cómo funcionaba todo y sentirme más tranquilo. Le pareció muy bien.*

Me contó que la Empresa estaba creciendo mucho en socios por lo que tuvieron que crear nuevas bases y turnos.

- *¿Podés empezar este mes?*
- *Sí - respondió Iván inmediatamente. Lo necesitaba imperiosamente.*
- *Entonces tenés tu primera guardia el miércoles 15, es el miércoles de la próxima semana. A partir de ahí tenés todos los miércoles y un fin de semana al mes. Las guardias son aquí, en esta casa “Central”, para atender a los socios que consultan in situ. Se paga la mitad que en ambulancia. Pero por supuesto que los otros días quedas habilitado para hacer suplencias en ambulancias.*
- *Perfecto, Doctor, como usted diga.*

Al final de la conversación me hizo algunas recomendaciones que nunca olvidaré. Y que por muchos años seguí repitiendo a colegas que se iban incorporando a emergencias móviles.

- *Éste es un trabajo donde hay que ser muy pragmático y no complicarla. No somos magos, no hacemos diagnósticos complicados, eso hay que dejarlo para los médicos de las mutualistas que pueden indicar exámenes complementarios y seguir la evolución del paciente. Acá hay que resolver rápido 3 cosas: primero si está grave o no; segundo si lo vas a internar o dejar en domicilio, y tercero qué medicación le vas a indicar mientras*

*tanto. Es decir, si el paciente está grave, no importa lo que tenga, hay que estabilizarlo lo antes posible y trasladarlo al centro asistencial para que allí continúen con su asistencia. No pierdas tiempo.*

Iván salió de aquella reunión “saltando en una pata”. Hacía mucho tiempo que no respiraba con aquella tranquilidad. Llegó a su casa, contó la noticia y se reía solo. Levantó a su beba con ambas manos hacia el cielo, como si fuera un trofeo, diciendo:

- *Vos, preciosa, ¿me trajiste un pan debajo del brazo!* Magdalena lo miraba y se mataba de risa.

Esa semana realizó dos guardias sin cobrar, como ayudante de médicos conocidos, tal y como habían quedado con el Dr. Pedro. No es que sea diferente la medicina ambulatoria, pero hay que acostumbrarse a la ambulancia, al domicilio, al ambiente a veces hostil, a las diversas circunstancias que rodean el hecho. Y sobre todo a tomar decisiones rápidas y sencillas, sin complicar la cosa, como le había enseñado el Dr. Pedro.

Empezó a hacer guardias en la Clínica Central. Pero rápidamente le ofrecieron suplencias de guardias en ambulancia. Iván no entendía cómo los colegas dejaban esos turnos. Para él, era una fortuna.

Además en esa época el trabajo en ALFA era más selectivo: sólo se asistía a casos graves, por lo que había menos llamados. Hoy en día es diferente. Por razones que no son del caso comentar aquí, actualmente las emergencias móviles asisten a miles de llamados por motivos no graves. Baste señalar que en el invierno con las epidemias de gripe y problemas respiratorios, los servicios se saturan y los tiempos de llegada se prolongan. Para un médico que se preparó para “salvar vidas”, tener que atender resfríos, es probablemente frustrante. No era así hace 30 años.

En comparación con el Hospital, ALFA era el paraíso. Es cierto que el trabajo era difícil: salir en ambulancias con sirena prendida, los desafíos de la calle, los pacientes graves, los problemas de la gente y su familia. Pero en el Hospital también lo era. En cambio, las condiciones laborales eran diametralmente opuestas.

- *El local de guardia era infinitamente superior al del Hospital donde dormíamos en jergones porque se habían llevado los colchones, y donde comíamos albóndigas de grasa mezcladas con cáscaras de huevos, entre ratas y gatos. En ALFA me dijeron cuando ingresé que comíamos a la “carta” de un restaurante llamado Tío Pepe. Creí que era broma y que se venía el bautismo para “el nuevo”. Pero no. Era verdad. Uno podía elegir en aquel momento el plato favorito con postre y todo.*

En cuanto a la remuneración, pagaban diez veces más que en el Hospital. Por lo que Iván tomaba todos los turnos que podía.

Todavía encima, ser médico de ALFA te daba prestigio, así que vio subir sus acciones súbitamente entre familiares y amigos. Lo mismo en el ambiente médico.

Hacer muchas guardias era para Iván una oportunidad de juntar un poco de dinero y vivir más distendido.

Asegurado el ingreso para sustentar a su familia, Iván tranquilizó su alma y pudo continuar con su postgrado de Anestesiología que había empezado a cursar apenas recibido de médico, a comienzos de 1982. El primer período para dar la prueba final era mayo de 1984. Iván se inscribió para darla, quería rendir y terminar. Con el problema del concurso de las abreviaturas y el Tribunal a cuestas, debía pasar ese momento y cuanto antes mejor.

- *Recuerdo que para dar la prueba final me concentré una semana en base Las Piedras. Recién se había inaugurado y ningún médico quería ir porque no sabían si habría muchos o pocos llamados. Mi instinto me ayudó y acepté ir. En ese local más lejano – que resultó muy tranquilo –, pude estudiar largo y tendido. Tenía un jardín precioso y me sentaba a leer al solcito. A la vez que cobraba por la guardia. ¡Fantástico!*

Aprobada la prueba, Iván ya era anestesiólogo. Ahora debía insertarse en ese otro mundo laboral.

Los años siguientes fueron para él, la alternancia entre las guardias de ALFA, las mañanas formativas en el Hospital (que continuaron) y empezar a trabajar como anestesta en algunas mutualistas. Pero aún por un buen período de tiempo, lo que le permitía asegurar sus ingresos eran las guardias de ALFA; siendo la anestesia por el momento, una legítima expectativa, porque en la escena anestesiológica era “nuevito” y eso significaba pagar “derecho de piso”.

En ALFA además, al pasar el tiempo, iba subiendo de turno en la escala de elección, por lo que ya Iván podía optar por los días y noches de la semana que le vinieran bien.

En enero de 1985 nace su segundo hijo: un varón, Juan Ignacio. Divino. Rubio. Alegre, desfachatado. Iván estaba contento. Como Magdalena había nacido por cesárea, todos creían que sería segunda cesárea. Pero el Juancho hacía mucha fuerza y quería salir.

- *Le avisé a la partera y al ginecólogo de guardia que se venía. “No se ponga ansioso” me contestaban desde su cuarto. Cuando aparecieron en la pieza, se pusieron como locos, la cabeza ya estaba casi afuera. Hubo que ir a la sala de partos en motoneta.*

Pero nuevamente otro obstáculo: el apartamento donde vivían era diminuto, imposible albergar dos chicos de diferente sexo por mucho tiempo. Se puso a buscar casa. Lo único que podían comprar era una propiedad antigua, venida a menos, para refaccionar.

Al tiempo, encontraron una casa vieja en la calle Pedidos. Era grande, bien ubicada, en bastante mal estado. Había que reciclarla, pero eso lo irían haciendo con el tiempo. Los propietarios eran dos ancianos que querían pasar sus últimos años en el Paraguay donde estaba su familia. Estaban dispuestos a negociar por una oferta contado sensiblemente menor al precio original. Llegaron a un acuerdo. Los precios de entonces eran otros.

El problema es que le faltaban U\$S 5.000 para poder efectuar el pago. Iván se los pidió a su hermana Laura que vivía en Brasil. Ella se los facilitó. Quedaron en que se los pagaría en un año. Pero Iván no podía dormir con esa deuda, así que trabajaba lo más posible – día y noche – para reunir el dinero.

- *Recuerdo un fin de semana de carnaval que hice cuatro días y medio seguidos: me interné el viernes de noche y salí el miércoles. Así, pude devolver esa suma en un tiempo menor al comprometido.*

En la medida que pudiera, prefería hacer noches, para tener libre durante el día. Entre semana ello le permitía seguir concurriendo en las mañanas al Hospital, tener más tiempo libre por si lo llamaban para alguna anestesia; y los sábados y domingos (de día) estar con sus hijos, dentro de lo posible.

Las noches de guardia son todo un tema. Tienen sus ventajas y desventajas. Por un lado la guardia se pasa más rápido porque entre llamado y llamado, con un poco de suerte, se puede dormir un poco. Claro que es un sueño muy superficial, porque se permanece con un ojo abierto, pero algo se puede descansar. Hay que tener muy mala suerte para no poder pegar un ojo en toda la noche. También deja más horas del día libres para hacer otras cosas como ir al Hospital, estudiar, cuidar a los hijos. Esto último para Iván era muy importante: hacer guardias nocturnas – en el horario

que los niños duermen – le permitía tener más tiempo para ellos. La desventaja es que se va acumulando cansancio. Por más que logres dormir una siesta al día siguiente, no es lo mismo. Los días que siguen a noches muy movidas, la falta del descanso adecuado, lleva a estar irritado e impaciente. Iván llegó a hacer cinco noches de guardia por semana: una en el Hospital, otra en una mutualista N donde ganó un concurso de médico de urgencia, y tres en la emergencia móvil. El ritmo de la juventud no se puede mantener por mucho tiempo. Por otra parte las noches tienen lo suyo: la oscuridad, la soledad, el frío, la patología de los pacientes que en general es más grave, el olor de la muerte. El ruido del teléfono en el silencio de la noche que penetra como un cuchillo.

- *Las últimas horas son fatales. La guardia finaliza a las 8.00. Cuando un llamado te despertó a eso de las 5 o 6 de la mañana, por más que regreses pronto, ya no se puede volver a dormir. Entonces los minutos son eternos. Quisieras desayunar, tomar un café calentito, irte de una vez. Sin embargo tienes que esperar mirando fijo al teléfono rezando que no suene otra vez y mirando la ventana a ver si llega el relevo.*

Sin embargo hay médicos que se duermen rápido. Incluso roncan.

Por ejemplo el Dr. Salado roncaba tanto que el médico que dormía en el cuarto con él le ataba una piola en el dedo gordo del pie, para tirar de ella cuando empezaba a roncar.

Otro médico, el Dr. Duro, se dormía igual parado. Más de una vez fue encontrado dormido en el baño, en posición de pie, con las piernas separadas a ambos lados del water y las manos sosteniendo el miembro viril.

Iván hizo dos grandes amigos en esas noches. A lo largo de los años, se hicieron inseparables: el mate y la radio. El primero porque ayuda a mantenerse en vela y alerta. La segunda porque entretiene y enseña a conocer ese “otro mundo” que se mueve cuando casi todos duermen. A través de programas como “El tren de la noche” se enteraba de muchas cosas sobre cómo vive esa gente, lo que siente, lo que sufre, lo que necesita.

Si bien el trabajo en emergencia no es el más agradable y reconocido, Iván se sentía “cómodo”. Pero algo le resultaba muy curioso. Mientras él consideraba que era un muy buen empleo, en contraste, los médicos que allí estaban compartiendo guardias, se quejaban todo el tiempo. Nada les venía bien: que si había llamados, que si a la comida le faltaba sal, o estaba fría, que la cama era dura, que el salario era bajo.

- *Me resultaba interesante escucharlos. Aprendí aquello de los paradigmas diferentes porque yo lo veía todo con otros ojos. Noté que varios estaban “heridos”. Hablaban con resentimiento: se habían quedado en ALFA pero hubieran deseado irse a BETA. El tema es que no lo hicieron por cobardía, no se animaron a jugarse en ese momento, o porque no los habían invitado, lo cual era aún peor.*

Con frecuencia salía el tema en las conversaciones de guardia y solían exclamar cual letanía de lamento:

- *Ahhhh... si me hubiera ido...*
- *¡Por qué no me habré ido de acá!*

Y los intentos de justificar:

- *Yo entonces no pude, no tenía dinero...*
- *Mi señora estaba embarazada...*
- *Tenía una hija chica, que querés, ¡como para jugármela!*

Con el transcurso de los años, Iván fue ejerciendo cada vez más su especialidad de Anestesiología y dejando, poco a poco, su vida de emergencista. En ese entorno nació su tercer hija – Paula – también sana, rubia, divina. Era 1988.

Hacia el final de la década (80s) Iván ya era un anestesista consolidado. Las anestесias se pagaban bien, gracias a los logros obtenidos por la Sociedad de Anestesiología (*véase capítulo De Médico a Anestesiólogo*). Para dar una idea una anestesia para una operación promedio de 2 horas equivalía a 6 horas de guardia en ALFA.

- *Me convenía ir dejando guardias en ALFA para realizar más anestесias; era lo mío, me gustaba más, me pagaban mejor y me dejaba más tiempo libre.*

Iván ejerció en Emergencia durante más de una década entre Hospital y ambulancias. Podríamos aquí mencionar cientos de casos que le tocó asistir durante esos años. Algunos son dramáticos.

Por ejemplo la señora que llamó angustiada porque a su marido le dolía el pecho. “Envíe la ambulancia rápido por favor” – suplicó. Era una madrugada de invierno, a eso de las seis de la mañana, en una casita del Cerro. Hacía mucho frío. Iván había aprendido de colegas a usar calzoncillo largo debajo de los pantalones blancos clásicos del médico que son de tela muy fina. Llevaba buzo y campera. No le gustaba usar bufanda porque se había olvidado ya varias en los domicilios.

En esa época, el viaje al Cerro no era tan fácil como ahora porque no estaban los llamados “accesos” a Montevideo. Había que llegar por adentro, tomando Agraciada y Carlos M. Ramírez. La ambulancia iba a toda velocidad, con sirena. A esa hora no existía mucho tránsito, así que llegaron rápido.

El paciente era un hombre joven, estaba con su esposa y dos hijos chicos, una nena y un varón que no tendrían más de seis a ocho años. El hombre se encontraba postrado en su cama. Su rostro era patognomónico<sup>20</sup>. Tenía un dolor precordial de unos 40 minutos de evolución tipo “plancha” con algunos elementos neurovegetativos<sup>21</sup> como náuseas y sudoración. Facies de sufrimiento, palidez terrosa, sudor frío. Se constata infarto agudo de miocardio al realizar el electrocardiograma.

- *Al entrar al dormitorio y sólo verlo de lejos, ya te dabas cuenta que estaba grave. Implementamos las medidas habituales del caso de acuerdo a los protocolos internacionales: monitorizamos el ritmo cardíaco, hicimos una vía venosa, analgésicos, máscara de oxígeno, ácido acetil salicílico y las medidas anti arrítmicas profilácticas.*

Pero cuando el equipo asistencial se disponía a trasladarlo al móvil para la internación correspondiente, el paciente convulsa y entra en paro cardiorespiratorio.

- *Aunque realizamos de inmediato las maniobras de reanimación correspondientes, pensando que un paro presenciado en paciente joven debería salir, no fue así. El ritmo cardíaco pasó a asistolia rápidamente y todos los esfuerzos, hasta lo imposible, fueron en vano. El paciente se nos murió allí, en nuestras manos, delante de su familia. Sentí una gran impotencia.*

Su esposa lloraba, sus hijitos se arrodillaban al lado de la cama y le decían “no te vayas papito”. La escena era dramática.

---

<sup>20</sup> Dicho de un síntoma: que caracteriza y define una determinada enfermedad- Diccionario Real Academia Española

<sup>21</sup> Síntomas y/o signos neurovegetativos obedecen a la actividad del Sistema Nervioso Autónomo. Asociados al Infarto Agudo de Miocardio es posible que haya sudoración fría, náuseas o vómitos, palidez, mareos, síncope, sensación de muerte inminente

- *Nunca me podré olvidar.*

Cómo no recordar aquellas guardias de Nochebuena cuando se concurre a asistir a pacientes que caen muertos durante el brindis.

- *Teníamos que reanimar allí, al costado de la mesa grande del comedor, servida de sandwiches, masitas o lechón, las copas de sidra y champagne. Todavía me parece ver a los familiares allí parados, delante de las sillas, cada uno en su lugar, impávidos, rígidos, llorando, algunos con la copa en la mano.*

Cómo olvidar aquella madre llorando con su bebito en brazos, que tocaba la puerta de la Base Maroñas, suplicando:

- *¡Hagan algo por favor! – mientras lloraba desesperada.*

El lactante tenía seis meses, sano. Lo había encontrado muerto mientras dormía. Iván recuerda que intentaron la reanimación por darle a esa madre las garantías que se había hecho todo lo posible. El niño estaba fallecido.

- *¡Mi hijo no! ¡Mi hijo nooo! – repetía una y otra vez, con gritos desconsolados.*

Cómo no recordar el llanto desgarrador de una madre frente a la partida de su tesoro máspreciado. Sintiendo hasta el hueso la impotencia de no poder hacer nada. Ese cuadro permanece en tu corazón durante años y años.

Un día Iván recibe el llamado de un hombre que balbuceaba, pedía auxilio con sus últimas fuerzas. “Me muero, venga rápido por favor”. Se cortó la llamada. Era una casita planta baja en la calle Rivera casi Pastoriza. La ambulancia salió enseguida con sirena a toda velocidad.

- *Cuando llegamos la puerta estaba cerrada. No respondía el timbre. Pensé inmediatamente en la llamada cortada y entonces supuse que el hombre había perdido el conocimiento mientras hablábamos. Debía estar allí dentro muriendo. Te das cuenta que hay que actuar rápido, no se puede perder tiempo. Llamamos a la policía y a los bomberos. Mientras venían, divisamos una pequeña banderola por el costado. Yo era el más flaco. Me saqué la campera y me tiré como los soldados para tratar de escabullirme por el pequeño espacio. El paciente estaba derrumbado junto al teléfono. La puerta de acceso estaba cerrada con la llave puesta, así que pude abrir a mis colaboradores. Inmediatamente iniciamos la reanimación. Dejamos hasta el alma, pero no pudimos.*

Llegó la Policía y los Bomberos. Casi junto con ellos, arribó la esposa. Venía de hacer unas compras junto a sus dos hijas, jóvenes veinteañeras. Obviamente gritaron y lloraron. Clamaban por su esposo y padre.

- *Nunca en mi vida recibí tantos insultos como aquel mediodía. Las hijas me dijeron de todo con palabrotas gruesas. Me acusaban de no haber hecho lo suficiente y de haber dejado morir a su padre. No les contesté. Me echaron de su casa como a un perro. Entendí que estaban desbordadas.*

Así de injusta es la vida de un médico.

- *Quienes luchamos con todas nuestras fuerzas por salvaguardar la vida, merecemos mejor suerte que estar sometidos periódicamente al escarnio público en búsqueda de nuestros errores. Pero igualmente, seguimos adelante.*

**“A un gran corazón, ninguna ingratitud lo cierra, ninguna indiferencia lo cansa”**

**León Tolstoi**

~~scribble~~  
TECIERO MUCHO

TU ERES MI MEJOR AMIGO

MUCHA FELISIDADES

TU ERES MI MEJOR AMIGO DE FUTBOL

ME GUSTA JUGAR CONIGO

SOS MI COMPANIERO

TETANICOXSTU



*“En la misma forma adoramos a Dios y al Doctor, pero sólo cuando estamos al borde del dolor. Al retomar la salud, la paga es pareja: a Dios se lo olvida y al Doctor se lo deja”.*

**Euricio Cordio**

## **CAPÍTULO 4**

### **ANÉCDOTAS DE EMERGENCIA**

#### **El bautismo**

Iván comenzó a trabajar en ALFA un día miércoles a las 8 de la mañana. Estaba algo nervioso por el “debut”.

Mientras no tenía pacientes compartía el lugar de guardia con cinco médicos más, todos ellos haciendo turnos en ambulancia.

Había una sala con una mesa grande donde compartían el mate y leían. También se armaban trucos de cuatro o rummy canastas de cuatro o seis jugadores. Si faltaba alguno se convocaba a un enfermero. Iván no sabía jugar al rummy, pero observando fue aprendiendo. Salían unos partidos bárbaros con unos pozos “dantescos”<sup>22</sup>. Si un jugador debía salir a un llamado, entraba otro o se esperaba a que regresara.

El lugar de guardia era como un apartamento de dos pisos. El de abajo lo ocupaban los enfermeros. El de los médicos tenía la ya mencionada sala, un baño, una cocina chica, y tres dormitorios.

La cosa venía muy tranquila. Iván pensaba cuándo llegaría el primer paciente. Siempre lo nuevo genera un poco de ansiedad.

A eso de las once de la mañana, suena el teléfono. La operadora lo convoca para una “policlínica”<sup>23</sup>. Iván debía salir del “apartamento de guardia” hacia la calle, caminar por Bulevar Artigas unos cincuenta metros hacia Miguelete, y entrar en la Clínica. No había comunicación interna.

En el trayecto los nervios aumentaron. Ingresó al consultorio donde lo esperaba el paciente. Se trataba de un hombre joven que consultaba por un dolor tipo “puntada” debajo de la tetilla izquierda. De baja intensidad, sin elementos neurovegetativos. Iván realizó prolijamente el examen físico para que no se le escapara nada. Todo era normal. Procedió a efectuar un electrocardiograma con ayuda de personal de enfermería. También normal. El enfermero se retiró. Iván permaneció con el paciente en el consultorio, explicándole las eventuales causas del dolor, lo que tenía que hacer, y como siempre, la consulta con su médico para seguimiento y control.

Iván se quedó tranquilo. Se había sacado los nervios del “debut”. Estaba seguro que su primer paciente - José Bermúdez - no tenía nada serio.

---

<sup>22</sup> Dantesco es un adjetivo cuyo origen real fue en las guardias de ALFA

<sup>23</sup> Término mal usado para definir la asistencia de un afiliado que concurre a atenderse a la Clínica en vez de llamar al domicilio.

Cuando regresó a la sala de guardia, los otros médicos le preguntaron qué había visto, el motivo de consulta y esas cosas que se comentan entre los profesionales. Todos se reían y lo palmeaban, alentándolo por su primera asistencia.

Dos días después, el viernes, nuevamente le tocó guardia. Era el fin de semana “largo” que le había anunciado el Dr. Pedro.

Ese día, el Dr. Esteban, era uno de los médicos de guardia. Le tocó salir a un llamado a eso de las nueve de la mañana. Iván permaneció en la sala de guardia.

Cuando regresó, el Dr. Esteban se mostraba contrariado. Portaba en sus manos una tira de electrocardiograma. Tomó asiento. Se secó la traspiración

- *¿Qué te pasó Esteban?* – preguntó otro médico de nombre Jorge
- *Se me murió, Jorge, se me murió...* - respondió Esteban en tono desesperado. Iván observaba en silencio.
- *¿Qué era el paciente?* – insistía Jorge.
- *Era un paciente joven* – explicaba Esteban con tono de angustia. *¡Creo no tenía más de treinta años!*
- *Paa... ¡qué macana che!*
- *Miren el electro...*

Iván se acercó a observar el electrocardiograma. Se evidenciaba un infarto agudo de miocardio.

- *Cuando llegamos estaba vivo* – agregó Esteban. *Pero paró enseguida y no lo pudimos sacar...*
- *¡Qué macana!* – comentó Néstor, otro médico de guardia, que se interesó por el caso.
- *Lo peor es que hace unos días ya lo habíamos visto* – dijo Esteban.
- *¿Nosotros? ¿ALFA?*
- *Sí, nosotros; consultó por dolor en el pecho y le dijeron que no tenía nada, que se fuera tranquilo* – explicó Esteban.
- *Uy..uy.. uy.. esto viene pesado* – expresó Jorge. *Se viene un juicio de mala praxis seguro.*
- *Mmmm... sí... y no sé si conserva el cargo* – agregó Esteban.
- *¿Y no sabes quién lo vio?* – preguntó Néstor. *Habría que avisarle para que se ponga a resguardo.*
- *Mirá, lo único que sé es que lo vieron acá en policlínica* – respondió Esteban.

Iván se sobresaltó.

- *¿En policlínica?* – preguntó asustado.
- *Sí, el miércoles-* contestó Esteban.
- *¿Cómo se llamaba el paciente?*
- *Acá está... José Bermúdez.*

Iván quedó duro, pálido, paralizado. Lo invadió una sensación de angustia infinita. No salía de su asombro y de su impotencia. Por un instante todo se le fue por la borda: su vida, su profesión, su familia, todo.

- *¿Qué te pasa Iván?* – preguntó Esteban viendo el rostro pálido y sudoroso de Iván, con su mirada perdida.
- *Fui yo* – dijo Iván con voz temblorosa.
- *¿Fuiste vos qué?* – lo encaró Jorge.
- *Yo fui el que asistió a Bermúdez en policlínica, el miércoles.*
- *¡Nooo!* – exclamó Néstor.
- *Tenía un electrocardiograma totalmente inocente...* - agregó Iván a modo de justificación frente a sus compañeros.
- *Y... a veces pasa...* - expresó Esteban ya en tono de consuelo.
- *Bueno Iván, no es para tanto, no te pongas así* – agregó Jorge.

Iván quedó liquidado. Cuando ya estaba al borde del llanto, empezó a escuchar sonrisas. Poco a poco se transformaron en carcajadas.

- *¡Cómo caíste eh!* – expresó Esteban matándose de la risa.
- *¡Era una broma che!* – agregó Jorge.
- *¡Es el bautismo!* – sentenció Néstor.

## El estresado

Las recomendaciones del Dr. Pedro San le fueron útiles por ejemplo en aquel caso del Buceo.

Era una noche temprano tipo 21 o 22 horas. Un hombre joven de mediana edad, de apellido Aguerre. Estaba acostado en el sofá del living y se retorció del dolor. Su esposa lo acompañaba.

- *Doctor, vea, se queja de un dolor en la boca del estómago* - explicó la señora.
- *A ver, ¿Cuándo comenzó?*
- *Hará una hora doctor...* - continuaba la señora. El hombre permanecía con los ojos cerrados y muecas de dolor.
- *¡Ay!.. ¡ay! ... ¡ay!...* - se quejaba el paciente tomándose la zona del epigastrio<sup>24</sup> con las dos manos mientras se “doblaba”.
- *¿Cómo es el dolor? ¿Es cólico como puntadas?*
- *Noooo... ¡ay! ... ¡ay!...*
- *¿Es permanente como un peso o plancha?*
- *Nooo... ¡ay! ... ¡ay!... me arde, me arde... Es como un fuego...*
- *¿Tiene algún antecedente?*
- *Sí doctor* - contestó la señora, al apreciar que el paciente seguía quejándose. *Es muy, pero muy estresado y sufre del estómago, tipo gastritis. En estos días no está pasando un buen momento, anda muy, pero muy nervioso.*
- *Vamos a hacer un electrocardiograma (ECG) por las dudas* - ordenó Iván al enfermero.
- *Usted vaya trayendo un vaso de leche* - solicitó a la señora.

Hacer el ECG era dificultoso porque no se quedaba quieto. Llamaba la atención la queja permanente sin elementos neurovegetativos como sudoración, frialdad, palidez, náuseas, etc. No tenía aspecto grave.

- *Doctor, es un neurótico* - comentó en voz baja el enfermero.
- *Esperá, vamos a ver* – respondió Iván.

Con un poco de leche, se calmó. El hombre suspiró del alivio. Quedó más tranquilo. Se pudo efectuar el ECG: totalmente normal. El examen físico no ofreció ningún signo anormal.

- *Doc, está todo claro* - volvió a susurrar el enfermero en voz baja. *¿Vamos llevando las cosas al móvil?*
- *Sí está bien, vayan.*

Mientras el chofer y el enfermero se retiraban, Iván permaneció en el living explicando las probables causas del dolor. Se inclinaba por los antecedentes y la clínica a un sufrimiento de origen gastroduodenal vinculado a su estrés. El hecho que calmara con leche parecía confirmarlo. Iván indicó que llamara a su médico de cabecera para seguimiento y control. Se despidió y caminó hacia la puerta, cuando escuchó:

- *¡Ay!... ¡ay!... ¡ay! ...*
- Iván giró nuevamente hacia el paciente.
- *¿Qué pasó?*
  - *¡Ay!... Viene de vuelta doctor, ¡cómo arde!*
  - *Hágame el favor señora, avise a los muchachos que vengan* - solicitó a la esposa.

---

<sup>24</sup> Región superior del abdomen que va desde la punta del esternón hasta el ombligo.

Iván no titubeó. Había decidido internarlo.

- *¿Qué pasó doc?* - irrumpió exclamando el enfermero.
- *Vamos a trasladarlo.*
- *¿Qué?*
- *Como escuchaste.*
- *¡Ay! .... ¡Ay!..... ¡ay!....* - proseguía el lamento del señor.
- *Pero es un loco bravo... No podemos internar esto...* - insistía el enfermero siempre al oído. En esos momentos estaba mal visto internar “cualquier cosa”.
- *Hacéle una vía venosa y cargá una dilución de meperidina<sup>25</sup>. Vamos a empezar con 3 cc. Y vamos a monitorizarlo* – ordenó Iván.
- *Traé la silla de ruedas* - indicó al chofer.

Durante el traslado el paciente permaneció sedado. Sin incidentes y sin inconvenientes. Iván debió soportar varias veces las burlas del personal de enfermería sobre el traslado de un “estresado”:

- *“vas a pasar vergüenza cuando lo entregues”*
- *“¿qué le vas decir al médico de Puerta?”*

Arribaron a la Puerta de la Mutualista N.

El paciente fue acostado en un box. Iván explicó al médico que lo había llevado para control porque tenía un dolor tipo ardor recurrente, que no sabía lo que era, pero pensaba que “algo” no andaba bien. Merecía vigilancia. El médico lo observó incrédulo y espetó con sorna:

- *Bueno... después lo veo...*

Durante el trayecto de regreso, el enfermero volvió a burlarse. Iván estaba tranquilo. Prefería las risas y la eventual vergüenza, a pasar el resto de la noche torturado pensando como estaría ese paciente si lo hubiera dejado en domicilio.

¡Las cosas de la vida! A las seis de la mañana Iván concurrió a asistir una paciente con Insuficiencia Cardíaca y debió trasladarla a la misma Mutualista N. Entregó la paciente al médico de Puerta y aprovechó para preguntar por la evolución de Aguerre.

- *¿Cómo siguió Aguerre?* – preguntó Iván, interesándose por la evolución de un paciente que le había presentado muchas dudas.
- *¿Quién?* – replicó el médico de Puerta.
- *El paciente que traje anoche a eso de las 22 horas, con un ardor epigástrico, muy nervioso...*
- *Ahh... está muerto.*
- *¿Cómo?*
- *Sí, al ratito que lo trajiste, hizo un paro cardíaco y falleció.*

## La muerte digna

Se recibió llamado (solicitud de servicio de ambulancia) desde un hotel-alojamiento, zona del Prado, paciente sexo masculino en paro cardiorespiratorio, gran ansiedad del solicitante.

Se concurrió inmediatamente en ambulancia con sirena a toda velocidad.

Al llegar, el encargado del motel esperaba parado en la puerta con la misma, abierta.

- *Apúrense, por acá por favor* - señalando hacia dónde debía dirigirse el equipo asistencial.

---

<sup>25</sup> Calmante o analgésico “fuerte” de la familia de los opiáceos

Era fácil percibir que los llevaba por un acceso lateral para mantener la discreción del lugar y llamar la atención lo menos posible.

Una vez en la pieza encontraron una joven semi vestida, llorando, arrodillada a un costado de la cama, donde yacía inerte, un hombre de mayor edad.

- *¿Por qué? ¿Por qué?* - repetía mientras secaba sus lágrimas.

Corroborado el paro cardiorespiratorio, inmediatamente se procedió a instaurar las maniobras de reanimación.

Las medidas resultaron ineficaces, pese a que se mantuvieron por un largo lapso. No se obtuvo ninguna respuesta.

- *Explicamos a los presentes la situación y que les dejábamos la copia del registro de asistencia con lo actuado y la constatación del fallecimiento.*

Iván solicitó los datos patronímicos del occiso (nombre, apellido, edad) para escribirlos en la constancia.

En ese momento la chica y el Encargado buscaron los documentos en las pertenencias personales del señor, y los exhibieron.

Resultó ser una figura pública de muy buena reputación. Es cierto que para el médico todos los pacientes son iguales y se juega entero por todos. Tanto es así que Iván, - inmerso en la reanimación - no había percibido de quien se trataba.

La chica – entre lágrimas – expresó que iba a ser horrible para su familia enterarse que falleció en esas circunstancias.

- *Doctor, por favor, piense si fuera usted. ¿Tiene hijos?*
- *Sí...*
- *Qué pensarían sus hijos si se enteraran que su padre murió así...No se lo merece...*

Es necesario explicar aquí que hace 30 años las cosas no eran como ahora: no había celulares, ni internet, ni cámaras, ni nada de esa tecnología. Por otra parte los códigos eran diferentes, no significa que fueran mejores, pero se hacían cosas que hoy no se podrían hacer. Cómo decirlo, había otro respeto por el otro y por la palabra dada.

Mientras ella hablaba, Iván pensaba qué hacer...

- *Además doctor, sería muy feo para él, un hombre de bien, su prestigio ganado de toda una vida, no merece que se sepa y perderlo así...*

El Encargado asentía con una mirada cómplice. Por supuesto a él le servía que se tapara todo.

- *Confieso que dudé mucho, pero finalmente accedí a su petitorio. Hoy me doy cuenta los riesgos que se corrieron. Y no volvería a hacerlo.*

Todos los presentes hicieron un pacto de silencio, todos.

- *Ustedes traigan la ambulancia a la cochera y estacionen de culata* – ordenó Iván al chofer y al enfermero.
- *Está el auto del señor ocupándola*, interrumpió el Encargado.

- *Córralo para dejar entrar el móvil* marcha atrás.
- *Aquí están las llaves* - expresó la chica, entregándoselas.
- *Cuando tengamos acá la ambulancia, bajen la camilla, ponemos al señor en ella y lo subimos.*
- *Ok doctor* - asintió el enfermero.

Se procedió a vestir al cadáver y a colocarlo en la camilla. Se recogieron sus pertenencias regresándolas al bolsillo de su saco.

- *Gracias, doctor* - dijo la chica, más aliviada.
- *No supe quién era, y nunca más volví a verla* - recuerda Iván.

El chofer y el enfermero subieron a la ambulancia y comenzaron el trayecto sin luces y sin sirena.

- *Debían darme cinco minutos para llegar a un lugar apartado (ya coordinado con ellos). Luego del tiempo pactado, encenderían la sirena, simulando un llamado dirigiéndose al lugar.*

Iván se puso la campera con capucha para pasar desapercibido. Subió al coche, un auto de alta gama que jamás había manejado, y probablemente tampoco volverá a hacerlo. Arrancó hacia el sitio; la máquina se deslizaba. Llegó demasiado rápido. Estacionó. Por fortuna era de tardecita y en la penumbra se veía poco.

A los pocos minutos escuchó el sonido de la sirena. Era cada vez más fuerte, se acercaba. Permaneció quietito. El móvil paró con su puerta lateral justo enfrente de la puerta delantera izquierda del coche para que Iván pudiera pasar rápidamente a la ambulancia. El chofer: un crack.

Con todo el equipo arriba, se sacó parcialmente la ropa, simulando una nueva reanimación. Volvieron a extraer los documentos del señor. Pidieron por radio a la Central que localizaran a algún familiar a través de un teléfono que estaba entre sus pertenencias. Dieron las coordenadas de nuestra ubicación.

La operadora avisó que un familiar vendría inmediatamente. Esperamos sin salir del salón del móvil.

Finalmente llegó el momento. Arribó la esposa acompañada de un hijo adulto, joven. Se acercaron desesperados.

- *Señora, lamento mucho. Soy el Dr. Iván. Tengo que explicarle que asistimos a su marido por una llamada de un vecino, no sabemos de quién, que vio cuando el señor estacionó allí porque se sentía mal.*
- *¡Ay! ¡Qué horrible! No me diga que...*

Largó un llanto desconsolado.

Iván esperó unos segundos, tragó saliva, y continuó,

- *Tengo que informarle que cuando llegamos ya estaba fallecido, que intentamos reanimarlo, pero sin resultado.*

Los familiares lloraban. Acababan de recibir una noticia inesperada y terrible.

- *Viví un momento muy especial: es muy desagradable tener que dar la triste noticia del fallecimiento de un esposo y un padre. Pero esa vez, el sentimiento de angustia se mezcló con algo de alivio. Efectivamente al verlos, al sentir su amor por aquella persona, entendí que había hecho algo más, indebido quizás, pero bueno.*

Días después, estando de guardia, una mañana, me avisa la operadora que una chica pregunta por mí, en recepción.

- *¿Quién es?*
- *XX*
- *No la conozco. ¿Qué quiere?*
- *Dice que es por un tema de una asistencia, que tú atendiste a su padre.*
- *Está bien, dile que venga hasta el cuarto de guardia, mientras voy saliendo.*

Iván no sabía quién era ni lo sospechaba. Pero es bastante usual en la práctica médica que algún familiar desee alguna aclaración o ampliación sobre lo ya expresado en el momento de la asistencia. Increíblemente no le sonó el apellido (era conocido).

- *Es que cuando uno está metido en su tarea, hay cosas en las que no presta atención y le pasan desapercibidas.*

Salió inmediatamente hacia la puerta del cuarto, bajó las escaleras y accedió al corredor donde ve aparecer una mujer joven. Se acerca y se presenta.

- *¿Dr. Iván?*
- *Sí, soy yo.*
- *Soy Verónica, hija del señor XX que falleció días atrás cuando manejaba ...*
- *Ah...sí, sí claro* - expresó Iván reconociendo ahora el apellido.

Un sudor frío le corrió por todo el cuerpo.

- *Usted disculpe doctor, quiero saber las verdaderas circunstancias de la muerte mi padre.*
- *A ver, no entiendo a qué te refieres. Nosotros lo encontramos ya fallecido, no sabemos qué le pasó.*
- *No, no me entiende doctor. No me refiero a la parte médica. Sé que hicieron todo lo posible y por eso les estamos muy agradecidos.*

Iván transpiraba cada vez más. El sudor le llegaba a los tobillos. La chica prosiguió:

- *Me llegaron versiones que mi padre no estaba manejando, que murió en otras circunstancias...*
- *¿Cuáles?*
- *Que estaba con otra mujer, en un motel...*

Se hizo un silencio de unos segundos. Iván titubeó. Respiró hondo. Le salió el por entonces tan difundido:

- *No tengo conocimiento.*

En esa época había un Ministro del Gobierno que repetía con frecuencia esa frase cuando era interrogado por los periodistas.

- *Pero doctor, usted no me está mintiendo...*
- *No, de ninguna manera. ¿Qué ganaría yo mintiendo?*
- *Sí, en eso tiene razón, no ganaría nada. No sé por qué me llenan la cabeza con esas cosas...*
- *Mirá... lamentablemente la gente es mala y envidiosa. Nosotros acudimos al llamado con la premura del caso y el señor estaba en el auto sin conocimiento. Lo sacamos del vehículo, lo llevamos al salón de la ambulancia para poder reanimarlo en la camilla y así lo hicimos. Por desgracia no pudimos...*
- *Pero entonces ¿es cierto que lo encontraron allí y no en un motel?*

La cara de la joven pedía a gritos que le dijera que no estaba en el motel, lo suplicaba. Cobró fuerzas al sentirse estimulado.

- *Totalmente cierto. Eso del motel, olvídale. Tu padre fue un gran hombre, recuérdalo como un gran padre, que seguramente lo fue. Es feo que hablen mal, sobre todo ahora que no puede defenderse.*

- *Sí, lo fue. No sabe el peso que me saca de encima; estas noches no podía dormir con ese rumor en la cabeza. No sabe cuánto le agradezco, doctor.*
- *No tenés nada que agradecer, es la verdad.*

## La suegra

Se recibió llamado en zona Malvín, motivo paro cardiorespiratorio. Hablaba la hija, desesperada, señora de 80 años sin conocimiento, no respira.

- *Es mi madre, ¡vengan rápido por favor!* - imploraba con voz angustiada y llorosa.
- *Vamos para ahí.*

La ambulancia salió con sirena a toda velocidad.

La casa era un chalet clásico de Malvín, la típica casita con techo de tejas, a dos aguas, una planta, jardín al frente, reja y portón adelante.

Iván desciende de la ambulancia corriendo.

- *En esa época, sabiendo que era un paro cardíaco, “saltábamos” con el móvil aún en marcha con el cardiodesfibrilador<sup>26</sup> en la mano.*

Es que los segundos corren y se sabe científicamente que después de pocos minutos sin irrigación sanguínea, las neuronas del cerebro se mueren. Más en una persona de cierta edad, la tolerancia a la isquemia<sup>27</sup> es menor. Después de esos pocos minutos, aunque se reanime y se logre hacer latir el corazón, la persona puede quedar con agravio encefálico severo o sea sin actividad cerebral.

Iván atravesó la vereda a toda velocidad rumbo a la reja. Se acercó al portón de entrada.

Un hombre de mediana edad estaba parado junto al portón con la puerta entreabierta y cuando Iván pretendía acceder, detuvo su marcha con la palma de la mano, y expresó:

- *¡Tranquilo doctor! No se apure. Está todo bien. Es mi suegra, ya está muerta.*

## La noticia

Se recibió llamado en zona Pocitos. El solicitante de sexo masculino expresó en tono calmo:

- *Habla Isaac, disculpe doctor, mi señora es cardíaca, sufre del corazón y ...*
- *¿Y qué le pasó?*
- *No, por ahora nada.*
- *¿Y entonces?*
- *Espere, ya le cuento. Hoy en la mañana un hijo nuestro, arquitecto él, Zacarías, se suicidó.*
- *Lo lamento mucho, señor.*
- *Hace tiempo que andaba mal, tenía depresiones, salía y volvía a recaer, en fin una desgracia.*
- *Sí, pero me decía de su esposa...*
- *Ella no sabe nada, hay que darle la mala noticia, pero tenemos miedo que cuando le digamos, le venga algo...un ataque.*

<sup>26</sup> Dispositivo de emergencia médica utilizado para reiniciar un corazón detenido por un paro cardiorespiratorio en fibrilación ventricular. El aparato descarga un choque eléctrico sobre el miocardio del corazón a través del tórax, para tratar de restablecer el ritmo cardíaco.

<sup>27</sup> Detención o disminución de la circulación de sangre a través de las arterias de una determinada zona, que comporta un estado de sufrimiento celular por falta de oxígeno y materias nutritivas en la parte afectada.

- *Bueno, no podría decirle que no, pero a veces uno piensa eso y luego no pasa nada, más allá de la lógica tristeza. Le aconsejo que le hable con calma y paciencia, vaya preparando el terreno, no se lo diga de golpe...*
- *Le repito que ella es cardíaca y puede darle un ataque...*
- *Pero no entiendo, ¿qué quiere que nosotros hagamos?*
- *Quiero que venga, cuanto antes, así le damos la noticia...*
- *¿Cómo dice?*
- *Queremos darle la noticia cuando usted esté aquí por si le pasa algo...*
- *Pero señor esto es ALFA emergencia móvil, concurrimos a situaciones de emergencia a toda velocidad, no podemos estar presentes cuando la gente le da malas noticias a sus familiares. Sería imposible dar cobertura a todas esas situaciones que deben ser muchísimas a diario...*
- *¿Y si le da algo a mi señora?*
- *Si eso sucediera nos llama enseguida.*
- *¿No va a venir entonces?*
- *No podemos ir por eso señor. Pero entienda por favor.*
- *Si no viene, usted se hace responsable si a mi esposa le da un ataque y lo voy a denunciar.*
- *Señor, lamento nuevamente lo sucedido. Trato de explicarle que es imposible que vayamos por las dudas...*
- *¿Y si le pasa algo a mi señora?*
- *Nos llama y vamos inmediatamente.*
- *Usted rece para que no le pase nada.*
- *Bueno señor, lamento que lo tome así.*

El hombre colgó bruscamente.

Iván seguía estando primero para salir en la lista. Los llamados se reparten en forma sucesiva rotando entre los médicos de guardia.

Era hora del almuerzo; llegó el cadete de la cantina con el pedido. En ese entonces los pediatras que tenían poco trabajo, eran los encargados de poner la mesa. Cada médico de guardia recogía su pedido y se iba sentando alrededor de la mesa larga con bancos de madera. Iván se preparó para almorzar. Alcanzó a probar un bocado. Volvió a sonar el teléfono. Llamado. La operadora transmitió mucha ansiedad familiar:

- *Buenos días, habla el Dr. Iván, dígame ¿qué pasó?*
- *Soy el señor Isaac otra vez, lo voy a matar doctor, le acabo de dar la noticia a mi señora y se desmayó, está tendida en el suelo, le dio un ataque...*
- *¿Está sin conocimiento?*
- *Claro.*
- *¿Respira?*
- *No creo, ¡venga rápido!*
- *Vamos para ahí.*

Iván sintió que un rayo lo atravesaba. Se le atragantó el bocado. Quedó perplejo.

Salieron en la ambulancia a toda velocidad. Durante el camino estaba sumamente nervioso pensando que lo harían responsable de lo ocurrido. Su carrera estaba en juego. Le pidió al chofer que fuera especialmente rápido, corriendo un riesgo adicional.

Si la señora moría, ¿le harían un juicio por mala praxis? ¿Daría el asunto para una denuncia penal por omisión de asistencia? Estos pensamientos corrían por su mente mientras las imágenes callejeras pasaban delante de sus ojos a ritmo de vértigo.

Fueron pocos pero interminables minutos. “Tenés que revivir a esa señora como sea” se repetía una y otra vez.

La descarga de adrenalina en ese corto tiempo debe haber sido tal, capaz de dejar las suprarrenales secas.

- *Llegamos doctor* – lo sacudió el chofer, observando que estaba concentrado. Iván saltó de la ambulancia con el cardiodesfibrilador en la mano.

Al llegar a la puerta del edificio, la misma estaba cerrada. No había nadie. En situaciones de gravedad se produce gran ansiedad y agitación familiar por lo que siempre “alguien” (familiar, vecino, portero) está esperando con la prueba abierta para ahorrar tiempo.

Iván buscó presuroso el número de apartamento, le lastimaba perder segundos.

- *Sí... ¿quién es?*
- *Emergencia ALFA.*
- *Pase.*

Siguió el sonido del portero eléctrico. Accedieron al hall de entrada. Ahora faltaba esperar el ascensor. No llegaban más. Los minutos corrían contra el éxito de la reanimación. Pero Iván iba sumando argumentos para su eventual defensa en el juicio: las pérdidas de tiempo ajenas a su voluntad.

Llegaron al quinto piso. Nuevamente puerta cerrada. Tocan el timbre, cosa inhabitual. Debería estar abierta con gente desesperada. Abrió una empleada por la puerta de servicio.

- *Pasen por acá* - guiándolos hacia el living de la planta.

No se notaba apuro ni ansiedad. Iván estuvo a punto de decirle:

- *“Pero se está muriendo ¿o no? ¡Acá no le importa a nadie!”*

Pero obviamente se calló. Seguía tomando apuntes para su defensa.

Al llegar al living comedor, en el sofá floreado, sentada, lo más campante, una señora charlando. En el sillón contiguo - que hacía juego con el sofá - un señor mayor que se incorporó para recibirlos:

- *Isaac, mucho gusto doctor.*
- *¿Dónde está la señora desmayada?* - preguntó Iván con ansiedad.
- *Es ella* - señalando a la señora allí presente, quien miró sorprendida.
- *¿Desmayada yo? ¿Quién dijo?*

Todo el equipo no salía de su asombro, no entendían nada. El señor tomó la palabra:

- *Raquel, ahora que está aquí presente el doctor, quiero darte una mala noticia: nuestro hijo Zacarías ya no está entre nosotros, hoy de mañana dejó de existir.*
- *¡Pobrecito! Y sí... siempre supe que en algún momento iba a recibir esta noticia...*
- *Gracias doctor. Tuvo suerte. No pasó nada. Puede retirarse.*

## **La mudanza**

Era una fría mañana de invierno. Iván había estado toda la noche de guardia. El turno era desde las 20 horas hasta las 8 de la mañana. Siendo poco más de las 7am, el cielo empezaba a aclarar dejando ver nubarrones grises característicos de la época del año. No esperaba ansiosamente que se hicieran las 8am para poder retirarse. Hay veces que el relevo viene antes, otras hay que esperarlo. No se puede dejar la guardia descubierta. Luego de toda una noche de guardia, esos

últimos minutos se hacen interminables. Iván miraba el reloj en forma frecuente como si eso fuera a acelerar el paso de los minutos.

- *Lo peor que te puede pasar es que surja un llamado pocos minutos antes del relevo, porque ahí tienes que salir y seguramente vuelvas bastante pasada la hora.*

Siendo las 7.40 sonó el teléfono; la operadora pasó un llamado. Era un señor desesperado que encontró a su esposa sin conocimiento. Había que concurrir de inmediato. Iván subió a la ambulancia y partieron a toda velocidad hacia Boulevard Artigas y Millán.

Una buena casa de dos plantas con frente a Boulevard Artigas. Una propiedad sólida, de años, daba la sensación de buena edificación y categoría. Un señor mayor esperaba en la puerta a la que se accedía por una escalerita con unos 10 o 12 escalones.

- *Vengan, vengan rápido, pasen por acá* - exclamó el señor muy angustiado.

El equipo asistencial ingresó con todo el material de reanimación. El señor los condujo hasta la cocina de la propiedad. Allí, en una silla de cármica, junto a una mesa cuadrada situada en el centro, una señora canosa, yacía sentada, dura, muerta. El olor a gas era muy fuerte aun cuando el señor ya había abierto las ventanas. De todas maneras Iván solicitó al chofer que verificaran la circulación de aire. La señora llevaba ya un buen rato de fallecida. No había nada que hacer. Iván indicó al personal del equipo que se diera cuenta de lo sucedido.

El señor estalló en llanto. No podía parar. Iván trató de consolarlo. Lo llevó hasta el living de la casa.

- *Venga por acá por favor así charlamos un poco.*

A paso lento, arrastrando su marcha, el anciano se dejó llevar hacia la sala contigua. Recién entonces Iván pudo percibir el escenario que con el apuro al entrar no había podido ver. Casi no había muebles. Sólo quedaban dos silloncitos tipo “bergere” con el tapizado gastado. Todo estaba lleno de cajones de madera con material embalado.

- *¿Sabe lo que pasó doctor?* – expresó el señor con voz entrecortada por el llanto.
- *Cuénteme por favor.*
- *Nos estábamos mudando...*
- *Sí, veo los cajones...*
- *Toda la vida con mi señora fuimos muy compañeros y vivimos en esta casa. Aquí nacieron nuestros hijos, aquí los criamos, aquí crecieron... pero vio doctor, la vida pasa, hace un tiempo ya nos quedamos solos y ya no tenía sentido seguir en este caserón los dos viejos. Por eso decidimos vender la casa y mudarnos a un apartamento mucho más chico.*
- *Sí, comprendo, me parece lógico y atinado.*
- *Así parecía, doctor. Pero desde hace unos días cuando empezamos a embalar las cosas, a romper muchas de ellas, a clasificar papeles viejos, las fotos, los juguetes de los chicos, su ropita que mantenía guardada, hasta los dientes del ratón Pérez... mi señora se empezó a poner triste y se deprimió. Lloraba y decía que su vida ya no tenía sentido...*
- *¿Y consultó médico?*
- *Consultamos un familiar que es médico y le recetó un ansiolítico. Yo creí que estaba mejor, nunca pensé en esto...*
- *¿Ayer le dijo algo?*
- *Nada especial. Nos fuimos a dormir temprano como es nuestra costumbre. Yo ni siquiera la sentí cuando se levantó de la cama. Se ve que vino a la cocina, cerró la puerta, abrió las llaves y se sentó. Cuando me desperté, noté su ausencia y bajé. Pensé que estaba preparando el desayuno como todos los días. Y me encontré con este cuadro doctor...*

El diálogo se interrumpe por la presencia del equipo asistencial.

- *Está todo pronto doctor. ¿Nos vamos a la ambulancia?*
- *Sí correcto, espérenme ahí que yo ya voy.*

El equipo se retiró. Iván volvió a encarar al anciano que parecía más calmado.

- *Señor ¿precisa algo más? ¿Quiere que convoquemos a sus hijos o a algún otro familiar?*
- *No, gracias. No se preocupe doctor. Yo ya los llamé.*
- *Lamento mucho señor.*
- *Vaya tranquilo doctor.*

Iván se despidió con un fuerte abrazo. Caminó hacia la puerta que daba a Boulevard Artigas. Divisó la ambulancia estacionada sobre la vereda. Cuando estaba por cerrar la puerta del domicilio, escuchó un estruendo en el interior.

- *¿Qué pasó señor?* – preguntó.

Nadie contestaba. De pronto allí, delante de uno de los silloncitos, se había derrumbado el anciano. Iván llamaba a los gritos al chofer y al enfermero quienes no entendían nada.

El señor estaba caído, había perdido el conocimiento, no respiraba ni tenía pulso. Constatado el paro cardiorrespiratorio procedieron a las maniobras de reanimación de acuerdo a los protocolos vigentes. Luego de varios minutos el paciente retomó ritmo con una hemodinamia inestable que debieron mantener con el apoyo de drogas.

- *¿Qué pasó aquí?* - exclamó un hombre que irrumpió en el domicilio. *Soy el hijo.*

Iván no sabía ni por dónde empezar. Cómo contarle que su madre se había suicidado y que su padre quería irse con ella.

El señor fue internado en CTI. Dos días después, falleció.

### **El cuñado**

Ocurrió una mañana, a poco de tomar la guardia. Llamaron por un hombre de edad mediana que fue encontrado sin conocimiento, tirado en el piso, aparentemente fallecido.

Salió la ambulancia a toda velocidad con sirena encendida hacia Garibaldi y General Flores. Era un apartamento arriba de un local; subieron por escalera. El olor era muy fuerte. La puerta estaba entreabierta.

- *Pasen, pasen. Por acá, está ahí.*

En el piso de la sala un hombre alto, de barba, joven, de aproximadamente unos cuarenta años. El olor a gas era insoportable.

Iván se “tiró” sobre él. No tenía pulso. No respiraba.

- *Hay que hacer reanimación, ¡rápido!* – ordenó.

El enfermero especializado que forma parte del equipo, ya sabe las cosas que debe acercarle al médico para proceder a las maniobras pertinentes.

- *Abrí todas las ventanas, que entre aire* – ordenó Iván al chofer. *Y fijáte las llaves de la cocina, ¡cerrálas ya!*

Se realizó masaje cardíaco, intubación oro traqueal<sup>28</sup>, ventilación asistida con oxígeno. Vía venosa. Se colocó el monitor cardíaco.

- *Está fibrilado*<sup>29</sup> - afirmó Iván con seguridad.

Iván escuchaba los comentarios de los presentes mientras reanimaba, una voz femenina relataba los hechos:

- *Lo encontramos así. Sentimos el olor y la señora de abajo tiene llave. Él estaba solo. Se ve que abrió las perillas de la cocina... ¡Qué barbaridad!*

Iván ordenó las drogas según protocolo.

- *¡Vamos a patearlo!* (se refiere a desfibrilar con el cardiodesfibrilador que tiene dos palas).

Respuesta satisfactoria. Retomó ritmo sinusal (normal). Hemodinamia aceptable (se refiere a pulso y presión arterial). Bien perfundido (retomó coloración).

- *¡Vamos bien! Vamos a preparar todo para el traslado. Pedí cama en CTI* - indicó Iván al chofer.

Obviamente, como se comprenderá fácilmente, un paro reanimado sigue siendo un paciente grave e inestable, hay que internarlo en terapia intensiva. Requiere continuar con el apoyo cardio ventilatorio.

Iván continuaba agachado en el piso junto al paciente. En ese momento percibió unos zapatos que se acercaban hacia la cabeza.

- *Soy Luis, el hermano* - expresó un señor de mediana edad.

Iván levantó su vista hacia el hombre alto que decía ser el hermano del paciente. Se cruzaron las miradas.

- *¡Iván!* - exclamó el señor.
- *¡Luis! ¿Qué haces acá?* – respondió Iván sorprendido.
- *¿Pero no viste quién es el paciente?*
- *No, ¿quién es?*
- *¡Rafael! ¡Tu cuñado!*

Rafael era el marido de Norma, hermana de Iván. En esos momentos estaban separados y él vivía solo en ese lugar. Tenían 4 hijos. El matrimonio se había resquebrajado, peleaban, discutían, hasta que se acabó.

Iván cambió su posición para visualizar de frente al paciente.

- *¡Paa! ¡Es Rafael! No me había dado cuenta.*
- *¡Le acabás de salvar la vida a tu cuñado!*

Bajaron la camilla por la escalera, lo cual siempre agrega un esfuerzo adicional. Con mucho cuidado.

---

<sup>28</sup> Procedimiento por el cual se introduce un tubo flexible en la vía aérea (tráquea) a través de la boca, con ayuda de un laringoscopio para realizar una ventilación mecánica.

<sup>29</sup> Se refiere a que a un trastorno del ritmo cardíaco – fibrilación ventricular - que presenta un ritmo ventricular rápido, irregular, de morfología caótica y que lleva irremediablemente a pérdida total de la contracción cardíaca, y por tanto a la muerte del paciente. Hay que tratar de “desfibrilarlo” con el cardiodesfibrilador.

Al llegar a la calle, detrás de la ambulancia, paró un taxi. Bajó Norma, corriendo desesperada, llorando, a los gritos:

- *Rafael, Rafael, mi amor...*

Se vino encima de la camilla, acarició su rostro. Sus lágrimas mojaban la imperturbable cara de Rafael quien continuaba intubado. Él intentó suicidarse, no precisamente por ella. Para Norma, pese a todo, fue el amor de su vida y el padre de sus hijos.

***“Toda muerte de un hombre me disminuye, porque yo formo parte del género humano”***  
**John Donne**

PAPÁ:

Te quiero mucho.

¡Que pases feliz día!

¡Que tengas lindos regalos!

Me voy a portar muy bien en tu día.

Espero que pases un lindo día junto a todos nosotros.

DE

MAGDA

FELIZ

DIA



*“Nunca desistas de un sueño. Sólo trata de ver las señales que te lleven a él”*

**Paulo Coelho**

## **CAPÍTULO 5**

### **EL ANESTESIÓLOGO<sup>30</sup>**

Luego de obtener el título de especialista en Anestesiología, Iván comenzó a tratar paulatinamente de insertarse en ese otro mundo laboral. No le era desconocido porque desde que empezó cuarto año de Facultad, al ingresar al Hospital, se había inscripto como “ayudante de cirujano” en varias mutualistas. Así, los últimos años de su carrera pudo dejar la actividad de docente en Secundaria para realizar esta otra, más vinculada al ambiente médico. Ser ayudante en sala de operaciones significa simplemente hacer lo que el cirujano pide; “separar”, “sostener”, “atar”, son algunos de los verbos que representan las acciones del ayudante cuyo objetivo es ampliar el campo visual del cirujano y facilitarle la ejecución de su cometido.

Claro, con el tiempo, se aprende a “conocer” a cada uno ellos, su estilo de operar, cómo y qué quiere de quien lo ayuda. De este modo el buen ayudante va siguiendo la acción y se adelanta a las maniobras sin necesidad de que se lo pidan.

En general son ayudantes aquellos colegas que van a seguir cirugía o alguna especialidad quirúrgica. Iván lo hacía por necesidad. Era mejor ganar algo de dinero vinculado a su profesión médica que hacerlo en otra cosa.

Increíblemente estaba catalogado como un buen ayudante y muchos cirujanos lo pedían.

- *La verdad es que como no me interesaba la cirugía, yo hacía simplemente lo que me pedían, era muy obediente. Eso caía bien. En cambio quienes van a desarrollar alguna especialidad quirúrgica tienen tendencia a “meterse”, lo que no gusta a la mayoría de los cirujanos.*

Iván recuerda aquella cirugía de hernia hiatal con el Dr. Lento. La operación era a las 14 horas del día 6 de agosto de 1980. Un día frío de invierno en Montevideo. Ese día se jugaba la final de la Copa Libertadores de América en el Estadio Centenario. Nacional enfrentaba a Inter de Porto Alegre. El primer partido en Brasil había terminado 0 a 0. Si Nacional ganaba, era campeón. Iván había sacado la entrada con la debida anticipación. No disponía de mucho dinero, pero bien valía la pena gastarse los ahorros para ver al equipo de sus amores en una final de América. El partido comenzaba a las 21 horas. Las entradas estaban agotadas así que habría lleno completo.

Iván pensó que tenía tiempo de sobra. Calculaba que ese tipo de operación no podría durar más de una hora, en caso extremo dos. Quedaría libre como máximo a eso de las 16 horas, tendría tiempo de ir a su casa, tomar una merienda, darse un baño, recoger su entrada y marchar temprano para el Estadio. Había que llegar con tiempo suficiente para alcanzar un lugar bien ubicado.

Pero la operación se complicó. El paciente empezó a sangrar. El cirujano se puso nervioso. No pudo dominar la cirugía y fue de mal en peor.

---

<sup>30</sup> Los términos Anestesiólogo (el correcto académicamente) y Anestésista (el que usa el común de la gente) serán utilizados como sinónimos.

Iván había aprendido a conocer a los cirujanos, su visión, su manualidad, su simpleza o la falta de ésta. En efecto, fue su primera experiencia laboral observando a otros. En la anterior, como profesor, actuaba solo dando la clase. Luego de presenciar como ayudante muchas operaciones había llegado a la conclusión que existían dos clases de cirujanos: los que todo lo hacían fácil y los que todo lo hacían complicado. El pobre Dr. Lento era de estos últimos.

Años después, la vida le enseñaría que su tesis no era privativa de los cirujanos. Por el contrario, lo mismo es válido para todas las personas, en todos los ámbitos.

La cirugía terminó a las 19 horas. Iván estaba en una mutualista bastante cercana al Estadio, pero no había llevado la entrada. Debió volver a su casa, mucho más lejos.

- *Recuerdo que cuando salí ya había oscurecido. La calle estaba rara, casi desierta. La hora del “rush” ya había pasado. Algún vendedor de banderitas. Pero ómnibus ni por casualidad. Demoré en llegar a casa una eternidad, y en llegar al Estadio otro tanto. Cuando entré, aquello era un hormiguero. Gente parada que hacía imposible ver la cancha, las escaleras repletas impedían el acceso para cualquier lado. Pidiendo permiso, soportando malas caras y hasta insultos, logré subir al tercer nivel. Lo vi colgado de la torre.*

La sala de operaciones es “otro mundo”. Iván aprendió a conocer cirujanos, anestesistas, instrumentistas, auxiliares. El lenguaje, los términos, costumbres, hábitos, códigos, son diferentes en ese microclima. Hay que aprender a “moverse”. Siempre humilde y de buen carácter, se hizo querer en ese escenario.

Iván se desempeñó como ayudante varios años, incluso hasta después de recibido de médico. Ello le sirvió posteriormente a la hora de insertarse como anesthesiólogo.

Como le decían en Sala, “era pasar de un lado al otro del campo operatorio”. Se refiere a que el ayudante está de un lado – la región del cuerpo del paciente donde se opera – y el anestesista del otro, separados por una especie de cortina (campo operatorio), generalmente en la cabecera del paciente.

Quizás el hecho de ver durante mucho tiempo lo que hacían los anestésistas, y convivir mucho tiempo con ellos, haya influido en él, a la hora de elegir la especialidad. Por lo menos un factor que ayudó a tomar la decisión.

Poco a poco sus conocidos de las salas de operaciones empezaron a “tirarle unos huesitos”.

- *Yo estaba ahí, presente. Cuando a algún anestésista se le complicaba con otra operación, es decir, se le superponían horarios de dos cirugías, se veía obligado a “pasar” una de ellas. Tenían la solución al lado.*

Obviamente pasan primero las anestésias que nadie quiere hacer. Son aquellas que refieren a dos circunstancias no gratificantes por cierto. Por un lado las que significan muchas y cansadoras horas, como por ejemplo neurocirugías, operaciones oncológicas y cirugías cardiovasculares; lo mismo cirugías complicadas como re intervenciones de pacientes de CTI y/o portadores de muchas patologías. Por otro, las que se desarrollan en noches, fines de semana y feriados.

Pero a Iván no le importaba: estaba acostumbrado al sacrificio de las guardias de emergencia, cualquier día y a cualquier hora.

- *Cuando siempre estás al pie del cañón, tus superiores te empiezan a valorar más y se hace como una bola de nieve: cada vez te dan más trabajo. Claro que en el fondo es una especie de “chantaje”, porque si un día te rebelas y dices que no, te dejan de pasar trabajo. Lógicamente llaman al que les soluciona su problema.*

Así, poco a poco, Iván pudo ir sustituyendo las guardias en emergencias por convocatorias de anestésias. No sólo era su especialidad, también era más redituable y le ocupaba menos tiempo o sea, le permitía un mejor descanso.

Como se explicó en el capítulo anterior, hacia 1987, Iván ganó el concurso de Grado II en la Cátedra, con lo cual su posición como anestésista se consolidó. Ya no era pedir “por favor”, sino que tenía el derecho que le daba una sólida formación académica.

A Iván le gustaba mucho hacer anestésias. Tomaba poco contacto con los pacientes y familiares – sólo una vez - lo que evitaba la reiteración de la consulta por el seguimiento, lo cual ciertamente le disgustaba. Además dormir y despertar es algo que le daba cierto “poder”. Era como hacer desaparecer y aparecer. Era una sensación especial que producía el hecho de retirar del mundo a otro ser humano por un lapso, para luego, “mágicamente”, regresarlo. En efecto, tener la vida de una persona en sus manos, es algo emparentado con la divinidad.

- *Tanto es así que una vez estaba por dormir a un paciente para una operación de colecistectomía<sup>31</sup>. El señor era juez internacional de boxeo. Había actuado en las últimas Olimpiadas<sup>32</sup>. Con la jeringa cargada de pentotal y a punto de inyectarle, le pregunté si había trampa. Por supuesto no quería contestar pero le mostré la jeringa. No tuve necesidad de hablar, claramente interpretó que su vida estaba en mis manos. Entonces me contó sobre los pedidos del Comité y cómo - si no obedecía - no volvía a hacer de juez.*

Sin embargo, la Anestesiología es una especialidad de riesgo. No bien valorada. El anestésista no es protagonista. Generalmente (no siempre) los pacientes saben el nombre del cirujano que los opera, pero no el del anestésista. No se dan cuenta que el cirujano los podrá curar de un sector afectado pero es el anestésista quien puede matarlos. En la anestesia general, se debe llevar al paciente al coma farmacológico y al paro respiratorio, para permitir que el cirujano actúe, sustituyendo la respiración por ventilación artificial, y administrando drogas hipnóticas, analgésicas y relajantes musculares (curares). Es una ciencia y un arte, porque debe darse lo suficiente para que el enfermo no sienta nada ni sufra dolor alguno, con la relajación adecuada. Ni de más, lo cual pondría en peligro su vida; ni de menos, lo cual sería no sólo espantoso y traumatizante, sino también riesgoso.

Los libros y testimonios describen experiencias de pacientes – supuestamente dormidos con anestesia general - que han “presenciado” su operación. No debe existir peor situación que estar “curarizado” y despierto.

Cuando el cirujano termina, rápidamente hay que volver al paciente a sus condiciones naturales pues en la inmensa mayoría de los casos va a quedar internado en una pieza común de Hospital o Sanatorio. Ello implica que en pocos minutos hay que sacarle todo resto de droga, regresarlo del coma, hacerlo respirar por sí mismo, y volverlo a la conciencia.

En el curso de esa tarea pueden ocurrir accidentes, a veces críticos. Muchos dependen del estado previo del paciente. Es obligatorio monitorizar las funciones vitales del enfermo, incluso con alarmas. Pero lo fundamental es que el anestésista esté atento en todo momento para actuar en forma rápida y diligente ante el mínimo incidente.

El error humano puede ser capital. Es difícil mantener la atención por mucho tiempo. En sala de operaciones hay muchos factores que perturban y distraen. Por eso en operaciones largas y/o complicadas la Sociedad de Anestesiología dispuso la convocatoria de dos anestésistas.

Es una profesión estresante. En minutos se puede ir la vida de un paciente. Es la especialidad médica que tiene mayor índice de casos entre sus profesionales, de enfermedades

---

<sup>31</sup> Extirpar la vesícula generalmente por cálculos biliares.

<sup>32</sup> Se refiere a las Olimpiadas de Seúl en 1988.

cardiovasculares; el sector con más juicios en medicina legal, en un contexto de demandas creciente dentro del Uruguay; el más alto índice de morbimortalidad. Y eso no es casualidad: es que el mínimo error (y se trata de seres humanos) favorecido muchas veces por las mediocres condiciones hospitalarias, puede provocar un accidente fatal. Entonces se vive con el “Jesús en la boca”.

Si pasa algo malo, probablemente haya que responder en un juicio. El abogado de la familia va a reclamar miles de dólares, aunque el médico haya hecho todo lo posible por salvarlo. Pero no es sólo eso. Lo peor, sin duda, es tener que continuar con la carga en la conciencia y los comentarios de una sociedad a la que le encanta prejuzgar y condenar.

En este sentido, Iván realizó trabajos científicos que fueron premiados. Lo inquietaba el estudio y análisis de los eventuales incidentes que podían poner en la cornisa la vida del paciente y su propia carrera profesional.

El 30 de abril de 1991 obtuvo el Premio Nacional de Medicina en Anestesiología por el trabajo “Paro cardíaco inesperado en Anestesia”<sup>33</sup>. El 8 de mayo de 1992 la Confederación Latinoamericana de Sociedades de Anestesiología (CLASA) otorgó el Premio Científico Latinoamericano “Prof. José Delorme” por el trabajo “Incidentes Críticos en Anestesia”<sup>34</sup>.

- *Tuve el honor de recibir estas distinciones que hasta ese momento ningún anestesista uruguayo había logrado.*

La metodología utilizada fue la técnica creada por Flanagan<sup>35</sup> y aplicada por primera vez por Cooper<sup>36</sup> en Anestesia, referente al evento “centinela”. Se definió Incidente Crítico (IC) a una cualquiera de las siguientes dos situaciones: aquella que llevó o bien a la muerte o bien a secuelas o internación en CTI no prevista; o aquella que presumiblemente hubiera tenido alguna de esas consecuencias pero fue descubierta y corregida a tiempo (el “casi accidente”).

El primer trabajo, evidenció que entre los accidentes intraoperatorios, el Paro Cardíaco (PC) es uno de los más dramáticos; más aún si es inesperado (PCI). Este evento, si bien no frecuente, es grave cuando se presenta teniendo como característica su alta mortalidad. El período de mantenimiento intraanestésico<sup>37</sup> se presentó como el más crítico para su aparición, lo que revela que la anestesia no tiene un período intermedio “calmo” entre la inducción y el despertar. La mejor tecnología y valoración preoperatoria más adecuada fueron las variables más destacadas para prevenirlo y mejorar los resultados.

En el segundo, se señalan como principales incidentes críticos a la intubación dificultosa, arritmias, aspiración de vómito y PCI. Las tres primeras causas de muerte fueron PCI, intubación esofágica y aspiración de vómito. Las variables que se presentaron como estadísticamente significativas para la muerte fueron: operación de urgencia, paciente con ASA II –IV<sup>38</sup>; anestesista fatigado (presente en el 22% de los casos), falta de ayuda, mala valoración preoperatoria, IC durante el mantenimiento y ocurrir fuera de sala de operaciones<sup>39</sup>. El 21% de los casos fue descubierto por otra persona, aun estando el anestesista presente.

Los trabajos significaron un inicio de aplicación sistemática de control de calidad sobre el ejercicio de la profesión y concluían:

---

<sup>33</sup> Autores Dres Iván - G. B.

<sup>34</sup> Autores Dres. G.B.- Iván, trabajo presentado en el XXI Congreso Latino – Americano de Anestesiología – Río de Janeiro – 8 de setiembre de 1991

<sup>35</sup> Flanagan, J.C. - The critical incident technique – 1954

<sup>36</sup> Cooper, J.B. – Preventable anesthesia mishaps: a study of human factors.

<sup>37</sup> Período intermedio entre el inicio (cuando se duerme) y el final (cuando se despierta)

<sup>38</sup> Sistema de clasificación que utiliza la American Society of Anesthesiologists (ASA) para estimar el riesgo que plantea la anestesia para los distintos estados del paciente.

<sup>39</sup> Se refiere a anestesisias realizadas en lugares que no son la sala de operaciones convencional. Por ejemplo en sala de rayos o endoscopia.

*“Revisar y juzgar lo que uno hace nunca es fácil, pero debemos hacerlo, porque entre otras razones, somos los más capacitados para ello. De no plantearlo así, se corre el riesgo de que otras personas lo hagan por nosotros.*

*Por otra parte estamos seguros que la población en general - que con toda justicia exige cada vez más de la especialidad - verá con interés todos estos esfuerzos que, al fin y al cabo redundarán en su beneficio.”*

Hay cientos de ejemplos donde el anestesista (y por supuesto también otros médicos) se ve enfrentado a situaciones “límite”. Baste citar el caso del politraumatizado o de la embarazada, ambos con “estómago lleno” (recién comidos y bebidos) y que hay que operar urgente sea para salvar la vida al paciente o a su bebé. Son anestias de alto riesgo por eventual aspiración de vómito y complicaciones. Pero nadie lo sabe. Entonces si algo malo sucede con una mujer joven que entró a sala para parir... es obvio que dirán que hubo “algún error del médico”.

- *Recuerdo aquel domingo que estaba de guardia en la mutualista N. Me tocó hacer la anestesia para un legrado, sin problemas. En la sala de al lado había una cesárea, y la anestesista era mi compañera de guardia ese día, la Dra. Medusa; excelente especialista, docente de la Cátedra.*

De pronto Iván escuchó gritos e insultos. Como su paciente ya estaba despierta la dejó al cuidado del auxiliar y se dirigió a la otra sala. Los gritos eran cada vez más fuertes. Provenían del ginecólogo quien insultaba a la doctora:

- *¡Dale, dale de una vez! ¡Se nos muere! ¡Idiota! ¡Inútil!* – profería con voz desencajada. Estaba muy nervioso porque corrían serios riesgos la madre y el bebé. Los minutos, por no decir los segundos, son fundamentales.

Junto a la cabecera de la paciente, la colega luchando por intubar a la embarazada, y no podía. Evidentemente los gritos del cirujano la perturbaban aún más, con lo cual, más dificultades tenía.

- *¡Se está poniendo azul! ¡Infeliz! ¡Se muere carajo! ¡No servís para nada!*
- *¿Necesitás ayuda?* – preguntó Iván despacito sin ánimo de interferir frente a una médica profesora con más galones que él.
- *No sé qué me pasa, no puedo intubarla, es un caso difícil* – balbuceaba la doctora con voz angustiada. Su cara estaba roja. Su corazón en la garganta.

Efectivamente hay pacientes en los cuales la intubación puede ser dificultosa. Se citan en la bibliografía algunos síntomas y signos que alertan al respecto: dificultad para respirar, estridor o ronquera, previa radioterapia en la cabeza o cuello, previa cirugía de cabeza o cuello, historia de intubación difícil, y al examen físico características anatómicas que pueden anticiparlo: el tamaño de la lengua en relación a la cavidad oral, el cuello corto, limitación en el movimiento y flexibilidad anteroposterior del cuello, el micrognatismo<sup>40</sup>, el tamaño del espacio mandibular: cuando la distancia del mentón al hueso hioides es menor de 6 centímetros se debe sospechar intubación y/o ventilación difícil.

En el caso particular se agregaba un condimento adicional: si Iván la lograba intubar, la doctora – su superior – iba a quedar mal parada y podría no gustarle.

- *Si querés, lo intento* – sugirió Iván titubeando.
- *Sí, dejálo a él. ¡Imbécil!* – volvía a entrometerse el ginecólogo.
- *Dale, probá* – expresó suspirando la doctora.

---

<sup>40</sup> Término utilizado en medicina para describir una mandíbula muy pequeña.

Iván procedió a la intubación y logró efectuarla correctamente. La paciente se oxigenó, se ventiló inmediatamente y todo siguió su curso normal.

- *Viste, viste, el doctor pudo hacerlo enseguida. Las mujeres no sirven para estas cosas....*  
– volvía a la carga el ginecólogo.
- *No le des pelota* – le susurró Iván.
- *Gracias, no sé qué me pasó.*
- *Nos puede pasar a todos. Es un momento horrible. Yo pude hacerlo porque venía de afuera, más tranquilo, más frío. La cosa podría haber sido al revés y vos me hubieras salvado.*

Todo pasó en fracción de minutos. El ejemplo es válido para ilustrar cómo la vida de un paciente se juega en segundos, y el anestesista pasa por situaciones de estrés impresionantes. Sobre todo si está solo. El ejemplo muestra por qué es válido trabajar en equipo.

Por otro lado estamos en una sociedad donde parecería que nadie debe morir. La eterna juventud. Si alguien fallece es porque hay un culpable: el médico.

Algunas veces el anestesista es señalado con el dedo acusador sin tener ninguna responsabilidad. Pero es más fácil. Trabaja solo. Está desamparado. Nadie lo defiende. Es el hilo más fino.

En capítulos siguientes se citará la anestesia efectuada al Sr. Laso, para una cirugía oncológica de su cáncer de próstata que duró varias horas. Todo resultó bien. El paciente pasó a CTI para vigilancia postoperatoria y estando allí se descompensó. Quisieron culpar a Iván por “mala anestesia” cuando la falla había estado en CTI.

No hay que olvidar que en un accidente grave, vinculable a la anestesia, no sólo el paciente se perjudica. También pueden existir importantes connotaciones médico-legales y/o humanas para el anestesista.

Citemos este caso. Iván fue convocado para anestesiar un bebito por una hernia inguinal. La madre se lo entregó en brazos, llorando, diciendo:

- *Doctor, por favor cuídemelo. Mire que al hermanito mayor me lo mataron en una anestesia* – manifestó la mamá transmitiendo toda su angustia.

Puede el lector imaginarse el shock emocional con el que trabaja un médico “presionado” de esa forma.

Era cierto. Fue un caso muy conocido en el ambiente médico. Era la época en que se trabajaba con elementos muy rudimentarios. Un tanque verde de oxígeno y tanque azul de óxido nitroso (gas anestésico). Para peor a los tanques se les cubría con una tela. La anestesista pidió al auxiliar de enfermería que actuaba como ayudante que abriera la llave del tanque de oxígeno para ventilar al lactante bajo máscara. El ayudante abrió el tanque del gas anestésico. El lactante se puso azul. La doctora pidió más oxígeno. El ayudante abrió más el gas. La colega reclamó más oxígeno y el enfermero le dio más gas. Cuando la anestesista se dio cuenta, ya era tarde.

Ese caso fue a juicio. La doctora tuvo que enfrentarlo y esgrimir su defensa. Pero no pudo soportar la “carga”: se suicidó.

A Iván pudo pasarle algo similar en una operación ocular de cataratas. Se prepararon dos frascos de sueros. Uno común para hidratar al paciente por vía venosa mientras transcurría la intervención. El otro frasco, era suero con adrenalina que los oftalmólogos usan para lavar el ojo y dilatar la pupila. El auxiliar de enfermería confundió los sueros y puso intravenoso el que tenía adrenalina.

- *No había empezado la operación. Observé en el monitor algunas extrasístoles. Enseguida taquicardia y más extrasístoles. No sé cómo miré el frasco de suero y lo saqué de inmediato. Si demoraba un poco más íbamos al paro cardíaco en fibrilación ventricular.*

Eso revela que el anestesista no se puede distraer un segundo. Por el contrario, debe permanecer con el máximo de atención a sabiendas que hay contingencias multifactoriales. Y reaccionar de inmediato.

- *Recuerdo una vez una cirugía ocular en una paciente añosa. Era con local. Sólo vigilaba con monitorización de ECG y Oxígeno. El oftalmólogo había indicado un ansiolítico preoperatorio porque estaba muy nerviosa. Yo no le hice ninguna droga. Se cubre la cabeza con campos estériles dejando sólo la abertura del ojo. Al momento de empezar a operar, ya con la conjuntiva abierta, noté que la saturación de oxígeno descendía abruptamente. Tenía cianosis subungueal y bradicardia. Ordené destapar la cabeza ante la mirada atónita de los cirujanos. Los saqué a los gritos de su lugar. La ventilé bajo máscara con oxígeno; como demoraba en reaccionar tuve que intubarla y ventilarla. Había hecho un paro respiratorio y se moría. La paciente evolucionó muy bien. ¡Pero es un instante!*

El anestesista asume además responsabilidades que exceden estrictamente su profesión. Resulta que al despertar el paciente, perdura algunos minutos en ese estado crepuscular en que balbucea sin estar aún consciente de lo que dice.

- *Señora, pase, aquí está su esposo, todo muy bien.*
- *Muchas gracias doctor, ¿está despierto?*
- *Sí, ya se está despertando, la está llamando.*
- *Cla...ra.....Cla..rita...mi amor.*
- *Yo me llamo Valentina doctor.*

Ese día Iván aprendió que jamás se debe entregar un paciente al familiar sin antes cotejar bien los datos, sobre todo del ámbito familiar. Es prudente y recomendable.

En los años siguientes, Iván participó en múltiples Congresos de Anestesiología y Especialidades Quirúrgicas como conferencista e integrante de mesas redondas. Tanto en el Uruguay como en el Exterior. Asimismo realizó publicaciones en revistas científicas nacionales y extranjeras.

Hacia fines de la década del 80, Iván fue nombrado Presidente de la Sociedad de Anestesiología. Otro hito histórico: el Presidente más joven de la Sociedad. Había sido promocionado por un grupo de anestesistas de las generaciones más recientes, que querían rebelarse contra el “establishment” de colegas más veteranos que se reunían en directivas y asambleas, pero no obtenían logros. Había que “sacudir el avispero” y encontraron en Iván un tipo capaz, que empezaba a destacarse en el ambiente anestesiológico, y que – fundamentalmente – había dado muestras de coraje para enfrentar la autoridad. Su performance en el concurso de las abreviaturas, le había dado buena fama de “luchador”. Pero además - como se verá en el capítulo “Los orígenes de GAMA” - un par de años antes, Iván había sido nombrado Presidente del gremio de médicos de ALFA; su destacada actuación al frente de esta asociación, constituía un antecedente importante.

Las elecciones de la Sociedad de Anestesiología son por voto secreto controladas por la Corte Electoral y se dieron entre dos listas: la de jóvenes y la de “viejos”. En una elección muy pareja, ganaron los jóvenes, por lo cual Iván fue proclamado Presidente. En Montevideo la diferencia a favor fue grande; emparejaron los votos del Interior donde Iván era menos conocido.

- *Cuando asumí como Presidente, nos propusimos cambiar las condiciones laborales en dos aspectos. En primer lugar, las condiciones de seguridad en sala de operaciones*

*para minimizar las posibilidades de accidentes; sobre todo en los Hospitales de Salud Pública en los cuales se utilizaba un material muy antiguo, sin las alarmas mínimas, exponiendo a riesgos innecesarios. En muchos casos el propio anestesista llevaba su material en una valijita, en condiciones de salubridad y asepsia no deseables. En segundo término, mejorar la remuneración: alguien que se está jugando la vida de un paciente en cada acto (y por ende la suya), expuesto a reclamos de miles de dólares, tiene que ganar en concordancia.*

Decir esto era mala palabra. El médico debía ser un apóstol fiel, en silencio.

- *Recuerdo una asamblea del Sindicato Médico del Uruguay en la cual, como Presidente de la Sociedad de Anestesiología, expuse nuestra posición de dejar de cobrar monedas y reivindicar nuestro lugar como cualquier otra profesión universitaria. ¡Paa...! ¡Para qué dije eso! Media asamblea me empezó a chiflar. Pero llamativamente, la otra media me aplaudió a rabiar.*

La cosa se empezó a dividir: entre quienes nos sacamos la careta y quienes seguían predicando el apostolado - pero en el fondo serviles al Poder de turno.

Pues resulta que en Salud Pública los anestesistas ni siquiera eran funcionarios presupuestados: estaban en una condición de inseguridad laboral insólita, haciendo guardias por un pago/ hora miserable, sin derechos de enfermedad, licencia, ni salario vacacional. Y en las mutualistas, si bien en algunas se tenía la condición de funcionario, el pago por hora era muy bajo: se habían inventado los llamados “departamentos de anestesia” como una salida para los más veteranos. Consistían en que los jefes ganaban poco pero no hacían nada; leían por ejemplo, o charlaban. Y el último que había entrado era el que tenía que hacer todas las anestesias de ese horario. Claro, era un sistema perverso porque al pagar por hora, hagas o no hagas, es mejor no hacer nada. Se suspendían operaciones por cualquier motivo banal, se tendía a la mediocridad, y a la injusticia.

- *Planteamos en este aspecto el tan comentado “acto médico”. Es que creímos entonces y seguimos creyendo ahora, que es justo premiar al que hace, y por tanto reivindicamos una remuneración mixta: una hora base por la presencia en el horario de guardia, y un pago variable por acto médico a quien lo realiza.*

En el primer aspecto, pese a las dificultades de la época en el Sector Salud, Iván obtuvo un tibio apoyo. Nadie podía negarse, Se trataba de dar seguridad a los pacientes, sobre todo a los más indefensos de Salud Pública. Ni administradores, ni políticos, ni médicos, podían argumentar en contra.

Pero en el otro, - el pago por acto médico - se nos resistieron con la “plancha”. A todo nivel. Los administradores porque les aumentaba el gasto y no lo podían controlar, pese a que en lo circunstancial, el anestesista no es un generador de actos. Los políticos porque el Sector Salud se les alborotaba y no convenía ni aumentar el gasto ni cambiar las coordenadas. Pero lo que más llamó la atención fue la oposición de los propios médicos a diferente nivel:

- a) Los anestesistas, sobre todo mujeres, en verdad no es que se opusieran, sino que eran incrédulos, y ello los llevaba a una actitud de expectación pasiva, sin apoyar ni jugarse por la iniciativa. No querían “quemarse” frente a sus superiores. Por lo menos al comienzo, hasta que vieron que podría ser...
- b) El Sindicato Médico del Uruguay (SMU), porque se generaban privilegios para algunos sectores médicos (los que tenían acto), defendiendo aquello de “todos iguales” y naturalmente igualando para abajo. Esta insensibilidad del SMU, y su falta de apoyo, llevaría posteriormente a la creación de las gremiales de las Sociedades Anestésico Quirúrgicas.
- c) Los médicos que estaban en cargos de Dirección, o peor aún, alcahuetes de la Dirección.

El semanario *Búsqueda* en una edición de julio de 1992, publica declaraciones del Dr. Zapata - en ese momento directivo de la mutualista N -, *“los anestésistas son sólo una punta de lanza de un movimiento que busca llegar al ejercicio liberal de la medicina cobrando por acto médico (...), lo cual va a beneficiar a un grupo de hiperespecialistas (...) pero perjudicar al médico de radio, parcialmente empleado y que además se va a extender al sector de las mutualistas”*.

*“Un alto dirigente de una mutualista privada – aseguró Zapata – coincidía conmigo recientemente en que este conflicto surge porque cada vez con más fuerza los grupos de especialistas van a tratar de defender sus ingresos ante la masificación de los médicos que hoy son 10.000...”*

Para Zapata, el SMU está defendiendo la fuente de trabajo de todos los médicos y no sólo de ciertos especialistas, además de lo que definió como *“principios éticos y responsabilidad profesional”* frente a las actitudes corporativistas y monetaristas de ciertos colegas, en clara referencia a los anestésistas y a la mayoría de las sociedades de especialistas que se solidarizaron con ellos.

- *Zapata hablaba como directivo de la mutualista N, no como médico. Ellos – los directivos - no querían asumir el costo de una remuneración decente para los colegas. Ellos tenían su sueldo como directivos. No querían que la situación cambiara. ¿De qué principios éticos hablaba? Es muy fácil hacer gárgaras de ética para alguien que está “cómodo” a costillas del trabajo y del dinero de los otros. Es cierto que fuimos una “punta de lanza”. ¡A mucha honra! Hoy, años después – gracias a los especialistas – todos los médicos tienen una situación laboral mucho más decente.*

Por otra parte, cuando se acusa de “corporativismo” no se dice toda la verdad. ¿Quién no es corporativista? Todos lo somos. Cada uno defiende “su corporativismo”, es decir, cada integrante de la sociedad, esté donde esté, sea patrón, obrero, directivo o profesional, va a defender sus intereses. Y es lógico.

En la misma edición de *Búsqueda*, Iván, como dirigente de la Sociedad de Anestesiología, declaró: *“parece que pretenden que nos convirtamos en apóstoles en lugar de profesionales que quieren vivir de su profesión”*.

*“Está bien, nos convertimos en apóstoles, pero que nos den un carné de apóstoles que nos permita no pagar la carne, el pan, el alquiler, y los zapatos”*, agregó el dirigente, quien expresó que la actitud prescindente del SMU en el conflicto, se explicaba por el hecho de que esta Institución, que tenía la calidad de “patrón” (por ser entonces dueña de una mutualista), difícilmente pudiera defender a la vez los intereses de los trabajadores, en este caso los médicos.

Se generó así una resistencia atrincherada contra los anestésistas cuya figura representativa era Iván. Fue noticia en todos los diarios.

- *Nos pusieron como los malos frente a la opinión pública. Nos acusaron de actitudes “corporativistas” y “monetaristas”; “profesionales carentes de principios éticos y responsabilidad profesional”; “que estudiaron gratis en la Universidad y deben devolver a la sociedad”; “insensibles, desconocen el juramento hipocrático”; “infieles al apostolado médico”*.

Siempre es fácil insultar y denostar al otro. Generalmente se hace cuando se carece de razón. Los médicos devuelven con creces a la sociedad la “gratuidad universitaria”: más allá de la cuota del Fondo de Solidaridad por 25 años (con lo cual se paga la mejor universidad privada), trabajan

gratis en los hospitales durante muchos años. Pero con esa demagogia no se puede estirar la cosa toda la vida.

En el diario El País - de la misma fecha - Iván declaró:

*“Todos los que hablan de insensibilidad y de que los médicos son “apóstoles”, no trabajaron ni trabajan gratis. Inclusive los dirigentes de mutualistas y cargos de gobierno. Nosotros les proponemos desde el Presidente para abajo, todos los que hablan y critican, que donen sus salarios para mejorar el sistema de salud. Por supuesto que en ese caso, los anestesistas también lo haremos. Después hablemos de “sensibilidad”.*

Por supuesto nadie lo hizo.

En Salud Pública se daba una situación particular que agravaba los hechos. Cuando los anestesistas reclamaron los beneficios sociales (licencia, aguinaldo, etc.) un fallo escrito del Departamento Jurídico del Ministerio les dijo enfáticamente que no les correspondía porque no eran funcionarios, no tenían ningún derecho porque “no hay relación funcional entre el Estado y los médicos”. Si no son funcionarios no puede haber huelga. Muchos colegas se fueron aburriendo de trabajar en esas condiciones y correr riesgos personales por “monedas”; y aprovechando que no eran funcionarios por aquello de “si no hay derechos, no hay obligaciones”, fueron dejando de concurrir. Y los hospitales se fueron quedando sin anestesistas. Los tildaron de “huelguistas” además de todo lo anterior.

- *Nosotros afirmamos: no hay huelga porque no somos funcionarios. Simplemente, como cualquier ciudadano libre, no tenemos más ganas de trabajar así.*

En declaraciones al diario El País Iván decía:

*“Aquí no hay conflicto ni huelga: lo que hay es una crisis que, bueno es decirlo, se arrastra desde hace varios años, no es cuestión sólo de este Gobierno. No somos funcionarios públicos, no tenemos derechos (...) y tampoco obligaciones. Cada ciudadano es libre constitucionalmente de trabajar donde quiera, siempre y cuando las condiciones de trabajo le sean aceptables, tanto en lo económico como en las condiciones ambientales y laborales. Yo no soy un esclavo como para que se utilicen términos como “se empleará la fuerza”, la leva o emergencia sanitaria, todo para amedrentar a los anestesistas ...”.*

En los años 90 el gobierno era del Partido Nacional. El Presidente era el Dr. Luis Lacalle, y el Ministro de Salud Pública el Dr. Carlos Delpiazzo.

- *En ese momento se nos tildaba de “izquierdistas”. Hace pocos años, ya en gobierno del Frente Amplio volvió a existir un conflicto a nivel de los anestesistas de Salud Pública. En ese momento fuimos etiquetados como fascistas de “derecha”.*

Ni una ni otra cosa. No hay nada que deje mayor satisfacción a un ser humano que luchar por lo que cree que es justo.

Finalmente se obtuvieron resultados.

En Salud Pública se realizó un plan de común acuerdo para regularizar situaciones laborales así como ir abasteciendo las salas de operaciones de la seguridad requerida.

Se fundaron las Sociedades Anestésico-Quirúrgicas como gremio formal con intereses comunes, dentro del Sindicato Médico, pero con una voz diferente.

Y lo más importante en la historia de la medicina nacional reciente, desde el punto de vista laboral: se logró el acto médico.

- *Aquello que consideramos justo y que tantos compañeros descreían. Generamos un antecedente trascendente para todos los colegas. Porque marcamos un punto de inflexión: a partir de ese momento cambiaría para siempre el enfoque sobre la remuneración de los médicos*

Obviamente pasó lo de siempre. Muchos recibieron el beneficio de la lucha de unos pocos. Incluso los que se oponían y hablaban de falta de ética.

- *Nunca vi a ninguno devolver un peso.*

Aquéllos que antes no querían trabajar y que la “balconearon” desde afuera, ahora pasaron a estar en primera fila.

- *Por lo menos pude empezar a leer el diario.*

***“Nunca tantos debieron tanto a tan pocos”***

**Winston Churchill**



*“Aprendí que no se puede dar marcha atrás, que la esencia de la vida es ir hacia adelante. La vida, en realidad, es una calle de sentido único”*

**Agatha Christie**

## **CAPÍTULO 6**

### **ANÉCDOTAS DE ANESTESIA**

#### **Los viejos maestros<sup>41</sup>**

Hasta bien entrado el siglo XX, el encargado de "hacer" la anestesia era un practicante de medicina, una nurse, enfermera o enfermero o la hermana de caridad. Se repetía con frecuencia la escena de la búsqueda, por los corredores de un hospital, de “alguien” para la anestesia. En la carrera de todo estudiante de medicina, apenas integrado al ambiente hospitalario, era condición indispensable la realización de anestésias con el aparato de Ombredanne<sup>42</sup> usando como agente al éter. Un compañero de promoción anterior, más o menos experimentado, le enseñaba a "dar anestesia", al tiempo que se hacía la mano para puncionar venas y sacar sangre, poner inyecciones, cambiar curaciones y vendajes.

Las inducciones con la técnica de éter por inhalación eran - en el mejor de los casos - tormentosas y a veces dramáticas. Las excitaciones motoras alcanzaban tal grado que, mientras el anestésista se afanaba en sostener la máscara aplicada al rostro del paciente, una o más personas lo sujetaban sobre la mesa de operaciones para controlar los movimientos convulsivos del período de excitación. El establecimiento de una respiración ruidosa y regular, marcaba el momento de la estabilización de la anestesia y el comienzo de la operación. El ronquido respiratorio era el signo característico que permitía, por parte del cirujano, el control auditivo de la marcha de la narcosis. El cirujano era el "director responsable de la anestesia", pedía que se aumentara o disminuyera la gradación del aparato; que se agregara carbógeno, para estimular la respiración, o que se retirara la máscara para que el paciente respirara aire del ambiente. Las posibilidades de dominio de la respiración eran absolutamente precarias. Era el tiempo de los "síncopes azules" y los "síncopes blancos", clasificación precaria de las formas clínicas de los accidentes respiratorios y cardiovasculares.

- *Así murió mi abuelo, el padre de Juan.*

Los accidentes y las muertes anestésicas siempre fueron motivo de grandes preocupaciones. En un trabajo de José May<sup>43</sup> sobre los peligros de los anestésicos generales, refiere dos casos de muerte en sala de operaciones en pacientes intervenidos de urgencia por lesiones no mortales: una herida de abdomen y un corte del cuero cabelludo en un niño atropellado por un auto. En ambos casos la autopsia demostró muertes por obstrucción respiratoria con asfixia por pedazos de carne. Es indudable que todavía no se conocía el peligro de los estómagos llenos y la aspiración del vómito.

---

<sup>41</sup> Historia de la Anestesia en Uruguay. ALFREDO PERNIN y DARDO E. VEGA. Los nombres en esta primera sección del capítulo son reales.

<sup>42</sup> Cirujano nacido en París, que introduce su inhalador éter-aire en 1908. El aparato se utilizó para vaporizar éter, sólo o mezclado con cloroformo o alcohol. Se podía agregar oxígeno a la mezcla gaseosa, por contar con una pieza en "T". Tenía una bolsa reservorio, hecha de vejiga de animal. Por su simpleza y bajo costo, alcanzó gran popularidad en América Latina, en donde se usó por casi medio siglo.

<sup>43</sup> MAY. J. Los peligros de los anestésicos generales bajo el punto de vista médico-legal. *Anales de la Facultad de Medicina*. 6: 917-22 (1921).

Hacia 1935, la aparición del Doctor Eduardo Palma, Profesor de Cirugía, marcó un hito en la especialidad. Comprendió la importancia creciente que la Anestesiología tendría, necesariamente, si la cirugía había de seguir progresando. Empezó a formar bachilleres (practicantes) que se entrenaban especialmente para realizar anestесias, incluso estudiando en el exterior.

Años después, con Alfredo Pernin – un gran pionero de la anestesiología uruguaya – se produce la aparición en nuestro medio del médico especialista en anestesia. Pero todavía continuaban los practicantes de medicina ejerciendo la especialidad.

En 1948 ocurre la fundación de la Sociedad de Anestesiología. La misma se preocupó por cambiar esa situación, propiciando la enseñanza sólo a médicos graduados y prohibiéndola a no graduados. A partir de los 60s se admitió solamente a los Bachilleres que ya tenían comprobada actividad reconocida en la especialidad y se registraran debidamente en el MSP.

En 1976, se reconoce la Cátedra De Anestesiología de la Facultad de Medicina, encargada de la enseñanza del postgrado. El primer Catedrático fue el doctor Antonio Cañellas.

### **El último Bachiller (cariñosamente “el viejo”)**

Raúl Rico (nombre ficticio), pertenecía a aquella tanda de practicantes de medicina (bachilleres) que ejercieron la especialidad sin haberse recibido de médicos.

Lo que sigue está escrito como un humilde y sincero homenaje hacia quien fue uno de los grandes maestros de la Anestesiología en el Uruguay.

Rico era muy rápido y pícaro. Se dio cuenta que había un “agujero” en la medicina de entonces y se dedicó a hacer anestесias, a especializarse en ello. ¿Cómo? Aprendiendo con la práctica, haciendo una tras otra, cobrando una gran experiencia.

Como fiel representante de ese grupo de idóneos no médicos, Rico conocía bien sus limitaciones. Seguramente habrá vivido muchas situaciones críticas y usaba una técnica no muy sofisticada ni ortodoxa, pero segura: “no se metía el dedo en el ojo”.

Se transformó en anestesista por “competencia notoria”, camino que también tomaron otros no médicos hasta que en los 60s se formalizó el requisito de ser médico para ejercer la especialidad.

Cuando Iván irrumpió en el campo de la Anestesiología, Rico ya era bastante mayor, y jefe en un par de sanatorios. Como Iván era el más nuevo, lo adoptó como su “pupilo”. No dejaba de darle indicaciones. Tenía una voz muy particular con una especie de seseo, arrastraba la palabra.

Sus enseñanzas no eran científicas. De la parte teórica de la especialidad no podía aportar. Por el contrario, en ese terreno, Iván estaba mucho más al día.

Rico era muy pragmático. Hacía recomendaciones muy claras que había asimilado justamente por sus carencias, para no cometer errores. Por ejemplo indicaba colocar siempre una vía venosa de grueso calibre, así fuera la operación más sencilla. Ya se había “quemado” con leche: siempre citaba el caso de Norma, la hermana de Iván que ingresó a sala por una simple apendicitis, y terminó en shock por hemorragia masiva.

Colocaba varios laringoscopios<sup>44</sup> con muchas palas de diferentes tamaños para cubrirse de cualquier eventualidad. Ventilaba toda la operación a “mano” (esto es apretando y soltando la bolsa con la mano) porque según él los ventiladores mecánicos que había traído el progreso, eran un “verdadero peligro”.

---

<sup>44</sup> Instrumento manual que se utiliza para poder realizar la intubación orotraqueal del paciente.

Otra recomendación que solía hacer era no dar demasiada droga al enfermo. Eso no parece correcto del todo pues resulta obligatorio no hacer sufrir al paciente, pero para quien aprendió en la escuela de la calle, a los golpes, más vale poco que demasiado. Su famoso lema era: *“más vale enfermo vivo con dolor, que muerto calmado”*.

En efecto, sus pacientes solían salir doloridos de sala de operaciones, algunos gritando de dolor. Los familiares se le quejaban con resignación. Rico les respondía con firmeza: *“dé gracias a Dios que está vivo, señora”*.

Una exigencia que repetía hasta el cansancio era siempre colocar una correa de cuero en la camilla atada sobre ambas rodillas, porque el paciente en el post operatorio, aún medio dormido, puede moverse y caerse sin darse cuenta.

Odiaba (literalmente) las anestesiaciones regionales tanto raquídeas como peridurales. Decía que no se debían hacer porque conocía casos que habían quedado paralíticos. Algunos anestesiólogos decían que su acérrimo rechazo era porque no las sabía hacer. Iván lo “toreaba” un poco argumentando que con la anestesia general no había paralíticos, pero había muertos. Rico se defendía respondiendo que *“eso era por error del anestesista actuante”*.

El “viejo” era vivísimo. Elegía las operaciones cortas y particulares (las que se pagaban más) y pasaba las largas e incobrables. En las prolongadas - como las neurocirugías - la Sociedad de Anestesiología estableció la obligatoriedad de dos anestesiólogos, como ya hemos señalado. No olvidemos que el equipo quirúrgico se compone generalmente de tres personas.

- *Cuando Rico me convocaba para neurocirugías, ya sabía que iba a estar solo. El “viejo” pícaro se ponía él como segundo, pero después te llamaba: “andá empezando solo que yo ya estoy llegando”. Claro, el equipo de neurocirujanos estaba pronto y quería comenzar. Hacías todo solo y lo esperabas. Luego de un par de horas, en el medio de la operación, volvía a llamar a sala de operaciones: “disculpá Ivancito, se me complicó acá otra operación, y voy a tardar...”. Nunca aparecía. Lo más gracioso y sorprendente es que siempre hacía lo mismo, reiteraba la misma jugada, como si los demás fuéramos tontos. Pero no podías decir nada porque si no quedabas sin trabajo. Además lo hacía siempre riéndose. ¡Inimputable!*

## **La primera anestesia mutua**

En la mutualista donde Iván trabajaba como ayudante en sala de operaciones, Rico era jefe. Eso significaba que repartía el trabajo.

Pasaron meses y años antes que le diera alguna anestesia. No quería. Seguramente tenía miedo. Siempre ponía alguna excusa.

Quiso el destino que una mañana tuviera que recurrir a Iván. Sonó el pitido del radiomensaje: “comunicarse con Rico al teléfono xxxx”. Iván llamó inmediatamente:

- *Ivancito... ¿cómo estás?* – lo saludó Rico mucho más amablemente que lo habitual.
- *Bien, Rico, bien...*
- *Sabés que yo tenía una anestesia ahora a las 11 pero no voy a poder ir y no conseguí a nadie. Te necesito como el pan...*
- *¿A las 11?* – preguntó Iván para hacerse el interesante cuando por dentro estaba desesperado por decir que sí.
- *Sí...sí..., a las 11 en punto.*
- *¿Y qué es?*
- *Es una hernia con el Dr. Bueno, es una pasadita...*
- *Bueno, yo tenía otra cosa a esa hora, pero lo arreglo. Quédese tranquilo que voy*

- *Ok, Ivancito, cuento contigo entonces. Pero te hago una recomendación: cuidado que es hijo o sobrino de un director, no vayas a hacer ninguna macana...*
- *No, tranquilo. Va a marchar todo bien. Confíe en mí.*

Iván saltaba en una pata. Llegó media hora antes. Hizo la visita preanestésica. Se trataba de un hombre joven que iba a ser intervenido de una hernia inguinal. Pero tenía un problema: era un asmático severo. El paciente y toda su familia querían una anestesia peridural. Desde el punto de vista técnico era lo indicado porque se anestesiaba de la cintura hacia abajo, sin afectar el aparato respiratorio.

Pero Iván recordó a Rico, sus recomendaciones y prohibiciones. Para peor era su primera anestesia en esa mutualista.

El paciente y sus padres insistían. Iván se encontraba en una encrucijada. Si hacía una anestesia general y pasaba algo malo, la familia le caería con todo. Si le hacía una peridural y pasaba algo, Rico lo defenestraba.

Entró al vestuario del block. Se cambió mientras pensaba. Tomarse unos minutos le aclaró la mente. Ingresó a sala. Los auxiliares de enfermería lo recibieron con una sonrisa especial: era su primer día como anestesista después de tantos años de ayudante. Compartían su alegría.

- *¿Preparamos para una general?* – preguntó Elbio.
- *No. Preparen todo para peridural* – respondió Iván.

Iván observaba. La sonrisa de sus rostros se desdibujó. Todos sabían que Rico no quería peridurales. Pero Iván había resuelto ser fiel a los dictámenes de su conciencia basados en todos los conocimientos científicos que le ordenaban indicación precisa de hacerlo así.

Colocaron el paciente en decúbito lateral, posición fetal. En el instante en que Iván iba a puncionar con la aguja en la zona lumbar, escucha una voz desde atrás que exclama:

- *¡Momentitooo!...¿qué estás haciendo?*

Iván reconoció la voz de Rico. Increíblemente había aparecido en el minuto clave.

- *¡Rico! ¿Cómo está? Por favor no olvide que el paciente está despierto. Después le explico.*

Iván prosiguió con el procedimiento. Recordó aquella frase de Martín Fierro “*no hay cosa como el peligro pa refrescar un mamado*”. Si bien le corría un escozor por dentro, se mantuvo más seguro que nunca.

La cirugía se desarrolló sin complicaciones. Ya en el corredor contiguo, Iván intentó dar explicaciones a su jefe.

- *No me expliques nada. Más vale que salga bien. Porque si pasa algo...*
- *Pero Rico, no sólo estaba indicado hacerlo, la familia y el propio paciente así lo pidieron.*
- *Si queda paralítico y te llevan a juicio, vamos a ver si declaran que te lo pidieron....Empezá a rezar Ivancito...*

Así fue. Iván comenzó a rezar. Realizó un control estricto intra operatorio y también en el postoperatorio inmediato. Por las dudas, continuó visitando a su primer paciente los días siguientes hasta el alta. Lo vio evolucionar muy bien y hasta caminar.

Suspiró. Había pasado con éxito un gran mojón. Rico debería continuar pasándole trabajo.

Tiempo después, recordando el episodio, a Iván le entró la duda. Lo que nunca pudo saber es si realmente Rico estaba complicado ese día, o si ya sabía que el paciente y su familia querían una anestesia peridural.

## **El Odontólogo**

Una mañana Iván es convocado para realizar una anestesia a un niño discapacitado al que un Odontólogo debía arreglar la dentadura. La madre se lo entregó en brazos. Tenía 12 años, pero no hablaba, solo emitía sonidos. El desarrollo cerebral era muy pobre. Su peso era mucho menor al correspondiente a la edad. Usaba pañales. La contractura espástica era generalizada.

Efectivamente la dentadura estaba en muy mal estado.

Iván procedió con la rutina de siempre, adecuando la anestesia a la realidad del chico. Pero al efectuar la intubación oro traqueal, a pesar del extremo cuidado, con la punta de la pala del laringoscopio rompió un pedazo de diente.

- *No importa* – dijo el Odontólogo. *No te preocupes, igualmente está todo a la miseria, ahora vemos de arreglar lo que podemos.*

La operación transcurrió sin problemas. El Odontólogo pasó más de dos horas reparando y colocando una especie de pasta sobre los dientes.

Cerca del final, irrumpió Rico en la sala.

- *¿Cómo anda todo por acá?*
- *Bien, fenómeno, casi por terminar.*
- *¿Y eso qué es?* – preguntó señalando el pedacito de diente roto. No se le escapaba nada.
- *Es un trozo de diente que se me rompió al intubarlo. Estaba podrido y flojo, apenas lo toqué, se cayó.*
- *Pero no puede ser, ¡qué animal! Vos sabés cómo una madre de estos chicos lo cuida, como si fuera un tesoro. Lo traemos a sala de operaciones para arreglarle los dientes y ¡vos se los rompés!*
- *Pero...*
- *Pero nada. Ahora cuando haya que extubarlo y aspirarlo, vas a meter de nuevo el laringo y vas a romper de vuelta. De ninguna manera. Lo hago yo.*

Iván quedó estupefacto. El Odontólogo dio por terminada las reparaciones y se retiró. Rico se colocó en la cabecera del paciente para proceder a despertarlo y extubarlo. Iván permaneció a su lado observando.

Colocó su laringoscopio – enorme por cierto - en la boca para aspirarlo. Con la pala tocó las reparaciones y éstas cayeron despegadas cual si fuera un molde de la dentadura.

- *Pero Rico, ¡rompió todo el arreglo!*
- *Y que querés que haga, si esto es como galletita.*
- *Pero ya le había dicho yo...*
- *Bueno, no es para tanto.*
- *Cómo no es para tanto, esto es mucho peor, ahora se rompió todo.*
- *No sé para qué estos Odontólogos quieren hacer estas cosas poniendo en riesgo a un chico...*
- *Y ahora qué hacemos ¿llamo al Odontólogo? Debe estar en el vestuario...*
- *Noo... ni loco... Dejá que se vaya... Yo hablo con la madre.*

El chico se fue despertando. Lo colocaron en la camilla con mucho cuidado de que no se cayera. La correa... Le pegó con leuco plasto el molde en la cara anterior del pecho.

En la puerta de la sala de operaciones, estaba esperando la madre. Al verlo aparecer, sonrió.

- *Acá esta su hijo sano y salvo – expresó Rico.*
- *Hola mi amorrrrr...*
- *Tuvo suerte señora, el chico corría muchos riesgos con una anestesia general, pero todo marchó bien, gracias a Dios.*
- *¡Ay, menos mal! ¡Yo recé tanto!*
- *Bueno, ya se lo pueden llevar a la pieza ahora.*
- *¿Y eso qué es? – preguntó la mamá, señalando el molde.*
- *Ah...¿Eso? Eso es la moldura que hizo el Odontólogo. Se despega, pero no es problema. Cuando llegue a su casa la pega con un poquito de poxipol...*

## **El aerosol**

Una noche de guardia de retén<sup>45</sup>, Iván es convocado para realizar una anestesia de urgencia por cuerpo extraño en el ano.

- *Me llamó la atención, pero en este mundo ya nada te sorprende.*

Se trataba de un hombre joven de apellido Martin, quien relataba que en circunstancias en que se encontraba tratando de ponerse pomada en el ano por unas supuestas hemorroides, sin querer, se le metió todo el pomo para adentro. Según su versión, las instrucciones indicaban introducir el envase hasta la hemorroide interna para untarla bien. Como la pomada es gelatinosa, se le resbaló de los dedos.

Martin concurrió a la Puerta de la mutualista, se supone caminando como un pingüino. El Residente de Puerta intentó mirar a ver si salía una parte del pomo, pero a simple vista no apareció nada. Realizó entonces un tacto rectal con el debido consentimiento informado del paciente, pero no encontró nada al alcance de sus dedos.

Como indica el protocolo, convocó al segundo nivel de respuesta: el endoscopista. Un par de horas después el especialista concurrió, y dispuso realizar una fibrocolonoscopia para visualizar el objeto en cuestión. Nuevamente con el visto bueno de Martin y sin mediar anestesia, procedió a colocar la punta de su aparato en la abertura anal. Luego lo introdujo entero por el agujero anal del paciente hacia el recto y por el colon sigmoide hacia arriba. Para facilitar la introducción lo untó con vaselina.

El endoscopista puso en juego toda su destreza. Llegaba a ver el fondo de “algo” extraño pero cuando intentaba sacarlo con una “pinza” que se pone en la punta, se le escapaba haciendo inútil el esfuerzo.

Ante el fracaso de la técnica, finalmente se llegó al tercer nivel de respuesta: se coordinó para intervención quirúrgica en sala de operaciones. El cirujano haría una exploración bajo anestesia.

- *El cuento me hizo acordar a un paciente que tuvimos en el Hospital de Clínicas. Relataba que estaba pintando subido en una escalera e inadvertidamente perdió el equilibrio y se cayó. Con tanto infortunio que lo hizo justo donde había una escoba parada, recostada en la pared. Al irse cayendo el palo de la misma penetró por su agujero anal y se partió, quedando introducido aproximadamente unos 80 centímetros.*

---

<sup>45</sup> Significa hacer guardia desde el domicilio pero debe concurrir de inmediato a la mutualista cuando es convocado.

Las cosas de la vida. Los imponderables que llevan a sufrir accidentes domésticos por no tomar las debidas precauciones.

Iván anestesió al paciente. El cirujano debió realizar una laparotomía exploradora, esto es, una incisión mediana infra umbilical para entrar en la cavidad abdominal. Allí, a través de palpación manual de la pared del colon izquierdo, tocó algo un poco más grande que un envase de pomada antihemorroidal. Debió abrir el intestino para sacarlo y de pronto “Voilà”, como un mago extrajo un enorme frasco de aromatizador ambiental en aerosol de más de 20 cm de largo por 6 cm de diámetro.

Todos miramos el objeto con cuidado, fija y detenidamente. De él no salía pomada alguna. Probablemente Martín haya confundido la medicación.

El voluminoso objeto fue entregado a la monja de sala de operaciones Sor Susana, quien lo guardó como trofeo en una vitrina de la misma. Por mucho tiempo permaneció allí. Era contemplado por cirujanos, ayudantes y anestesistas como una muestra del arte moderno: siempre es posible para el hombre hacer algo más grande.

## La ceguera

Una tardecita Iván es convocado por Rico para realizar una anestesia para una operación de hernia umbilical que se desarrollaría al día siguiente temprano. Le pedía por beeper (radio mensaje) que se comunicara a un número telefónico que Iván desconocía. Iván llamó.

- *Hola, ¿Rico?*
- *Hola Ivancito, ¿podés ir a la operación?*
- *Sí.*
- *Quédese tranquilo que voy. ¿Qué le pasó? ¿Está complicado con otra cirugía?*
- *No. No es eso. ¡Qué barbaridad! ¡No sabes lo que me pasó! ¡Estoy internado!*
- *¿Cómo?*
- *Si Ivancito. ¡Qué locura! Resulta que fui a cargar nafta a la estación de Libertador y Rondeau, me bajé para darle las llaves y arreglar algunas cosas, mientras el pistero ponía la manguera en el tanque, pero se le soltó, se salió y como si estuviera viva empezó a serpentear. Me roció de nafta de arriba abajo, Ivancito. ¡Qué locura! Todo, todo bañado desde la punta del pelo hasta la punta del pie. Si en ese momento había una chispita no cuento el cuento, Ivancito. Pude morir incendiado. ¡Quemado vivo!*
- *No hubo chispa por suerte...¿Pero por qué está internado?*
- *Porque me entró nafta en los ojos. ¡No sabés! Me quemó la vista, no podía ver nada. Tuvieron que traerme acá al Italiano<sup>46</sup>, enseguida. Por suerte estaba la oftalmóloga Dra. Uría. Me tuvo que lavar los ojos con litros de suero, estaban muy irritados. ¡Imagínate! Los dejó tapados y acá estoy en observación. Internado en una pieza del cuarto piso. Voy a pasar la noche aquí. Mañana por la mañana me saca la venda. ¡Qué espantoso, Ivancito! ¡Mirá si quedo ciego!*
- *Nooo. Dios no lo permita. Quédese tranquilo, Rico. Va a ver que está todo bien.*
- *¡Qué locura! ¡Qué locura! ¡Qué final! ¡Qué final, Ivancito! Te das cuenta, viejo y ciego*
- ...
- *Nooo... no diga eso. Tranquilo Rico. Seréne se que va a estar todo bien. Descanse.*
- *Gracias, Ivancito.*

A la mañana siguiente Iván concurrió puntualmente a realizar la anestesia coordinada. Todo resultó perfecto sin inconvenientes. Al terminar, decidió concurrir a visitar a Rico. Había quedado

---

<sup>46</sup> Se refiere al Hospital Italiano

afligido desde la noche anterior. ¡Pobre Rico! La verdad, pensaba, debe ser feo quedar ciego. Se dirigió al Hospital Italiano. Cuando llegó al cuarto piso, ya no estaba. La Nurse le informó que le habían dado el alta.

Iván se fue a su domicilio. En el camino imaginó que serían buenas noticias. Esperó un rato prudencial y llamó por teléfono a la casa de Rico.

- *Hola, buenos días, soy el doctor Iván, ¿Podría hablar con Rico?*
- *Si un momentito que le paso...*
- *Hola Ivancito... – el “viejo” hablaba con voz normal.*
- *¿Cómo le va? – preguntó Iván “tanteando”.*
- *¿Cómo fue esa anestesia?*
- *Todo bien Rico, todo bien por suerte. ¿Y usted cómo se encuentra hoy?*
- *Me sacaron la venda y veo perfecto.*
- *Ahh bueno. ¡Gracias a Dios! ¡Qué buena noticia! Yo le dije que iba a andar todo bien....*
- *¡Pero vos te das cuenta qué desgracia! – interrumpió Rico con voz de rabia.*
- *¿Cómo qué desgracia? No entiendo...*
- *Claro, no tengo nada, nada. ¡Ni siquiera una ulcerita de córnea para demandarlos!*

### **El muerto que habla**

A Iván le gustaba mucho hacer anestесias peridurales. Tenía buena técnica. Siendo Practicante Interno había realizado muchas punciones lumbares en el Hospital. Ello lo había ayudado a adquirir mucha práctica.

Incluso en algunos años de su carrera anestesiológica había hecho muchas analgesias del parto. En aquel momento su uso era muy esporádico. Hoy en día es casi una regla en las mujeres de cierto nivel socio económico. Es una excelente técnica y tiene maravillosos resultados. La madre no tiene dolor, realiza el parto en condiciones muy favorables, y evita muchas cesáreas. El inconveniente es que al colocar un catéter en el espacio peridural, por el cual se inyectan analgésicos, el anestésista debe permanecer al lado de la parturienta todo el trabajo de parto. A veces son muchas horas.

Un día Iván fue convocado para realizar una anestesia peridural para una operación urológica de resección transuretral (RTU) de próstata.

Este tipo de cirugía tiene indicación precisa de peridural. El paciente – en general añoso - no siente nada de la mitad para abajo. Se le coloca una vía venosa con suero para hidratarlo. Además se le da medicación para “sacarlo de ambiente” es decir para calmarle la ansiedad. Pero no se afecta para nada la conciencia ni sus aparatos respiratorio y cardiovascular, lo cual es conveniente a esa edad. Sangra menos que con la anestesia general, y el post operatorio es muy superior.

El paciente se coloca en posición ginecológica con los miembros inferiores separados hacia arriba, apoyados debidamente.

Cuando está todo pronto se colocan los campos operatorios. La cabeza del paciente queda separada por un campo vertical que se coloca sobre un arco de aluminio. Eso le quita la visual sobre el lugar quirúrgico.

El cirujano se sienta adelante, entre las piernas del enfermo. Opera introduciendo el instrumento a través de la uretra penéal.

Se apagan las luces de la sala de modo que todo queda casi oscuro. Eso es para que el cirujano pueda ver bien a través de la luz del propio instrumento introducido.

La operación transcurrió sin inconvenientes. De pronto el cirujano - olvidando que no era una anestesia general - expresa:

- *Che Iván, no sangra nada este hijo de puta. ¿Estás seguro que está vivo?*
- *Sí doctor, estoy aquí – respondió el paciente. ¡Este hijo de puta todavía vive!*

## **El entierro**

Rico era un personaje pintoresco. Un día estaban trabajando en la misma mutualista en diferentes salas. Se apersonó a Iván:

- *Ivancito, ¿viste que falleció el Dr. Peña?*
- *Sí, me enteré – respondió Iván.*
- *Lo entierran ahora a las once. Quiero que me acompañes, si podés.*
- *Bueno, si terminamos acá, no hay problema, vamos.*

El Dr. Peña era un conocido traumatólogo de la mutualista. Un hombre de cierta edad pero su muerte fue repentina. Iván lo conocía poco pero igualmente le pareció bien concurrir.

Culminaron su tarea. Se cambiaron en el vestuario. Rico usaba sobretodo y sombrero tipo gacho. Empezaron rumbo al cementerio del Buceo en el auto de Rico. Pese a que era un hombre que había hecho mucho dinero, usaba un coche de años atrás, mal mantenido.

- *Supongo que lo hacía porque manejaba horrible. En los estacionamientos era conocido porque entraba a los barquinazos, golpeaba a los otros autos y por supuesto al suyo, que estaba lleno de abolladuras.*

En el camino Rico – siempre con espíritu docente - ilustraba a Iván sobre la importancia de hablar en los entierros. Sostenía que la familia siempre lo agradecería.

Cuando arribaron al cementerio, el féretro y su comitiva, ya habían ingresado. Debieron apurar el paso. Iván podía incluso correr, pero el “viejo” no. Al llegar al panteón, el silencio de fondo. Sólo se escuchaba el sonido de la suela de los zapatos sobre el pedregullo. Algún trinar de pájaro. Los familiares y allegados dispuestos en círculo alrededor del cajón. Muchos lentes negros, rostros compungidos. La tapa del panteón abierta.

Quedamos parados bien atrás, porque llegamos últimos. Pero alcanzábamos a tener buena visión de los hechos.

Los funcionarios con las cuerdas bajan el féretro hacia el interior de la tumba. Momento dramático si los hay. De repente se escucha una voz que dice:

- *¡Momentitoooo!*

Era la típica voz de Rico que procedía exactamente de mi lado. Como por arte de magia, todas, pero todas las cabezas de los presentes, giraron para dirigir sus miradas hacia nosotros que estábamos bajo la copa de un árbol.

- *¡Suban ese féretro! – ordenó con firmeza.*

Los funcionarios obedecieron y volvieron a colocar el cajón sobre el carro. Los familiares quedaron perplejos, no salían de su asombro. Nadie entendía nada.

- *Voy a decir unas palabras.*

Se escuchó el sonido de los murmullos de la gente que estaría preguntándose: “quién es”, “qué va a decir”, “por qué”

- *El Dr. Peña fue un gran hombre. Su pérdida es irreparable. Cuando nos enteramos ayer de su desaparición física en forma tan repentina como inesperada, no pudimos más que lamentar profundamente que no nos acompañe más en esta vida. Conocimos a Peña hace ya muchos años. Compartimos muchos momentos con él. Cientos de operaciones. Lo vimos crecer año a año como profesional y como persona. Un médico como pocos. Un especialista eximio. Sabio, seguro, querido por sus pacientes que lo adoraban porque conseguían en él no sólo al médico que los cure sino también el padre que los consuele y aconseje. Una persona intachable. Excelente esposo, siempre hablaba de su señora con devoción porque fue el gran amor de su vida. Mejor padre, daba lo que no tenía por sus hijos a quienes adoraba. Amigo de sus amigos, de esos en quien se puede confiar y que está en todo momento para ayudar sin pedir nada a cambio. Dios sabrá por qué se lo llevó. Amigo: te vamos a extrañar mucho, pero te llevaremos siempre en el alma. Pido para despedirlo un fuerte aplauso.*

Los familiares lloraban. Cuando terminó el ceremonioso aplauso, los funcionarios descendieron el féretro, colocaron la lápida y las coronas de flores.

Toda la familia se dirigió hacia nosotros, en verdad hacia Rico.

Pocas veces vi abrazar tanto a una persona y agradecerle tanto. Gracias, gracias, gracias, repetían la esposa y los hijos emocionados con lágrimas en los ojos.

Cuando iban caminando hacia el auto, Rico dice a Iván:

- *¡Viste, Ivancito! Hoy aprendiste algo: en los entierros hay que hablar. Te acostumbrás. Es siempre igual, te preparás un discurso y más o menos decís lo mismo. Nunca te olvides de decir excelente esposo y mejor padre; claro, fijate antes si era casado y con hijos.*
- *Realmente quedé sorprendido – comentó Iván.*
- *Mirá, me vas a prometer una cosa..*
- *¿Qué?*
- *Cuando yo me muera, supongo alguien hablará sobre mis 50 años de trayectoria. Pero si por esas cosas nadie lo hace, tú quedas designado para hacerlo.*
- *Bueno... quédese tranquilo. Eso si estoy vivo, ja, ja, ja...*

Lamentablemente, años después Rico perdió lucidez, y fue enviado por su familia a un residencial de salud.

Un día leyendo el diario, Iván leyó el aviso fúnebre. No llegó a su entierro. Le invadió un gran desconsuelo. Rápidamente quiso averiguar si alguien había dicho un discurso en el cementerio. Llamó a un amigo en común.

- *¿Viste que falleció Rico?*
- *Sí, claro. Yo llegué al entierro. No te avisé porque me enteré a último momento...*
- *¿Alguien habló?*
- *Lamentablemente no, nadie.*

## **La Mutualista XX**

No sólo de los familiares se reciben presiones. También de directivos y de los propios colegas.

En una de las mutualistas más prestigiosas del medio, Iván se anotó para entrar y nunca lo llamaban. Pero un día sonó el teléfono y le ofrecieron una guardia de 6 horas, de 8 a 14. Estaba contento. Ponía un piecito adentro de una gran institución.

Esa mañana llegó puntual. Le tocó hacer varias anestесias. En un pequeño descanso entre una y otra, pudo llegar a la salita de médicos dentro de la sala, y vio un termo con café. Intentó servirse. La limpiadora que estaba en ese momento pasando el trapo lo miró con cara rara y dijo:

- *¿Usted es nuevo?* – le preguntó curioseando.
- *Sí, empecé hoy* – respondió Iván con cortesía.
- *Mire que acá no miran bien al “nuevo” que toma café. No le conviene.* – sentenció tajante el auxiliar de limpieza, advirtiéndole con amabilidad que de tomarlo, sería denunciado (seguramente por ella).

Iván soltó el termo. No le gustó que lo vigilaran pero se conformó pensando que sería la primera vez. Acto seguido volvió al ruedo. Le tocaba anestесiar a un señor mayor que se operaba de la próstata. Sufría de una enfermedad pulmonar obstructiva crónica (EPOC) de grado severo, por lo que estaba indicada una anestesia regional (peridural) sin ningún tipo de dudas. Cuando se disponía a realizar la misma, con el paciente en decúbito lateral, siente una voz por detrás que le dice:

- *¿Qué vas a hacer?* – provenía de un hombre veterano, de lentes. Iván no lo conocía. Con el traje de block quirúrgico, gorro y tapabocas, las personas pueden confundirse.
- *Una peridural* – contestó Iván.
- *No, no. Quiero que le hagas anestesia general ya que estoy apurado. ¡Dormílo de una vez!* – ordenó sin más.
- *¿Perdón? ¿Quién es usted?* – preguntó Iván con firmeza.
- *Soy el que lo opera, el Dr. Bundy, cirujano urólogo, ¿y tú quién eres?*
- *Soy Iván, el anestesista. Le explico: el paciente es un EPOC severo, tiene indicación precisa de anestesia peridural; no conviene dormirlo con una anestesia general.*
- *A mí eso no me importa. Te digo que estoy apurado y no puedo esperar a que prenda la peridural que demora como media hora - insistió el urólogo.*
- *Disculpe doctor, pero el anestesista soy yo* – dejó claro Iván.

El Dr. Bundy se retiró de la sala. Pero un minuto después viene en compañía del Jefe de Anestесistas quien expresa:

- *Iván: hacé lo que te pide el cirujano.*
- *Pero doctor, es un EPOC severo...*
- *Sí, ya sé. Hacéle general igual.*
- *Pero está contraindicado...*
- *¡Dormílo! ¡Es una orden!*
- *Pero no...*
- *Sí, ya sé lo que me vas a decir, pero acá las cosas son distintas. Si no obedeces te va a ir mal...*
- *Doctor, yo no puedo aceptar una orden equivocada que pone en riesgo la salud del enfermo porque el cirujano esté apurado. Hágala usted. ¡Yo me voy!*

Iván se quitó los guantes, los tiró al tacho de la basura con un gesto de bronca. Se cambió de ropa, pasó por Personal y renunció. Ése fue su único día de trabajo en esa Mutualista.

***“Si no actúas como piensas, vas a terminar pensando como actúas”***

Pt pt te mander en la carta

cuando tu te vas por te extraño

por te quiero mucho

cuando tu me pegas al Techo

siempre te quiero

Te lo voy a decir

~~Te lo voy a decir~~  
Te amo

PAPA

Quiero jugar por te mandar la

carta con mucho amor y cariño

porque que tu lo quieres mucho

por te quiero de lo que quisiera me

jugar y me haces muchas cosas

cosas más y que por Techo lo

me pegan por te mandar esto así

que al día del padre por te

por quererte mucho

GARAT

JUAN IGNA

*“Arriesgarse produce ansiedad, pero no hacerlo significa perderse a sí mismo”.*

**Soren Kierkegaard**

## **CAPÍTULO 7**

### **LOS ORÍGENES DE GAMA**

Hacia 1985 volvió la democracia. Fue toda una época de efervescencia. En los cuartos de guardia, en las salas de operaciones, en los corredores, era el tema obligado: el pacto del Club Naval, Wilson Ferreira Aldunate proscrito, si ganaba Sanguinetti.

Volvieron los gremios y en ALFA, también se conformó uno. Primero se hizo una sola agrupación de funcionarios en general (médicos incluidos). El lirismo primó. Salíamos de la dictadura y creíamos que éramos todos buenos y amigos. Pero en la primera asamblea que se movió para subir el sueldo de los funcionarios a costas de bajar el de los médicos, la cosa se crispó, y el grupo médico se escindió. Se formó entonces la Asociación de Médicos de ALFA (AMA) como agremiación separada de los restantes funcionarios.

Transcurrió un primer período sin pena ni gloria, presidido por el Dr. Lucifer. Se trataba de un hombre de mediana edad, padre de 6 hijos, tenía un estilo parco, seco, rígido, terco. Muy católico, orillando el Opus Dei. Gozaba de buena oratoria, como para convencer a quien no lo conocía. Pero no lograba entablar un buen diálogo con los jefes y directivos. Sin negociación, poco se obtiene.

Se necesitaba un cambio: a la vez de mantener firmeza, llevar las relaciones por un camino más armonioso sin tanta confrontación. Se desarrollaron elecciones a voto secreto, con padrón abierto (todos los médicos candidatos). Iván salió Presidente con amplio respaldo.

- *Al Dr. Lucifer no le gustó perder, y desde entonces me la juró. En mi opinión era un tipo complicado, rencoroso y vengativo, aunque aparentara otra cosa, bajo el barniz de gran devoto.*

Iván ejerció la presidencia por un período y fue reelecto por otro más. Obtuvo mucho más cosas para el grupo médico porque en lugar de ir al choque usaba un estilo más inteligente, buscando entrar por las debilidades del contrario, y ver por dónde podía sacar ventaja. Iván era hábil y fue aprendiendo en la práctica el arte de la “negociación”. A decir verdad no se podía tirar demasiado de la piola: en comparación con el resto del Sector Salud, en ALFA se les consideraba mucho mejor, buen sueldo, pago al día, condiciones laborales que superaban las habituales. Se trataba más bien de algunos matices que los médicos reivindicaban: independencia profesional, el control de las guardias, la actualización del equipamiento, algunos elementos de confort, el reglamento de disciplina y similares. Iván fue reconocido por su gestión gremial en un homenaje celebrado en 1994 aun cuando ya no pertenecía a los cuadros médicos de ALFA.

Cuando en 1990 se planteó una nueva reelección, Iván pensó que ya había cumplido un ciclo. Tenía mucho trabajo de anestesista y en ALFA hacía pocas guardias; mantenía sólo algunas porque le daba lástima renunciar a un lugar que le había dado tantas satisfacciones. Ya no estaba en condiciones de llevar sobre sus espaldas una tarea gremial que requería tiempo y desgastaba. En la asamblea de médicos, pronunció algunas palabras, más o menos así:

- *Estimados colegas, amigos, compañeros...*

*He desempeñado con mucho honor el cargo de presidente de esta asociación de médicos durante estos años (1988 -1990). Fue ejercido con orgullo y con devoción, tratando de hacerlo lo mejor posible. Sé que habré cometido errores involuntarios; espero sepan disculpar, pero traté en todo momento de respetar la voluntad de las mayorías y buscar lo mejor para el grupo. He sido nuevamente honrado al recibir la solicitud para postularme a la Presidencia por un tercer período. Pero aunque este reconocimiento me llena de orgullo, tengo que declinarlo, puesto que mis obligaciones personales y profesionales ya me impiden ejercer el cargo con el tiempo y dedicación que se necesitarían. Deseo transmitirles además un último pensamiento: la vida va pasando y creo que uno no puede siempre estar reclamando mejoras frente a los patrones; en algún momento hay que jugarse y emplear el tiempo de las discusiones, las asambleas y las reivindicaciones, en formar la empresa de uno, o de un grupo que se sienta unido y mancomunado. Un grupo que trabaje para sí, en un lugar que le sea propio y sentido como tal, con pertenencia, que además de un medio de vida permita lograr la realización profesional, personal y colectiva. Para esto cuenten siempre conmigo. Muchas gracias.*

Iván fue aplaudido. Los compañeros lo abrazaron uno por uno, y le agradecieron.

Ciertamente había madurado esa decisión del “retiro”. Más allá que era cierto lo del trabajo profesional (como anestesista) y su falta de tiempo, en verdad, había llegado a la conclusión de que el trabajo gremial no era valorado como es debido. Lleva mucho tiempo, preparaciones, reuniones, discusiones con compañeros y directivos, propios y rivales.... Se pierden muchas horas. Tiempo de familia, de hijos, de descanso. Tiempo de trabajo remunerado. Mientras los compañeros seguían trabajando y ganando dinero, él había tenido que renunciar a muchas horas de trabajo para poder ejercer el cargo honorario. Y después de todo, los compañeros nunca quedan contentos, nunca alcanza, siempre se quiere más. “Sí, pensó. *Ya era suficiente*”.

Pero le costaba enfrentar a los compañeros y decirles que no. Todavía primaba en él, el deseo de agradar. Finalmente tomó ánimo y lo dijo. Había repetido esas palabras durante toda la noche anterior para poder espetarlas de una sin titubear.

Pero durante su oratoria, no soportó las miradas de los compañeros médicos en la asamblea, miradas que casi le suplicaban que continuara en el cargo, y cambió el final. Lo improvisó.

- *¿Por qué dije eso al final?* - se preguntaba Iván mientras volvía a su casa.

Iván ya dedicaba la mayor parte de su tiempo laboral a su especialidad de Anestesiología. Llegando a 1990 ya era un destacado anestesista, estaba culminando el Grado II en la Cátedra de Anestesiología del Hospital de Clínicas, tenía cada vez más trabajo y recibía una remuneración muy interesante.

Iván se cuestionaba por qué improvisó el final arengando con aquel mensaje que dejaba “flotando” la idea de unir esfuerzos para crear una nueva emergencia móvil. Algo que muchos médicos querían escuchar desde hace muchos años.

Pocos días después, se le apersonó un grupo más reducido de médicos, encabezado por el Dr. Lucifer, primer presidente de AMA, quien le había antecedido en el cargo. No le tenía simpatía por cierto, pero era de los que siempre habían querido irse y no aprovecharon otros trenes. Vio la oportunidad de subirse a éste. Hablaba con voz pausada y tono coloquial, tipo sermón de cura. Trasmítía seguridad.

- *Iván, escuchamos con atención tus palabras la otra noche en la asamblea. ¿Fueron ciertas? ¿Fueron sinceras?* – preguntó el Dr. Lucifer.
- *Sí, fueron sinceras* - contestó Iván tragando saliva.

- *¿Estás dispuesto a estudiar con nosotros la viabilidad de formar entre los médicos una nueva emergencia móvil? Nos interesa, ¿qué podemos hacer?*
- *Bueno, si hay interés, déjenme ver, voy a plantearlo a algunos contactos. Hay que ver si la idea tiene receptividad y nos reunimos, ¿les parece?*

Bien dicen que el hombre es el animal que tropieza dos veces con la misma piedra. Iván pudo reparar su primer error contestando con evasivas, “bueno, lo voy a pensar”...”bueno, lo dije porque me cuesta desprenderme del afecto de mis compañeros”...”bueno, me gustaría tanto, pero no tengo tiempo...”

Pero dijo que sí. Porque por entonces no sabía decir que no.

Ahí cometió el primer error de una serie de tantos. Cuando habló de “contactos” se refería a su hermano Miguel, abogado, quien era su vínculo con el mundo empresarial, fuera del ámbito estrictamente técnico-médico.

Durante años muchos médicos resentidos esperaban a un “salvador”, que los sacara del ostracismo al que estaban condenados porque su charla barata no condecía con su nula acción. Ellos necesitaban a alguien que ejecutara lo que no se animaban a emprender. Lo habían encontrado.

Iván no quería pero quería...Le gustaban los desafíos, también le agradaba ser reconocido.

*“Arriesgarse produce ansiedad, pero no hacerlo significa perderse a sí mismo”.*<sup>47</sup>

- *A mi hermano no le gustó la idea. Me respondió que ya estaba el mercado saturado con las emergencias existentes (las dos más grandes ALFA y BETA, más una pequeña llamada LITTLE), que era un mal negocio y no iba a resultar.*

Ciertamente, desde que Iván había ingresado a ALFA en 1983, el mercado de las emergencias había crecido mucho. La necesidad de pagar la cuota mensual de una emergencia móvil había “prendido” en la sociedad y la tasa de penetración en el público ya era muy alta.

- *Sin embargo, a los pocos días me llamó y me dijo que lo charló con un publicista amigo y a él le encantó la idea.*

Organizó una reunión para conocernos y tirar algunas líneas.

La cosa había empezado a caminar. A partir de allí comenzó a gestarse el nuevo emprendimiento.

- *De ahí en más y casi sin darme cuenta, pasé a ocuparme de todo.*

El armado de la Empresa llevó casi un año, hasta su lanzamiento a mediados de 1991. Como siempre hay uno que tira del carro y los otros miran. En el caso, los demás médicos, siguieron haciendo guardias en ALFA – más que antes – para juntar más dinero. En cambio, con tanta cosa para hacer, Iván debió renunciar a sus guardias en ese año y perdió unas cuantas anestias.

Preparar y organizar una empresa de “cero”, lleva mucho tiempo. Meses de planificación, análisis y numerosas reuniones con abogados, publicistas, contadores y demás asesores, a efecto de formar la nueva sociedad.

- *Recuerdo que cuando estaba por salir la emergencia, yo me sentía agotado. Durante el día no sólo tenía que trabajar lo habitual, que ya es mucho en un médico, sino además*

<sup>47</sup> Soren Kierkegaard tomada de May, Rollo. El dilema del hombre. Barcelona: Ed. Gedisa. 2000

*toda la carga de la formación del emprendimiento. Llegaba de noche a mi casa tan cansado, que había puesto un alargue en el teléfono de varios metros para poder tirarme en la cama y de allí hablar con los médicos, que noche a noche, me llamaban para saber novedades... Ése era casi todo su aporte. Me tenía que quedar repitiendo lo mismo a uno y otro hasta la medianoche. Y así diariamente.*

Tuvo que encargarse de juntar los médicos que pusieran capital (US\$ 5000 per cápita) y trabajo gratis hasta que el emprendimiento saliera a flote, lo cual se calculaba en un año. Tuvo que hablar personalmente con cada uno de ellos para exponerles el plan y hacerse del dinero de la capitalización inicial. Tuvo que realizar la troja de trámites legales burocráticos de habilitación ante las autoridades públicas, hacer el planeamiento estratégico y operativo, efectuar las compras desde ambulancias, equipos de radiocomunicación, permisos, insumos médicos, aparatos, medicamentos y demás.

- *Ciertamente y sin ánimo de soberbia alguna, puedo afirmar que jamás GAMA hubiera sido creado y salido a la luz, sin mi activa y protagónica figura. En todo el proceso de gestación sólo algunos acompañaron tibiamente; la mayoría lo balconeó desde afuera.*

Lo dicen los propios ex compañeros en sede judicial:

*“El grupo médico que se fue de ALFA no era capaz de liderar o fundar una empresa; ahí me saco el sombrero con Iván; él fundó e hizo salir adelante a GAMA”.* (Dr. Salerno, fs. 636 Juzgado Letrado de Primera Instancia en lo Civil de KK° Turno Juicio de Competencia Desleal, véase capítulo correspondiente).

- *Mi esposa tuvo una enorme paciencia para tolerar aquel avasallamiento. Además del teléfono todas las noches y de mi cansancio, nuestra casa estaba llena de cosas, porque todo lo que se iba comprando se almacenaba allí, hasta la incubadora estaba vistiendo el living comedor.*

Se eligió el nombre GAMA porque era la tercera emergencia móvil en salir al mercado (había otras pero de pequeño perfil). Se formó una Sociedad Anónima con 55 accionistas todos con igual participación. De ellos, 50 eran médicos (40 provenían de ALFA) y 5 eran no médicos, del ámbito empresarial. Se suponía que estos últimos aportarían conocimientos y relaciones, debían encargarse de la parte administrativa y comercial. Entre ellos estaban mi hermano Miguel como asesor legal, el publicista, el contador, el tesorero y el comisionista de convenios.

Iván tenía una muy buena relación con su tío Raúl, hermano de su madre. Un tipo poco formado académicamente pero muy pragmático, de gran experiencia en calle y de éxito en los negocios. Le gustaba organizar almuerzos con su padre los días festivos. Se quedaban charlando de sobremesa hasta la tardecita.

Aunque los almuerzos se habían acabado, Iván lo seguía viendo. Ambos mantenían charlas muy amigables sobre la vida. Sobre todo a partir de que murió su padre, era como un consejero para él. Era duro, tajante, sin medias tintas. Pero muy claro. Raúl lo invitaba a su escritorio a tomar unos whiskies al mediodía, y a veces iban a almorzar a algún restaurante.

Iván le contó de su aventura al tío Raúl, quien le advirtió entonces que se estaba equivocando. Le dijo, y le reiteró, que eran demasiados socios y que ningún emprendimiento con tantos dueños podía dar buen resultado. Fiel a su estilo tajante, sus palabras fueron lacónicas:

- *¡Una gran macana! ¡Vos no podés tener 54 socios! Ya tener uno es un problema, imagináte esa cantidad, eso no puede funcionar...*

Pero Iván no lo escuchó. No quiso ver las señales. Ya era demasiado tarde.

Finalmente el 1° de junio de 1991 GAMA salió al mercado. Los médicos de ALFA debían renunciar. En esa época no se podía estar en dos emergencias a la vez y menos si se era copropietario de una. La mayor parte decidió enviar un telegrama con la renuncia. Iván fue a despedirse personalmente de las autoridades de ALFA para explicarles los motivos de su desvinculación. Quería comentarles que hay un momento en la vida que algunas personas sienten que deben independizarse y emprender un destino propio dejando de ser empleados. También expresarles su agradecimiento por los magníficos años pasados, en los cuales - gracias a ellos - pudo alimentar a su familia. Sólo un médico le acompañó a saludar a las jerarquías. El resto no quiso ir. Sostenían que nada debían al patrón que los había explotado. Cuando se dieron la mano, un jerarca de ALFA lo sorprendió:

- *Estoy feliz, pero vos cuidáte* – expresó sinceramente uno de los directivos.
- *¿Feliz?* – preguntó Iván extrañado.
- *Nos sacás de encima mucha “basura”, malos tipos, tené cuidado* – volvió a aconsejar.
- *Está bien, lo tendré. Gracias y adiós.*

A decir verdad, otro de los errores del origen de GAMA fue invitar al emprendimiento a todos los médicos de ALFA, sin distinción. Iván no fue partidario de ello. Pero primó la filosofía médica “seudo” izquierdista. Por aquello del mal entendido “compañerismo”, incoherente a la hora de formar una empresa. Y se anotaron todos los “malos” sin pestañear, porque sabían que en ALFA estaban marcados y tenían los días contados.

El grupo era muy heterogéneo. Era cierto lo que dijo el jerarca. No estaba unido por el amor de algo nuevo en común. Lo zurcía el “odio” que tenían en común hacia los dueños de ALFA. Nada basado en el odio puede salir adelante, sin problemas.

Se hizo una especie de reglamento interno. Cada uno debía aportar 96 horas de guardia mensuales gratis hasta que el emprendimiento empezara a dar ingresos suficientes. Eso significaba aproximadamente una guardia por semana. El resto de los días cada médico seguiría trabajando haciendo guardias en las mutualistas tratando de solventar su presupuesto con ello.

Poco antes de empezar Iván tuvo que soportar la primera bofetada. El Dr. Lucifer, como ésos que hacen las cosas por detrás (y después se confiesan y comulgan los domingos), maniobró en las sombras – fiel a su estilo - a sus espaldas y lo ventajeó con el cargo de Director Técnico.

- *Los candidatos naturales éramos él y yo, por ser ambos los dos ex presidentes de la asociación. Pero él sabía que le ganaba. Sabiendo que el cargo no era para él, usó aquella vieja táctica del divide y triunfarás: propuso un tercer nombre: un amigote suyo, un títere. El Dr. Clayton era un cardiólogo de prestigio, un buen hombre, pero con muy pocas facultades para ejercer dicho cargo: sin liderazgo, sin ascendencia, sin autoridad, y sobre todo sin tiempo. El pobre Clayton estaba pintado al óleo como se dice, y fue un verdadero fracaso. No debió haber aceptado el cargo, no sólo porque no tenía dotes para el mismo, sino fundamentalmente desde el punto de vista ético, porque no lo merecía, no había hecho nada, absolutamente nada por el nuevo emprendimiento y cayó como un paracaidista.*

Una pequeña anécdota describe al Dr. Lucifer tal cual era. Cuando elegimos la casa para la sede de la Emergencia en una avenida de Pocitos, resulta que uno de los baños tenía un jacuzzi. Para Iván y varios otros, el detalle pasó inadvertido. Cuando lo vio el Dr. Lucifer pegó el grito en el cielo.

- *¡Esto hay que sacarlo ya! ¡Van a decir que aquí hacemos orgías con las doctoras o con las empleadas!*

Iván quedó sorprendido. Le recordó el cuento de Irmgard Schloegl:

*Dos monjes en peregrinación llegaron a la orilla de un río. Allí, vieron a una joven vestida con mucha elegancia. Era evidente que no sabía qué hacer, ya que el río estaba crecido y no quería arruinar su ropa. Sin vacilar, uno de los monjes la cargó sobre su espalda, cruzó el río y la dejó en la orilla del otro lado. Luego, ambos monjes continuaron su camino. Pero, después de una hora, el otro monje empezó a lamentarse: “ciertamente, no está bien tocar a una mujer; tener un contacto cercano con mujeres va contra los mandamientos ¿cómo pudiste ir en contra de las reglas de los monjes?”. El monje que había cargado a la joven siguió caminando en silencio, hasta que finalmente señaló: “yo la dejé junto al río hace una hora, ¿tú todavía la traes contigo?”.*

Se contrató un Gerente con formación profesional para ejercer el cargo. A su vez, como hemos señalado, se contaba con un equipo de supuestos “expertos” en administración, contabilidad, marketing y ventas. Los médicos debían encargarse de lo que sabían: la parte técnica, el servicio asistencial.

- *¡Estábamos tan ciegos y confundidos! Pensábamos que los médicos éramos el ombligo del mundo, que nos íbamos de un lugar y nos llevábamos nuestros pacientes, que todos los afiliados se iban a venir con nosotros a la nueva empresa... Por lo tanto lo importante, no era ni la planificación estratégica ni el plan de marketing, sino los protocolos médicos a seguir en las asistencias. De formación empresarial, cero.*

Por supuesto, al año la Empresa estaba en bancarrota.

De la memoria oficial de aquellos tiempos se extrae:

*“GAMA salió al mercado obligado a competir en una plaza ya muy “saturada”, con dos competidores muy fuertes (ALFA, BETA) que llevaban muchos años en el mercado y lo dominaban plenamente. En un mercado en el que el crecimiento disminuye y la competencia se hace más dura las empresas preexistentes reaccionaron a la oferta de GAMA, si bien no inmediatamente, con contundencia. Así, la mayor capacidad financiera de ALFA y BETA fue puesta al servicio de resguardar sus respectivas cuotas de mercado.”*

Con este panorama, el emprendimiento no era nada fácil. Los supuestos “expertos” no daban pie en bola. Los médicos socios que la habían fundado con inconsciencia y "locura", estaban bajando los brazos, haciéndose reproches y peleándose entre sí.

En la Asamblea de memoria y balance anual, los contadores expusieron el déficit y la necesidad de que los accionistas debíamos poner más dinero para capitalizar la Empresa. No sólo mostraron números rojos sino lo peor: ninguna perspectiva. Un desastre. Había que poner más dinero y continuar trabajando gratis, o cerrar.

Se entiende que después de aquella “bomba” todo se hiciera caótico en la reunión. El nerviosismo imperaba, empezó a subir el tono de voz. En esas situaciones límites suele aflorar lo peor del ser humano. Aquello fue un tiroteo de malas palabras, insultos, culpas, y hasta intentos de golpes de puño que fueron separados.

En medio de terribles discusiones, se resolvió prescindir del Gerente y los contadores.

Pero no bastó con esa sangre. Luego de sacar de foco a los despedidos, todas las miradas convergieron en Iván. Los colegas socios se ensañaron con él.

- *“Vos sos el culpable”*
- *“Vos nos trajiste acá”*

- *“Vos tuviste la idea”*
- *“Nos sacaste de un lugar donde cobrábamos bien y todos los meses”*
- *“Nos embarcaste en una aventura sin rumbo”*
- *“¡Hacéte responsable ahora!”*

Porque según ellos había sido Iván quien los había instigado y estimulado a dejar un empleo seguro en la ALFA y a iniciar este camino incierto de una aventura que no servía. Era culpa de Iván que quedaran en la calle. Exigían que se hiciera responsable de su infantil ocurrencia.

Nada que decir sobre 49 médicos mayores de edad, todos profesionales ya maduros, que eligieron libremente su camino. Un ejemplo más en la sociedad, es más fácil echar la culpa a otro que hacerse responsable de lo suyo.

- *Esa noche casi no dormí. Ciertamente yo no había obligado a nadie a renunciar a ALFA y participar de GAMA, pero los dardos se incrustaban en mi corazón. No me sentía culpable, pero tantas bocas gritándome encima lograron perturbarme.*

Las noches siguientes Iván se desvelaba. No sabía lo que hacer. Por su formación, habían logrado trasladarle una responsabilidad que, aunque sabía que no la tenía, igualmente la tomaba.

Sintió que algo debía hacer. Decidió hacerse cargo de la conducción y ponerse al frente de un emprendimiento que quemaba...

- *Empecé una nueva actividad: la de ir todos los días, en horario de oficina (10 a 18 horas aproximadamente), meterme en la “cocina” de la Empresa, empaparme de todos los temas.*

Iván no tenía formación empresarial, pero tenía mucha intuición y sagacidad. En los meses siguientes además, empezaría a estudiar temas de administración y por supuesto a asesorarse con gente que supiera y/o que tuviera experiencia.

Así decían textualmente documentos de la época (memoria oficial):

*“.....GAMA llevaba más de una año y continuaba deficitario. Los 50 médicos socios que la habían fundado con inconsciencia y “locura” estaban bajando los brazos empezando a hacer reproches, peleándose entre sí. Era necesario un líder, alguien que condujera con firmeza, que tomara el timón y que motivara a médicos y personal: surge la figura de Iván.”*

A partir de entonces fueron meses y años muy duros. Debía tener en la empresa una permanencia “horizontal”, esto es, darle un gerenciamiento diario que exigía la presencia en un horario central extendido. Para un médico es casi suicida pues le corta todos los otros trabajos. No es lo mismo hacer el aporte comprometido de 96 horas mensuales en 4 días (guardias de 24 horas) – con lo cual el resto queda libre para otros trabajos - que concurrir todos los días 8 horas o más. Obviamente las condiciones eran muy desiguales. Pero de todas maneras no se le remuneraba, y cuando se empezó a poder ganar algo de dinero, se liquidaba el mínimo como a todos los demás. Es decir que se practicaba la filosofía de la igualdad a la hora de recibir, aunque no se consideraba la misma a la hora de aportar.

Los 49 colegas tan “engañados” por Iván, pudieron continuar con sus otros trabajos de los cuales vivían y mantenían a sus familias. Iván, en cambio tenía serias dificultades.

- *Para no dejar mi trabajo de anestesista que además lo necesitaba como el pan, tenía que tratar de coordinar mi asistencia a las operaciones de las primeras horas de la mañana o últimas horas de la tarde o noche, acumulando muchas horas de guardias nocturnas y fines de semana.*

Fue un período de enorme sacrificio. Trabajaba muchísimas horas y sin descanso. El principal objetivo era disminuir el pasivo, y lo antes posible empezar a pagar a los médicos que seguían trabajando gratis y ya no daba para más.

Expresa la memoria del año 1993, aprobada en mayo del 1994:

*"La principal pauta del período era sin duda cumplir con el saneamiento económico de la empresa. No olvidemos que arrastrábamos un déficit de 1992 de más de U\$S 200.000".*

- *Recuerdo que en una oportunidad tuvimos que adquirir cinco nuevas computadoras; lo hicimos con un préstamo bancario con la garantía de mi casa. Nadie se enteró.*

Una de las primeras medidas fue la del "auto" como móvil de alternativa, mucho más barato para atenciones médicas de menor importancia. Hasta entonces las Emergencias Móviles sólo tenían ambulancias. Pero los usuarios ya habían empezado a llamar por motivos de baja complejidad: asistirlos con ambulancia resultaba muy costoso, un derroche. Había que adecuar la respuesta a la demanda. Iván se jugó por el auto. Fue un hito histórico.

- *Al principio se me criticó porque el auto daba imagen de pobreza, pero luego toda la competencia nos imitó. Sin ello no se hubiera podido subsistir.*

Dice la memoria:

*"El tema de los autos, también polémico en su momento, creemos que hoy está asumido por todo el grupo de accionistas como un sistema de mayor eficacia y menor costo adaptado a la demanda del tipo de llamados que tenemos".*

- *Lo tragicómico es que años después me entero que uno de aquellos médicos que más fervientemente se oponía, ahora se atribuye el mérito de la idea.*

Al año de la gestión liderada por Iván, se presentó el nuevo balance:

*"La Empresa fue saneada, no solo no hay déficit sino que hoy, un año después, y con todas las inversiones hechas y el crecimiento ostensible, disponemos de fondos propios para reinversiones".*

Los médicos empezaron a cobrar, menos que la hora estándar del mercado, pero ya era algo importante porque se recobraba la confianza y el entusiasmo.

- *Yo también empecé a cobrar: recuerdo que el Directorio me votó un sueldo de ¡300 dólares mensuales!!*

Era un mojón. Pero para Iván no cambiaba nada porque con eso no podía mantener una familia con tres hijos. El ritmo de vida continuaba igual.

Además de sanear, había que crecer en afiliados, era obvio. Era muy difícil hacerlo con socios comunes porque las empresas líderes cerraban todas las puertas. La estrategia fue entonces buscar asociaciones con las instituciones de salud.

*"El mutualismo necesitaba ofrecer a sus afiliados servicios de emergencia frente al peligro de pérdidas, por un lado en la inminencia de los nuevos seguros privados y, por otro, por la situación ya vivida en el Interior donde se desarrollaron nuevas mutualistas a partir de los servicios de emergencia. En este marco se hicieron gestiones exitosas para lograr el convenio con la mutualista XX (muy importante en plaza). A través del mismo GAMA logró más de 40.000 socios prácticamente duplicando la Empresa".*

A partir de este convenio GAMA se consolidó. Empezó a pagar buenos sueldos, pudo crecer en infraestructura, en publicidad, en marca, en todo.

En 1996, al cumplir los 5 años, el sueño se había hecho realidad. Se organizó una gran fiesta para festejar. Hubo show y baile. Todos estaban contentos. Iván pronunció – emocionado - un discurso del cual se extrae:

*“Es difícil encontrar las palabras para describir los sentimientos que uno quisiera expresar en un día como hoy. Nuestra sangre, nuestro cerebro, nuestro corazón, están desbordantes de alegría, de orgullo, de pasión, de amistad y agradecimientos. Estoy seguro que todos ustedes sienten lo mismo y quisieran decir lo mismo que yo. Por eso yo voy a tratar de resumir brevemente lo que sentimos todos.*

*Hoy hace cinco años que nació GAMA. Fruto de un sueño largamente deseado pero que no pasaba de las palabras. En junio de 1991 se hizo realidad. Un grupo de médicos, con un puñado de empresarios no médicos, y un grupo de funcionarios, nos lanzamos al mercado de las emergencias con enorme fe, con espíritu arrollador, empujados por una lírica inconsciencia, maravillosa inconsciencia, pero inconsciencia al fin. A los pocos meses, cuando la realidad se hizo consciente, cuando los deseos y la fe dejaron lugar a la verdad, cuando la realidad corrió el velo delante de nuestros ojos, tuvimos que ver lo que no queríamos ver. Sufrimos al ver.*

*Nos preguntamos entonces, ¿pero qué hemos hecho? ¿Qué aventura es ésta? ¿Qué acto de irresponsabilidad nos llevó a creer que íbamos a poder con los monstruos?*

*Pero ya había más de 120 personas y sus familias involucradas. No cabía otro camino que seguir adelante, ya no había marcha atrás. El camino de redoblar esfuerzos, morder en toda la cancha, poner inteligencia y sacrificio, mente fría y calor. Pelear codo a codo, en todos los rincones. Fue maravilloso participar de un núcleo humano que comprendió la situación, y así, médicos y funcionarios mancomunados, todos tiramos juntos del mismo carro.*

*Pasamos años de angustias, de déficit económico, de préstamos para pagar sueldos e insumos. Pero GAMA empezó a crecer y a crecer. Y por suerte sigue creciendo.*

*Hoy parece increíble que en tan poco tiempo - porque cinco años en la vida de una empresa es muy poco tiempo, máxime en el mercado en que nos desenvolvemos - que aquel sueño lírico e inconsciente, sea verdad.*

*No sólo crecimos en socios, también en personal. Hoy ya somos 500 y seguramente vamos a ser más. Eso aumenta aún más nuestras responsabilidades, las de todos, porque es de todos el mantener en alto las virtudes que nos hicieron realidad.*

*Esta noche de alegría nos hace revivir momentos buenos y malos pero todos lindos. Sí, lindos porque fueron mágicos nos hace viajar rápidamente por todos los momentos y rincones donde ocurrieron las cosas que significaron la vida de GAMA. Querríamos abrazar uno a uno a todos nuestros integrantes y a quienes colaboraron con nosotros de una u otra forma, brindándonos su mano.*

*Quiero que se sientan protagonistas de mis palabras porque cada uno en su lugar ha hecho mucho por GAMA y debe sentirse un triunfador, debe sentirse grande. Porque somos grandes.*

*Nuestro futuro depende ahora de nosotros mismos. Nos movemos en un mercado difícil, altamente competitivo y con muchas exigencias. Debemos navegar con inteligencia y audacia, pero también con prudencia. Confiando plenamente en nuestro futuro porque somos grandes y queremos hacer las cosas mejor cada día. Sólo así seremos los primeros.*

*Gracias. Demos gracias por lo que tenemos. Gracias por lo que hemos conseguido. Gracias a todos, porque todos juntos hemos hecho posible que este sueño se hiciera realidad.”*

Cuando terminó sus palabras, Iván fue ovacionado y llevado en andas. Los compañeros vivaban su nombre. Todos sabían, íntimamente, que había sido el gran líder que hizo posible lo imposible.

*“Nada grande se ha hecho en el mundo sin una gran pasión”*

**Friedrich Hegel**

PA PA\*

Querido papá yo te mando esta  
carta con mucho amor y cariño  
para que tu la quieras mucho como  
yo te quiero a ti porque me  
gustas y me haces muchas otras  
cosas más. Y yo por todo lo que  
me gustas yo te mando esta carta  
por el día del ~~padre~~ padre para que tu  
la quieras mucho.

~~JUAN IGNACIO~~  
JUAN IGNACIO

*“No temáis a la grandeza; algunos nacen grandes, algunos logran grandeza, a algunos la grandeza les es impuesta y a otros la grandeza les queda grande”*

William Shakespeare

## CAPÍTULO 8

### DE ANESTESIÓLOGO A ADMINISTRADOR

Mientras GAMA crecía, Iván se especializó en administración de salud y también se consolidó como Gerente General de la Institución.

La anestesia fue pasando a un segundo plano. Varias razones confluyeron para ello.

Por un lado Iván sentía disgusto que le manejaran sus horarios. En este aspecto el anestesista es un empleado del cirujano quien decide la hora de la operación a su antojo y conveniencia.

- *Recuerdo una vez que fui citado un domingo para una cesárea a las 4 de la mañana. Pensé que era una emergencia. Pero no, era una cesárea de coordinación: el ginecólogo la había puesto a esa hora porque volvía de un casamiento. Así le quedaba todo el domingo libre.*

Como ésa, muchas. No era libre de ir al parque con sus hijos, o de ir una tarde al Estadio. Había un cirujano que marcaba operaciones cuando jugaba Uruguay porque le tenía bronca al fútbol.

Esa sensación de tener que estar permanentemente disponible lo empezaba a poner de mal humor, lo irritaba. Es que todo tiene una etapa. El sacrificio y entrega que se hace en los primeros años, va llegando a su límite.

Una noche fue invitado a cenar por unos amigos. Comieron pizza y tomaron vino. Contaron anécdotas. Cuando se retiraba a su domicilio a eso de las 0.30, le suena el radiomensaje. Me convocaban de una mutualista para una cirugía de urgencia, aparentemente un cuadro agudo de abdomen.

- *Dije que sí, porque pensé que era una cosa corta. A la 1 a.m. ya estaba cambiado con el paciente en sala. El cirujano llegó una hora después. Venía de un cumpleaños de 15. Ya empezamos mal.*

Cuando abrió el abdomen era un aneurisma de aorta en sufrimiento. ¡Una operación gigantesca! El paciente se moría. Hemorragia masiva. Shock. Aquello fue impresionante. Terminamos a las 7 a.m.

- *Pero lo peor fue que en el medio de la operación me sentí mal. Pero muy mal. Me empecé a marear, me corría un sudor frío, estado nauseoso. No me podía mantener en pie. No sé si fue el cansancio, el vino, o todo. Estaba solo. Con el paciente grave, yo tuve que ir al baño a vomitar, dejándolo unos minutos al cuidado del enfermero. No pasó nada, pero fueron momentos de gran malestar y peor angustia.*

Por otro lado, ya no tenía la disponibilidad de horarios como al principio para estar siempre listo en cualquier momento. Como ya se ha comentado, los jefes dan trabajo si siempre estás. Si empiezas a decir que no puedes por esto o aquello, a ellos no les importa. Simplemente te dejan de llamar. Cuando la convocatoria era en el medio de la mañana o de la tarde, Iván se veía

obligado a decir que no, porque estaba haciendo de “gerente”. Entonces fueron disminuyendo las convocatorias.

Asimismo, en alguna mutualista ya hacía cerca de 10 años que venía estando presente en las “difíciles”: domingos, feriados, carnaval, semana santa, Navidad y Fin de año. Ya era hora de un ascenso pero nunca llegaba. La situación permanecía incambiada.

- *Llega un momento que te cansa, te sentís una cucaracha, porque está bien pagar derecho de piso pero todo tiene un límite. Entrando en la segunda década laboral, ya resulta molesto y denigrante, siempre hacer el trabajo “sucio”. Entonces por dignidad empiezas a decir que “no”.*

El “viejo maestro” Rico (ya mencionado en capítulos anteriores) decía que la vida laboral eran tres décadas: en la primera trabajas para otro, la segunda trabajas para ti, y en la tercera tienes que lograr que otros trabajen para ti.

En otra mutualista sucedió un hecho muy curioso. Ya se relató el problema suscitado con el Sr. Laso. La familia hizo juicio contra la mutualista por mala praxis en el CTI, donde estaba internado para su vigilancia. La pericia judicial en el caso fue concluyente al respecto. La mutualista D fue condenada años después (finalmente en 1998, en segunda instancia) a indemnizar a la familia del Sr. Laso por una suma importante en dólares. Dos directivos de la misma, convocaron a Iván para pedirle se hiciera cargo de parte de dicha suma. Iván les respondió que lo iba a pensar y les contestaba. Revisó el expediente judicial pormenorizadamente durante el fin de semana.

No obstante lo contundente de la situación, Iván llamó al perito Dr. Magister para despojarse de toda duda:

- *Le mencioné el caso, se acordaba perfectamente. Le pedí me contestara con sinceridad si en su opinión yo tenía parte de la culpa. Me respondió en forma categórica: “de ninguna manera, vos no tenés nada que ver, acá la negligencia fue del CTI”.*

Iván respondió a los directivos de la mutualista, como había quedado. Pero su respuesta fue negativa. Les contó que su decisión no era caprichosa, sino basada en el dictamen de la Justicia y del forense que lo eximían por completo.

- *No les gustó mi respuesta y dieron orden de que no me convocaran más.*

Quizás también todo lo que rodeó el caso del Sr. Laso haya incidido para inclinar la balanza hacia el lado del administrador, alejándose de la Anestesiología.

Mantuvo eso sí, las anestias con cirujanos amigos. Cabe mencionar aquí especialmente las jornadas con dos oftalmólogos “amigos de ley” como Mateo y Lucas.

- *Operamos todos los viernes de mañana bien temprano. Rutina que se mantuvo por más de veinte años.*

Cabe decir además que dirigir GAMA llevaba mucho tiempo. Aquella Empresa se había transformado en una institución con más de 500 funcionarios. Con una particularidad agregada que la hacía muy compleja: la gran cantidad de accionistas médicos o consocios.

Es que son dos aspectos netamente separados y hasta antagónicos: el punto de vista empresarial y el societario. Algo muy similar a lo que ocurre en el Estado con los políticos. Por un lado es deseable tener empresas públicas saneadas y eficientes. Pero por otro, quienes dirigen, necesitan ser “votados” cada cinco años, y para mantener los votos deben hacer favores y clientelismo, aun a expensas de aumentar el gasto y poner a la “empresa” en situación deficitaria.

Iván se sentía gerente, es decir, administrador. Su objetivo era mantener saneadas las finanzas de la empresa, hacerla crecer, que diera utilidades a sus accionistas. Nada nuevo, es como se debe funcionar. Ese desafío lo atrapaba. Vivía pensando en nuevas cosas para obtener más convenios y aumentar los afiliados, a la vez que controlar los gastos operativos.

En cambio, lo asqueaba el juego político. Lo desgastaba. No sabía ni quería convivir con los intereses mezquinos individuales o grupales. Las luchas de poder internas eran cansadoras además de perturbar la buena marcha de los negocios. Sentía que esos asuntos no aportaban y en cambio le quitaban un tiempo valioso para lo empresarial. Diariamente venían médicos accionistas a su oficina a pedir cosas, a buscar algo para su molino, a hablar mal de tal o cual, siempre por detrás. Y por supuesto a dejar su opinión de sabelotodo sobre lo que ocurría en la Empresa y en el mercado, *opinión sin base alguna*, sin ningún tipo de evidencia o fundamento.

- *Me hacía mal, me quitaba la energía. Sentía que perdía el tiempo.*

Se metían en la oficina sin tocar la puerta. Como perico por su casa. Sin el más mínimo sentido del respeto. Aunque Iván estuviera en reunión con terceros, había médicos que llegaban y sin pedir permiso, se sentaban en el escritorio.

Era difícil negarles el acceso porque después de todo eran “socios”.

- *En una primera etapa, traté de hacerles entender que no podíamos funcionar así, que pidieran hora en Secretaría. Algunos lo aceptaron, aunque de mala gana. Otros hicieron caso omiso de la recomendación y siguieron haciendo lo que les dio la gana.*

Al tiempo, Iván ordenó cerrar la puerta y poner un portero eléctrico. Para que tuvieran que anunciarse y poner un poco de orden. A muchos les molestó aún más.

En el fondo, y más allá de las apariencias circunstanciales, todos querían congraciarse con la Gerencia para obtener alguna ventaja.

Lo cierto es que a Iván le fue cambiando el carácter. Siempre se mantuvo honesto, derecho y justo. Con una energía y pasión envidiables. Una gran capacidad creativa e innovadora. Pero se fue volviendo áspero, impaciente, mal humorado y gritón. Imponía respeto. Los funcionarios le tenían miedo.

- *Tal vez haya sido una defensa. Cuando dirigís tanta gente, una forma es poner distancia. Me acosaba la responsabilidad. Es muy fuerte manejar una empresa de la que dependen tantas familias. Te pones hiperexigente contigo mismo y le exiges a los demás que respondan como uno. Si no lo hacen así, te impacientan y dejas de valorarlos.*

La competencia en el mercado era feroz. Era como estar en una carrera de fórmula uno todo el tiempo. Eso lo desesperaba. Le impedía el descanso. Le exigía estar siempre atento. Lo societario, y las charlas con médicos, eran para él un esfuerzo inútil en la carrera empresarial, lo distraía y por ende lo irritaba.

Pero así, a su manera, con metodología rigurosa y con pasión, fue sacando la Empresa adelante y poco a poco, poniéndola en un sitial de privilegio.

Era difícil mantener el equilibrio en el aspecto societario. Demasiadas opiniones. Como se lo había dicho el tío Raúl.

Todo estaba siempre en tela de juicio, hasta las cosas más triviales. Un ejemplo: hacia fines del año 1997 se mandó hacer una agenda para cada médico; en la carátula lucía la frase:

*“Las grandes obras las sueñan los genios locos, las ejecutan los luchadores natos, las disfrutan los felices cuerdos, y las critican los inútiles crónicos.”*

¡Qué era GAMA sino el producto de un grupo de soñadores!

Pues bien, en forma increíble, un grupo de médicos liderado por la Dra. Cruela, se apersonó a Iván, para manifestarle su total rechazo con esa frase que los trataba de “inútiles crónicos”. Sin palabras.

Vaya otro cuento breve bien ilustrativo. Iván usaba un auto viejo. Tenía una Citroën Mehari del año 71, una camionetita de fibra de vidrio de color rojo anaranjado, con una lona negra medio agujerada, que se llovía. Era una moto con cuatro ruedas al decir de algunos. Pero a Iván no le importaba, nunca le interesaron las apariencias. El auto era para él una herramienta que lo trasladaba de un lugar a otro. Tan solo eso. Esa camioneta tenía la ventaja que gastaba poco combustible y en verano, al quitar la lona, podía subir a hijos y sobrinos para ir una tarde a la playa. A los niños les encantaba.

Hacia comienzos del año 96 un grupo de médicos, entre ellos los directores, se apersonó a Iván en tono misterioso. Lo encerraron en el escritorio.

- *¿Qué pasó?* – preguntó Iván casi suplicando le contaran de qué se trataba aquello tan importante.
- *Queremos que comprendas que eres el Gerente de la empresa* – empezó el Dr. Alien.
- *Sí, claro* – asintió Iván.
- *El representante de una empresa que ahora es grande. Como tal no puedes andar en esa camioneta que da lástima...*
- *Sí* – agregó el Dr. Adolfo H. *Eres la imagen de GAMA, la gente te está mirando...*
- *Efectivamente, vas a una reunión, los demás estacionan sus coches último modelo y vos una Mehari...* – se sumó el Dr. Josef.
- *Entonces, lo que queremos decirte es que tomamos la decisión que debes cambiar el auto y comprar uno acorde al cargo que tienes* – terminó afirmando el Dr. Siniestro.

Iván quedó helado. No lo esperaba. En realidad no le importaba mucho el tema en sí mismo. La sorpresa era que le manifestaran, - casi en tono de orden - lo que ellos habían resuelto que debía hacer con su dinero.

Se retiraron. Iván pensó en el asunto. La verdad no valía la pena discutir demasiado ni pelear por algo que para él era banal. Era cierto que quizás no fuera la mejor imagen.

Días después, charlando con su tío Raúl, éste le expresó que estaba de acuerdo en que tenía que comprar un buen auto. Entonces le ofreció de regalo un vale por un monto muy interesante que él tenía a su favor en British Car por motivo de un canje de publicidad. Iván ponía su camioneta, parte de dinero y el vale. Se llevaba un Rover 416, un coche moderno, último modelo, de origen inglés, de buena línea. Era un muy buen negocio.

El cuento viene a lo siguiente. Cuando los médicos lo vieron, se cayeron de cara. En lugar de saludarlo y felicitarlo, se quedaron mudos. Por detrás – como siempre – los mismos que le habían conminado a cambiar el auto, ahora ronroneaban de donde habría sacado la plata para comprarlo.

- *¡Como el perro del hortelano! ¡Cuánta envidia! Yo al principio no me daba cuenta porque el que no es envidioso no repara en ello.*

¡Mucha envidia! Sí, lamentablemente, mucha.

- *En ese momento no me di cuenta, porque el que no es envidiosos no piensa en ello. Lo supe tiempo después.*

Hubo un episodio que a Iván lo marcó. Hacia mediados del año 2000, había consolidado su relación con Josefina. Ella sufría de endometriosis severa; el ginecólogo le dijo que sería imposible quedar embarazada. Pero el milagro se produjo. Dios enviaba a Alejo. Estaban

refaccionando una casa antigua para vivir y además tener espacio para cuando concurrieran los otros hijos de Iván. La casa quedó preciosa. Iván estaba contento. No tuvo mejor idea que invitar a un grupo de médicos de GAMA (miembros del Directorio y Gerentes/mandos medios), con sus esposas, para celebrar. Fue un sábado de noche. Pero el cóctel no les cayó nada bien.

- *No me refiero al alcohol. Sino a la mezcla de mujer más joven, un niño en camino, casa linda y auto moderno (que ellos le hicieron comprar). Fue mucho. Les vi las caras. En lugar de alegrarse, se fastidieron. Leí la envidia en sus rostros. No debí invitarlos. Esto después repercutiría en sus decisiones.*

Aquello era una “olla de grillos”. Unos médicos contra otros. Cuando se producían los enfrentamientos salía Iván a terciar. Era el único que no tenía grupo, estaba por encima, todos lo respetaban.

Pero no se puede vivir haciendo permanentemente haciendo equilibrio. Porque cansa. Es como un boxeador puesto contra las cuerdas: una vez zafa, y otra, pero al final cae noqueado. Pues bien, Iván fue arrinconado hasta el hartazgo.

A continuación se transcribe textual lo escrito por Iván en su agenda personal el 27 de diciembre de 1997, al término de una Asamblea de médicos socios donde se observan ya los signos del señalado fastidio:

*“Este mes de diciembre con los médicos ha sido agotador. Primero la jornada de integración del 13, y luego preparar la Asamblea del 27. Hasta el día de Navidad trabajé todo el día en la memoria y propuesta económica de distribución de utilidades.*

*La asamblea fue devastadora. Terminamos a las 12 de la noche. Reunión de miserables, mezquinos, pseudo izquierdistas y mal agradecidos. La dialéctica hueca, haciendo gárgaras de principios cuando lo único que les importa es el dinero. La carencia total de gratitud y reconocimiento olvidándose de su pasado, en pos de un individualismo mezquino.*

*Reunión que te deja desilusión, amargura, tristeza. Es ostensible la falta de visión, la ausencia de solidaridad, los grupos y grupúsculos con intereses sectarios, la mentalidad de empleados y no de empresarios.*

*El problema entre los médicos fundadores (con participación social mayoritaria) y los más jóvenes, recién ingresados (minoritarios) que pretenden arrogarse derechos que simplemente no tienen por cuestión aritmética: “debemos pensar si a los viejos les corresponde cobrar dividendos”*

*La división de los viejos: un grupo que pretende ejercer su derecho justo a cobrar utilidades, otro que no quiere jugarse para no quedar mal frente a los jóvenes (sí lo hace por atrás) actuando demagógicamente, entre ellos nada menos que el Directorio (para que lo voten) y – como siempre - un grupo que permanece callado sin hablar, sin jugarse.”*

Al llegar el año 1997, si bien la Empresa estaba consolidada y superavitaria, aún faltaba algo:

- *Éramos los “terceros”, necesitábamos un golpe que nos pusiera en el primer lugar.*

Iván estaba convencido que se ganaba con excelencia en el servicio. Habían asumido la Filosofía y la Gestión de Calidad, y estaban trabajando en el tema, pero a ritmo lento. Buscando convencer de arriba hacia abajo. Cuesta que la gente abandone el “me parece” de la mediocridad y adopte una metodología de trabajo basada en la evidencia.

- *Se contrató una Consultora internacional para que asesorara en el tema de implementación de un Sistema de Gestión de Calidad. Como suele suceder, la Consultora enviaba miembros “Juniors” que estaban aprendiendo y haciendo sus primeras armas. No me convencía. Me puse a leer muchos libros sobre el asunto.*

En mayo del 1997 Iván se entera por comentarios de terceros que ALFA se postularía al Premio Nacional de Calidad (PNC). Era un golpe fatal: si además de ser los primeros en el mercado, eran los premiados en calidad, nunca más podrían alcanzarlos, y menos ser colocados como marca en el primer lugar. Hay un principio del marketing que establece: “el que pega primero, pega dos veces”.

El Premio es un reconocimiento de los gobiernos nacionales a aquellas empresas que son ejemplo por su superación en la implementación de un modelo de mejora continua.

- *Comento en la siguiente reunión con los mandos que debíamos presentarnos al PNC, porque teníamos que "ser los primeros". Como decía nuestro slogan "seremos los primeros".*

Le dijeron que estaba “loco” porque había que cumplir una cantidad de requisitos y GAMA no estaba en condiciones. Si bien existía una política de calidad en desarrollo, desde el punto de vista práctico, costaba avanzar. A modo de ejemplo se debía contar con procedimientos escritos, pero en el formato que indican las normas ISO -9000. Lo mismo con instructivos, registros y toda la documentación del sistema. Había que marcar “indicadores” que serían la forma de medir los distintos puntos de la gestión para luego establecer los objetivos de mejora. Todo esto generaba un mar de dudas sobre cómo hacer las cosas y la Consultora no lo aclaraba.

Además, la postulación vencía en esos días y se debía presentar un informe preliminar. Luego, en setiembre, un informe extenso pormenorizado, para luego recibir la visita del Tribunal de Evaluadores (Jueces).

Contra la opinión de todos Iván realizó el informe preliminar. Se trataba de armar un resumen con la información más importante de la Empresa de acuerdo a un protocolo preestablecido. Lo presentó en tiempo y forma junto a la postulación correspondiente.

- *No perdíamos nada. Siempre hay tiempo de retirarse.*

De inmediato viajó a España acompañado del Gerente de Recursos Humanos. Fueron a hacer un curso de Calidad en Barcelona. Visitaron empresas, aprendieron, tomaron notas y sobre todo clarificaron ideas. No es lo mismo leer la teoría que ver las cosas funcionando in situ.

- *Había que tomar una resolución porque la cosa estaba estancada. Nos fuimos a un instituto en Barcelona donde conocíamos a un uruguayo allí establecido. Pudimos ver empresas con sistemas implementados. Nos sacamos las dudas sobre cómo hacerlo.*

Regresaron al mes. Traían un vagón de conocimientos teórico – prácticos. Pero les quedaba poco tiempo si querían presentarse al Premio. Iván dispuso jornadas agotadoras “a morir” pues entendía que era una batalla contrarreloj. Hubo que terminar de redactar e implementar más de 100 procedimientos. Había que motivar e involucrar a todos los funcionarios. Iván dio cursos y charlas a todo el Personal (en total 600 personas). En tiempo record lograron desarrollar un Sistema de Gestión de Calidad de primer nivel.

- *Con la ayuda de un pequeño grupo tuvimos que trabajar entre 15 y 18 horas por día durante esos meses.*

Se preparó el informe extenso (final) para el Premio, en tiempo y forma.

- *Quedaba la última etapa: nos preparamos para la visita de los Evaluadores. Hay que tener registros y evidencias de lo que escribiste. Se debe poder demostrar todo.*

Se recibió la visita. Les llamó la atención corroborar que todo lo que se decía era cierto.

- *Los Evaluadores leen el informe escrito, toman notas y en la visita vienen a preguntar por todo aquello que sospechan que no debe estar. Pero teníamos todo. Un trabajo impresionante, realmente increíble.*

Sólo había que esperar. Iván jugaba una carrera contra ALFA. Ambas entraban en la categoría de empresas “grandes” (por el número de funcionarios). No sólo competían entre ellas sino también con otras del rubro servicios.

La ceremonia de entrega del Premio fue el 11 de diciembre de 1997 en la Casa de Gobierno, la Sala de Presidencia. El Premio lo entregaba en mano el propio Presidente de la República, entonces el Dr. Julio María Sanguinetti. Nadie sabía el resultado.

- *Ahí estábamos con enorme ansiedad y nerviosismo. Es un momento muy emocionante.*

Cuando el locutor nombró “GAMA” aquello fue un estruendo de alegría y emoción como pocas veces se siente en la vida.

¡Los de ALFA se querían morir! No entendían lo que había pasado

El informe del Comité Nacional de Calidad destacó que uno de los principales atributos para otorgar el Premio a GAMA fue el liderazgo de su Administrador General.

Pasaron años sin que ninguna otra Institución de Salud obtuviera el Premio. Fue recién en el año 2006 cuando DELTA también lo ganó.

En enero del 1998 el LATU otorgó a GAMA una nueva distinción: la Certificación de Calidad según las normas ISO-9000. Al igual que con el Premio, GAMA fue la primera Institución de Salud en obtenerla. La Certificación exige un mantenimiento, recibiendo auditorías anuales de recertificación o pérdida de la misma.

- *Por eso, a partir de entonces, todos los años recibíamos auditorías del LATU. Venían a controlar si todo estaba bien o teníamos cosas a corregir o mejorar.*

Orillando el fin del milenio GAMA alcanzó los 200.000 socios, y tenía una muy buena situación económica – financiera.

Sin embargo, se veía venir en el horizonte la gran crisis económica que afectó al país a comienzos de este siglo. En particular, en el sector salud, las mutualistas estaban muy endeudadas, atrasadas en sus pagos, algunas debían seis meses de salario y otras directamente no pagaban. Ya no era redituable trabajar tanto en ellas. Los médicos que trabajaban en ellas se mostraban preocupados. Comenzaron a merodear en la administración de GAMA buscando allí las soluciones para sus problemas personales. Además, habían empezado a sentir los “años” de ambulancia y enarbolaron su pretensión – legítima pero inoportuna – de cambiarla por un cargo de oficina. Imposible para todos y más en ese momento.

Se avecinaban nubes de problemas. Iván se acordaba de aquellas palabras de su tío Raúl: ¡una macana tener tantos socios!

En junio del año 2001 se cumplieron los 10 años. Hubo un gran festejo. Iván fue protagonista de los mismos; creó una murga con funcionarios y médicos, compuso letras y hasta un himno de GAMA que emocionó a todos los presentes.

Los funcionarios le obsequiaron una plaqueta que decía:

*“Iván: que el rumbo que trazaste se prolongue en el próximo milenio con el mismo fervor y éxito. Al amigo, al compañero de todos los que queremos a GAMA”*

Poco tiempo después, el viernes 24 de agosto, al finalizar la Auditoría anual del LATU, la auditora jefa del LATU, Ingeniera María Florencia, al presentar el informe expresó:

*“Se destaca el impresionante liderazgo de Iván, con enorme capacidad creativa e innovación, con visión a largo plazo, su preocupación por la mejora continua de los procesos y su empuje que han llevado a GAMA a ser una empresa de nivel mundial como no conozco otra en el país”.*

Iván se sintió orgulloso. Alguno de los Gerentes y mandos de las diferentes áreas hicieron comentarios sobre este informe y se los hicieron llegar vía mail:

- *"tu liderazgo ha sido factor determinante para alcanzar el nivel de calidad que hoy disfruta la empresa".*
- *"todos debemos estar orgullosos y debemos defender esto a como dé lugar y transmitirlo a quienes no tuvieron el honor de escucharlo".*
- *"Gracias a todos por el aporte que cada uno ha hecho y en especial a Iván por sabernos guiar".*
- *"Yo te felicito a ti por permitirte y permitirnos hacerlo posible".*
- *"nada se logra con esfuerzos individuales sino que es el trabajo de un grupo; obviamente que ese grupo tiene que tener una cabeza al frente y ese es el lugar que Iván como Gerente General ha ocupado marcando ritmos que a veces nos cuesta seguir pero que en definitiva terminamos logrando y disfrutando de sus beneficios".*
- *"Siento orgullo de pertenecer a GAMA: felicitaciones Iván porque siento y pienso que estamos donde estamos gracias a vos, un líder nato, apasionado y visionario, que hace que cada día de trabajo sea impredecible y que nos obligue a seguir un ritmo realmente vertiginoso gracias al cual estamos donde estamos".*
- *"Me enorgullezco de integrar este grupo siempre guiados por la visión innata de Iván".*

Pese a que no estaba en su mejor momento, Iván – al recibir tantos halagos - se sintió satisfecho y reconocido por el esfuerzo.

- *Cinco días después, el 29 de agosto, el Directorio me despidió sin más trámite.*

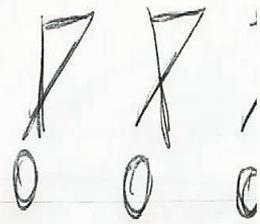
No sería un golpe sino un “golpazo”, a los 48 años, ya avanzado el camino cuesta tan tremenda caída. (Véase capítulo La Traición más adelante)

***“Algún día en cualquier parte, en cualquier lugar indefectiblemente te encontrarás a ti mismo, y ésa, sólo ésa, puede ser la más feliz o la más amarga de tus horas”.***

**Pablo Neruda**

# FELICES

48



Querido Papá:

En primer lugar quiero desearte un feliz cumpleaños, y que realmente lo pases feliz. También quiero decirte que te quiero y te amo un montón. Y también sé, y te agradezco por eso, que vos me adorás.

Hoy quiero que lo pases como en tus fantasías, quiero que este día te ayude a concretar tus sueños y tus esperanzas.

Te pido por favor que en este año más, y en los que quedan te diviertas, te rías mucho, quiero que disfrutes, en fin que seas realmente feliz.

También quiero que sepas cuánto me importa, por eso te pido que no des nada por hacer en esta vida, y que te enorgullezcas de ti mismo por haber podido ser feliz.

T.Φ.Α.

## **PARTE II**

### **GOLPES EN EL CAMINO**

*“Quien abrirá la puerta hoy para ver salir el sol, sin que lo apague el dolor que me dejó aquella obsesión”*

Pablo Alborán

## CAPÍTULO 9

### EL ACOSO

El invierno de 1991 fue muy movido para Iván. En el mes de junio se había lanzado GAMA al mercado. Eran días de correr mucho entre GAMA y las anestésicas, que eran su sustento.

GAMA implicaba una carrera contra reloj: había que hacer afiliados a la mayor velocidad posible porque desde que sonó el “silbato” empezaron a correr los gastos fijos. Esa carrera generaba angustia.

En agosto, Iván sumó otra complicación. La sala de espera del CTI estaba llena de gente. Como los racimos de uva, cada grupo familiar esperando ansiosamente que se abriera la puerta y saliera algún médico para darle buenas noticias sobre el estado de salud de su familiar. Un hijo, el padre, un hermano que se encontraba tras el muro, solitario, debatiéndose entre la vida y la muerte.

Iván se acercó lentamente. Un cosquilleo le corría por el estómago. Las manos le transpiraban. Observó las caras, todas con rostros cansados, tristes, ojerosos. Por un instante le recordó su estadía de tantos meses en situación similar. Eso le trajo un rechazo instantáneo. Quería irse. Pero sabía que debía enfrentar la situación.

Cuando llegó junto al grupo, preguntó:

- *¿Familiares de Laso? Yo soy el Dr. Iván y quisiera hablar con la Señora* – expresó Iván en voz alta, con cierto temor.
- *Soy yo* - se oyó en la sala que alguien contestaba.

La voz venía de una señora que estaba sentada, rodeada de familiares. Un hombre más joven le sostenía la mano, en pose de consuelo. Sus ojos se fijaron en los de Iván. Eran dos bolas de fuego. Se incorporó como una hiena para cazar a su presa. Era una mujer de unos cincuenta años largos, - las circunstancias la avejentaban, puede ser - de pelo lacio, castaño, baja y con algunos kilos de más. Sus ojos exorbitados se lanzaron como llamas sobre el médico. Parecía una víbora que mueve su lengua saboreando su objetivo. Ya frente a frente y mirándolo fijo, añadió con tono de furia:

- *Usted es el culpable de todo esto, usted mató a mi marido.*

En el relativo silencio de la sala de espera, esa voz fuerte y ronca, retumbaba con eco. Todos los presentes dirigieron su mirada hacia Iván quien se sintió crucificado. No obstante de quedar paralizado por aquella acusación, respondió:

- *¿Podemos hablar más tranquilos? Fuera de aquí, donde hay mucha gente* - dijo Iván.
- *¿Podemos ir al café de la planta baja?*
- *Bueno* - aceptó la señora solicitando a su hija Virginia que la acompañara.

Días atrás, el 19 de agosto de 1991, Iván había sido convocado por la mutualista D, para efectuar una anestesia al Sr. Laso, a quien se iba a realizar una cirugía oncológica por un carcinoma de próstata.

La operación duró varias horas y fue presenciada por la hija del paciente, Virginia, quien era practicante de medicina. Transcurrió sin inconvenientes. Hacia el final de la misma, el cirujano urólogo solicitó a Iván la colocación de un catéter peridural para analgesia post operatoria, ya que se trataba de una operación prolongada con incisión xifopúbica<sup>48</sup>, muy dolorosa, y que podría traer complicaciones respiratorias. Iván respondió que antes de colocarlo, debían asegurarse que hubiera cama disponible en CTI, pues, el control del catéter debía hacerse en un área de vigilancia continua, no en una sala común. Corroborada la existencia de la cama, Iván colocó el catéter e inyectó la primera dosis de anestesia sin incidentes. El Sr. Laso fue trasladado al CTI despierto, lúcido, conversando, bien ubicado en tiempo y espacio, con excelente hemodinamia<sup>49</sup>. En la tardecita de ese día, Iván se dio una vuelta por el CTI y verificó que el Sr. Laso se encontraba en buenas condiciones.

En la mañana del día siguiente recibe un radio mensaje (era lo que se usaba para ubicar a las personas, no había celular aún), solicitándole llamar urgente al CTI. Estaba realizando una anestesia en el Sanatorio Americano. Será por alguna duda sobre la analgesia del Sr. Laso, pensó. Cuando terminó, pidió el teléfono a la Nurse, y llamó al CTI. Estaba de guardia el Dr. Lucifer – vaya coincidencia – el mismo de la emergencia móvil ALFA con quien acababa de inaugurar GAMA. Le dice que el paciente hizo un paro cardíaco y se encontraba en muy malas condiciones.

- *¿Un paro cardíaco?* - preguntó Iván asombrado.
- *Sí, efectivamente. Ayer en la noche. No sabemos la causa. Fue repentino. Lo reanimamos pero lamentablemente no se recuperó bien.*
- *¿Cómo? ¿Qué me estás diciendo?*
- *Quedó vivo, pero sin respuesta, en coma profundo, con gran daño neurológico.*
- *Paaa...*
- *Ya termino acá, me cambio y voy para ahí.*

Al poco rato Iván estaba en el CTI. Se encontró con “otro” Sr. Laso, intubado, ventilado, lleno de sondas. El Dr. Lucifer y la Nurse solicitaron ver el estado del catéter. Iván se acercó al paciente y lo examinó.

- *El catéter está permeable y aparentemente en su lugar* – expresó Iván.
- *De todas maneras vamos a sacarlo* - solicitó el Dr. Lucifer. *Porque ya no lo necesita* – agregó.
- *Bueno, como quieran* – contestó Iván.

Más allá de las causas y los hechos ocurridos dentro del CTI, los cuales no vienen al caso, llama la atención que se haya producido un incidente crítico con tan graves consecuencias estando el paciente en un área de control continuo.

Días después, Iván es citado por las autoridades de la mutualista D. El Director Técnico Dr. Bendito, era un médico de años, buena persona, pero de éstos que se lavan las manos y no quieren quedar mal con nadie. Con gran habilidad para sacarse los problemas de encima. Invitó a Iván a pasar a su escritorio y tomar asiento frente a él. Era una oficina chica, llena de papeles.

- *Doctor, tenemos un problema, es el caso del paciente Laso...*
- *Sí, estoy al tanto, dijo Iván. Aunque me adelanto a decir que desconozco lo sucedido casi 24 horas después de la operación y estando el paciente en CTI.*
- *La señora te quiere matar....*

---

<sup>48</sup> Herida desde el esternón hasta el pubis.

<sup>49</sup> Se refiere a la correcta función cardiovascular con buen riego sanguíneo periférico.

- *¿Por qué a mí? Si yo no tengo nada que ver.*
- *En el CTI le han sugerido que todo es la consecuencia de una mala anestesia.*

Iván sintió rabia, mezcla con impotencia, y de golpe se dio cuenta de cómo sus propios colegas mienten en forma descarada para salvar su pellejo, acusando a otro sin medir las consecuencias.

Convencido de su total inocencia Iván resolvió inmediatamente encarar a la familia.

En la planta baja, el café del Sanatorio no resultaba un lugar muy agradable. De todas maneras el ambiente era mejor que estar discutiendo en la sala de espera del CTI. Iván hizo ver a la Señora Laso y a su hija Virginia que se le había endosado una responsabilidad que él no tenía. Recordó que la intervención fue presenciada por la hija, que el señor había salido conversando, que en la tardecita, cuando fue a visitarlo, estaba tomando la merienda en perfectas condiciones y que él no puede saber que pasó casi 24 horas después.

Explicó que un señor de edad, sometido a una intervención muy grande, puede tener complicaciones imprevistas, y que justamente por esa razón, había sido llevado al CTI, para su vigilancia.

El tono de la conversación había empezado muy tenso, pero poco a poco Iván logró cambiarlo. Llevó bien los hilos de la misma hablando con voz pausada pero segura, convencido de sus razones y de su inocencia. Las interlocutoras se dieron cuenta de que era sincero, que no mentía, y que quizás habían sido engañadas e inducidas a error por alguien del C.T.I. Sin alcanzar en ningún momento un tono amistoso, pero sí cordial, Iván se retiró del café aliviado, sintiendo en su corazón que por lo menos había podido revertir la furia con la que había sido tratado en los primeros momentos.

Días después, hacia fines de setiembre de 1991, por esas cosas inexplicables que tiene la vida, una hermana de Iván, Norma, con antecedentes de operaciones abdominales, ingresó al mismo Sanatorio con un cuadro de oclusión intestinal. Fue nuevamente intervenida quirúrgicamente y marchó mal, por lo cual debió ser trasladada al CTI.

La situación se tornó rara. En la sala de espera del CTI estaba la familia Laso y la familia de Iván. Ambos esperando con terror que una puerta se abriera, no pudiendo distinguir si era mejor que permaneciera cerrada para no recibir malas noticias, o que alguien saliera para recibir informe de algún avance.

Iván debió enfrentarse a la señora Laso, quién le preguntó por su hermana lamentando lo sucedido. Devolvió la gentileza preguntándole por su marido, el cual permanecía casi en estado vegetativo.

Las horas de espera en CTI se hacían interminables, día y noche. Las familias en ese ambiente quiebran sus defensas y comienzan a intimar con las familias vecinas, cuentan sus cosas, su vida, cómo llegaron hasta esos momentos tan amargos. La señora Laso se enteró así de vida y milagro de Iván, interrogando con astucia a sus familiares, para saber con detalle y precisión todo dato pormenorizado que le fuera útil para conocerlo.

Una mañana, al llegar temprano Iván al CTI del Sanatorio para interesarse por la salud de Norma, ve cortado su camino por la presencia de la Sra. Laso, quién lo aparta hacia un rincón y casi en tono confidencial le hace entrega de una carta, diciéndole que la leyera luego, cuando estuviera solo. Iván la puso en el bolsillo derecho de su saco.

Horas más tarde, en un alto de sus tareas diarias, Iván recordó aquella carta y se dispuso a leerla.

*Querido Iván:*

*Quiero que sepas que conocerte ha cambiado mi vida. Durante años he permanecido inmóvil, quieta, mustia, muerta como una planta marchita. Pero llegaste tú, entrando a mi vida por un lugar insospechado. Aún recuerdo aquella tarde cuando te presentaste frente a mí y quería maltratarte. Pero no pude. Una rara sensación invadió mi cuerpo en ese momento, como el aire fresco que entra por la ventana en una mañana primaveral. Mi corazón no latía, mi alma estaba vacía. Hoy al verte siento que mi corazón explota y mi alma ha regresado rejuveneciendo mi espíritu. Sentada aquí, esperando el desenlace de mi marido, cuento las horas para que llegues y poder verte. Dios me ha dado este castigo y esta suerte.*

*Te quiero, Ana*

Mientras leía y releía, pensaba que estaba soñando o era una suerte de broma. A Iván se le paralizó el corazón y se le congeló la sangre. No entendía qué había ocurrido. Una señora que podría ser su madre, que hace pocos días estaba furiosa con él, que estaba allí esperando mientras su marido se debatía entre la vida y la muerte, ahora le enviaba esa carta íntima en la cual declaraba su amor. No podía creerlo. Se dijo a sí mismo que no había que darle demasiada importancia, que eso iba a pasar, que estaban todos muy alterados por las enfermedades familiares y eventuales desenlaces trágicos, lo cual seguramente minaba sus capacidades racionales y mezclaba los sentimientos.

El tiempo – pensó - sería un aliado para que esto quedara en el olvido. Pero no fue así.

- *Los primeros tiempos me encontraba en la sala de espera del CTI, cuando iba a buscar noticias de mi hermana. Allí socarronamente me metía una y otra carta en el bolsillo del saco. Yo, por no hacer escándalos, las aceptaba pasivamente.*

Se citan aquí algunos fragmentos:

*“Dios me ha dado este privilegio, no puedo desecharlo. Sos la luz de mi vida que apareció de repente esta primavera para iluminar mi vida. Qué lindo que eres, qué tierno, qué dulce. Te miro cuando hablas con tu madre, cuando la consuelas. No me canso de mirarte porque eres una bendición. Por primera vez en mi vida estoy enamorada como si fuera una chiquilina adolescente...”*

*“¿Te gustan las frutillas? Su color, su aroma, su gusto es un símbolo del amor y exalta el deseo de los enamorados...”*

*“¿Mi marido? Un ser despreciable. Mantenemos una vidriera para nuestros doce hijos y para el mundo que nos rodea. ¿Católico? Sí. Opus Dei. No faltamos a misa los domingos y a cuanto acontecimiento religioso se nos convoque; allí decimos presente en primera fila. Pero hace años que no me toca. Tiene una amante en un apartamento de Pocitos, desde muchísimo tiempo atrás, conozco la dirección... Una doble vida. Falso, sí, como pocos, o ¡como muchos!...”*

*“Así era mi vida, vacía y llena de resentimiento, hasta que llegaste tú. He despertado, sonrío, vivo. Voy por la calle y todo es diferente: los árboles, las flores, las frutas, el canto de los pájaros, los silencios. Todo ahora me hace feliz. Gracias a ti que viniste a alumbrar mi alma...”*

En una de ellas daba miedo:

*“Ya no lo tolero más... ¿para qué mantener esta apariencia? Es un cuerpo inerte, flácido, sin voz. Dios lo ha castigado. Ya no merece vivir ¿No habrá una inyección para que muera de una vez?”*

Otra vez, en otra carta, llamó la atención:

*“Cuidate del Dr. Lucifer, lo conozco del Opus, es un reverendo hijo de p..., él fue quien te echó la culpa en lo de mi esposo....”*

Iván ganaba tiempo: “ya se le va a pasar”, se repetía una y otra vez. Corría. Iba y venía. Hacía una anestesia, volvía. Por otra parte recién había comenzado GAMA y debía concurrir aunque más no fuera unas horas de acuerdo a lo comprometido.

Trataba de no permanecer mucho en sala de espera para no encontrarse con Ana. La impotencia y la rabia lo desbordaban. No poder estar presente en la forma deseada lo angustiaban aún más.

Norma falleció – irremediablemente - el 22 de octubre de 1991.

Los días siguientes Iván no tuvo cabeza para acordarse de Laso. Es más, a partir de ese tremendo y doloroso momento, creyó no la vería más a la señora. Pero no fue así.

Días después, cuando concurre a la mutualista D a realizar una anestesia, lo estaba esperando en la puerta para darle el pésame.

Como había convivido con su madre y con su hermana Irene durante un mes en el CTI, sabía todos los detalles de la vida de Iván, que ambas ingenuamente le habían facilitado: sus trabajos, horarios, direcciones, hasta la marca y color del auto.

Los meses pasaban. Iván sufría. Un nuevo duelo que no pudo hacer en paz. Por un lado los problemas en GAMA: la nueva empresa se fundía, lo requería de cuerpo y alma. Por otro, la señora que lo perseguía.

Corría más, pero los problemas lo alcanzaban. La angustia aumentaba.

Ana prosiguió con una persecución implacable.

- *Me esperaba en las esquinas, atrás de un árbol, o simplemente recostada junto a la puerta del auto. Horas y horas. Salía de trabajar y estaba allí. No le importaba el frío, ni la humedad ni la lluvia. Me hablaba de su amor y me entregaba otra carta. Me recitaba poesías y frases.*

Iván estaba desesperado. Ya no sabía qué hacer. Decidió consultar. Buscó apoyo en su esposa a quien hasta entonces no le había dicho nada para no inquietarla. En su hermano Miguel, abogado, en médicos amigos, en jerarcas de GAMA.

- *Me compadecían, pero nadie me ayudó a buscar una solución. Me sentía muy solo. En ese estado, era muy difícil para mí, mantener una apariencia normal, conservarme calmo y equilibrado, de buen carácter. Por el contrario, me fui tornando irascible e impaciente. Es fácil para la gente juzgar desde afuera sin conocer por lo que está pasando una persona...*

Todos decían más o menos lo mismo. ¿Delito? No, si no es agresiva y no hace nada malo. Pero ojo, llevála con calma y prudencia, porque no sea cosa que se ponga mala y haga algo contra tus hijos.

Efectivamente sabía la dirección del domicilio personal.

- *Llevaba tortitas o alfajores a mis chicos cuando yo no estaba. ¡Pobres! La primera vez se los saqué de la boca por temor a que estuvieran envenenados. No entendían nada, casi lloran. Les prohibí comer nada que trajera esa señora.*

Iván se propuso eludirla como fuera. Tomaba ómnibus, atracaba el coche lejos.... Pero todos los ardides duraban unos pocos días y la señora los descubría. Aparecía nuevamente con una sonrisa pícaro y como si nada hubiera pasado. Sabía que le huía, pero parecía divertirse el juego.

La angustia crecía. Lo desvelaba. Se le aparecía en sueños. Una pesadilla.

La señora insistía, día tras día. Iván corría cada vez más, huía.

- *Llamaba a sala de operaciones haciéndose pasar por mi madre o por mi hermana Irene. Los enfermeros me avisaban que atendiera, que algo había pasado: corría al teléfono angustiado y ¡saz! Era ella con un “hola mi amor”.*

Dejó de atender el teléfono. Iván ya no “vivía”. No veía el final.

Luego de algunos meses internado en la mutualista sin progresos, el Sr. Laso fue dado de alta a su domicilio. No tenía vida de relación, estaba postrado, se alimentaba por sonda, tenía incontinencia, emitía sonidos incoherentes, y se llenaba de secreciones. Necesitaba servicios de enfermería y apoyo.

Una vez, Irene llamaba insistentemente a sala de operaciones. Iván no atendía pensando que era Ana. Finalmente accedió. Irene le transmitió que hiciera el favor de asistir a Ana, quien tenía un problema muy serio con su marido.

- *Me engañó una vez más. Me dijo que por favor fuera a su domicilio que su marido se ahogaba con las flemas, y el enfermero no sabía cómo sacarlas. Según sus palabras, llorando, no tenía a quien recurrir porque el servicio de la mutualista le iba a demorar. Accedí y fui a su apartamento en Pocitos. El enfermero casualmente no estaba. Las flemas eran las habituales. Volvió a hablarme de su amor y a insinuarme terminar con su marido. “Este viejo hijo de p... tenía merecido este castigo”; “católico de porquería con una amante por años...”; “Merece sufrir mucho, pero yo prefiero librarme de él...”. Por un momento pensé que me quedaría encerrado, pero pude salir.*

Ana no cejaba en su esfuerzo. Era incansable. Todo valía.

- *Otra vez se hizo pasar por mi hermana Laura que llamaba desde Río de Janeiro. Pensé que era cierto. Volví a caer en su trampa y la atendí. Me sentía un tarado, y ella se reía, “Hola mi amor”.*

Trataba de engañarla. Salía por la puerta de atrás. Probó todo. Lograba ganar uno o dos días. Luego, lo descubría y volvía a aparecer.

- *No sé cómo hacía. Pero siempre me descubría y aparecía, así como un fantasma. Y sonreía...*

El Sr. Laso falleció poco tiempo después. Ana y su familia demandaron a la mutualista D por daños y perjuicios. Fundamentaban su reclamo en que la mala praxis de la Institución y sus dependientes, había terminado con la vida del pobre Sr. Laso. Un caballero intachable al que se había hecho sufrir hasta la muerte por negligencia, impericia e imprudencia.

Iván trabajaba mucho porque metido en el trabajo, las horas pasaban y no pensaba. Tenía una gran fortaleza anímica pero por dentro algo se estaba deteriorando.

- *Es difícil de contar con pocas palabras lo que pasé. Lo que sentí. Lo mal que se vive pensando todo el tiempo que no eres libre ni de salir a la esquina, ni hacer un mandado, ni trabajar en paz, nada. Pasaron los días, las semanas, los meses....y los años.*

Iván empezó a emplear otra táctica: hacerse acompañar al auto. A quienes les pedía, no entendían mucho esa solución, pero lo hacían: un enfermero Ramón de una mutualista, Julio o Guzmán, Gerentes de GAMA con los que tenía una relativa amistad.

- *Les conté lo que me pasaba, y les pedí como favor me acompañaran hasta el auto, subieran por la puerta del acompañante, daba la vuelta a la manzana y los volvía a dejar.*

Salía con ellos y allí estaba, junto al coche. Inmediatamente avanzaba sobre Iván. Hacía caso omiso del acompañante. Como si no estuviera. Iván le decía que estaba con gente, no le importaba, amagaba meterse ella dentro del coche. Iván introducía casi por la fuerza a su compañero de ocasión, y arrancaba rápidamente.

Ella entendía el juego, pero no se cansaba. Siempre estaba pacientemente esperando, porque sabía que en alguna oportunidad Iván saldría sin compañero. Efectivamente era así porque a veces los muchachos no podían dejar lo que estaban haciendo. Tampoco podía elegir a cualquiera, tenía que contarle todo el teleteatro y no le parecía prudente.

- *Cuando me veía salir solo, se ponía como perro con dos colas. La cara se le iluminaba, se reía sola, y avanzaba sobre mí. Siempre me hablaba con voz suave, de amor por supuesto. De lo que yo significaba en su vida. Que verme era su tarea del día. Yo le decía que estaba apurado y trataba de frenarme, “sólo un minuto, por favor”, y volvía a decir poesías sobre nuestra supuesta relación.*

Una vez, Julio (de GAMA) estaba enfermo. Era hacia fines de 1994. Iván la vio al salir, desde la puerta de GAMA, esperando junto al auto, en la esquina. Entró. Subió la escalera. Le contó a Josefina, su secretaria, y le pidió que lo acompañara. Ya entonces llevaba casi tres años.

- *Noté su cara sorprendida cuando por primera vez me vio con otra mujer. No avanzó, quedó inmóvil. Como de costumbre, di la vuelta a la manzana y regresé a Josefina. Aún estaba allí observando con una mirada extraña.*

A veces en la vida, las cosas simplemente ocurren. Iván se dio cuenta que la había afectado su acompañante de sexo femenino. Pero debía dar una vuelta más larga, así no vería el regreso.

- *Como Josefina vivía cerca del trabajo, a unas ocho cuadras, al día siguiente me ofrecí a llevarla hasta su casa. Allí estaba nuevamente en la esquina. Salí con el auto sin mirar y nos fuimos. Ya no regresé.*

Día a día la misma historia. Seis meses después desapareció.

- *Transcurridos unos meses de 1995, un día salí y no la vi. Miré con disimulo para todos lados pero no la encontré. Primero pensé dónde estaría la trampa. Pero los días siguientes tampoco apareció. Pensé entonces que estaría enferma o de viaje. Por un tiempo la buscaba detrás de los árboles. Soñaba que me sorprendía por detrás. No vino más.*

Había terminado una batalla. ¡Vaya qué batalla! Lo había movido de arriba a abajo. Iván meditaba por qué le había ocurrido algo tan horrible. Quizás fuera por no saber decir “no”. Tal vez debió poner límites de entrada. Algo debía cambiar.

Tiempo después, el psicoterapeuta señaló a Iván que se trató de un delirio erotomaniaco<sup>50</sup> y que – efectivamente - se hubieran podido tomar acciones legales en su debido momento. Había durado más de tres años. Sí, más de tres eternos años.

- *El acoso es un antes y un después. Es una situación estresante que perturba todo tu ser. Pierdes la libertad, no eres libre de salir donde quieras a la hora que quieras. Debes hacerlo a hurtadillas como un delincuente, tratando de esconderte y que no te vea. Peor que ello: te quita tu intimidad. Convive contigo en forma permanente. Te parece que va a aparecer en cualquier momento y circunstancia. Tienes miedo por tu vida y por la*

---

<sup>50</sup> La **erotomanía** es un trastorno mental inusual en el que una persona mantiene la creencia ilusoria de que otra persona está secretamente enamorada de ella (Wikipedia).

*seguridad de tu familia. Angustia que te desvela. Pesadillas periódicas pues no te deja ni en sueños. ¡Es una tortura!*

Cuando pasó el tiempo y no volvió a aparecer, a Iván le parecía mentira. ¡No lo podía creer! Era como salir de la cárcel y recuperar la libertad. Sólo quien lo vive sabe lo que es. Son situaciones que ponen al límite y obligan a dar el resto.

- *Me dio mucha rabia e impotencia que quienes me rodeaban no le dieran importancia. Pretendían que continuara viviendo como si nada pasara. A lo mejor eso fue lo peor. Todos los que me pedían, faltaron a la cita. Yo vivía para darles, y cuando los necesité, desaparecieron. Me llevó a cambiar muchas cosas de mi vida.*

Ana no volvió. Pero el perjuicio estaba hecho. Iván debió recurrir a apoyo. Realizó terapia psicoanalítica por varios años. Tal vez Ana le haya ayudado a destapar otros “tarros”.

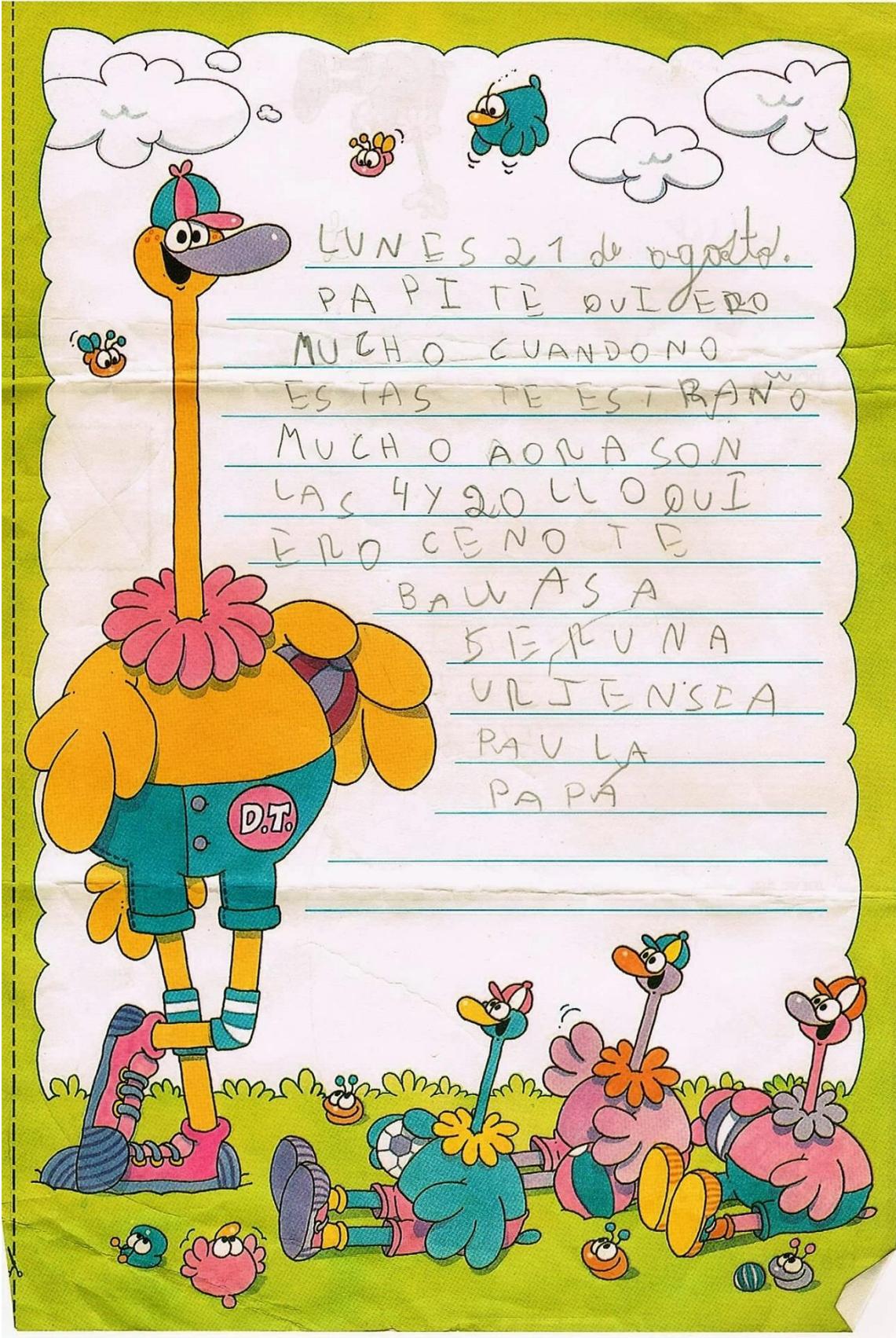
- *En verdad, nadie te daña sin tu consentimiento. Quizás ella no me dañara sino que yo necesitaba ese golpe.*

La persecución terminó. No obstante, en los años siguientes, Ana se encargó de estar presente haciéndole llegar a Iván saludos para su cumpleaños y para alguna otra ocasión festiva. Llegaba un ramo de flores con una tarjetita suya.

Años después, un domingo de mayo de 2015, Iván estaba leyendo el diario y en la sección de avisos fúnebres, encontró su nombre. Ana había fallecido.

***“El verdadero amigo es aquél que está a tu lado cuando preferiría estar en otra parte”***

**Len Wein**



LUNES 21 de agosto.  
PAPI TE QUIERO  
MUCHO CUANDO NO  
ESTAS TE ESTRANÑO  
MUCHO AORA SON  
LAS 4Y20 LL O QUI  
ERO CENO TE  
BAWASA  
BIERUNA  
URJENSA  
PAULA  
PAPA

*“La vida es lo que te pasa mientras estás ocupado haciendo otros planes”.*

Lennon J.

## CAPÍTULO 10

### NORMA

*Padre nuestro que estás en los cielos...*

Las palabras del sacerdote resonaban con eco en el silencio de la tarde de octubre. El cementerio estaba en paz. El verde de los cipreses, el canto de los pájaros, el resplandor tibio del sol. Hasta los gatos caminaban lentamente poniéndose a tono.

Mientras el eclesiástico seguía su oración por el alma de Norma, Iván miraba hacia todos lados con cierto disimulo detrás de los lentes negros. Mucha gente presenciaba el ritual sin decir palabra. Me preguntaba quién de los allí presentes sentiría realmente algo por aquel ser que físicamente nos abandonaba; y cuántos estarían allí por compromiso, por cumplir o por lavar culpas.

Mientras continuaba la retórica del cura y los encargados sostenían las cuerdas introduciendo el féretro como un acto de rutina, Iván se vio perturbado como si fuera la última ocasión de recordar a su hermana. Empezaron a desfilar por su cabeza algunos momentos del pasado.

- *Los cinco hermanos éramos muy unidos en la infancia. Jugábamos juntos. Cada uno con sus particularidades. Irene la más seria y temerosa; Laura la más cerebral; Norma la más rebelde; Iván el más alegre y rápido; Miguel, el benjamín, era el más protegido.*

Las niñas iban al Colegio de las Hermanas que quedaba en Tristán Narvaja y Uruguay, bien cerquita. Iván empezó la escuela yendo solo. Nadie lo acompañó en su primer día. A partir del segundo año fue con Miguel. Iban y venían juntos. Iván lo cobijaba por ser su hermano mayor.

Todos fueron muy buenos alumnos. Iván no sintió presiones de ninguna naturaleza, ni siquiera porque sus hermanas mayores sacaban buenas notas. Quizás Norma pudiera padecerlas.

- *Pero todos éramos diferentes. También Miguel pudo haber sufrido por mi causa. Naturalmente sin quererlo. Yo era buen estudiante, y – como era ligero – buen deportista. Él tenía más dificultades y con su sobrepeso, se le hacía más cuesta arriba. Estas circunstancias de la infancia, algunas veces son después motivo de envidia entre hermanos, en vez de admiración.*

Viene a su mente la imagen de “Sarita” la muñeca preferida e inseparable de Norma. ¿Y Cookie? Norma la adoraba; era su mascota mimada. De raza “perro”, su tamaño era muy pequeño, parecía una ratita. La habían encontrado una tarde otoñal paseando por la playa Malvín. Estaba abandonada y se metió en el Ford viejo. La macana fue que con los años se fue poniendo mala. Se metía debajo de la mesa y gruñía, mostrando los dientes. Tiraba tarascones al que acercara la mano para acariciarla.

- *Menos a mi padre y a vos, Norma. ¿Te acordás? Para bañarla la metía en la pileta del patio con los guantes de jugar “box” puestos, porque me mordía.*

Iván observa el entorno, pero prefiere sumergirse en sus pensamientos.

- *¿Y de Poli? Cómo olvidarse de aquella cotorra que aprendió a hablar tanto y tan bien. Todas las tardes, después de su siesta, mi abuela se sentaba en el sillón de hamaca y rezaba el rosario. La cotorra tenía su jaula justo por arriba y detrás. Tantas veces escuchó las mismas palabras, que aunque parezca increíble, repetía el “Dios te salve María, llena eres de gracia...”.*

Lamentablemente un domingo que salieron a pasear, el gato del vecino – de nombre Tarzán – pudo acceder a su jaula, la abrió y se la comió. Quedaron restos de plumas y de las patitas.

- *¡Recuerdo tus gritos y tus llantos!* – se dirigía Iván a Norma en silencio como si estuvieran conversando.

Norma era la más “bichera”. A partir de entonces empezó la guerra contra el gato: cada vez que aparecía le arrojábamos todo tipo de objeto, y, si estaba cerca le pisábamos la cola con lo que fuera.

En la casa de al lado vivían algunos primos, así que nuestra infancia fue divertida.

- *¿Verdad Norma que la pasamos bien? Tolerábamos el frío, y la vejez de la casa; aprendimos a convivir con cucarachas y ratones que aparecían de visita en el horario nocturno.*

Estaban colocando el cajón en la profunda tumba con alguna dificultad. Los operarios demoraron unos minutos más que de costumbre, debieron acomodar algún féretro para hacer lugar. Se escuchaba el ruido de los cajones retumbando en el interior del panteón en el marco de aquel momento que los seres humanos vivimos ajenos como la muerte del otro.

Iván prefirió “irse” para continuar recordando.

Al llegar a la adolescencia cada uno eligió su carrera, algunos sin demasiadas convicciones. Su padre insistía mucho en el asunto del “título”. Irene se recibió de Escribana, pero no le gustó. Laura se recibió de Economista, fue becada a Brasil en 1978 y luego se radicó allí, pues recibió un ofrecimiento laboral del Banco de Desarrollo; se casó, tuvo una hija de nombre Estela. Iván se recibió de Médico y los episodios más relevantes de su vida están descritos en este libro. Miguel se recibió de Abogado, pero le gustaban más los negocios.

- *Norma, tú seguiste Química, pero no pudiste llegar a recibirte. Preferiste tomar otro camino.*

El sacerdote terminó la oración. Los funcionarios municipales depositaron el féretro. Se escuchó el golpe de la lápida. Iván abraza a su madre. Lloran.

- *Ella va estar bien, mamá* – la consolaba Iván. *Se va a reencontrar con papá y nos esperarán en la otra vida. En ésta, ya sufría demasiado.*

Pocos meses después de morir su padre, una tarde de otoño, Iván acompañaba a su madre. Se turnaban entre los hermanos para hacerlo, ya que se sentía muy triste sin su compañero de toda la vida.

- *Mamá cosía. Le gustaba mucho hacerlo. Me comentó que notaba que veía menos. Le dije que era hora de cambiar los lentes, seguramente necesitaba más aumento. La llevaría a un oftalmólogo amigo.*

En el chequeo ocular se descubrió una hemianopsia bitemporal<sup>51</sup> provocada por un tumor de hipófisis. Un adenoma (tumor benigno) de la glándula (hipófisis) ubicada en la silla turca, en la

---

<sup>51</sup> Disminución del campo visual en ambos lados laterales externos.

base del cráneo. El problema es que al crecer aprieta el nervio óptico y de allí, la pérdida de visión. Recién entonces Helena vino a saber por qué había dejado de menstruar muy joven.<sup>52</sup>

Una posibilidad era la cirugía. Cualquier operación en la cabeza, era peligrosa, más aún en esa época. Recién estaba surgiendo la vía transesfenoidal - microquirúrgica o endoscópica - menos invasiva, pero sin mucha experiencia todavía.

- *Con el antecedente reciente de papá, la “vieja” no quería operarse por nada del mundo. Nosotros, los hijos, también teníamos miedo. Consultamos al Grado V de Endocrinología, Profesor Navarro, quien recomendó radioterapia. Así se hizo. Por suerte evolucionó favorablemente.*

En cambio, no fue así con Norma. La vida se ensañó con ella.

Norma siempre fue linda, gordita, alegre, generosa. Era la más “díscola” de los cinco. Dos por tres tenía “rabetas” por el peinado, le gustaba llevar el pelo recogido bien tirante.

Cuando tenía 19 años empezó a trabajar en el Laboratorio de OSE. Comenzó a ganar un poco de dinero – que por cierto a la familia le hacía mucha falta – y posteriormente, dejó de estudiar.

- *Nunca me podré olvidar que con tus primeros sueldos me regalaste un saco y un pantalón. Sería mi uniforme durante toda la carrera. ¡Gracias, Norma, muchas gracias!*

Se enamoró perdidamente de un compañero de trabajo, Rafael. Era un tipo de carácter cambiante, complicado. En cosa de pocos meses, se enovieron, rompieron, volvieron. Desde el comienzo fue una relación tormentosa. En esas idas y vueltas, Norma expresaba que le dolía el costado derecho. El médico de la mutualista no le encontró nada. Pero insistía con el dolor y Rafael la llevó a consultar con un “amigo” suyo, quien dijo que tenía apendicitis. Un disparate.

- *Hoy pienso que probablemente tendría alguna patología vinculada a la enfermedad celíaca<sup>53</sup> o similar. Después de muchos años, algunos de sus hijos, y los que hoy son sus nietos, padecen dicha enfermedad, que tiene una predisposición genética. En todo caso no tenía ninguna patología quirúrgica.*

Con el “diagnóstico” del amigo fueron al cirujano, Dr. J.J. Lo presionaron y finalmente accedió a operarla. Era el 11 de setiembre de 1972.

- *Yo estaba en sexto de liceo; entonces se llamaba 2º de Preparatorios. Tenía 18 años. Sólo recuerdo que estábamos todos esperando afuera de la sala de operaciones de la mutualista D y pasaron muchas horas, demasiadas. Nadie aparecía. Se hizo la noche larga. Era mucho para una simple operación de apendicitis. Finalmente salió el cirujano, con cara de circunstancias. Habló con mi padre. Se había complicado: rompieron una arteria, sangró profusamente, entró en shock y casi se muere. En aquel desastre que se armó en el abdomen lleno de sangre, tuvieron que hacer una colostomía<sup>54</sup>. El apéndice estaba sano. Norma había sellado su futuro.*

Pasó más de dos meses internada. Estaba muy deprimida. Para las fiestas de fin de año le dieron “alta transitoria”. Debió regresar para cerrar la colostomía en una nueva operación. Por fuera, la pared abdominal le quedó con muchas cicatrices; para una chica joven, estéticamente era lamentable. Pero lo peor es cómo quedó por dentro: la sangre derramada, y la inflamación provocada harían que las asas intestinales<sup>55</sup> se “pegaran” – esto es – se adhirieran unas a otras.

<sup>52</sup> Estos tumores provocan trastornos hormonales.

<sup>53</sup> Enteropatía por intolerancia al gluten.

<sup>54</sup> Abertura en la pared abdominal donde se aboca el intestino grueso para que por ahí salga la materia fecal. También llamado comúnmente “ano contranatura”.

<sup>55</sup> Nombre que se aplica a cualquiera de los tramos del intestino delgado, de unos 20 cm de longitud, que, debido a su dependencia del mesenterio, tiene forma de asa y no alargada.

Esto sería causa de una nueva y fatal consecuencia de la iatrogenia<sup>56</sup>: oclusiones intestinales a repetición.

Nota: Lo que sucede es que ese intestino “pegoteado” no funciona bien y – esporádicamente – puede obstruirse.

Si ello pasa, la solución es primariamente esperar a ver si el organismo lo soluciona a través del propio peristaltismo intestinal<sup>57</sup>. Luego de un lapso prudencial, si continúa la oclusión, hay que operar.

Pero, en el caso de Norma, ningún cirujano quería reintervenirla, porque se sospechaba que aquello podría ser de alto riesgo. Es que las asas “pegadas” se rompen al querer separarlas, produciéndose un agujero por el que sale el contenido intestinal, generando una peritonitis. Por eso cuando Norma empezaba con los síntomas oclusivos, la internaban, le ponían un suero, bolsa de hielo, y esperaban, rezando, a que el cuadro se fuera solo. Así sucedió muchísimas veces en el transcurso de quince años.

Cuando finalmente salió del sanatorio con 20 años y su barriga crucificada, Norma quiso casarse lo antes posible con Rafael.

- *No sé. Quizás había sufrido mucho esos meses internada. Además de su problema de salud, estuvo el encierro que significó un impacto psicológico importante para una mujer joven. Pero por sobre todo, vivió una situación afectiva particular con su novio.*

Contrajeron matrimonio rápidamente, a los pocos meses, en mayo de 1973. Norma tuvo un matrimonio de idas y vueltas, por lo cual sus males no eran sólo físicos sino también anímicos.

Quizás creyó que casándose enseguida encontraba la solución a su vida y a su pareja. Después, lo haría embarazándose lo antes posible. En el estado de su abdomen le recomendaron tener pocos embarazos. Ella creía que con los hijos, salvaba el matrimonio. No podría tener, y tuvo 5, uno fallecido a las pocas horas de nacer por una malformación congénita (hernia diafragmática). Los 4 hijos vivos resultaron muy buenas personas y Norma estaría orgullosa de ellos.

Corría el año 1991. En el mes de agosto, Iván había hecho la anestesia del Sr. Laso quien permanecía en CTI. Casi simultáneamente, GAMA había comenzado su actividad. Eran épocas de correr mucho, a ritmo de vértigo.

A los pocos días, Norma empezó – una vez más - con síntomas de oclusión intestinal. Tenía entonces 39 años y sus cuatro hijos eran muy pequeños. Como de costumbre, se trató de “enfriar” el cuadro.

Pero esta vez el mismo no cedió y hubo que reoperarla. Como se preveía, podía complicarse.

En el curso de su última internación, en el post operatorio inmediato, estando aún en sala común, recuerda Iván cuando Norma le dijo:

- *Flaco, sácame ese perro, me molesta el ladrido.*

Iván fue corriendo a buscar al Jefe del CTI Dr. Zeus, sospechando que su hermana se estaba poniendo séptica<sup>58</sup>. El médico interrogó y examinó a Norma, no encontrando nada anormal. Iván se sintió “idiota”, pero feliz; pensó que mejor así. Sin embargo, 24 horas después Norma estaba en el CTI con un shock séptico, sumamente grave.

---

<sup>56</sup> Daño producido por una droga, procedimiento médico o quirúrgico

<sup>57</sup> Movimientos musculares de la pared intestinal que propulsan el contenido hacia adelante.

<sup>58</sup> Infección generalizada.

Nuevamente en la sala de espera de un CTI. Habían pasado diez años de todo aquel largo y penoso peregrinar con su padre. Otra vez todos ahí.

Para peor, la presencia permanente de la Sra. Laso que no lo dejaba en paz, y le impedía vivir el momento con la serenidad necesaria; teniendo que huir de una mujer extraña que lo acosaba en una persecución frenética (Véase Capítulo El Acoso).

Iván quería estar con su hermana. Quería rescatarla. Quería salvarla. Quería reconstruir sus lazos con ella; recuperar el tiempo perdido. Pero hasta el último minuto, algo se interpondría entre ellos.

Norma marchaba mal. Lentamente mal. Llevaba casi un mes internada. Un domingo de tarde el cirujano Dr. L.L. decidió reintervenirla nuevamente. Era la tercera operación en pocos días. Iván entró a la sala de operaciones.

- *Nunca lo olvidaré. Ver el abdomen de Norma abierto, con todas las asas intestinales paralizadas, edematosas<sup>59</sup>, fétidas<sup>60</sup>. Esa imagen me quedó grabada para siempre. En la sala de operaciones nadie hablaba. Todos supimos que la suerte estaba echada.*

Al salir de la sala, Iván fue rodeado por su madre y hermanos; todos querían una palabra de aliento, de esperanza.

- *Y bueno, está difícil, se hizo todo, ahora hay que esperar* – trató de explicar Iván.

- *Gracias, gracias...* - dijo su madre entre lágrimas. *Yo sé que Dios nos va a ayudar* – agregó.

Sólo quedaba esperar el desenlace final. Iván avisó a Rafael, por si quería llevar a los hijos, por lo menos a los más grandes, a despedirse de su madre. Decidió que no.

Norma murió el 22 de octubre de 1991. Si la muerte es inesperada, enterrar a una hermana tan joven, lo es más.

- *Sentí entonces y siento ahora, que no me porté bien con ella. No me refiero al episodio final, sino a todos esos años donde nos vimos poco. Ella sufría y yo corría. Es cierto que la presencia de Rafael me incomodaba, y al final por no verlo a él, me aparté de mi hermana.*

Mientras finalizaba el ritual de la ceremonia, Iván continuaba aferrado a los recuerdos. Poco tiempo antes, una vez, de las pocas que pudo charlar mano a mano y sin apuros con Norma, ella le dijo que le impactó:

- *Cada persona tiene una caja fuerte escondida. No es lo que parece. Tratá de descubrirla. Muchas veces te deslumbra la tapa. Da miedo tratar de abrirla, lo que aparezca puede decepcionarte y doler mucho. Pero también podés encontrar un tesoro que no esperabas.*

Eran circunstancias difíciles para ella; estaba separándose de Rafael, y había recurrido a Iván para que la escuchara. Prosiguió:

- *Todos tenemos dos reparticiones en esa caja. Por un lado están nuestros sueños, nuestras ilusiones y nuestros deseos que fueron quedando por el camino y allí los archivamos; ya ni los recordamos del polvo que tienen, ni queremos limpiarlos porque es un trabajo duro que vamos siempre postergando. Del otro, están los fracasos, las frustraciones y los complejos. Este archivo ocupa cada vez más lugar y como la caja no es extensible, va llevando para atrás el espacio de los sueños hasta hacerlos desaparecer.*

<sup>59</sup> Aspecto tumefacto y con hinchazón de un tejido por la acumulación de líquidos.

<sup>60</sup> Que despide un olor intenso y muy desagradable.

*Si lo dejás, es como el cáncer, lo va invadiendo todo y llenando la caja de envidia, rencor y resentimientos.*

Iván la miraba fijamente. Norma le hablaba con el corazón en un momento muy especial para ella.

- *Sacá a la luz el que sos y no el que vemos. El autor y no el actor. Quitate la máscara y títala. No te asustes, eres lindo, bueno, sano, valioso. Estás a tiempo.*
- *Mi caja se está cerrando...*
- *La mía ya se cerró. No permitas que eso te ocurra. Tú estás a tiempo. Vive en la verdad, defiende tus valores y tus ilusiones con todas tus fuerzas y no dejes que nadie te los arrebatte. Nadie, ni nada.*
- *La vida te va encerrando...*
- *Tú tenés algo... un don especial, no lo desperdicies. Yo sé que tendrás que comenzar muchas veces; no cierres la caja, ¡ábrela! No abandones tus sueños. Yo sé por qué te lo digo...*

Sonaron las campanas. La tumba se había cerrado. Las coronas de flores se apilaron arriba de ella y quedaron tiradas una encima de la otra. El silencio se había adueñado del momento en el cementerio donde sólo los pájaros permanecían ajenos a la situación.

Iván recordó las últimas palabras coherentes que le dijo Norma en su lecho de CTI:

- *Flaco... ¡Qué poco nos hemos visto últimamente! ¡Me gustaría tanto charlar contigo!*

Poco a poco, la gente se animó a saludar. Rostros serios, algunos con lágrimas. La emoción hacía presa de los seres que allí estaban, todos confundidos en abrazos que eran la manifestación más pura de los sentimientos sublimes que reinaban.

- *En ese instante sentí que Norma estaba libre; su caja se había abierto.*

La gente se retiraba lentamente. Iván caminaba del brazo de su madre, junto a sus hermanos. Hasta los cipreses se inclinaban ante la tristeza. Cuando llegaron al portón central de salida, una mujer estaba esperando para saludarlos. Era la Sra. Laso.

- *¡Qué buena es esta mujer!* – comentó Irene.

***“La muerte no nos roba los seres amados. Al contrario, nos los guarda y nos los inmortaliza en el recuerdo. La vida sí que nos los roba muchas veces y definitivamente”***

**François Mauriac**

Querido papá:

En tu día quiero que  
pa es muy feliz.

Yo nunca pienso llegar a quererte  
tanto

Porque cada día te quiero más.

Aunque tu te pongas impaciente  
conmigo yo igual te quiero.

Porque en todo momento yo te  
voy a querer

Para Un Heroe Muchacho

Felicidades

Juan

Te quiero mucho

Papá,

quiero que sigamos  
recorriendo juntos  
el camino de la vida.

¡Feliz  
Día del  
Padre!

*“No maduramos con los años, sino con los daños; cada experiencia es una nueva lección”.*

## CAPÍTULO 11

### EL CEMENTERIO

El tema del rumor, la deshonestidad y el "se la llevan" había infectado la empresa GAMA. Venía desde 1998 cuando el tan comentado episodio del Cementerio Privado Los Asnos.

Unos tres años antes (1995) había comenzado un largo litigio con el Banco de Previsión Social (BPS). El cuerpo inspectivo y la Asesoría Letrada del Banco sostenían que los médicos accionistas – cuando hacían de médicos en la ambulancia - eran empleados y debían aportar como tales, a pesar de ser todos “dueños” y aportar cada uno a la Caja de Profesionales Universitarios. Una primera resolución del Directorio de dicho Banco condenó a pagar aportes retroactivos, una enorme suma de dinero. La misma fue apelada. El Directorio rectificó su resolución en primera instancia, pero posteriormente – ante presiones de la competencia – volvió a decir que se debía pagar, en una de idas y vueltas poco creíble y menos convincente. Hacían mención, en la resolución, a la importancia de la forma jurídica, esto es, sociedad anónima. Si ése era el problema, y no la realidad de los hechos, los asesores jurídicos recomendaron adaptar la forma a la realidad. Entonces, en medio de muchas discusiones, la Asamblea de accionistas decidió por mayoría pasar a “sociedad civil” y abandonar el vestido de sociedad anónima. Hubo que pagar derechos de receso a los que se acogieron, tanto accionistas no médicos como algunos médicos. Ello provocó la erogación de importantes sumas de dinero, que por suerte GAMA podía afrontar a esa altura.

La Sociedad Civil estaba integrada sólo por profesionales médicos, cada uno con partes sociales equivalentes a las que tenía en la Sociedad Anónima. El estatuto de la Sociedad Civil consagraba la figura de un Administrador quien era la persona con mayores potestades para dirigir y tomar decisiones. La Asamblea eligió a Iván por unanimidad. Existía además, un Consejo Directivo (se le llamó Representativo) que ejercía las funciones de control; conformado por tres médicos socios, también elegidos por la Asamblea.

El litigio con el Banco prosiguió posteriormente ante el Tribunal de lo Contencioso Administrativo, donde perduró varios años más.

En mayo de 1997, y para estar a cubierto de cualquier eventualidad, la Asamblea resolvió *“ahorrar fondos que se colocarán a resguardo y de la mejor forma posible”*, por si el BPS exigía el pago de los aportes de los médicos accionistas. Se creó entonces – con la debida autorización de los socios - una cuenta privada a nombre de cinco personas físicas de GAMA (Iván entre ellos) a dos firmas conjuntas. Es decir, no era una cuenta oficial de GAMA, obviamente no estaba en la contabilidad. En ella se depositaban fondos a salvo de una eventual intervención de caja. Esa cuenta era manejada por el Contador, el Tesorero y el Asesor Jurídico (Miguel, el hermano de Iván). Ellos colocaban el dinero en bonos y acciones de bajo riesgo y alta liquidez, para no perder poder adquisitivo. Se supone que el mandato los obligaba a manejar con cuidado los activos de terceros para obtener la mejor rentabilidad sin mayores riesgos.

Poco tiempo después, en setiembre de 1997, Iván recibió una llamada de su hermano. Quería reunirse porque tenían – junto con el Contador – un tema de gran importancia.

- *Me cuentan de un “negocio” aparentemente formidable: que GAMA adquiriera parte del paquete accionario de un Cementerio privado. Con el dinero en “reserva”. Se enteraron*

*del tema - según ellos - por amistad con un asesor de los dueños. Lo cierto es que el Cementerio estaba mal económicamente (quedaría mal decir que estaba “muerto”), necesitaba inyección de capital, y desde luego gente exitosa (como nosotros) que le diese un giro comercial, explotando por ejemplo la base de datos de GAMA.*

Iván tenía muy claro su cargo, sus funciones y el alcance de las mismas. Sabía de los límites. Les hizo ver que podría ser un buen negocio, pero no para GAMA. En primer lugar porque no era el objeto de la sociedad civil. En efecto, estaba prohibido por estatutos cualquier giro que no fuera estrictamente médico. En segundo lugar no se podía embarcar a todos los socios en una decisión que los comprometiera ya que se trataba del dinero de todos, no correspondiendo disponer del mismo sin la pertinente aprobación. Les propuso que se hiciera un llamado a interesados para todos los socios y con los que se anotaran formar “una nueva sociedad”. Por otra parte, si ese negocio se concretaba con una sociedad absolutamente ajena y desligada de GAMA, luego sus autoridades deberían negociar con las de GAMA, las condiciones de un eventual acuerdo por el cual se ofrecería opcionalmente a los afiliados la compra de parcelas en el Cementerio Privado.

- *Recuerdo que también les dije que en lo personal tenía que pensar muy bien si relacionar una emergencia móvil que salva vidas, con un Cementerio que entierra muertos; pues desde el punto de vista del marketing, no sabía si eso iba ser bien visto.*

Según ellos necesitaban reunir U\$S 1.000.000 para adquirir el 50% del Cementerio. Iván les sugirió que trataran de reunir 50 personas que aportaran U\$S 20.000 cada una, mediante una convocatoria a los médicos socios interesados en participar del nuevo negocio.

Así lo hicieron. Se colocó un aviso en carteleras ubicadas en los locales, se hicieron reuniones explicativas y, poco a poco, la lista de interesados empezó a crecer. Se formó así un Grupo Inversor”. Iván se puso en la lista, pero les advirtió que lo hacía en carácter transitorio: su inscripción quedaba condicionada a conocer (y aceptar) a los dueños del otro 50%.

El último cuatrimestre de 1997 tomó a Iván muy ocupado entre otras cosas porque estaba metido en la carrera final del Premio Nacional de Calidad (véase capítulo De Anestesiólogo a Administrador). Luego de la visita de los Evaluadores del Premio, Iván se sintió más aliviado. Fue entonces que solicitó a su hermano, organizara una reunión con los dueños del Cementerio. Quería conocerlos para resolver en lo personal si finalmente decidía ingresar en el emprendimiento. Iván ya tenía la mala experiencia de tantos socios. Vivía el día a día con esa angustia. Eran ya varios años de dificultades, malversación de las cosas y un sinfín de problemas. Recordaba siempre las palabras de su tío Raúl. No quería otro problema. Por lo que debía estar seguro del “*affectio societatis*”.

Una noche hacia fines de octubre fue invitado a participar de una reunión en una casa - esquina de 21 setiembre donde en ese momento funcionaba la Administración del Cementerio. Estaban los dueños, y sus asesores.

- *Concurrí con mi hermano y el Contador. Recuerdo que todos fumaban y fumaban, tomaban whisky, mucho. Estaba lleno de humo. Parecía un tugurio. Se comentó del negocio, hice algunas preguntas, y lo más temprano que pude, me retiré. Estaba cansado y no me sentía a gusto. No me cayó bien esa gente. Nada bien.*

A la mañana siguiente Iván recibió la llamada del Contador. Le preguntó qué le había parecido la reunión. Iván no quería ser descortés, pero a esa altura de la vida ya era muy franco y directo. Se le notaba en la cara o en la voz. No pudo ni quiso mentir. Contestó que no estaba convencido. Al Contador no le gustó esa respuesta.

En la tarde, estando en su oficina, sin previo aviso, recibió la visita intempestiva de su hermano y el Contador.

- *¿Qué pasó?* - preguntó Miguel.

- *Nada. Simplemente no me gustó esa gente. No voy a participar del emprendimiento. Sigán ustedes.*
- *Esto es un negocio, no una reunión social. No es para hacer amigos ni te vas a casar con ellos – expresó el Contador.*
- *Te equivocas. Un socio es un matrimonio. Con lo de GAMA ya tengo suficiente. Y éstos son de temer...*
- *Pero ¿por qué? – preguntó el Contador subiendo la voz.*
- *Por lo que vi son personas con las cuales tendría problemas, no me gustan. Por otro lado el negocio no me parece bueno. Tenemos diferentes puntos de vista: para ustedes va a ser muy rentable, pero en mi opinión será ruinoso; la situación financiera del cementerio está muy deteriorada.*
- *Escuchá, Iván. No nos podés perjudicar así. Si vos no entrás, muchos médicos se van a echar para atrás y se va todo al carajo - dijo el Contador subiendo el tono de sus palabras.*
- *No es mi problema - contestó Iván sintiéndose seguro de lo que decidía.*
- *No nos podés hacer eso - agregó el hermano.*
- *Pero...¿por qué tanto interés en un Cementerio fundido con esos tipos tan turbios? - preguntó Iván, en forma inquisidora.*
- *Creemos que es una muy buena oportunidad... - respondió Miguel.*
- *¡Bárbaro! Sigán adelante ustedes.*
- *No te hagas el vivo, sin vos no hay negocio... - expresó el Contador que estaba impaciente y ruborizado.*
- *¡No me hago el vivo! Soy libre de decidir lo que me gusta y me conviene; no entro y punto; son ustedes quienes deberían escuchar mis advertencias - contestó Iván en tono enfático y terminante.*

La decisión estaba tomada y nadie lo haría cambiar de opinión. Ciertamente no lo hacía por llevar la contra, sino que para él, en ese momento, era muy importante clarificar su vida y no seguir complicándose. Pero sus interlocutores no lo podían entender.

- *Entonces yo renuncio a GAMA y no vengo más – lanzó el Contador.*
- *Como quieras. Lamento profundamente que te pongas así y no me comprendas. Para ti podrá ser muy importante ese negocio, pero no corresponde que me coacciones ni me presiones....*

Se levantaron y se fueron, tan bruscamente como habían llegado. Y así, en un ambiente tenso y con tono amenazador, terminó esa reunión.

- *Al Contador no lo vi más hasta meses después. A mi hermano lo seguí viendo un tiempo, pero en una relación distante. Me taché de la lista de interesados. Algún médico preguntó y le respondí que no tenía dinero en ese momento, que necesitaba mudarme y prefería ahorrar para adquirir un inmueble.*

El Contador (Asesor Externo) desapareció. Miguel, su hermano, concurría poco a la empresa. Iván pensó que la cosa se había enfriado y el negocio no se hacía. Su cabeza estaba en otra cosa: esperando ansiosamente el fallo del Tribunal sobre el Premio de Calidad.

Efectivamente, el 11 de diciembre de 1997, GAMA es declarado ganador del Premio. Para Iván fue una inmensa alegría. La ceremonia de entrega del Premio fue cerca del mediodía. En la tarde, en la empresa, todo el mundo festejaba. Abrazos, felicitaciones, brindis. Ni Miguel ni el Contador aparecieron.

Iván estaba tan cansado que decidió tomarse una semana de licencia y se fue para Punta del Este. Una tarde tuvo que volver para una entrevista en Radio Sarandí, a consecuencia del Premio.

Los días pasaron sin novedad.

El día de Nochebuena, en la mañana, recibió la llamada de su hermano para ver dónde pasaría, y si quería ir a su casa. Le agradeció, pero ya había arreglado por otro lado. Entonces ahí, en ese preciso momento, Miguel cambió bruscamente de tema y le dijo:

- *Che... dejáte de embromar y entrá en el negocio del Cementerio.*
- *¿Cómo?*
- *Dale...*
- *Miguel.....ya te comenté mi decisión y preferiría no hablar más del tema.*
- *Pero es que necesito que los médicos entren...*
- *¡Y que entren los que quieran!*
- *¿Y cómo hago?*
- *Mirá... ahora el 28 tenemos la Asamblea de socios de memoria y balance anual. Al final les digo que aquellos interesados se queden a charlar contigo. Pero tené cuidado, mirá que Eichman y sus asesores no me gustan...*
- *Bueno, chau.*
- *Chau, ¡Feliz Navidad!*

Efectivamente, así se hizo. Cuando Miguel y los interesados se quedaron en la sala para hablar del “negocio”, Iván se retiró. No supo más nada del tema.

- *Quedó claro que el “Grupo Inversor” era un emprendimiento privado, por fuera de GAMA, y que yo no lo integraba.*

El día 7 de enero de 1998, estando en reunión con el Directorio (Consejo Representativo), un miembro preguntó sobre la cuenta en el Exterior. Se convocó inmediatamente al Tesorero, Sr. Álvarez, para que alcanzara el estado de cuenta y - bajo la sorpresa y estupefacción de los presentes - expresó que la misma tenía una salida de U\$S 400.000 retirados la semana pasada para comprar acciones del Cementerio Privado. Era el dinero ahorrado por todos los médicos socios para pagar el BPS, de acuerdo con aquella resolución de Asamblea “fondos a resguardo”.

Inmediatamente, los Directores dirigieron su mirada atónita hacia Iván, y éste, que había quedado paralizado, manifestó que no sabía nada del tema. Era la pura verdad.

- *Pero, Álvarez – dirigiéndose al Tesorero - ¿quién autorizó esa salida? - preguntó Iván inmediatamente, tratando de salir de la sorpresa.*
- *Tu hermano - contestó muy suelto de cuerpo el Tesorero.*
- *¿Mi hermano? ¿Mi hermano te pidió ese monto y vos se lo diste?*

- *Me dijo que vos lo habías autorizado.*
- *¿Le pediste mi orden escrita? ¿Dónde está esa orden?*
- *No, no la vi, pero él me dijo que vos estabas enterado...*
- *Pero Álvarez... ¡es mucho dinero para sacar sin orden escrita! ¡La gran siete!*
- *Bueno, Miguel me dijo que vos ya sabías y estabas atrás de todo esto....*
- *¿Quién firmó el cheque?*
- *Fueron dos cheques: uno de 150 y otro de 250. Firmamos Miguel y yo.*

Los tres Directores observaban perplejos. No sabían qué hacer.

- *Vi sus caras, sus ojos. No sabían si creer que lo que les decía era verdad o habían presenciado un show orquestado con Alvarez, y yo era cómplice de la maniobra.*

Resolvieron convocar a Miguel en forma urgente. Quedó para el día siguiente.

Esa noche Iván llamó a su hermano para pedirle explicaciones:

- *¡Pero cómo sacaste esa guita!*
- *Es sólo un adelanto, después la reponemos cuando juntes el dinero de los médicos. Además el negocio va a ser tan bueno que vamos a poder reponerlo rápidamente.*
- *¿Cuándo junte qué?*
- *Mirá, vas a tener que callarte la boca y entrar en el negocio. Hay dos caminos: si vos entrás, entran los médicos, juntamos la guita, la reponemos y nadie se enteró de nada...*
- *El Directorio ya sabe...*
- *Bueno, les decimos que se callen. Porque el otro camino es muy malo para todos: si no entrás, yo voy a decir que vos me autorizaste, que sos cómplice en todo esto. Ahí se pudre todo y se va todo al carajo. Así que pensálo.*
- *¡Pero esto es un chantaje!*
- *Es un negocio....*

Por supuesto Iván no pudo dormir en toda la noche. Una cosa quedaba clara: Miguel (y el Contador) habían sido tentados por Eichman vaya a saber con qué promesas de enormes beneficios, y no supieron aguardar a reunir el dinero del “Grupo Inversor”; decidieron tomar la iniciativa por cuenta propia y “adelantar” la inversión en el cementerio aprovechando los fondos en la cuenta de “resguardo”.

- *No sabía qué hacer. Tantas cosas pasaron por mi cabeza. Pero sobre todo el “por qué”. Concluí que era una estrategia para obligarme a participar. Tenía que callar, pedir el silencio de los Directores, y ponerme a trabajar rápido para reponer el dinero. Pero a lo largo de la noche me fui convenciendo que ese camino no servía. Primero porque ya era un secreto a voces, la cosa se iba a filtrar por algún lado, y seríamos todos delincuentes. La segunda porque era reunir un dinero para entrar en un negocio que estaba seguro iba a fracasar, entonces el remedio era peor que la enfermedad. Y por último o primero que nada, porque estaba mal, lisa y llanamente mal.*

Al día siguiente Iván concurrió a la reunión sintiendo que debía ser fiel a sus convicciones. No podía dejarse extorsionar. De todas maneras buscó por todos los medios contactarse con el dueño del Cementerio, Sr. Eichman.

- *Lo había conocido aquella noche. Quería explicarle que había existido un error, que debíamos deshacer el negocio, que no podíamos seguir adelante. Fue infructuoso. El hombre no apareció.*

La reunión fue breve. Miguel expresó delante de los Directores que actuó debidamente autorizado por el Administrador General, que sólo cumplió órdenes y que por lo tanto no podía ni debía reponer ni un peso. Acto seguido se levantó y se fue.

- *Fue la última vez en mi vida que hablé con él.*

Nuevamente las miradas de los Directores se posaron sobre Iván. ¿Quién decía la verdad? ¿Quién mentía?

- *No estaba en mi ánimo hundir a mi hermano, ni siquiera a Álvarez, pero obviamente desmentí lo que dijo Miguel. Tenía pruebas a mi favor: no había autorización escrita, y los cheques los habían firmado ellos. Además, me había tachado de la lista de interesados.*

De todas maneras era lógico que los Directores tuvieran dudas. Pero hay que detenerse en el pueril argumento de Miguel. Iván no podía autorizar a retirar dinero que no era de él. Y si lo hubiera hecho, eso no lo eximía porque serían dos delincuentes y no uno.

Luego de una larga conversación entre los cuatro (Administrador y los tres Directores) se resolvió: 1) Prescindir de los servicios del Tesorero y del Asesor Jurídico por firmar cheques de esa cuenta sin la debida autorización escrita; 2) Encomendar al Administrador realizar gestiones ante los dueños del Cementerio para deshacer el negocio y recuperar el dinero.

Se valoró hacer la denuncia penal, pero no se hizo.

- *Me hubiera dolido mucho tener que hacerla. No se llevaron la plata, habían comprado acciones en forma totalmente equivocada y con abuso de sus funciones. Por eso era correcto prescindir de sus cargos, pero no había delito penal. De hecho, tiempo después, algunos médicos socios hicieron la denuncia, pero fue archivada.*

Por otra parte y por razones obvias Iván puso su cargo a disposición.

- *En verdad sentí que debía renunciar pero no quería irme dejando ese problema gigantesco. Pensé que debía ayudar a resolverlo y después marcharme.*

Los Directores expresaron que tomaban la renuncia pero ellos no tenían potestades para aceptarla ya que era un cargo votado por Asamblea, y sólo la Asamblea por mayoría debía decidir. Mientras tanto, insistieron en contar con Iván para buscar una salida a semejante lío. Ellos eran médicos, les cayó esto como “regalo” impensado, no tenían mucha idea del negocio del Cementerio.

- *Necesitaban mi ayuda. En verdad sentí que correspondía – como Administrador – la difícil y desagradable tarea de deshacer el entuerto y tratar de recuperar el dinero.*

Iván se puso en campaña para conocer los detalles del negocio “Cementerio”. A cambio de qué habían salido los U\$S 400.000. ¿Podrían regresar?

Llamó y llamó cientos de veces a la administración del Cementerio. Es cierto que era enero, mes de vacaciones. También podría ser que estuvieran “avisados”. Recién quince días después pudo coordinar una reunión. Explicó la situación y la necesidad de recuperar el dinero de los médicos.

Se rieron. Eran personas groseras, pesadas. Iván había ido solo. Sintió miedo, pero tenía muy claro su objetivo. Pero ellos también el suyo: no devolver el dinero y proseguir con el negocio.

En una cosa eran rotundos: la plata no estaba más. Imposible devolverla. La suma “adelantada” por Miguel y el Contador ya había sido rápidamente gastada en el pago de parte de las enormes deudas bancarias del cementerio, comprando así tiempo para afrontar el resto del pasivo financiero que era millonario.

Iván se enteró de algunos detalles. Miguel y el Contador habían comprado una Sociedad Anónima para hacer el acuerdo con el Cementerio. Esta Sociedad adquiriría el 50% del paquete accionario por U\$S 2.000.000 de los cuales la primera entrega a cuenta eran los U\$S 400.000 ya pagados. Quien firmaba en nombre de esa Sociedad era el Contador.

Había dos posibilidades muy claras: tomar la sociedad y continuar el negocio, o dejarla, pero dar por perdidos los 400.000 dólares. El problema era que el supuesto negocio formidable era una fuente de deudas interminable.

- *Recuerdo que fueron varias reuniones durante tres meses, siempre de novecita. Siempre ellos fumando y tomando whisky. No me gustaba ir solo, me daba miedo. Me amenazaban. Pedí a los Directores que me acompañaran pero nunca podían, tenían guardias o qué sé yo. Una sola vez me acompañó un Director. Le alcanzó y sobró. No fue más. Era tal el tenor y la tensión que descomponía al más mentado. Tuve que proseguir solo. Me di cuenta que sería imposible recuperar el dinero; ya no estaba más, habían pagado deudas bancarias. Ellos querían continuar con el negocio para lo cual me facilitaron algunos números. Es más, me querían convencer. Pero los números eran espantosos: además de los U\$S 400.000 ya puestos, había que integrar un millón más en 6 meses y más de medio millón al año. Me imaginaba los tomates que me tirarían los médicos al contarles que desaparecieron esos dólares y - peor aún - que debían poner bastante más. Como no pudieron convencerme, me ofrecieron comisión en acciones, en dinero, que me daban parte de la plata, etc., etc.... Siempre dije que no, y eso que estaba solo. No me dejaban salir, me acorralaban.*

Comenzaron las amenazas: mensajes en el parabrisas, voces anónimas en el teléfono.... Todas diciendo que prosiguiera con el negocio o algo malo podría pasarle a sus hijos.

- *Nadie sabe lo que yo viví esos meses. Ningún médico lo vivió. Fueron muchas noches de sufrimiento en silencio, de verdadera angustia.*

Más aún por el contexto familiar. Miguel lo “primerió” y se adelantó a contar su versión victimizada. Obviamente no les dijo la verdad. Su madre y su hermana Irene tomaron rápidamente partido por el pobre “nene” a quien Iván había despedido, o por lo menos, no había hecho nada por impedirlo.

- *Recuerdo la cara de mi madre, llorando y diciéndome, ¡Qué hiciste! ¡Pobre Miguel! Mi hermana Irene me insultaba. Me quedé callado. No podía decirles la verdad.*

A partir de allí Iván fue etiquetado por ellas como mala persona. En realidad ya lo era antes, desde la separación. Ahora mucho más. La relación se distanció.

También lo llamó su hermana Laura, residente en Brasil, preguntándole por lo que había hecho a Miguel: “Mirá que al pobre le va a dar un infarto”.

Los días y las reuniones pasaban. Ante la dilatoria de la solución, la desaparición de Miguel, el Contador o alguien que diera una explicación satisfactoria, y la imposibilidad de recuperar el dinero, el Consejo resolvió convocar a Asamblea de socios para tomar una decisión corporativa. El asunto les “quemaba”. A Iván también. Lo aguantaron bastantes días.

No fue una sino varias Asambleas. No fue grato estar allí delante de todos, tratando de explicar lo inexplicable. La reacción fue la lógica: indignación, impotencia, rabia, y hasta principios de violencia. Nuevamente, como al comienzo, el blanco de los insultos era Iván.

- *Aunque no fuera culpable, entendía perfectamente. Estuve por lo menos omiso, y lo asumí. Muchos además pensaron - y seguirán pensando - que fui cómplice de mi hermano. Pero también pudo haber otra óptica: tantas cosas buenas me debían, que un error – grave sí – podría ser disculpado.*

Pese a decirme de todo menos que era lindo, mi renuncia no fue aceptada. Tuvieron miedo de la “acefalía”. Tenían que ganar tiempo.

En cuanto al negocio, nadie quiso seguir adelante con el mismo. Absolutamente nadie, ni siquiera los que conformaban el “Grupo Inversor”.

- *Cuando se convencieron que el dinero estaba perdido, me encomendaron volver a tener más reuniones para obtener “tumbas” - en realidad parcelas - a cambio del dinero entregado.*

Vuelta a las reuniones nocturnas con esa gente; varias otra vez. Ellos obviamente no querían dar nada, su posición era clara: proseguir con el negocio como estaba firmado por el Contador y mi hermano, o rescindir sin indemnizaciones de ningún tipo para las partes, dando el dinero por perdido.

- *En fin, luego de ponerme muy testarudo e insistir tenazmente, fueron flexibilizando su dura posición inicial. No sin antes volver a amedrentarme y amenazarme. Pero quizás observaron que esa táctica no les daba resultado. Se avinieron a rescindir sin más reclamos, y a darnos las parcelas si poníamos U\$S 100.000 más. Porque según ellos las mismas valían U\$S 5000 cada una. Vuelta a decir que no, que los médicos no ponían un peso más....vuelta a amenazarme y así pasaban los días. Siempre solo.*

La cosa estaba empantanada, sin salida. En GAMA, los Directores y compañeros me preguntaban por la marcha de las negociaciones, ninguno se ofrecía a acompañarme. Vaya paradoja: pensaban que los había engañado con mi hermano pero ¡me dejaban negociar solo!

- *Finalmente se me ocurrió una idea para destrabar la situación: hablar con el comisionista de convenios. Le expliqué (ya sabía) que había que encontrar una solución rápida sin que esto trascendiera porque él recibía una abultada suma mensual que dependía de la buena reputación de la Empresa. Quedamos en que yo adelantaba un dinero y él me lo reponía en cuotas mensuales. Mantendríamos el pacto en silencio.*

Iván fue a reunirse una vez más a la administración del Cementerio. Llevó la propuesta. Les dijo que estaba dispuesto a poner de su bolsillo para salir de esto. Salieron con una suma extraordinaria. Iván se rió de lo imposible. Finalmente, después de negociar toda una noche, se aterrizó a cifras normales. Se ordenó a los abogados preparar los papeles para el acuerdo. Se obtenían 99 parcelas del Cementerio.

La cita era el lunes 20 de abril de 1998 a las 20 horas en la Administración del Cementerio.

- *Sólo me acompañó el Escribano porque había que certificar la firma. Allí me encontré con el Contador después de tantos meses: él debía firmar la rescisión porque fue quien firmó en representación de la Sociedad que realizó el acuerdo. Estaba pálido, asustado. El Escribano también. Es que el ambiente era denso, mucho humo y tensión. Ni el Escribano ni el Contador hablaban, pero ambos me pedían apuro con sus ojos; querían irse cuanto antes.*

Cuando estaba todo pronto para firmar, reunidos en torno a una elegante mesa de madera de aspecto señorial, el dueño del Cementerio pidió la palabra:

- *¡Acá se deben U\$S 25.000 más!* - dijo muy seguro.
- *¿Cómo?* - preguntó Iván sorprendido.
- *Sí, efectivamente, decíles a tus amiguitos médicos que se están vendiendo parcelas, y la venta lleva comisión.*
- *¿Comisión de qué?*
- *Tengo que pagar a los vendedores...*
- *¿Qué vendedores?*
- *Yo tengo una comercializadora que tiene la exclusividad de venta y cobra el 5% del monto.*
- *¡No me tome el pelo por favor! Ya le dije que los médicos no ponen un peso más....*

En ese momento Iván sintió una voz que susurraba desde atrás:

- *Firmá y dejáte de joder* - era el Contador que casi se meaba en los pantalones y quería rajar.
- *Creo que tiene razón el señor* – agregó el Escribano con voz baja y temblorosa, también lívido, suplicándole a Iván que aceptara.
- *No hay transacción. ¡Nos vamos!* – expresó Iván con valentía y decisión.

En ese momento Iván es tomado del hombro y sacado para afuera por el Asesor del dueño. Lo agarraba de la solapa y lo sacudía. Le hablaba enérgicamente. Quería convencerlo de firmar. “Los médicos no se van a enterar, es un chequecito no más”. “No seas boludo, acordáte, te jugás el pellejo por ellos y nunca te lo van a reconocer”.

- *No hubo caso, no podía hacerlo porque era obvio que yo tenía muy claro hasta dónde podía llegar.*

Finalmente, después de “apretarlo” durante un lapso de tres horas, para sacarle hasta el último vintén posible, desistieron del intento. Se firmó como al principio; no hubo la tal comisión de ventas, sacada como un conejo de la galera a última hora.

- *Nos fuimos. Volví a casa caminando. Eran cerca de la una de la madrugada de una fría noche de otoño. Respiré hondo, aliviado. No había casi nadie en la calle. Cuando pasé por la puerta de GAMA, me emocioné.*

Días después, una nueva Asamblea, aprobó la compra de las parcelas para los socios, y lo actuado por Iván. Fue ratificado en el cargo de Administrador por enorme mayoría de los socios.

- *Y yo me quedé. Debí haberme ido. Fui un cobarde. Recordé a mi padre que casi a mi edad quedó sin empleo y no me animé...*

Pero ya nada sería igual. El manto de dudas estaría por todos los rincones. El tema cada tanto volvía a salir, en la esfera de rumores e ironías. Una nueva tortura para Iván, que lo iría minando poco a poco. Tiempo después, médicos que conocían perfectamente la situación, que vieron lo que sufrió Iván con todo esto, y que presenciaron lo actuado por él al respecto, no tendrían empacho en declarar judicialmente – en forma infame – que “*el Dr. Iván se benefició económicamente del asunto*”.

Varios años después Iván se encontró en la calle casualmente con el Contador. Se saludaron.

- *¿Qué macana todo aquello no?* - dijo el Contador.
- *Sí* – respondió Iván.
- *¿Me guardas rencor?*
- *No, para nada.*
- *A Miguel ¿lo volviste a ver?*
- *No.*
- *Yo lo vi por un tiempo, después nos peleamos. Una lástima todo...*
- *Siempre me pregunté por qué...*
- *Nos agarramos un metejón, nos calentamos como con una mina y ...no razonamos. Cuando tú te bajaste, habíamos ya firmado un preacuerdo. Pero sin dinero, lo podíamos deshacer...*
- *¿Y entonces?*
- *Miguel se reunió con ellos en el Expreso Pocitos pocos días antes de fin de año. Les dijo que queríamos romper el pre-acuerdo. Pero lo amenazaron... qué sé yo...lo apretaron, que iban a matar a los hijos... esas cosas...vos sabés. Y Miguel se arrugó. Fue a GAMA y sacó la plata. Yo le dije, ¿estás seguro? Me contestó que sí, que quedabas embretado.*
- *A mí también me amenazaron...*
- *Sí ya se...pero ¡vos sos distinto, Iván!*
- *Me lo hubiera dicho...*
- *¿Con su ego? ¿Pedirte ayuda a vos? ¡Con la envidia que te tenía!*
- *No sé... ni quiero saberlo.*
- *Todo por un negocio de porquería que no hubiera funcionado. ¡Qué equivocados estábamos! Nos salvaste tú, Iván. En su momento me calenté, pero tengo que darte las gracias.*

Se dieron un abrazo. Cada uno caminó por su lado.

***“La verdad triunfa por sí misma, la mentira necesita siempre complicidad”***

**Epicteto de Frigia**

Feliz  
cumple!



Te  
quiero  
mucho

*“La traición la emplean únicamente aquellos que no han llegado a comprender el gran tesoro que se posee siendo dueño de una conciencia honrada y pura.”*

Vicente Espinel

## CAPÍTULO 12

### LA TRAICIÓN

En setiembre de 2001, con tres hijos adolescentes y un cuarto (Alejo) con apenas 6 meses, Iván se encontraba mirando por la ventana. Le costaba reconocer la realidad que estaba viviendo.

Su esposa Josefina y él habían sido despedidos abruptamente y sin piedad por los “compañeros” médicos, unos días atrás.

Repasó aquel miércoles 29 de agosto. Hacía frío. Como de costumbre fue a trabajar temprano. A media mañana fue convocado por el Directorio (Consejo de Administración) en forma urgente.

Concurrió a la Sala de Reuniones. Allí estaban los tres Directores, todos médicos: uno era el ginecólogo Dr. Josef M. y dos eran pediatras Dres. H. Lecter y Homero S. Para su sorpresa se encontraba también con ellos un mando medio (Gerente de Área), por tanto subordinado suyo. Se trataba de un cardiólogo, el Dr. Adolf H., a quien Iván había apoyado incondicionalmente todos esos años dándole un papel protagónico en el seguimiento del Sistema de Gestión de Calidad. Era muy amigo suyo. Pese a que no entendía su rol en aquella reunión, su presencia lo tranquilizaba.

Recuerda los rostros serios, las miradas perdidas, los ojos hacia abajo, los brazos cruzados. Los balbuceos y vueltas del Presidente quien trataba de decir que:

- *“Para preservar tu persona”...“No te vemos bien”... “Te notamos alterado...”...“Tememos que hagas algo de lo que podés arrepentirte,...tanto en lo personal, como algo que afecte la organización”...”queremos que te tomes la licencia reglamentaria que te quedaba todavía del año anterior...”*

El clima era tenso. Daban vueltas sobre la licencia, que cuánto tenía, que empezara hoy mismo... Iván pensó en ese momento que no era bueno que lo conminaran a tomarse la licencia, pero era cierto que quizás necesitaba un descanso. No le vendría nada mal. Inocentemente, preguntaba qué día tenía que reintegrarse.

Hasta que el cardiólogo allí presente – que no era Director -, sentado junto a ellos haciendo el papel de Judas dijo:

- *Díganle de una vez que no es más el Gerente General, que está cesado* – expresó con calma y sin lástima.
- *Es verdad* – se animó el Presidente Dr. Lecter. *Te tomas la licencia y ya no regresas, por lo menos a ese cargo. En fin, quizás podamos ofrecerte algo...no sé... tenemos que verlo.*

Estaban diciendo que cuando terminara su licencia – el 12 de setiembre del 2001 – quedaba fuera de su cargo. Iván quedó helado. Esas palabras retumbaban en su cerebro: “está cesado”...“está cesado”. Nunca lo habían despedido de ningún empleo. Acababan de cambiar de un plumazo 10 años de trayectoria por un mes de problemas. Se hizo un silencio sepulcral.

- *La verdad, debe haberse producido algún mecanismo psicológico de bloqueo, porque por más que me esfuerce, no puedo recordar lo que siguió de la charla. Supongo que debe*

*haber habido reproches, subidas de tono, intercambio de opiniones y alguna cosa más. Me veo retirándome de GAMA y al abrir la puerta, cuando giro la cabeza hacia atrás, escucho aquellas palabras que todavía hacen eco en mi cabeza:*

- *“Andá a juntar basura en un carrito”* - espetó uno de los Directores, el ginecólogo Josef M., destilando un odio que sorprendió. Odio fruto de la envidia, seguramente.

Es cierto lo que dicen algunos. Hay momentos en que el presente agobia e impide ver la verdad. Cuesta entender dónde estás, cómo llegaste a ello.

El comunicado del Consejo de Administración dirigido al Personal de la empresa decía: *“No será más el Gerente General... queremos agradecer la invaluable dedicación que usted ha puesto en el desempeño de sus tareas como Gerente General a lo largo de estos años...”*

Iván pudo retirar sus objetos personales ante la atenta mirada de los tres Directores y del Escribano Bartolo que labró acta notarial de lo que se llevaba.

*- O sea que en ningún momento pude sacar documentación alguna.*

Casi simultáneamente despidieron a Josefina, su esposa:

*- “un día después de mi licencia maternal”* (Josefina)<sup>61</sup>

Iván se pellizcaba frente a la ventana para ver si estaba soñando.

Obviamente, cuando la realidad lo golpeó, le invadió un estado de desesperación. Había vivido algunas situaciones angustiantes anteriormente, pero encontrarse de golpe a los casi 50 años sin empleo y sin saber para dónde dirigirse, era duro, muy duro. Se acordó de su padre.

Es cierto que había tenido algunas desavenencias con compañeros médicos en el último mes. Quizás no andaba bien de carácter, se notaba inestable, desubicado. Después de muchos años, tener un hijo recién nacido con una segunda esposa, en un cargo de mucha responsabilidad y estrés, deben haberle jugado una mala pasada. Sin olvidar que aún transitaba los coletazos de una separación peregrinando con el diario vivir de la problemática relación con su ex esposa e hijos. Ni hablar de la angustia vivida por el episodio con su hermano, que también repercutió en su familia, sobre todo en la relación con su madre. El tema del Cementerio, que dos por tres salía en la Empresa, muchas veces con ironía y suspicacia.

Todo ese cóctel, en algún momento hizo eclosión.

Seguramente todo hubiera sido transitorio, y se hubiera arreglado con descanso, pero los compañeros médicos no lo entendieron así y fue echado como perro pordiosero.

Días antes del despido, el supuesto amigo cardiólogo Adolf H. le dijo a Josefina que en el último mes notaba a Iván muy depresivo, que temía se pudiera suicidar. Es más, envió un mail a Secretaría donde expresó por escrito:

- *“Iván padece de un problema psiquiátrico serio que puede tener graves consecuencias para él...”*

Era de esperar entonces que lo ayudara. Pero en vez de sugerir vacaciones o apoyo psiquiátrico, propuso despedirlo. Seguramente quería comprobar si se concretaba su premonición.

---

<sup>61</sup> Josefina fs. 582 de expediente judicial Juzgado Civil KK° Turno.

La bibliografía es conteste en señalar que un contrato de trabajo es mucho más que aspectos legales y económicos, tiene una representación simbólica muy significativa para las personas. Representa la certeza de asegurar la satisfacción de necesidades básicas, hace tangible la expectativa de valerse a sí mismo por medio de las propias capacidades, fortalece la percepción de auto-eficacia, y también representa una fuente de obtención de reconocimiento y estatus social.

Pero su pérdida, especialmente cuando es inesperada, trae consigo una serie de emociones negativas que afectan la capacidad para responder en forma adaptativa a la nueva condición de vida. El despido produce respuestas de ansiedad aguda, deterioro de la auto-estima, síntomas psicossomáticos, y es una de las causas de depresión severa, con todas sus consecuencias

Si a un individuo ya deprimido le agregamos otro importante motivo de depresión, es muy probable que se le provoque un perjuicio muy grave que incluso lo arrastre al suicidio. El despido es darle un arma en la mano. Llama la atención que un grupo de profesionales médicos cometan ese grueso error sin darse cuenta.

Iván seguía frente a la ventana, tratando de entender. Era difícil seguir el razonamiento de los compañeros médicos. De acuerdo al juramento hipocrático deberían luchar por la vida y ayudar al enfermo.

- *Son los mismos que he visto en las asambleas del Sindicato Médico haciendo gárgaras de ética y solidaridad. Se llenan la boca con discursos que hablan de lo bueno y honestos que son, pero están repletos de hipocresía.*

Las desavenencias referidas hacían cuestión a la diferente óptica con que se miran las cosas desde un cargo gerencial – donde se enfoca una gestión por resultados – desde cargos políticos como el Directorio, donde se miden los votos, o incluso desde la propia perspectiva de los médicos socios que anhelan dejar la ambulancia y pasar a ocupar un cargo de mando. Como ya se ha dicho, Iván se oponía a generar burocracia y gastos sin sentido, pero eso le fue sumando votos en contra.

- *Viéndolo ahora, tantos años después, pienso que podría haberla dejado pasar. Total, yo hubiera seguido ocupando mi cargo. Pero me puse testarudo porque no me parecía justo ni coherente, que - en momentos de coyuntura económica - se aumentara el gasto para satisfacer el gusto de algunos socios, los suficientes hasta asegurar con ello las mayorías.*

Es aquello del “sí” y el “no”. Si hubiera dicho “sí” mirando para el costado, seguía de Gerente. Pero las tripas le crujirían. Eligió el “no”, fiel a sus principios, y se ganó enemigos.

Existía – además - un tema de fondo no laudado, “*la des – confianza*”, que había invadido cada rincón en GAMA a partir del episodio del “Cementerio”.

- *Muchos de los compañeros por aquello de que “el ladrón piensa que todos son de su misma condición” creyeron que yo estaba en complicidad con mi hermano. O si no lo creyeron les vino bien la excusa para ametrallarme y desacreditar mi figura.*

Los propios médicos de GAMA lo reconocieron en expedientes judiciales:

*“El episodio del Cementerio marcó un antes y un después en el relacionamiento del actor con sus consocios... se habían utilizado U\$S 400.000 de GAMA para efectuar el primer pago de un aparente convenio con el citado Cementerio que ascendía en su totalidad a 2 millones...”*

Iván sabe que debió marcharse entonces. Su corazón se lo decía. Pero tuvo miedo: ya era veterano, tenía un muy buen sueldo, había construido todo aquello; así que abandonarlo, le resultaba injusto. Y empezar de nuevo era una aventura muy peligrosa en un momento difícil del país. Tampoco los compañeros médicos se animaron a prescindir entonces de su figura principal

porque un corte tan abrupto hubiera sido letal para la Empresa. Postergaron un par de años la decisión hasta que pudiera ser ejecutada sin peligro. Pero era crónica de una muerte anunciada.

El tema del “Cementerio” aparecía constantemente, hasta en las conversaciones más pueriles, incluso en forma de bromas irónicas. Era común escuchar “*éste que habla, sí se la lleva*”, “*que devuelva lo que se llevó*” y cosas similares. No les alcanzaba con el dolor de esa herida permanente en el alma, nunca cicatrizada. Seguía ahí, sangrando gota a gota, y cada vez que se la tocaban, Iván saltaba rabioso cual alcohol en carne viva.

Vale la pena aquí hacer un paréntesis. Como consecuencia del tema “Cementerio” en el año 1998, se reformó el estatuto de la Sociedad Civil para dar “más garantías a los socios”. La propuesta fue iniciativa del propio Iván. Se nombraba un Consejo de Administración (Directorio) - en lugar del Administrador - integrado por tres miembros médicos socios; y una Comisión Fiscal en lugar del Consejo Representativo. Iván quedaba sin cargo “social”. Fue nombrado Gerente General. Con ello lograría (creía) dirigir la Empresa y desembarazarse de los problemas sociales que pasaban a la órbita del Consejo de Administración. Asimismo se estableció una reforma operativa: todos los pagos debían salir con la firma de por lo menos dos Directores. Iván no quería tener firma, pese a lo cual se le obligó a mantenerla por si hacía falta en ausencia de Directores.

La reforma estatutaria tenía sus ventajas para Iván, por lo menos en los papeles. Pero encerraba un riesgo: pasaba a ser un subordinado del Consejo de Administración. Estaba dispuesto a correr el riesgo.

Al llegar el año 2001, entre los objetivos del año que Iván elevó al Consejo para su aprobación, se encontraba el dar la batalla de la transparencia y la sinceridad. Estaba cansado de los rumores y del permanente manoseo. Proponía cambiar la “actitud” hacia una refundación “positiva”. El Consejo estuvo de acuerdo, pero luego nada hizo.

Continuaban los comentarios de médicos socios denostando la persona de Iván. ¡Vaya quienes se erigían en jueces morales y pretenden dar lecciones! El que esté libre de pecado que arroje la primera piedra – como dijo Jesús<sup>62</sup>

- *Llevaba tres años desde el asunto del Cementerio, aguantando insultos. Ya no podía guardar silencio por aquello que “el que calla, cuando puede y debe hablar, otorga”. Las “habladurías” en el ambiente médico son peligrosas porque corren como reguero de pólvora. Los denuncié al Directorio pero nada hicieron. También solicité que se les llamara para dar explicaciones y hacerse responsables de lo dicho y escrito. Exigí una reparación y tampoco. Eran médicos socios y la difamación era una falta ética estatutaria. Me dijeron que si trascendía era peor porque iba a saltar todo el tema de pagos por convenio, lo que no era bueno para la Empresa, incluso ponía en riesgo a la Sociedad, así que me quedara quieto. Me “recomendaron” callarme y mirar para el costado.*

Otra vez el tema del “sí” y el “no”. Nadie hizo nada. Ninguno, ni siquiera quienes estaban más cerca de Iván por ocupar cargos gerenciales de mandos medios.

Iván se fue llenando de dolor y decepción de estar en una organización donde pese a esfuerzos y desesperación de algunos, los valores estaban tan devaluados. Sentía la tristeza de no ver a nadie reaccionar como él lo hubiera hecho (y lo hizo varias veces) con otra persona que fuera vilipendiada injustamente.

---

<sup>62</sup> San Juan 8: 1-7

Así se explica su malestar, inestabilidad y mal carácter ese último mes. Su “locura”, al decir de algunos liderados por el cardiólogo. Quizás, la gota que rebasó el vaso luego de una serie de episodios muy fuertes que le tocó vivir.

Hasta que llegó aquel Comité Ejecutivo del 30 de julio. El Comité Ejecutivo se llamaba a la reunión semanal de mandos. Todos los lunes. Estaba integrado por el Gerente General (Iván) y todos los Gerentes y Supervisores de Áreas, como por ejemplo: asistencial, calidad, recursos humanos, recursos logísticos, administración, contaduría, ventas, marketing, informática, entre otras. Se desarrollaba en la Sala de Reuniones de la Institución. Era una reunión de unas 12 a 15 personas. Allí se planificaban las tareas y se controlaba su evolución.

El Sr. Julio T., uno de los Gerentes de Área allí presentes – otro supuesto amigo después de trabajar tantos años codo a codo - preguntó en voz alta:

- *¿Qué es lo que pasa Iván? ¿Puedes explicarlo?*

Pero Iván no pudo hablar. No le salieron las palabras. Se emocionó profundamente. Todos presenciaron en silencio sin preguntar nada, mirando para abajo. A los pocos minutos se siguió con el orden del día como si nada hubiera pasado.

El episodio había sido duro. Nadie podía hacerse el tonto. Evidentemente Iván no estaba bien, algo sentía.

Iván pensó que esa tarde, o en los días siguientes, alguno o algunos de quienes estuvieron presentes, se le acercaría, para poder charlar en forma más íntima. Pero no fue así. Todos se hicieron los desentendidos. Nadie le habló ni le ofreció apoyo ni le dijo “tomate una licencia”. Capaz que le hubiera venido bien.

- *Sinceramente después de aquel episodio en plena sesión del Comité Ejecutivo me sentí muy mal porque me di cuenta que no es lo que debe hacer un Gerente General. Pero bueno, fue así, uno es humano, y tiene también derecho a pasar por malos períodos desde el punto de vista personal. Por otro lado pensé que los presentes iban a reaccionar, por lo menos preguntar, y los que sabían iban a contar. Yo buscaba apoyos, no silencios. No sé lo que pasó por “detrás” pero como no pasaba nada por “delante” me decidí a hacer una carta al Comité.*

Puede leerse la carta completa en el Anexo al final del capítulo.

Viendo cómo se presentaba la situación, y la falta de respuesta, Iván decidió liberarse de todo aquello que podría alimentar el rumor. Eran cosas que en realidad no le correspondían pues las había heredado de su época de Administrador. En verdad eran tareas del Consejo de Administración (Directorio). Por ejemplo la firma de pagos y sobre todo de aquellos muy “gruesos” que después se los reprochaban.

Así que mandó mail al Consejo haciéndoles saber que no firmaría más giros al exterior ni “pagos por convenio”: *“no corresponde que lo haga y no quiero hacerlo; esto ha sido en definitiva un sacrificio personal por ayudar a la Sociedad y a los socios, que evidentemente puede ser mal interpretado e incluso usado en mi contra por quienes pretenden ensuciar lo que es tan cristalino.”*

En verdad, quienes debían firmar todos los pagos de la Empresa eran los Directores. Porque así estaba dispuesto, además de las elementales razones de transparencia y control. Pero justamente esos “pagos por convenio” eran los únicos que no firmaban. Dejaban que lo hiciera Iván. E Iván - porque era importante para la Empresa y la Sociedad -, lo hacía. Decía que “sí”.

Uno de los Directores que estaba metido en política – ocupó y ocupa cargos en el Parlamento Nacional – se negaba a firmarlos para no tener eventuales flancos frente a los adversarios de otros partidos. “Que los demás se ensucien pero yo no”, dijera ese fenómeno que se erige en ejemplo moral de la sociedad. Como tantos, goza de los beneficios mirando para el costado, pero poniendo hábilmente su mano para recibir.

Hasta que Iván se cansó y dijo “no”. Resultaba injusto y anti estatutario. Pero nuevamente con el “no” aparecen malas caras y enemigos. A los Directores no les gustó la actitud de Iván, pues los obligaba a firmar cosas que no querían.

Dicen que organizaron una especie de asamblea “secreta” en el Hotel Palladium, la noche antes. Ahí contaron los votos y ganó la moción del despido.

¡Tantos médicos a los que Iván había ayudado en estos años! ¡Actuaron en secreto! No pudieron dar la cara...

- *En las sombras. Porque sabían que no estaban actuando bien. Me tiraron por la borda como un saco de basura.*

La gratitud estuvo ausente aquella aciaga noche que votaron entre tinieblas.

- *Es fácil aplaudir, ovacionar y pasear en andas, cuando todo es gloria. Los “hombres” se ven cuando dicen presente en la adversidad. No hay nada peor que las personas ingratas, están llenas de incertidumbre, confusión y resentimiento.*

Llama la atención la saña con la que actuaron sus ex compañeros. No fue suficiente con dejar todo un hogar sin ingresos, despidiendo simultáneamente marido y mujer, con un hijo recién nacido, y tres hijos del primer matrimonio. Además no les quisieron pagar el despido, ni siquiera pudieron acceder al seguro de paro ya que pusieron “renuncia” (inexistente) como causal, falsificando el formulario. Conjuntamente despidieron en “masa” a todo el personal de confianza de la Gerencia.

- *Traté infructuosamente de cobrar el despido. Llamé a Recursos Humanos por el formulario de seguro de paro pero las instrucciones era precisas: “denegado”. Prohibieron mi entrada al local social, como si fuera un malviviente o un terrorista. Olvidando que no sería más Gerente pero mantenía mis derechos como miembro social.*

Deseaban humillarlo y pisotearlo. Anhelaban denostarlo. ¿Tanta envidia le tenían? “La envidia es mil veces más terrible que el hambre porque es hambre espiritual”<sup>63</sup>. El envidioso es un insatisfecho que, con frecuencia, no sabe que lo es. Por ello siente secretamente mucho rencor contra las personas que poseen “algo” que él también desea pero no puede o no quiere desarrollar. Así, en vez de aceptar sus carencias o realizar sus deseos, el envidioso simplemente odia y desearía “destruir” a la persona que – como un espejo – le recuerda su privación. La envidia es de este modo, la rabia vengadora de quien, en vez de luchar por sus anhelos, prefiere eliminar la competencia. Por eso la envidia es una defensa típica de las personas más débiles en cualquier sentido.<sup>64</sup>

Iván había dejado todo por GAMA. Diez años de su vida por sacar la Empresa adelante. Por esos mismos compañeros que un día le exigieron asumir la Gerencia y ahora le despedían sin piedad,

---

<sup>63</sup> Miguel de Unamuno

<sup>64</sup> Conceptos del Psicólogo José Luis Cano Gil.

- *Debí dedicar mucho tiempo a la tarea de Administración, capacitarme en temas que hasta ese momento me eran completamente ajenos. Y así, poco a poco fui abandonando el ejercicio y el estudio de la medicina. El tiempo perdido para mi especialización médica es irrecuperable. Se pierde el conocimiento y sobre todo la práctica.*

Por eso el despido le pegaba muy fuerte al borde de los 50 años Iván recordó la historia de su padre. La imagen del tío Raúl se le venía a la cabeza: “una macana” tantos socios.

Iván debió reclamar judicialmente la indemnización que le correspondía. En efecto presentó la demanda el 12 de diciembre del 2001 ante el Juzgado Letrado de Primera Instancia del Trabajo de MM° Turno.

- *Demoré varios meses en presentarla porque en vano esperé que depusieran su actitud. Ante la persistente negativa a pagar la indemnización que me correspondía por ley como a cualquier trabajador, me vi obligado a demandar. En cambio, pretendían que realizara guardias como médico de auto después de 10 años, y delante de quienes fueran mis subordinados. Querían hacer ver que no era despido sino tan solo un cambio de condiciones laborales. ¡Vaya pavadita de cambio!*

Finalmente, después de mucho tiempo y tras varias instancias, Iván obtuvo el fallo a su favor, “condenando a GAMA a abonar la indemnización por despido”.

Había culminado una etapa en la vida de Iván. No fue de la mejor manera, ni de la forma que hubiera deseado. Mucho menos imaginado. En GAMA había cosechado muchas buenas relaciones.

- *La enorme mayoría de médicos y funcionarios eran muy buenas personas. ¡Claro que sí! Evidentemente fue un grupo directriz que comandó la cruzada anti Iván. El “pelotón” no sabe lo que ocurrió. Les llenaron la cabeza, arengaron contra el loco y delincuente, y sembraron el terror haciendo saber a médicos y funcionarios que aquellos que no estuvieran del lado de sus jefes, iban a perder el empleo. Había orden de no hablar con el enemigo. Y - como suele suceder – la mayor parte de los seres humanos al sentirse presionados, quieren creer en la versión que más le conviene en el momento, o simplemente callan y miran para el costado. No los juzgo, la mayor parte son buenas personas, pero están en el grupo de los que no se juegan.*

**“Cuando la vida te presente razones para llorar, demuéstrale que tienes mil y una razones para reír”.**

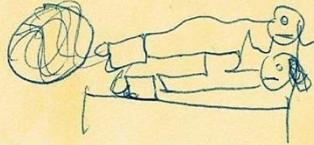
**Anónimo**



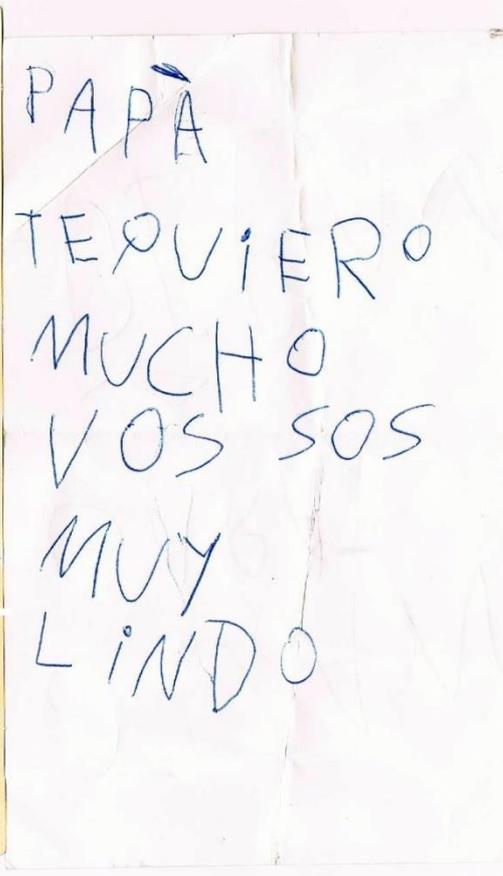
UN AMOR SIN  
BESO ES UN  
TALLARIN SIN  
QUESO

PARA  
PAPÁ  
POR EL SU  
CUMPLEAÑOS  
DEL DOMIN-  
GO DE PARTE  
DE PAULA

CHISTE



WOODY WOODPECKER ©  
WALTER LANTZ PROD.



PAPÁ  
TE QUIERO  
MUCHO  
VOS SOS  
MUY  
LINDO

*“Por muy larga que sea la tormenta, el sol siempre vuelve a brillar entre las nubes”*

**Khalil Gibran**

## **CAPÍTULO 13**

### **LAS FALSAS ACUSACIONES ANTE LA JUSTICIA Y LA SOCIEDAD**

Los expedientes judiciales son – en principio - públicos<sup>65</sup>. El sentido de utilizarlos es brindar al lector, no una visión parcializada desde la óptica de Iván, sino, por el contrario, un panorama objetivo – basado en evidencias - de las situaciones vividas. De ahí que en éste y próximos capítulos se transcriben algunas citas de los mismos.

Poco tiempo después del despido, a los compañeros de GAMA les entró el susto. ¿Y si el loco de Iván se mete en otra emergencia?

Se dieron cuenta – o quizás alguien los avivó – de que no bastaba con despedirlo. No debían dejar al “loco” suelto. Podría ser peligroso para sus intereses.

Emprendieron entonces una feroz cadena de acciones en su contra, con el propósito de asegurarse (o pretender hacerlo) que no les hiciera competencia.

En primer lugar desarrollaron una campaña de desprestigio de su persona en todo el ambiente médico. Recuérdese (Capítulo La Traición) que en el comunicado de su despido el Directorio expresaba *“queremos agradecer su invalorable dedicación...”*. Pero unos meses después lanzaron la versión que su despido había sido causa de apropiación indebida de millones de dólares; también que *“lo despidieron porque estaba mal de la cabeza”*<sup>66</sup>.

- *Luego me advirtieron por telegramas y judicialmente, amenazándome que no podía intervenir en ninguna competencia.*

¡Algo increíble! Es como decirle a una persona “mire que usted lo despedimos pero no puede trabajar más, si lo hace lo acusaremos judicialmente”.

Y aún antes que Iván consiguiera reinsertarse en el mercado laboral, comenzaron el “acoso” judicial a varias “bandas”.

El día 26 de febrero de 2002 Iván fue citado al Juzgado Penal NN<sup>a</sup> Turno inculpado del delito de “extorsión”. Allí se lo denunciaba de retener documentación con la que estaría amenazando a las autoridades de GAMA. Se hablaba también en la denuncia de apropiación indebida de millones de dólares.

---

<sup>65</sup> El proceso judicial civil por imperio del artículo 7 inciso 1 del Código General del Proceso es en principio de carácter público: “Todo proceso será de conocimiento público, salvo que la ley disponga lo contrario o el tribunal así lo decida por razones de seguridad, de moral o en protección de la personalidad de alguna parte”. Por tanto, el expediente judicial en cuanto registro de las actuaciones del proceso, es en principio público, y la consulta del mismo puede ser realizada por todos los que tuvieran interés en la exhibición (artículo 106 C.G.P.)...

[http://www.concursos.poderjudicial.gub.uy/files/ELEXPEDIENTEJUDICIAL\\_3.pdf](http://www.concursos.poderjudicial.gub.uy/files/ELEXPEDIENTEJUDICIAL_3.pdf)

<sup>66</sup> Testigo G.G. en el expediente Juzgado Laboral MM<sup>o</sup> Turno

- *Es de destacar que nunca poseí ninguna documentación de la empresa ni la “retuve ilegítimamente”. El día de mi despido, se me dejó retirar mis objetos personales frente a las autoridades y Escribano público quienes revisaron todo lo que me llevaba. Luego, la cerradura de mi escritorio fue cambiada y además se me prohibió el acceso a los locales. O sea que no sé cómo podría apoderarme de algo. Lo único que llevé conmigo está en mi cabeza, y no me lo pudieron sacar.*

Iván recuerda aquella mañana de febrero cuando el funcionario policial tocó el timbre en su casa:

- *Me entregó la citación para el día siguiente en el Juzgado Penal. Pensé que sería testigo de algún juicio de mala praxis o cosa por el estilo.*

Iván estuvo puntual en el Juzgado. Era verano, hacía calor.

- *Esa mañana me presenté en el Juzgado Penal. El ambiente ya es incómodo de por sí. Me atendió un funcionario quien me preguntó dónde estaba mi Abogado. Quedé paralizado. ¿Abogado? ¿Para qué?*
- *Usted no es testigo, está citado en calidad de indagado, acusado – dijo el funcionario.*
- *¿Acusado de qué? – respondió Iván.*
- *Espere, voy a hablar con el Juez.*

Minutos después sale un hombre de mediana edad, camisa y corbata, serio pero amable:

- *¿Iván?*
- *Sí, soy yo. Mucho gusto Sr. Juez – dijo Iván extendiéndole la mano.*
- *Soy el Juez Perry Mason, le explico que a este tipo de audiencias usted puede estar con su Abogado, es conveniente...*
- *Pero ¿de qué se me acusa? – preguntó Iván intrigado.*
- *De apropiación indebida y extorsión....*
- *¿A mí? No, Sr. Juez, debe haber una equivocación. ¿No habrá alguna confusión? – respondió Iván pensando en algún mal entendido.*
- *Sí, a usted – respondió el Juez con contundencia.*
- *¿Quién me acusa?*
- *GAMA...*
- *Ah... ¡ahora caigo! – exclamó Iván, sintiendo alivio. Acababa de entender por dónde venía.*
- *Bueno, no hay problema Doctor, cambiamos la audiencia para mañana y usted viene con su Abogado...*
- *No tengo Abogado – contestó Iván inocentemente.*
- *¡Consiga uno! – expresó el Juez que se estaba cansando de dar tanta explicación.*
- *No lo necesito – retrucó Iván con firmeza.*
- *Le reitero, es conveniente...*
- *Soy inocente, quiero declarar ahora y sin Abogado. No escondo nada – afirmó Iván*
- *Mmmm...¿está seguro?*
- *Totalmente.*
- *Bueno, pase.*

Iván estaba tranquilo. Sabía que no escondía nada.

El Juez lo interrogó por más de tres horas. Al final le dijo que las cosas habían quedado bien claras, que no se preocupara. Pero que había que cumplir con las formalidades del caso: debía presentar – con firma de Abogado defensor sí o sí – un escrito contestando los agravios formulados en la acusación de GAMA.

En la tarde, caminando cerca de su casa, Iván se encuentra casualmente con un funcionario de GAMA (chofer de ambulancia)

- *Iván, Iván.... ¡qué alegría verte!* – exclamó el chofer.
- *¿Cómo estás? ¿Bien?* – respondió Iván.
- *Pero....¿estás libre?* – agregó el chofer.
- *¿Cómo?* – preguntó Iván intrigado.
- *No..., te pregunto porque allá los Directores comunicaron que hoy de mañana quedabas detenido e irías a la cárcel por varios años.*
- *Bueno...decíles que me viste, libre y feliz.*
- *¡Qué alegría!*
- *Gracias, saludos.*

Tuvo que conseguir Abogado penalista. Son caros. La respuesta de su patrocinante en ese episodio - Dr. Matlock - fue contundente. *“Ni provecho injusto ni amenazas. En cuanto al provecho injusto, el entendido que subyace al planteamiento de la denunciante parecería ser que nada se debe al compareciente; nada tiene éste que reclamar después de diez años de dedicación exclusiva a la empresa, por un despido dispuesto por ésta en especiales condiciones de arbitrariedad...”*

En Sede Penal se descartó por falta de prueba la existencia de maniobras dolosas procediéndose al archivo definitivo de las actuaciones sin más trámite.

¿Es que alguien puede apoderarse de documentación confidencial y de millones de dólares, y ser exonerado en un simple y único interrogatorio? La respuesta es simple: todo era falso. Una mentira insostenible carente de toda prueba.

Sin embargo en los corrillos médicos se encargaban de decir que era un delincuente e iría preso, con tal de hacerle “mala fama”.

También en la misma fecha – febrero de 2002 - GAMA inició una acción de Rendición de Cuentas en sede del Juzgado Letrado Civil CCº Turno. Allí, esgrimían que en GAMA *“hay serias irregularidades”* y faltaban nada menos que U\$S 4.000.000 ¡Y el entonces Administrador debía responder!

Iván respondió inmediatamente que no tenía ningún problema en rendir cuentas, pero nunca quisieron que lo hiciera. ¡Increíble! ¿Para qué todo eso entonces?

- *Sólo para desprestigiarme. Ellos pidieron que fuera a rendir cuentas. El Juez falló que fuera, yo acepté ir y ellos se opusieron, retiraron la demanda. ¡Una payasada! No había ni documentos ni dinero faltante. Pero consiguieron hacer “bombo”, sembrar la duda y difamarme, haciendo difícil que alguien me diera trabajo. Particularmente el Sector Salud es un micro ambiente donde todo se difunde rápidamente. Y en el Uruguay son muy pocos los que quieren escuchar la “otra” versión.*

Iván fue sorteando con éxito las peripecias judiciales, pero consiguieron que una manta de dudas recayera sobre su persona.

- *Conocí un mundo nuevo para mí. El escenario de los Juzgados, las esperas, las demandas inventadas plagadas de mentiras, los falsos testimonios, la lentitud de los procesos de Justicia. Pero también en ese mundo, donde muchas veces uno se siente abatido y desilusionado, hay que sobreponerse y aprender a pelear.*

Los Abogados de GAMA se encargaron de hacer llegar las denuncias (penal y civil) a todos los posibles contratantes de Iván.

- *Es difícil transmitir la angustia que sentimos en esos meses. Sólo el hecho de estar desempleado bastaría para estar desesperado. Pero además estaba complicado con toda esa serie de ataques despiadados e injustos, viéndome perseguido por gente mala y rabiosa que*

*quería nuestra muerte. Algunos no creyeron todo lo que se decía sobre mí, pero lamentablemente muchos sí, y se apartaron. Allá ellos.*

Iván no merecía esta persecución. No; menos una persona como él, íntegra y solidaria, que había luchado por sus pares tanto en ALFA, en la Sociedad de Anestesiología como en GAMA. Una persona como él, que se había brindado totalmente por el bien colectivo, en el acierto o en el error, pero siempre de frente y lealmente.

- *Pensaba día y noche. ¿Por qué todo esto? Por más que le diera vueltas al asunto, me resultaba evidente que todos estos ataques y desmerecimientos hacia mi persona surgieron a partir del “Cementerio”, y desde entonces - como “carne de cañón” – aprovecharon los desleales, plenos de envidia, para tratar de abatirme con todas las municiones posibles.*

La angustia era aún mayor por el difícil momento del país, no abundaban las fuentes de trabajo; por el contrario las cifras de desempleo superaban el 17%.

El tiempo pasaba. Ya llevaban 6 meses desocupados y empezaba la crisis.

***“La esperanza es ser capaz de ver que hay una luz a pesar de toda la oscuridad”***

**Desmond Tutu**

Para un amigo muy especial  
como tu, te deseo muchas  
felicidades en tu día y  
ojalá! que sea inolvidable,

JUANI.

LA persona mas buena, la mas  
simpatica, la que siempre esta  
dispuesta a todo, la que me  
comprende, la persona que me ayuda  
en las buenas y en las malas,  
la que siempre me acompaña.

La persona en quien confío, a la  
que le cuento mis secretos  
y a la que quiero mucho.

Esa persona eres tu, no  
cambies nunca y en tu  
día te deseo muchas  
felicidades,

JUANCHO

*Me gustaría regalarte  
unas vacaciones así  
pero por ahora conformate  
con esta tarjeta.*

*Muchas Felicidades*

## **PARTE III**

### **LA RESILIENCIA**

*“El verdadero coraje es ir detrás de tus sueños aun cuando todos dicen que ello es imposible”*

Ana Lins Dos Guimaraes Peixoto

## CAPÍTULO 14

### EL ORIGEN DE DELTA

Como ya se ha dicho, el Gerente y todo su personal de confianza fue despedido abruptamente de GAMA en setiembre de 2001.

Se formó naturalmente y sin proponérselo, un grupo de intereses comunes: todos sin trabajo, en pleno desorden económico del Uruguay, todos angustiados, todos reclamando la indemnización y el seguro de paro, todos “deprimidos”, todos buscando empleo. Periódicamente se reunían en la casa de Iván (por ser el sitio más cómodo y equidistante) a hacer “catarsis” y a tirar ideas.

El grupo estaba conformado por Iván, Josefina y las tres ex secretarías: Renata, Beatriz y Malvina, prima de Josefina.

- *“algunas veces nos reuníamos en la casa de Iván”* (Renata, fs. 868)<sup>67</sup>;
- *“teníamos ideas de comprar una farmacia, una óptica para trabajar porque nos habíamos quedado sin trabajo, habíamos pensado en poner un lugar que se llamaba shopping de la salud.....”* (Renata, fs. 867);
- *“Se manejaba un emprendimiento comercial, también una especie de shopping de la salud”* (Malvina, fs. 589);
- *“Primero se armaron bosquejos de un negocio que era un centro comercial, centro de la mujer, con varias áreas para las mujeres...”* (Malvina, fs. 593).

Inicialmente no se planteó el tema de dirigir una emergencia móvil. Iván recibió la oferta laboral de una de las ya existentes en plaza – muy interesada en sus servicios - pero la descartó. Era muy reciente la herida, no quería saber de nada con sus colegas médicos a quienes consideraba traidores. Todo el grupo estaba de acuerdo en evitarlos.

- *“No queríamos saber nada con las emergencias”* (Renata, fs. 867)
- *“No se comenzó a trabajar en un proyecto de emergencia desde el despido”* (Josefina, fs. 583)

Pero meses después, hacia fines del 2001 Iván, recibió el ofrecimiento de un importante Grupo Inversor para dirigir una nueva emergencia móvil. Supuestamente el negocio cerraba porque tenían clientes cautivos.

- *Pese a que no quería trabajar nuevamente con médicos por la decepción que tenía, a falta de otras oportunidades, lo empecé a valorar. Llevaba ya algunos meses desocupado y la angustia crecía. Por otra parte, siempre fui hombre de desafíos.*

Los inversores solicitaron a Iván que, en base a su reconocido “know how” en emergencias, armara el plan de negocios, y realizara toda la planificación estratégica y operativa.

- *Me dediqué durante diciembre del 2001, enero – febrero del 2002 a esa tarea, de lleno. Con entusiasmo y dedicación. Por fin teníamos una ilusión de la que sostenernos.*

---

<sup>67</sup> Juzgado Civil KK° Turno – Competencia Desleal.

*Quedó todo pronto, presenté el proyecto completo hasta en los detalles, sólo faltaba que tomaran la decisión de arrancar.*

Sin embargo, cuando todo iba viento en popa, inesperadamente, el proyecto fracasa - hacia marzo del 2002 - cuando uno de los integrantes del Grupo Inversor se retiró abruptamente del novel emprendimiento. Días después se conocieron las razones de su desertión: había sido contratado por GAMA.

- *Habíamos trabajado en vano. Nos quedamos con los papeles en la mano. El ánimo se nos vino al piso. Otra vez la depresión.*

Nuevamente GAMA atacando para que Iván no pudiera trabajar. Lo habían logrado, por lo menos, transitoriamente.

A ello se sumaría todo el “operativo judicial” ya relatado. Varios inversores se bajaron porque los “asustaron”. Pero por suerte otros se dieron cuenta que todo era una maniobra de GAMA, y decidieron seguir adelante.

- *Con parte de la gente que estaba en ese proyecto y con otra nueva, surgió otro eventual emprendimiento, mucho más reducido, y se me ofreció el cargo de futuro Gerente. Debía redimensionar el proyecto a algo más acotado. Bueno, pero se levantó el ánimo. ¡A empezar de nuevo!*

Había que “atar” tres tipos de participantes: los que capitalizaban con dinero para hacer posible el negocio (Antonio, Mario, Carlos y otros); los que ponían el permiso del Ministerio de Salud Pública (MSP)<sup>68</sup> (grupo Capone); y los que aportaban otros elementos fundamentales como por ejemplo publicidad (Garfio y su Agencia de Publicidad).

Eran momentos de mucha incertidumbre. Por un lado parecía que el nuevo proyecto podía salir. Por otro se temía que una nueva “bomba” de GAMA lo derrumbara.

- *Tanto es así que Josefina tuvo la idea de ir a una “vidente”. Cuando uno está en el fondo, naufragando en la desesperación, la racionalidad se esfuma y todo recurso parece válido. Me convenció y fuimos. Era en la zona del Prado. La señora acertó en muchas cosas que habían ocurrido en el pasado. Afirmó que el negocio saldría, que tendríamos dificultades, pero finalmente iría bien. Y terminó con algo sorprendente: “tengan cuidado porque una de las tres secretarías que los acompañan, los va a traicionar”.*

Esa sentencia los dejó perplejos. En el trayecto, y luego en su casa, Josefina y Iván no podían salir de su asombro. Convinieron en no comentar el asunto para no perjudicar el incipiente emprendimiento. Por supuesto una posibilidad era que fuera una mentira de la vidente, pero Iván intuyó que sería Malvina.

- *Recuerdo un domingo de tardecita en el patio de mi casa. Estaban los padres de Josefina. No les comentamos de la vidente. Pero me animé a decirles que tenía ya algunas dificultades en el relacionamiento con Malvina, y no quería tener problemas con la familia. Su respuesta fue el silencio.*

Era tal la prioridad del nuevo trabajo que ese tema quedó en un segundo plano y relativamente olvidado.

---

<sup>68</sup> Una emergencia móvil necesita permiso y habilitación del MSP. Estos trámites demoraban entre uno y dos años lo que hacía inviabile el proyecto. Pero en ese entonces había gente que tenía “permisos” y no había puesto en marcha la emergencia o lo había hecho en forma muy reducida.

Como se temía, GAMA volvió a atacar. Efectivamente el 13 de marzo inició una acción judicial para que “*se intime al Dr. Iván la inmediata cesación de cualquier acto dirigido a causar daño patrimonial o de imagen a GAMA, bajo apercibimiento*”.

Esta amenaza se hizo conocer a todos los posibles inversores para amedrentarlos y hacerlos desistir del proyecto. GAMA conocía pormenores del proyecto, nombres, planes. Teníamos un espía adentro. Y como en una estrategia de guerra, iba enviando sus misiles para matar. ¿Un espía en el grupo?

No es un comentario menor lo que declara al respecto el médico socio de GAMA, Dr. Alien a fs. 574<sup>69</sup> “*en los meses dos o tres anteriores (a mayo) había en el área de la salud y de las emergencias móviles la noticia de que iba a abrir una nueva emergencia y esas noticias incluían a Iván como integrante*”. El mismo Dr. Alien agrega detalles del negocio revelando que los conocía perfectamente:

*“Capone había aportado móviles y la habilitación ministerial porque los trámites son lentos y se hizo un acuerdo de publicidad con la Agencia O.”* (fs. 577)

Pese a todo, y con los accionistas que quedaron, a fines de mayo se concretó la salida de DELTA. El lanzamiento en conferencia de prensa se hizo el 28 de mayo y empezó sus actividades el 1º de junio de 2002.

- *Confirmado el emprendimiento, y firmado el contrato de gerenciamiento, el 27 de mayo de 2002 renuncié a mi calidad de socio de GAMA. Para quitar toda eventual duda de deslealtad.*

Iván enfocó su tarea en la única manera sensata en que podía hacerlo en las nuevas condiciones de trabajo. Teniendo que dirigir una empresa de pequeño volumen, no podía competir con las tres grandes que dominaban el mercado local. Así, se trató de buscar el nicho de mercado apropiado.

- *Nos concentramos en dotarnos de un gran nivel de calidad profesional y técnica, y nos orientamos a atender a aquellos núcleos de población que no tenían suficiente capacidad económica como para acceder a los servicios de empresas más grandes y más caras, reduciendo las prestaciones.*

DELTA se lanzó al mercado con una propuesta diferente: cuota más barata para cubrir sólo casos de real emergencia y copago (ticket) para cosas banales o menores.

El propio testigo de GAMA, médico socio Dr. Alien, declara que la propuesta de DELTA era diferente: “*lo novedoso era ofrecer cuotas de prepago muy bajas en relación al promedio del mercado, por ejemplo 50%, pero los derechos que adquiría la persona era para la cobertura de emergencias debiendo abonar un pago por ejemplo para gripe*” (fs. 576).

La estrategia de comercialización se basó en la publicidad y la venta telefónica de llamadas “entrantes” (la gente veía la publicidad y llamaba), así como algunos promotores en la calle.

Al día siguiente de salir al mercado, estalló la peor catástrofe económica que se conoce en la historia del país<sup>70</sup>.

---

<sup>69</sup> Declaraciones en el Juzgado Letrado en lo Civil KKº Turno.

<sup>70</sup> La crisis bancaria de 2002 en Uruguay fue un proceso de insolvencia financiera que afectó a más de la mitad de la banca comercial, y produjo la desaparición de algunas de las empresas financieras más emblemáticas y el virtual colapso del sistema económico del país. Se desarrolló durante el gobierno de Jorge Batlle Ibáñez y fue la mayor crisis económica-social del Uruguay. Fuente: [https://es.wikipedia.org/wiki/Crisis\\_bancaria\\_de\\_2002\\_en\\_Uruguay](https://es.wikipedia.org/wiki/Crisis_bancaria_de_2002_en_Uruguay)

- *Íbamos a ofrecer emergencia y la gente nos corría... Lloraban, acababan de perder el empleo, o sus ahorros, todo. Se nos hizo muy difícil. No querían afiliarse a un nuevo servicio, querían borrar de la que tenían porque no podían pagar la cuota.*

Los primeros meses fueron desesperantes. La publicidad - si bien contribuyó - se fue agotando en sí misma. Tal vez - para llamar la atención - era demasiado dramática. Justo en momentos en que el público no quería más drama. Iván habló insistentemente con la gente de la Agencia, pero no se pudieron poner de acuerdo. Es más, como vieron que el negocio no daba lo que ellos pretendían, empezaron a bajar la publicidad y hasta discontinuarla. Con lo que las afiliaciones bajaron. Entraron en un círculo vicioso: menos dinero, menos publicidad, menos socios, menos dinero.

- *Además de las dificultades comerciales, societarias (que se relatarán en capítulos siguientes) y por ende económicas, GAMA no renunciaba en su esfuerzo por hacernos caer.*

Al cumplir el primer mes – en julio - aconteció el anuncio de la vidente. El espía salió a la luz. Ello serviría de base para que GAMA continuara su estrategia de peregrinaje judicial acusando a Iván de competencia desleal.

¿Quién era el traidor? ¿Qué supuesta prueba consiguió GAMA para iniciar un nuevo juicio contra Iván?

*“Cuanto más analizamos a la gente, más se desvanece la razón de todo análisis. Tarde o temprano se llega a esa espantosa cosa universal a la que llamamos naturaleza humana”.*

**Oscar Wilde**

TE MERECEES LO MEJOR. PORQUE  
SIEMPRE LUCHAS, SOS VALIENTE Y  
TRATÁS DE SALIR ADELANTE  
TE DESEAMOS MUCHOS EXITOS  
MAGDALENA, JUAN IGNACIO  
Y PAULA.

28/5/02

## **CAPÍTULO 15**

### **LA PRIMA**

Malvina era prima de mi esposa Josefina. Ingresó a GAMA en 1994. Estábamos implementando una nueva unidad de negocios que se dio en llamar “Centro GAMA”. Se trataba de ofrecer a los afiliados un servicio adicional complementario de la “emergencia”. Por la misma, pagando una sobre cuota opcional, tenía derecho a acceder a consultas médicas de especialidades y exámenes complementarios como laboratorio, estudios cardiovasculares, oftalmológicos, radiografías, ecografías, endoscopías, entre otros. También se ofrecían chequeos médicos en el día, es decir, el paciente ingresaba de mañana y se le hacían una serie de exámenes para determinar su estado de salud. Al salir en la tarde, se le daba por escrito el resultado conteniendo los hallazgos y las recomendaciones.

Se alquiló una casa en una avenida de Pocitos muy transitada. Se nombró un médico encargado como Director desde el punto de vista técnico. Se buscaba seleccionar una persona que hiciera las veces de secretaria y relaciones públicas, dirigiendo el Centro, en la esfera administrativa. También debía supervisar a las recepcionistas. Se nombró a Mirta L. Era una mujer de mediana edad, simpática, con muy buena empatía con los clientes. Había desempeñado una función similar en la unidad de chequeos de ALFA. Tiempo después, Mirta renunció por problemas personales.

Se empezó a buscar la sustituta. En el reclutamiento se presentó Malvina (a instancias de Josefina) y quedó en el trío finalista. Era una mujer joven, alta, de buena presencia, casada, con un hijo. Necesitaba el empleo. Tenía formación secretarial y experiencia laboral.

Una de las tres se bajó sola. De las dos que quedaron, Malvina era francamente superior. La verdad es que no ingresó porque era la “prima” sino por sus condiciones personales. En la entrevista final, en conjunto con el médico Director del Centro, Iván le hizo un pedido especial.

- *Esto no se puede pedir, pero lo digo para que entiendas que estamos apurados por cubrir el puesto. Ha quedado acéfalo y tenemos mucho trabajo atrasado. No pienses que lo expreso como “machista” sino por necesidad. Sé que como mujer vas a tener otros hijos, pero me atrevo a solicitarte que no lo hagas inmediatamente, por favor.*
- *Quédese tranquilo Doctor. No está en mis planes. Además no soy de esas personas que toman un empleo y se embarazan al día siguiente* – respondió Malvina con aparente sinceridad.

Ingresó a trabajar el 20 de diciembre de 1995. Como de costumbre, se hizo contrato a prueba por tres meses, al cabo de los cuales se realizó la incorporación definitiva.

A los tres meses y un día Malvina quedó embarazada. A Iván no le gustó nada. Por supuesto que esas cosas son naturales y nadie puede predecirlas, pero para un hombre como Iván, son “señales” que marcan a las personas.

Durante años Malvina trabajó en el Centro. Iván la veía poquísimo. Desde el punto de vista empresarial su relación era con el médico Director Dr. Barato.

Una sola vez Malvina pidió audiencia a través de Secretaría. Era para denunciar que el Gerente de Recursos Humanos la estaba acosando sexualmente.

- *Le di una entrevista. Le pregunté si tenía pruebas. Me dijo que no, que era todo verbal, que se cuidaba mucho de no dejar nada escrito. Eran insinuaciones... Me quedó toda la sensación que Malvina escondía algún tipo de patología por la que fantaseaba que los hombres la perseguían y ella era una víctima de su acoso. Entonces era una impresión subjetiva, pero luego se comprobaría.*

Su marido Washington Coca – desubicado – llamó un par de veces a Gerencia para exigir medidas y reparaciones.

- *Hablé con el Gerente de Recursos Humanos; respondió que era un disparate, imaginación de ella, según su versión. Negó absolutamente.*

De todas maneras Iván advirtió al Gerente que no quería más problemas.

Mucho tiempo después, Josefina supo por su madre que Malvina, en su anterior trabajo, había tenido problemas con un jefe porque según ella también la acosaba sexualmente.

En ese entonces se comentaba en GAMA que tenía un romance con un médico. Josefina la encaró y le preguntó si era verdad. Malvina le respondió que había “algo”, pero sorprendentemente le reveló intimidades de su relación, haciendo referencia a dificultades sexuales de su amante de turno. Más “señales”.

En octubre de 1999 con el fin de bajar costos, Malvina fue trasladada a otro local de la Institución, con un nuevo Director Médico. El Dr. Guasón era una persona falsa, soberbia y envidiosa. No era fácil tratar con él. Siempre jugaba por atrás. Con Malvina no se llevaban. Él quería despedirla. Malvina ya tenía tres hijos y su marido un trabajo muy precario.

Por otro lado en el año 2000 Iván se casó con Josefina. Para evitar eventuales implicancias ella dejó la Secretaría de Gerencia y pasó a ocupar otro cargo en la empresa, como encargada del sector de Atención Telefónica (Call Center). Para ello fue enviada a realizar cursos tanto en el país, como en Buenos Aires.

La Sección Secretaría era un conjunto de tres secretarias y una ayudante que atendían a todos los Directores, Gerentes y Supervisores de la Empresa. Se había conformado años antes para evitar la superposición de cargos: cada gerente con su secretaria significaba una hipertrofia y un gasto excesivo. Además, cuando una se iba de licencia se generaba un problema. De esta manera en cambio, todas sabían de todo y se suplían unas a otras. Aunque había algunas “titulares” de ciertas tareas: por ejemplo Renata era quien atendía la Gerencia General.

Para evitar el despido de Malvina, y generada la vacante de Josefina, se decidió darle una nueva oportunidad pasándola a Secretaría, hacia fines de abril del 2001.

- *Yo no tenía nada a favor de Malvina. Es más, siempre me quedó grabada aquella “señal” del comienzo y las posteriores. Pero accedí a darle otra oportunidad.*

Sólo fue por poco tiempo. Entre agosto y setiembre se produce el despido de Iván y de toda la Secretaría.

- *Sólo trabajé con ella 4 meses. No puedo decir nada. Como secretaria parecía ser eficiente.*

La verdad es que tanto Josefina como las secretarias estaban ajenas a todos los problemas de Iván con los médicos socios. Obviamente los veían, los presenciaban, pero nada comentaban. Las secretarias profesionales están bien formadas en el lema “no escucho, no veo, no digo”.

- *Fue una injusticia sus despidos. No tenían nada que ver con problemas personales entre médicos directivos.*

Josefina y Renata fueron despedidas sin motivo a continuación de Iván. Pocos días después también Malvina y Beatriz fueron desvinculadas de GAMA pero, en este caso, por "mala conducta"; ambas acusadas de cambiar y hurtar información de la Empresa, más precisamente del PC de Iván. Según ellas, la imputación era falsa. Ciertamente las dos culpables no pudieron ser.

Según la versión de GAMA, presentada judicialmente:

*“El instrumento del despido se usó para desvincular empleadas infieles o desleales que extrajeron archivos confidenciales de la computadora del Gerente General (Iván). La propia Malvina admite que faltaron los archivos, pero acusa de ello a Iván.*

*“Dado que la carpeta “Iván” a la que fueron llevados los archivos, fue creada el 29 de agosto a las 15:33 es imposible que ello haya sido realizado por Iván, ya que su usuario, fue eliminado por el Sr. Colla (jefe de Informática) a las 10:30 horas a pedido del Dr. Josef M. en representación del Consejo Administrativo. Se ve claramente que las actoras no sólo movieron la información sino que además mintieron al momento de su declaración”* (subrayados del autor).

Al ser despedidas por notoria mala conducta no les dieron derecho al seguro de paro ni indemnización de ningún tipo, por lo cual ambas cosas las debieron reclamar por vía administrativa y judicial.

Solicitaron el seguro de paro ante el Banco de Previsión Social (BPS) donde se abrió un expediente de investigación para probar qué parte tenía razón: si la empresa que sostenía la falta grave, o el empleado que la negaba. Allí, como declaración jurada, Malvina expresó que GAMA mentía, que ella no había robado nada: *“...la argumentación de la empresa es falsa”*.

La indemnización por despido debieron reclamarla judicialmente Josefina y Renata accedieron a realizar una demanda conjunta con Malvina y Beatriz. A ellas GAMA no les negaba el despido, eran sólo diferencias de monto. Sin embargo, en una actitud que demostró toda su amistad y solidaridad, aceptaron ayudar a sus compañeras sumándose al argumento de que las cuatro habían sido despedidas por ser personal de confianza de Iván, siendo ése el único y verdadero motivo.

Presentados los reclamos, en aquel momento los plazos eran muy amplios<sup>71</sup>, los trámites y audiencias judiciales demoraban mucho tiempo. Los fallos judiciales, aun en materia laboral, llevaban años. Así que había que armarse de paciencia y esperar.

- *Cuando despidieron a mi esposa y a las tres secretarias, yo me sentí muy mal. Me daba cuenta que lo habían hecho por mí, es decir, que se quedaron sin empleo por mi causa. Me sentía obligado a hacer algo.*

Como ya se ha señalado en el capítulo anterior, muchas veces se reunían en casa de Iván.

- *Hacíamos tormenta de ideas sobre lo qué hacer. Si una clínica, un shopping de la salud o criar caracoles. Era una especie de catarsis colectiva.*

Malvina no tenía ingresos y su esposo los tenía escasos. Su situación económica era precaria. Con 3 hijos varones.

- *Venía a casa y lloraba. Josefina y yo la consolábamos y nos compadecíamos. Le ayudábamos materialmente tratando de no herir su autoestima. Cuando empezamos a*

<sup>71</sup> Desde el año 2007 en adelante las leyes 18091, 18572 y 18847, acortaron muchísimo los plazos de las demandas laborales y por ende su resolución final.

*preparar el primer proyecto para la nueva emergencia, hicimos un acuerdo que nos pareció más digno: le dábamos dinero pero como adelanto a cuenta de su crédito laboral; esto es, se suponía que nos lo devolvería cuando ganara el juicio contra GAMA. Incluso acordamos un pequeño interés “simbólico” para que quedara bien claro que era un préstamo: ni un regalo, ni una dádiva ni un sueldo.*

Con el correr de los días y los meses sin conseguir trabajo, la situación se fue tornando incómoda y vulnerable para todos. Es difícil mantener una buena relación cuando la angustia invade hasta la última célula.

- *Sin embargo, cuando apareció la posibilidad de trabajar en la nueva emergencia móvil nos entusiasmos. Nos prendimos con uñas y dientes de la naciente ilusión.*

Eran momentos de dejar hasta la última gota de sudor, sin mirar el reloj. Y así lo hicieron todos, menos Malvina.

- *Malvina se sentía “dueña” en el novel negocio, pero con horario de empleada, y por tanto “libre” jerárquicamente. Seguramente los meses juntos de “despedidos” la confundieron, y mostraba su rebeldía a volver a ser una subordinada.*

Cuando empezó a concretarse el emprendimiento – DELTA - Malvina pensó que sería accionista. Sin dinero, por supuesto.

- *Efectivamente, me planteó formalmente que ella quería ser propietaria. Consideraba que todo el esfuerzo y desgaste de esos meses debían ser compensados. Quería que lo hablara en una reunión con los inversores. En ese momento le contesté que era imposible encarar a los empresarios que estaban poniendo dinero para comprar acciones y decirles que había funcionarios que exigían ser accionistas sin aporte. No era oportuno, podía entorpecer el proyecto. Pero le expresé que más adelante – ya consolidado el negocio - lo elevaría para su consideración.*

A partir de ese momento la actitud de Malvina empeoró aún más. Se hizo prescindente y desobediente. Como si nada le importara.

- *Llegaba última y se retiraba temprano. Ajena totalmente. Alegaba que debía atender a su familia. Yo le respondía que justamente por su familia debíamos sacar esto adelante.*

Iván estaba nervioso. Era el comienzo de una nueva empresa y la cosa empezó muy mal, como ya se ha relatado en el capítulo anterior.

En ese momento - junio del 2002 - coincidentemente con el lanzamiento de DELTA, el BPS falló a favor de Malvina y cobró el seguro de paro, lo que fue evidencia que GAMA no tenía "pruebas" para comprobar la mala conducta. Iván esperó en vano que le efectuara algún pago de la deuda (préstamo, pero no hizo mención alguna.

A los pocos días Malvina dejó de concurrir a trabajar. Sorpresivamente se presentaron en la oficina de DELTA, su padre (militar) y su suegro. Antes, habían visitado a José, suegro de Iván. Sostenían que Malvina había sido víctima de acoso sexual. El culpable: Iván.

- *En ese momento quedé perplejo. ¡No lo podía creer! ¡Lo que me faltaba!*

Ambos personajes - que más vale perderlos que encontrarlos – querían firmar un acuerdo por el que Malvina renunciaba al trabajo a cambio de condonarle la deuda que mantenía con Iván y Josefina por los adelantos a cuenta del despido. De lo contrario, amenazaban a Iván con hacerle

juicio por el supuesto acoso. Iván les respondió que no. Obviamente sabía que no había cometido delito alguno y no se iba a dejar extorsionar vilmente.

A Iván le sonó raro todo el asunto. Intuía que algo más había. No sabía qué. Pero era algo turbio. Recordó a la vidente.

José, su suegro, lo convocó para dialogar. Iván le dio las explicaciones del caso; le transmitió además su intención de litigar pues se sentía absolutamente inocente y víctima de falsas acusaciones.

Pero José le pidió que firmara el acuerdo, por la paz de la familia. Iván así lo hizo. El día 27 de junio se firmó. En el mismo, las partes daban por laudadas las diferencias y se comprometían a un pacto de no agresión ni reclamación de ninguna naturaleza. Obviamente Malvina no cumpliría su parte del trato.

Ya nada fue igual ni hubo paz en la familia de Josefina, la cual quedó eternamente dividida. Ninguno – excepto José y su hermana Adriana – quiso saber la versión de Iván. Ni escucharlo.

Tiempo después, se supo la verdad. Malvina se había vendido a GAMA. La traición anunciada por la vidente.

Apareció un Acta Notarial del 15 de julio de 2002 conteniendo una declaración de Malvina frente a Escribanos y Abogados de GAMA. La misma Malvina que habían despedido por mala conducta, ahora decía lo que GAMA quería que dijera. ¡Quién mejor que aquella secretaria acusada de robar que ahora se confesara arrepentida!

Malvina se despechó con cuanta mentira sirviera a GAMA a sus propósitos: “...que Josefina, Renata, Beatriz y ella misma, sacaron información de GAMA: base de datos, documentos de calidad, información estadística y otros; “...que a base de datos se utilizó en DELTA para hacer llamadas salientes...”

¡Lamentable! Una persona - ciega de venganza - que actuó sin medir las consecuencias (sobre todo familiares) de sus acciones, olvidando además que había jurado todo lo contrario el año anterior en sus reclamaciones ante el Juzgado de Trabajo y ante el BPS. Debió tener consecuencias penales por falso testimonio, y el BPS bien pudo exigirle la devolución del dinero pagado.

Sin embargo, con esa empleada infiel, desleal y mentirosa (adjetivos utilizados por GAMA) a la que despidieron por mala conducta, GAMA hacía ahora un acuerdo: ella firmaba un Acta donde decía cualquier cosa en contra de Iván, y a la vez, desistía de su demanda laboral. ¿A cambio de qué?

En efecto, dos días después de firmar el Acta, el 17 de julio de 2002, Malvina presentó en el Juzgado de Trabajo WW° Turno, un escueto escrito desistiendo de su reclamo laboral contra GAMA.

Aparentemente, nadie le pagó nada a Malvina para que desistiera. Simplemente, habría renunciado en forma gratuita a su reclamación contra GAMA. Según declaró por “razones estrictamente personales”. Obviamente, quien llegare a pensar que alguien le pagó algo, no será más que un mero malpensado...

Su declaración sería usada por GAMA en el juicio de competencia desleal que iniciaría contra Iván. (Véase Capítulo La competencia desleal). Cuando años después Malvina tuvo que declarar como testigo (a favor de GAMA, claro) en dicho juicio fue interrogada acerca de las razones de su conducta.

A fs. 597 declaró que “no tiene resentimientos en la vida” pero “yo me enteré que no iba a ser accionista...”.

Declaró frente al Juez que no tenía empleo y estaba desocupada, pero que luego de la transacción con GAMA se fue al exterior (fs. 598). Allí empezó a construir en el terreno de un amigo: “invertí en un terreno ajeno porque me iba a vivir a Brasil”. ¿De dónde habrá sacado el dinero una persona desocupada?

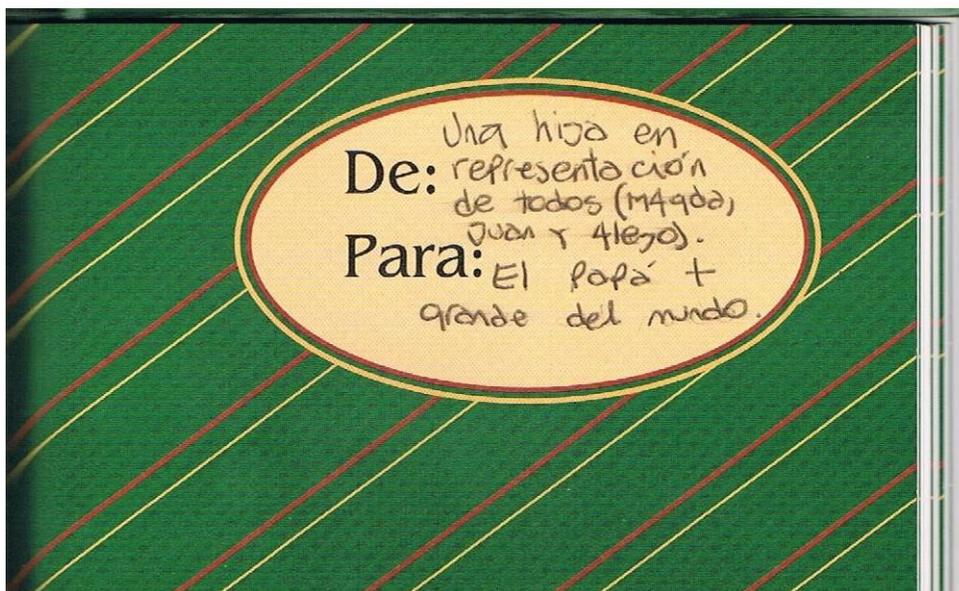
La testigo Vicky terminó de desenmascararla totalmente. A fs. 625 y ss. declaró ser amiga de Malvina desde la adolescencia, conocía que la habían despedido de GAMA por mala conducta y “que según ella no había hecho nada; me contó que inició un juicio a GAMA por esto”. “Ella posteriormente renunció a este juicio, también me lo contó”. “Se fue muy enojada de DELTA porque tenía mucha rabia contra Josefina y contra Iván, pensaba ir a GAMA con una abogada porque quería hundir a Josefina y a Iván”. “Ella estaba muy mal, como desquiciada, no recuerdo las palabras exactas pero me dijo que estaba dispuesta a decir lo que fuera necesario. Fue a GAMA, de hecho y me dijo que iba a negociar lo que fuera...”

- “Malvina recibió dinero de GAMA, me dijo que había recibido o iba a recibir dinero” (fs. 627).
- “Incluso me dijo que se iba a comprar un terreno en Brasil con el dinero” (fs. 627).

Quedó todo muy claro. La vidente tenía razón.

**“La razón y el valor siempre se impondrán a la traición y la ingratitud”**

**Platón**



Para mi padre, que me enseñó a creer en los milagros.  
L. M. R.

PARA MI PADRE, QUE ME ENSEÑÓ A  
VIVIR EN FELICIDAD.

TU HIJA.

PARA MI PADRE, QUE ME PERMITIÓ  
SER BUENA PERSONA

TU HIJA

MI PAPA' ES DIOS, PORQUE  
ES EL QUE ME MUESTRA  
EL CAMINO CORRECTO

TU HIJA

MI PAPA' ES UN BEBÓN, SALE  
DE LA LAMPARITA SIEMPRE QUE  
LO NECESITO; ES MI ÍDOLO.

TU HIJA

*“Sin esperanza se muere, aun viviendo; con ella se vive, aun muriendo.”*

Augusto Cury

## CAPÍTULO 16

### EL PERSONAJE SINIESTRO

Lo conocía de nombre: Capone. Nunca lo había visto. Era un personaje que se nombraba en el ambiente de la salud, pero siempre en un plano secundario. Un hombre que había empezado de abajo, siendo mandadero y compró un vehículo en cuotas porque se dio cuenta de la dificultad del sistema para trasladar pacientes a diferentes servicios. Luego otro, y después ambulancias. Formó entonces una Empresa – C.S.R.L - que se dedicaba a hacer traslados comunes<sup>72</sup> para mutualistas e instituciones que lo contrataban. En los últimos años había intentado incursionar en el área de traslados especializados<sup>73</sup> que habitualmente hacían las emergencias móviles. Asimismo esbozaba pretender dar servicios de emergencia (llamados a domicilio), pero sin mucha fuerza.

Cuando a fines del año 2002 se empezó a manejar la idea de DELTA, faltaba una ficha clave: el permiso del Ministerio de Salud Pública (MSP). Efectivamente, para poder operar como servicio de emergencia se requiere una habilitación (permiso) oficial. La primera posibilidad de conseguirlo era iniciar el trámite por las vías correspondientes ante las autoridades sanitarias; pero se sabe de antemano que - en el mejor de los casos - ello demoraría más de un año. Tal circunstancia haría inviable el proyecto, pues no se podía esperar tanto tiempo. La otra, era ubicar algún permiso ya concedido, que estuviera pronto en manos de alguna persona o empresa, que lo tuviera subutilizado.

- *Un inversor del Grupo me pasó el dato que el señor Capone tenía un permiso, y me solicitó que – como futuro Gerente – me encargara de explorar las posibilidades. Lo llamé. Me presenté. Le conté quién era y lo que pretendía. Quedamos en conocernos personalmente, así que coordinamos una cita para el día siguiente en mi casa.*

Cuando tocó el timbre Iván estaba en el fondo, así que lo recibió su señora. Lo hizo pasar, le ofreció asiento y un café.

- *Recuerdo aún la primera imagen: sentadito en el sillón victoriano, apretadito con cara de asustado, se había venido bien presentado, engominado, con saco azul y corbata roja, muy llamativa; su aspecto era ordinario pese al esfuerzo. Nunca olvidaré ese impacto: los ojos rasgados, su nariz afilada, su pelo de color indefinido, enrulado pero achatado y pegado a la cabeza. Su barba tipo candado patognomónica – según mi opinión después de años de experiencia - de personas no fiables.*

Hoy - con las cartas vistas - está claro que esa primera impresión fue acertada. No se debió continuar por ese camino de asociación con ese personaje siniestro. Pero él tenía el permiso sin el cual no se podía continuar con el emprendimiento.

- *Charlamos y convinimos un principio de acuerdo. Capone formaría parte de la nueva Empresa a cambio del permiso que tenía otorgado por el Ministerio de Salud Pública y que hasta el momento no había podido explotar. Era un buen acuerdo para ambos: para*

---

<sup>72</sup> Traslado común se refiere al traslado de pacientes por camilleros, sin médico.

<sup>73</sup> Traslados especializados son aquellos en que el paciente es custodiado por médico con equipamiento de reanimación.

*nosotros era la posibilidad de hacer tangible el emprendimiento y salir al mercado rápidamente. Para Capone era la realización de un sueño: pasar a jugar en cancha grande, competir con los líderes, figurar en los primeros planos.*

Ya se ha comentado en el capítulo “El origen de DELTA” que el primer proyecto se cayó a último momento (gestión de GAMA que contrató al principal gestor) y que se bajaron un par de inversores que ponían capital. Hubo que ajustar un segundo proyecto más limitado entre los que quedaron, y algún inversor que se agregó. Capone aprovechó la oportunidad para incrementar su participación accionaria y poner algunas condiciones más, dándose cuenta que en la nueva situación podía sacar ventaja.

Así, obtuvo un representante en el Directorio - Sr. Hugo M. en calidad de Presidente, siendo el mismo de tres miembros - el cargo de Sub – Gerente (Capone) y el cargo de Encargada Asistencial (su pareja Elisa). Todo se documentó en un convenio o acuerdo de accionistas.

A partir del inicio de las actividades, la Gerencia General (Iván) se concentró fundamentalmente en conseguir socios, fueran éstos tanto afiliados individuales como convenios colectivos. Al momento del “arranque” empezó a correr el reloj de los gastos fijos (sobre todo sueldos de empleados) y era imprescindible buscar ingresos para solventar el presupuesto antes que se acabara el capital integrado.

- *Debemos haber sido los únicos en el país que iniciamos un negocio de cierta envergadura coincidiendo con tan espantoso momento. Obviamente la gente nos miraba preguntándose si estábamos locos de ofrecerle afiliarse a un nuevo servicio de emergencia cuando ellos se estaban dando de baja de los habituales, porque no podían pagar.*

Al priorizar la función comercial, tuvo que delegar las otras tareas permitiendo que el Sub-Gerente Capone tomara el control directo de la parte Asistencial y la Administración.

El capital de inicio fue limitado. No teníamos capacidad de reinversión. En ese momento – por las circunstancias conocidas - los bancos no daban crédito, no había leasing ni cualquier otro instrumento de financiación, lo que nos dificultaba la compra de nuevos vehículos y equipamiento.

Se inició la actividad con dos ambulancias grandes Mercedes Benz y dos chicas marca Kia. Cuando la demanda de servicios empezó a crecer hubo que alquilar un auto para realizar llamados menores tipo “gripe” o similares. Capone se opuso enfáticamente diciendo que se estaba malgastando el dinero cuando él podía traer móviles de mejor presencia por menos costo. El Sr. Capone propuso que su empresa – CSRL - fuera la proveedora de los móviles “en alquiler” a costo simbólico (seguro, patente, combustible, etc.), ya que según sus palabras “no iba a ganar por dos lados”. Se admitió que así fuera.

Hacia fines de año se consiguió un importante convenio con la Mutualista A, para realizar llamados “rojos”<sup>74</sup> a sus afiliados, con el cual se ajustaba el presupuesto. Iván se puso contento.

- *El convenio nos cambiaba la vida. Era la inyección de dinero que necesitábamos, equiparábamos los números, nos daba mucha tranquilidad. Significaba llegar al punto de equilibrio pero siempre que no se incrementaran los costos operativos.*

---

<sup>74</sup> Los llamados (solicitudes de servicio) se clasifican en rojos o emergencias reales (gravedad inminente), amarillos (gravedad potencial) y verdes (sin gravedad, diferibles).

La Gerencia General solo quería agregar un móvil dado que según las estadísticas habría muy pocos llamados rojos, lo que se comprobó en los hechos poco tiempo después. Sin embargo, Capone y Elisa resolvieron - por sí mismos - colocar varios móviles más cuyo costo operativo superaba totalmente el ingreso del convenio<sup>75</sup>. Los móviles provenían de su Empresa CSRL. Lo hacían – según dijeron a los accionistas – bajo su responsabilidad, para tranquilidad de todos y al costo “simbólico” prometido.

Los hechos demostraron que no hacían falta esos móviles. Por tanto, no debían facturar nada.

Para justificar su conducta (y la posterior facturación) elaboraron una estrategia interesante. Pedían al Director Técnico y Médicos Coordinadores<sup>76</sup> de su confianza (secuaces) que fabricaran llamados “rojos” (o sea que a llamados por “gripe” los clasificaban de emergencias reales) con lo cual se falseaban las estadísticas y solicitaban más ambulancias a CSRL.

- *¡Brillante! El ordenador del gasto y el proveedor eran la misma persona. Se violaba así una regla elemental de administración que debe existir en cualquier Empresa.*

Iván lo enfrentó y empezó la guerra. Duró todo el 2003 y hasta mediados del 2004. Fueron meses impresionantes de angustia y de terror.

- *Sin duda un personaje siniestro, sin límites, capaz de cualquier cosa. Además descubrimos que tenía otras aficiones y adicciones. Pero sobre todo se movía en un ambiente “pandillero” con colaboradores tan funestos como él. Así, sufrimos amenazas, persecuciones y agresiones. De por medio además, embargos y juicios, como se relatará.*

Quedó en evidencia también que tenía la Empresa minada de funcionarios a sus órdenes. En Contaduría, en Tesorería, a nivel médico, enfermería, choferes, etc., o sea en cada sector había por lo menos un par de funcionarios a quienes pagaba por “fuera” para que les operaran en su favor.

- *Gente que yo creí que era honesta, supe después que nos traicionó. La verdad sufrimos muchas decepciones.*

Comprenda el lector que no era un enfrentamiento personal con Iván. Se trataba de un problema empresarial que originó dos bandos societarios: por un lado Capone en “minoría”, y por otro, todos los demás accionistas e Iván. El desencuentro era de tal magnitud que las dos partes no podían coexistir. La Empresa quedó paralizada. La situación era muy grave.

- *No sé cómo salimos adelante. No sé de dónde sacamos tanta fuerza. El apoyo de los otros accionistas, la colaboración de un reducido número de funcionarios (sobre todo familiares como mi sobrina y su ex esposo, y especialmente mi esposa y una de mis hijas que trabajaba en DELTA) y de profesionales (Abogados y Contadores), no nos dejó claudicar.*

Sería imposible relatar todos los acontecimientos vividos desde entonces. Sólo se van a detallar los sucesos más importantes de ese período tan funesto.

- *Cuando le dije que no me gustaba lo que estaba haciendo, primero me quiso comprar para que yo “traicionara” al resto de los accionistas. Cuando le dije que no, entonces reveló sus intenciones: pasaría una cifra de deuda tan grande con su empresa - CSRL - que DELTA no la podría pagar, y entonces él se quedaría con todas las acciones.*

---

<sup>75</sup> Cada móvil además de su propio costo lleva el costo de los cuatro turnos de chofer, enfermero y médico.

<sup>76</sup> Médicos coordinadores son quienes clasifican los llamados en el teléfono interrogando al paciente o sus familiares, teóricamente según algoritmos predeterminados.

Obviamente pasó facturas “infladas” de las supuestas deudas con CSRL por los servicios de alquiler de móviles. Este “primer juego” de facturas - a precios notoriamente más altos que los de plaza – fue presentado a Iván como Gerente General para que las conformara. Iván se negó. Amenazado por varios de los patoteros que le rodeaban y exigían aceptarlas, Iván sólo puso la palabra “recibido” (de puño y letra), lo que a las claras indica que sólo se suscribió la recepción (entrega), no la aceptación.

Iván citó a los accionistas para poner en evidencia el operativo de Capone; éste – muy suelto de cuerpo – dijo frente al plenario que Iván estaba mintiendo; que todo lo hacía por DELTA. Se hizo el “mártir” diciendo que rompería las facturas (primer juego recibido por Iván) e iba a “refacturar” a un precio “simbólico”.

Efectivamente, a fines de abril de 2003, CSRL pasó nuevas facturas (por los mismos servicios) pero por más de \$2.000.000<sup>77</sup> (equivalente a U\$S 70.000). No sólo no era un precio simbólico sino que era muy superior al precio de mercado. En este caso las hizo firmar de conformidad por la funcionaria Anastasia (Tesorería), una de sus secuaces.

Por supuesto, no se aceptó ese monto absolutamente inventado y exorbitado. Entonces Capone se presentó en el Juzgado Letrado Civil de LLº Turno solicitando el cobro judicial de estas nuevas facturas; prueba que las “anteriores” (recibidas por Iván) se habían anulado. DELTA se opuso por la falta de legitimación de la funcionaria Anastasia además de las irregularidades ostensibles de la medida preparatoria. El expediente quedó “parado”, en suspenso.

En esas discusiones se llegó a mayo del 2003. En el ambiente de la salud se sabe que justamente ese mes comienza la “zafra” de llamados pues con los primeros fríos del invierno se produce el inicio del pico de demanda. Es en mayo (no en enero) cuando hay que aumentar la infraestructura y mantenerla hasta la primavera.

Como no pudo hacer efectivo el cobro de las facturas, en la noche del 9 de mayo irrumpió gente de la empresa proveedora (CSRL) encabezada por el Subgerente de DELTA, Sr. Capone, y ordenó retirar las ambulancias grandes con todo su contenido adentro; incluso las dos Mercedes de DELTA que por un problema burocrático estaban a su nombre. Sólo quedaron los dos móviles chicos (KIA) sin capacidad de traslado de pacientes graves.

En todo momento la preocupación de Iván fue la asistencia de los pacientes que no pueden ser rehenes de diferendos y contiendas.

- *Mientras yo me ocupaba de mantener dicha cobertura, presencié con perplejidad cómo parte del personal jerárquico y mandos de la Empresa - Capone, su pareja, el Director Técnico, médicos del servicio y el Presidente Hugo M. - destinaban su tiempo a conversar a viva voz, en la vereda, sobre temas personales, societarios y conexos, que nada tenían que ver en esos momentos, profiriendo insultos hacia mi persona y desobedeciendo mis órdenes. Mostraron una actitud absolutamente irresponsable y reñida con los intereses más sagrados de la ética humana; evidencia que la vida ajena no les importaba nada. Con esa gente, es difícil – por no decir imposible - trabajar.*

Gracias a Dios no hubo episodios de omisión de asistencia ni pacientes fallecidos, pero la desgracia bien pudo ser mayor. Es cierto que también hay que resaltar la actitud de otros médicos y funcionarios, que esa noche se quedaron fuera de su horario a disposición de la Empresa por si era necesario.

- *Sin palabras el apoyo de mi esposa, de mi hija y los Abogados.*

---

<sup>77</sup> El signo de \$ se utiliza en este libro como símbolo de pesos uruguayos.

La mayoría accionaria respaldó a Iván y estrechó filas. No podían permitir su “chantaje”. Capone no se iba a salir con la suya. Con enormes dificultades - porque en ese momento del país no había oferta de vehículos ni leasing - se pudo conseguir dos ambulancias equipadas para alquilar (a mucho menor precio que el facturado por Capone) y se compró una tercera al contado entre todos los accionistas restantes. Además, se arrendaron autos y vehículos livianos a otra Empresa del medio. Con esto, se neutralizó la “bomba atómica” que había tirado Capone.

- *Capone solicitó hablar conmigo – como Gerente que seguía siéndolo – y me manifestó que quería solucionar el tema de las “facturas” adeudadas a CSRL; con ello firmaría la paz. Agregó que se avenía a bajar el precio y financiarlo de acuerdo a las posibilidades de DELTA; llegó a decirme que ni siquiera le importaba que le pagáramos, sino sólo dejar documentado el tema. Le contesté que me parecía bien y propiciaría una reunión a la brevedad. A la vez, le solicité que en la medida que me comprometía a buscar una solución a este tema que le preocupaba, él se comprometiera a devolver las dos ambulancias Mercedes; DELTA las necesitaba para mejorar su capacidad operativa.*

Se realizó la reunión con los abogados de las partes el 18 de agosto de 2003. El Sr. Capone arrancó la reunión pidiendo una cifra altísima por la eventual deuda; cifra que por cierto no tenía nada de simbólica. Luego de varias horas de tensa negociación, se acordó el monto y la forma de pago. Sin embargo, en ese momento, Capone volvió a dar marcha atrás, y no aceptó el acuerdo. Pidió una suma muchísimo mayor so pena de cobrar mediante embargo judicial. Era inaceptable. Quedaba demostrado que él no pretendía cobrar la deuda, quería quedarse con DELTA.

Obviamente, todo esto fue paralizante a la Empresa, y eso en un mercado altamente competitivo la fue llevando a la casi desaparición. Su futuro ya estaba seriamente comprometido.

- *Cuando llegó setiembre del 2003 sentí la necesidad de concentrar los esfuerzos en sacar DELTA adelante y prestar menos atención a los asuntos societarios. De lo contrario iríamos a la ruina.*

Se lanzó a partir del mes de octubre una nueva campaña publicitaria promocionando una idea innovadora en plaza que se llamó Plan Único: pague la mitad de la cuota todos los meses que no usa el servicio, y la cuota entera sólo el mes que lo usa.

El clan de Capone trataba de todas maneras de impedir el correcto y eficiente gerenciamiento de Iván. Buscaron de todas formas poner a la Gerencia General en contra de los funcionarios y médicos con maniobras sucias. A modo de ejemplo no firmaban los cheques de sueldos y les decían a los funcionarios que era por orden de Iván, desprestigiando su figura.

- *El 24 de octubre, siendo aproximadamente las 14 horas, estaba atendiendo en mi despacho, cuando irrumpió violentamente el Sr. Capone, profiriendo amenazas e insultos y agredíendome no sólo de palabra, sino físicamente, mediante golpes de puño y lanzándome objetos que estaban sobre mi escritorio, el termo, la laptop, y el portarretratos.*

A consecuencia de ello, Iván tuvo una herida cortante en el arco superciliar izquierdo con abundante sangrado. Dados los gritos y la forma en que entró al despacho, concurrieron en forma inmediata empleados que trataron de detener al agresor que, de manera descontrolada, continuaba con los insultos y agresiones físicas, así como amenazas de muerte contra Iván. Hubo que llamar a la policía para que lo retirara (Comisaría 4ta.)

Antes de irse habló en privado con uno de los Encargados de Informática (lo vio Josefina).

- *Horas más tarde tuve cefaleas intensas y mareos, por lo que alrededor de las 18:30 horas debí ser nuevamente atendido en la policlínica, constatándose pico hipertensivo de*

*180/100, debiendo ser medicado en forma inmediata por vía venosa, aconsejándose reposo absoluto. Permanecí en el consultorio.*

Siendo las 18:50 horas el sistema informático de DELTA empezó a tener problemas, hasta que apareció un mensaje en las computadoras de los usuarios “*ha ocurrido un error, debe reiniciar el sistema*”. Se preguntó a los Encargados de Informática, quienes expresaron que lo iban a solucionar. Nunca más se pudo reiniciar el sistema.

Consultados posteriormente los Ingenieros especialistas, éstos señalaron que lo que ocurrió es que, en ese momento, se estaba formateando el disco para borrar todos los datos.

Como los Encargados estaban trabajando en el servidor central (siendo testigos varios funcionarios) todos pensaron que ciertamente había ocurrido un desperfecto y trataban de solucionarlo. Consultados los Ingenieros, señalaron que el proceso de formateo para borrar todos los datos lleva más de una hora. Los Encargados, en realidad estaban corroborando que el formateo fuera completo.

- *Estaba en reposo en el consultorio, me avisaron que el sistema estaba caído, pero los Encargados estaban trabajando en ello. ¡Que me quedara tranquilo!*

Finalmente, minutos después de las 20 horas – aún con el sistema caído - dos funcionarios (J.A. y la hija de Iván) vieron retirarse a los tres Encargados y particularmente a uno de ellos con una mochila cargada, que aparentemente estaba pesada. No aparecieron más, pese a ser convocados por todas las vías posibles; a pesar de los reiterados llamados telefónicos, y por “beeper” que se les hicieron, no se comunicaron con la Empresa.

- *Me avisaron lo que pasaba y ya me temí lo peor. Inmediatamente di la orden de convocar a dos Ingenieros amigos.*

En efecto, esa noche se llamó de urgencia al Ing. Y.Y. y al Ing. C.C. quienes comprobaron que el servidor había sido formateado no quedando ningún dato ni programa. Se comprobó que la destrucción fue total: todo el sistema operativo. Se llevaron los discos con los programas y respaldos para hacer imposible su reinstalación, las licencias y toda la base de datos. No dejaron nada. No había sido un accidente, sino un acto doloso premeditado. Un sabotaje.

Era la estocada final, la “bomba informática”. Las cintas de respaldo<sup>78</sup> estaban vacías lo que demostró que el plan estaba siendo preparado desde tiempo antes. El operativo se hizo además pocas horas antes de facturar<sup>79</sup> con la intención de dejar a la Empresa sin cobranza y por tanto sin liquidez. Para peor era viernes de noche.

- *El momento fue espantoso. Quedamos paralizados. ¿Qué hacer frente a esa situación en una Emergencia que debe continuar abierta las 24 horas todos los días del año?*

DELTA continuó atendiendo pese a carecer de todo tipo de información. Los operadores no podían corroborar las afiliaciones, ni registrar los llamados ni despachar los móviles ordenadamente. Tenían que tomar los llamados en papel y operar “a ciegas”. La situación fue particularmente grave, por no decir dramática.

Ese mismo viernes de noche (ya tarde) se llamó al Ingeniero J.V., proveedor original del sistema de software que se utilizaba en DELTA. Era un sistema de registro de socios, facturación, así como recepción y despacho de llamados. El Ingeniero residía en Argentina. Comprendió la

---

<sup>78</sup> Se refiere a los respaldos que entregaban a Iván semanalmente como procedimiento de “backup”.

<sup>79</sup> Se refiere a emitir los recibos para cobrar a los afiliados.

gravedad de la situación, y el sábado por la mañana se vino en el primer Buquebus. Tuvo que reinstalar todo el software desde cero.

- *Pasamos sábado y domingo de corrido, trabajando. Y toda la semana. Con Josefina estábamos entusiasmados organizando la fiesta de 15 de mi hija Paula que era el sábado siguiente. Por suerte todo salió bien pero no pudimos disfrutarla como hubiéramos deseado. El problema de la “bomba” nos absorbió. Recuerdo que a la fiesta llegué “muerto”.*

Hubo que introducir nuevamente los datos de los afiliados a mano (a partir de la copia del contrato de afiliación en papel) en una tarea titánica y contrarreloj.

Se realizó la denuncia penal del atentado y ¡oh sorpresa! Capone salió de testigo en defensa de los responsables del atentado y pagó muchos miles de dólares a un Abogado para que los defendiera. No pasó nada con la denuncia penal, pese a todas las pruebas y testigos que se presentaron. El Abogado penalista de DELTA expresó que había corrido mucho dinero...

A partir de esa fecha dejaron de concurrir Capone, su pareja Elisa y su testaferro, el director Hugo M., y los tres Encargados de Informática. Insólitamente, todos se dieron por despedidos e iniciaron acciones judiciales contra DELTA.

- *Como a pesar de la “bomba informática” seguíamos subsistiendo, el clan Capone tuvo que idear nuevas medidas maléficas.*

Entonces la accionista Elisa, promovió ante el Juzgado Letrado en lo Civil de MMº turno, medida de Intervención Judicial. La estrategia de Capone era debilitar a DELTA con la intención (oculta) de obtener mejores condiciones para comprar el paquete accionario mayoritario a precio más bajo, como lo reconoce en el propio expediente judicial. Para conseguir la Intervención, Capone y sus asesores legales se basaron en que “los órganos societarios no funcionaban” cuando en realidad eran ellos mismos que no los dejaban funcionar. A modo de ejemplo Hugo M. fue citado cinco veces al Directorio entre octubre 2003 – enero 2004 y nunca concurrió para que no tuviera quórum.

Poco tiempo bastó para que el Sr. Interventor se diera cuenta de quién era quién. Se negó a liquidar la Empresa en defensa de las casi 150 fuentes laborales. Cumplió su cometido y jamás se puso la bandera de ningún accionista sino la de DELTA y sus trabajadores.

Cuando con su ayuda se estaba tratando de ordenar la casa, en el medio de tantas dificultades, cayeron nuevos embates. El 30 de diciembre de 2003 embargaron las cuentas corrientes de los bancos con los que se operaba por hasta U\$S 20.000, acción promovida ante el Juzgado Laboral EEª Turno por los tres Encargados de Informática que luego de cometer el delito se dieron por despedidos. Para peor, el 2 de enero de 2004 se comunicó el embargo del 20% de las principales fuentes de ingreso (convenios) por hasta U\$S 50.000, acción promovida por Capone y Elisa ante el Juzgado Laboral de FFº Turno, quienes también reclamaban despido y otros rubros laborales.

El plan era el siguiente: iniciar un sinnúmero de juicios con el único fin de obtener embargos que desestabilizaran a DELTA quitándole liquidez, y así no pudiera hacer frente a sus obligaciones. Para obtener estos embargos, la estrategia era decirle al Juez de cada Sede que DELTA no tenía viabilidad económica; que le debía a proveedores y a funcionarios; y por lo tanto existía mucho riesgo de que no pagara sus cuentas. En cada Juzgado, en forma cruzada, fueron desfilando siempre los mismos testigos repitiendo las mismas falsedades: Capone, Elisa, Anastasia (Tesorería), Narissa (Contaduría), Mier (Enfermería), Soraya (operadora Call Center), los tres Informáticos, Hugo M.

- *No pudimos festejar Navidad ni Año Nuevo. En plena feria judicial esto cayó como un nuevo “bombazo”. Máxime en una Empresa que como dijimos no tenía el oxígeno financiero suficiente, necesitando ese dinero para hacer frente a sus obligaciones corrientes principalmente sueldos, aguinaldos y pago de proveedores indispensables para el servicio asistencial. Hubo que hacer reuniones con el personal para enterarlos de la situación y obtener el apoyo para sobrellevar las dificultades, pidiéndoles la máxima colaboración y paciencia para el cobro de sus haberes.*

Se solicitó a los asesores legales que – pese a las dificultades de la feria – trataran de buscar soluciones al tema, apelando la medida por supuesto, pero también buscando la sustitución de garantías a efectos de obtener la liquidez imprescindible.

La solución ingeniosa que se encontró fue el reemplazo de los embargos en dinero por una suma equivalente en Bonos del Tesoro que se arrendaban. Los mismos quedaban resguardados a la orden del Juzgado y bajo el rubro de autos.

La Justicia del país en ese momento procedía de manera poco creíble. Los empleados delincuentes al verse descubiertos abandonaban el trabajo; reclamaban despido judicialmente por cantidades absolutamente infladas, excesivas y exorbitantes. Como la situación económica del país era mala, y las empresas podrían eventualmente cerrar, todos solicitaban al Juez que decretara el embargo preventivo de la recaudación, con el fin de salvaguardar los créditos reclamados. Los Jueces que actuaron - sin corroborar bien los riesgos y las consecuencias – procedían al embargo con lo cual la Empresa quedaba sin liquidez y la empujaban a cerrar, dejando más empleados (buenos) en la calle. La medida de embargo era abusiva y claramente extorsiva. Pero los Jueces laborales del país se las daban. Pusieron a DELTA al borde del abismo en varias oportunidades. Era una Empresa nueva, chica, pero estaba absolutamente al día en el pago de rubros salariales y proveedores. En ese momento del país, alguien que creaba fuentes laborales merecía mejor trato.

Nuevo embate sorteado. Pero habría más.

Capone “desempolvó” el primer juego de facturas (aquellas “recibidas” por Iván) supuestamente anuladas. En noviembre de 2003, CSRL se presentó ante el Juzgado en lo Civil de ZZ° Turno (otro diferente) solicitando la intimación y el reconocimiento de firmas de estas “primeras” facturas. Lo que hizo fue sobreponer al “recibido de Iván” un sello con la palabra “conformidad” (sobrepuesto el sello a lo manuscrito) y la firma de su compinche Hugo M. como representante de DELTA.

Con ello Capone inició un juicio ejecutivo contra DELTA, decretando la Sede – en julio de 2004 - un embargo por una cifra espeluznante de \$ 3.500.000 (casi U\$S 120.000). El embargo significaba retener toda la recaudación y por tanto no poder hacer frente a las obligaciones corrientes. Nuevamente no se podían pagar sueldos ni proveedores. Otra “bomba” que producía un impresionante desequilibrio económico y financiero, con el consiguiente riesgo de clausura.

- *El embargo fue obtenido ilegítimamente mediante una estafa procesal, alterando las facturas. Pero lo teníamos encima. No encontramos otra fórmula mejor para salvaguardar el trabajo y los intereses de todos, que solicitar un préstamo bancario con garantías personales de los accionistas y recurrir – sólo mientras fuera necesario – a los funcionarios para que ayudaran a pagar el préstamo. Luego de múltiples reuniones - por supuesto desagradables – los funcionarios comprendieron y se realizó un convenio de rebaja salarial (10%) a partir del 1° de agosto del 2004. No hubo necesidad de ponerlo en práctica porque se logró levantar el embargo.*

Efectivamente, se contactó a un perito calígrafo, quien demostró inmediatamente y con total claridad, cómo habían adulterado las facturas. Con esta prueba capital y otras, - que demostraron a la Sede la ilegitimidad del proceso - se consiguió revertir la resolución judicial y dejar sin efecto el embargo, para alegría de todos. Pero además, quedó abierta la vía para la denuncia penal de los eventuales ilícitos que se hubieren configurado.

- *Capone había llegado demasiado lejos. Él lo sabía.*

Era el momento adecuado. Los Abogados lograron que se llegara a un acuerdo y vendió su parte, el 20 de setiembre de 2004.

- *Finalmente había terminado una dura batalla. Podíamos recomenzar en paz.*

En DELTA se respiró. Iván recordó el tema de las “señales”.

- *Muchos conocidos nos preguntaban por qué tuve que pasar por todo esto. Incluso insinuando que “algo habría hecho mal”. Y es cierto. El error es no seguir las señales. En el año 2002 no había mucho para elegir. Yo sabía que me estaba metiendo con gente “pesada” que podría causar problemas, aunque no pensé que tantos. Decidí correr el riesgo, no tuve más remedio. No tenía “otra”.*

***“Yo creía que la felicidad era difícil, como la belleza. Ahora creo que es fácil. Al cabo del día hemos estado varias veces en el infierno y el cielo”.***

**Jorge Luis Borges**

¿Otra fiesta?

○ Cada vez estés mejor como  
persona!

○ Que tus cosas también estén  
cada año mejor,  
mejor,  
mejor!

Espero que pases tu día muy  
bien, millones de besos,  
enormes, enormes

○ MUCHAS <sup>Moque</sup>  
FELICIDADES! ○

*y no deja  
de causar admiración;  
que siempre sorprende  
y tiene  
una respuesta justa*

*¡Muchas  
Felicidades!*

*“El que vence sin riesgos y derrotas, subirá al podio sin glorias”*

## **CAPÍTULO 17**

### **AL BORDE DEL ABISMO**

Desde el despido en el año 2001 a Iván le tocó pasar por unos años complicados.

- *Lo que más lamento de esos años fue no poder disfrutar como hubiera querido a mi hijo menor Alejo, que por entonces crecía con sus primeros pasos; los líos me envolvían día y noche.*

Cuando todo parecía calmarse después de la desvinculación del Personaje Siniestro, sobrevinieron los hechos con la Agencia de Publicidad O. (en adelante la Agencia) y su Director el Sr. Garfio.

Para iniciar sus actividades, DELTA había firmado un pre acuerdo con la Agencia del tipo “a resultados” o sea por un porcentaje de lo recaudado por los socios incluidos en su padrón. La Agencia se obligaba a realizar la publicidad a través de medios de difusión masiva, efectuando a su costo la inversión en la producción de los materiales y la contratación de dichos medios.

Transcurridos los primeros seis meses (fines del 2002 – comienzos del 2003) el emprendimiento no resultó como se preveía. Se hicieron menos socios de los que se esperaban.

Aparecieron entonces mutuos reproches. La cantidad y calidad de publicidad no era la comprometida, a criterio de DELTA. Para la Agencia – en cambio – lo que obtenía como porcentaje del resultado, era muy poco.

De acuerdo a un estudio objetivo obtenido por una investigación de mercado, la imagen de DELTA no era la mejor. La publicidad generaba “rechazo” porque era muy angustiante. Había que hacer cambios urgentes, pero la Agencia se negaba. Según ellos no le daban los números.

La situación económica y financiera de DELTA empeoraba día a día, con un déficit importante y sostenido. Era fundamental conseguir nuevos socios y para ello había que cambiar la imagen, generar confianza y acercamiento.

No lo entendía así el Sr. Garfio quien seguía sosteniendo que su publicidad era “perfecta”, y todo lo argumentado por DELTA – según él - eran excusas para bajar el pago mensual.

- *Él estaba convencido que le declarábamos menos socios de los que realmente teníamos para pagarle menos.*

Se llegó así a un punto de estancamiento en la relación. Se entró en un círculo vicioso sin salida: no había dinero, no había publicidad, no había socios, no había dinero.

La Agencia quería una auditoría contable porque desconfiaba de los montos pagados. DELTA reclamaba informes de pauta publicitaria en “medios de difusión masiva” tal cual decía el preacuerdo.

- *Nuestra respuesta fue precisa: no teníamos problema en que se realizara la auditoría si firmábamos otro contrato (como estaba previsto en el preacuerdo) donde pudiéramos opinar sobre la publicidad y los medios, pues en definitiva se trataba de nuestra Empresa y de nuestra imagen.*

La Agencia no lo aceptó y decidió cortar la publicidad a comienzos de año 2003. A partir de entonces cesaron las relaciones comerciales entre las partes. La Agencia no emitió más publicidad y por supuesto, DELTA no efectuó más pagos.

Paralelamente, el clima interno de la Empresa se iba poniendo tenso. Habían comenzado las diferencias y discusiones con el Sr. Capone y todo su clan. (Véase Capítulo El Personaje Siniestro).

- *Obviamente esto no colaboraba para nada en sacar el proyecto adelante. Por el contrario, si en esos momentos - cuando se necesitaba más empuje y dedicación - predominaban las peleas, es claro que nos íbamos derecho al cierre.*

El Director de la Agencia Sr. Garfio – hábil empresario – observó el peligro y por eso decidió permanecer expectante.

Cuando Iván volvió a tomar el timón - luego de aquella prioridad de compra que tuvo Capone - el panorama era ruinoso. Era la primavera del año 2003.

- *Llevábamos meses sin publicidad en ningún medio. La imagen de DELTA ya de por sí dañada, comenzaba a empeorar y en riesgo de desaparecer. Los propios afiliados llamaban para ver si íbamos a cerrar. Contactamos al Sr. Garfio, personalmente, para retomar la relación, y le trasmitimos nuestra profunda preocupación. Le dijimos la necesidad imperiosa de hacer publicidad, con o sin él, porque si no, DELTA dejaría de existir. Nos cerró las puertas. Su respuesta fue amenazarnos con enviar una comunicación a los medios y a AUDAP<sup>80</sup> para que no nos vendieran espacios.*

Luego de unos días Iván recibió la llamada del Sr. Garfio. Estaba de acuerdo en firmar un nuevo convenio pero quería imponer ciertas condiciones: cobrar los ocho meses anteriores que no había puesto publicidad, mayor porcentaje al pactado primariamente y los pagos mensuales garantizados por propiedades de los accionistas o cesión de créditos. También quería incluir la facultad de la Agencia de hacer auditorías en cualquier momento sobre toda la gestión, y de participar en la política de gastos e inversiones de DELTA.

- *Obviamente esta propuesta “leonina” resultaba inaceptable.*

Se sucedieron una serie de reuniones y desavenencias. Se frenó la negociación. Era evidente que el Sr. Garfio no quería “ver” que lo que había hecho era un convenio a resultados y que como tal no tenía garantías de éxito; no comprendía que las dos partes habían perdido hasta entonces y las posibilidades eran sólo dos: redoblar la apuesta, arriesgando nuevamente, o abandonar. Pero asegurar el éxito, y el cobro, imposible.

- *Ante mi insistencia para que comprendiera la realidad, envió un Auditor de su confianza el Cr. F.F. quien comprobó la situación desastrosa de la Empresa. Entonces Garfio me manifestó que no estaba convencido de seguir. Le contesté que seguiríamos con o sin él.*

El Sr. Garfio se enojó y amenazó con acciones judiciales. Auguró a Iván que DELTA iba a desaparecer, no sólo por la inviabilidad económico – financiera observada por su Auditor, sino también, porque no podría hacer ningún tipo de publicidad ya que enviaría una carta a los medios para que se le cerraran las puertas.

- *Ante esta amenaza reiterada, empecé a realizar una ronda de conversaciones con los medios para ver si alguno nos iba a vender publicidad. No podíamos ser rehenes de las opiniones cambiantes y amenazas del Sr. Garfio. En esta ronda me entrevisté con personal de radios, prensa y T.V. Todos manifestaron su interés en vendernos publicidad, incluso financiada. Todos estaban desesperados.*

---

<sup>80</sup> Asociación Uruguaya de Agencias de Publicidad

Se contrató un creativo a destajo (por acto) e hicimos dos comerciales a nuestro costo, basados en la investigación de mercado: cambio de imagen, ternura, afecto, confianza, tranquilidad, acercar la marca. No se emitieron, esperando la resolución de Garfio.

Luego de idas y venidas Garfio aceptó reiniciar el convenio desde cero y sobre un porcentaje de los socios cobrados. Se firmaría un nuevo acuerdo sobre bases bien claras que ampararan las exigencias de ambas partes. Pero esto nunca sucedió. Nueva marcha atrás, vuelta a reclamar los meses anteriores y así el tiempo pasaba.

*- Finalmente recuerdo un mail que me envió el 14 de octubre de 2003, donde manifestaba que no podía jugarse por un tipo que tenía líos con GAMA, con Malvina; con Capone, con él; líos por todos lados, invitándome a reflexionar sobre esta ola de conflictos. También me instó a consultar al Abogado porque según él estaríamos apropiándonos de un dinero que no nos pertenecía y también incurriendo en omisión al no dar la información sobre los ingresos. Volvió a amenazar con las vías judiciales.*

De esta manera la relación con la Agencia y el Sr. Garfio se rompió. A partir de allí contratamos publicidad en forma directa con los medios, incluidos canales de televisión.

Pocos días después de todos estos problemas, ocurrió el episodio de la “bomba informática” (Véase Capítulo El Personaje siniestro).

*- Se nos venía el mundo abajo. Pero ese temporal pasó. Luego apareció la Intervención. Se vino el año 2004, seguíamos con graves problemas internos, hasta que ocurrió aquello ya relatado del embargo ejecutivo que promovió Capone falsificando las facturas, que le resultó en su contra, y tuvo que vender su parte.*

Parecía que se terminaba el 2004 con otros vientos. Creíamos que la cosa se enderezaba por fin. Iván y Josefina decidieron tomarse un descanso ya que llevaban largo tiempo en esa tromba de dificultades. Fueron a Río de Janeiro a pasar el fin de año a casa de su hermana Laura.

Estando de vacaciones allí, recibieron una llamada sorpresiva. DELTA había sido notificada con fecha 5 de enero de 2005, de la medida de embargo preventivo de créditos y caja por la friolera de U\$S 200.000, decretada por el Juzgado Letrado Civil de PPº Turno, acción promovida por la Agencia y el Sr. Garfio.

*- No sé para qué me llamaron. Para amargarnos. Mi hija Magdalena les pidió que no me arruinaran las vacaciones, pero los Abogados y Contadores resolvieron avisarme. Yo nada podía hacer desde Río, más que desesperarme. Además estábamos en plena feria judicial.*

Otra vez al borde del abismo. Nuevamente a remar. Había que enfrentar una más. Semejante embargo llevaba nuevamente al descalabro económico financiero.

*- Era desmotivante, salíamos de Guatemala y nos metíamos en Guatepeor. Por momentos pensamos que había que cerrar y darla por perdida.*

Posteriormente llegaría comunicación del Juzgado Letrado Civil de QQº Turno (otro Juzgado) decretando contra DELTA otra medida cautelar: prohibición de no innovar; también promovida por la Agencia y el Sr. Garfio. Efectivamente habían iniciado las acciones judiciales en dos Juzgados a la vez, solicitando medidas cautelares diferentes en cada uno. Pero sin informar a los respectivos Jueces. El Sr. Garfio y su Abogado, actuaron con evidente mala fe y deslealtad procesal. DELTA padeció dos cautelas, por los mismos hechos y circunstancias, lo que es jurídicamente incorrecto.

Pero esas maniobras fraudulentas siempre en algo, fallan. No hay crimen perfecto.

- *Recuerdo que una noche me llevé las copias de los dos expedientes a casa. Los miraba, leía y releía. Quería encontrar un flanco por dónde atacar. No me resignaba a que nos hicieran tanto daño injustamente. Entonces lo descubrí.*

Iván se dio cuenta que cometieron estafa procesal por lo cual se los denunció penalmente. Resulta que para obtener las medidas, e ambos Jueces solicitaron aval bancario como contra cautela. Ellos ofrecieron simultáneamente (en ambos expedientes) sustituir el aval bancario exigido por una finca propiedad del Sr. Garfio. Así, en ambos Juzgados, presentaron certificado notarial del inmueble ofrecido, libre de embargos e interdicciones.

Cuando en el primer Juzgado (QQ° Turno) aceptaron la finca, ésta ya quedó embargada y por lo tanto no era eficaz en el segundo. Debieron advertirlo al Sr. Juez.

Sin embargo, con la misma garantía – ya inutilizada – obtuvieron que el Juzgado Civil de PP° Turno decretara el embargo de U\$S 200.000 en una acción ilícita y fraudulenta. Ellos sabían que al hacerlo estaban cometiendo un delito.

- *Hablé con los Abogados e inmediatamente los denunciemos. ¡Se querían morir! Tuvieron que poner un asesor letrado penalista que rápidamente su puso en contacto con nosotros para buscar un acuerdo.*

Finalmente en abril del 2005 se llegó a una transacción.

- *Habíamos sorteado otro obstáculo. Este caso fue distinto. No hubo temas personales. Fueron simplemente discrepancias entre empresas como tantas ocurren a diario. Sólo que en un momento inadecuado. Garfio y la Agencia no son mala gente, lástima que no creyeron en el proyecto ni en mí, y se jugaron – mal – a las acciones judiciales. Perdieron.*

***“Lo que cuenta no es el crítico, no el hombre que señala como vacila el hombre fuerte o qué podría haber hecho mejor la persona de acción. El mérito le corresponde a quién está en la arena, con la cara embadurnada de polvo, sudor y sangre, que lucha con valentía, que se equivoca y vuelve a empezar una y otra vez porque no hay esfuerzos sin error ni imperfecciones, que conoce la gran devoción, que se compromete en una causa justa, que en el mejor de los casos conoce al final el alto logro del triunfo y que, en el peor de los casos, si fracasa pese a ser audaz, sabe que su lugar nunca estará entre esas almas tímidas y frías que no conocen ni la victoria ni la derrota.”***

**Theodore Roosevelt**

~~DE ALIJO~~  
DE ALIJO  
PARA PAPA

PAPITO TE QUIERO MUCHO MUCHO  
AUNQUE ME BRITES O ME AGAS OTRAS  
COSAS PARA ENSEÑARME.

QUIERO QUE SEPAS QUE LAS  
TODAS LAS COSAS QUE LAS  
APRENDI DE VOZ. QUE APRENDI LA



*“La novela nos deja la sensación de que, pese a todo lo malo que hay en la vida, y a la abundancia de canallas y gentes viles que se salen con la suya, los buenos son más numerosos que los malvados”.*

Mario Vargas Llosa

## CAPÍTULO 18

### LA COMPETENCIA ¿DESLEAL?

Como ya se ha relatado, GAMA (parte actora) demandó a Iván y DELTA (demandados), por competencia desleal ante el Juzgado Letrado en lo Civil de KK<sup>o</sup> Turno, reclamando daños y perjuicios. Las citas son transcritas del expediente judicial.

En este capítulo se explica en qué consistió este absurdo juicio.

A los dos meses de salir DELTA al mercado, el 12 de agosto de 2002, ingresaron abruptamente en el local de la Empresa, alguaciles judiciales acompañados de un médico de GAMA – cuándo no - el cardiólogo Dr. Adolf H. Se trataba de una medida cautelar sin noticia, es decir sorpresiva, propiciada por GAMA, en búsqueda de supuesto material que se pudiera haber sustraído o plagiado y ahora se estuviera usando en favor de la nueva Emergencia. Por supuesto, no encontraron nada.

Cuatro días después de la inspección, el 16 de agosto de 2002 enviaron intimación a dejar de “competir deslealmente” y una semana después, se recibió citación a conciliación por demanda de competencia desleal.

- *Concurrimos a la audiencia primaria y expresamos que recién habíamos iniciado las actividades. ¿Competíamos en el rubro emergencias móviles? Sí. Totalmente legal. ¿Deslealmente? No. No tenían ningún argumento. Pero además, éramos tan nuevos e insignificantes que no les podíamos haber hecho ningún daño. Nos demandaban por si acaso. Por pura maldad.*

Un año después de esta conciliación y antes que venciera el plazo legal<sup>81</sup>, se presentó formalmente la demanda definitiva en contra de Iván por competencia desleal. Según el Dr. Josef M., socio y testigo médico de GAMA, ex consejero, para “*que se siente jurisprudencia y sirva para el futuro*” (fs. 716).

A criterio de GAMA y sus médicos, Iván no podía ser despedido y ponerse a trabajar en una empresa del ramo (competencia) porque era ilegal y desleal.

Como ya se ha narrado también, diez años antes, con un grupo de médicos, habían decidido encarar la difícil tarea de formar otra emergencia médica que se llamaría GAMA. Casi todos

---

<sup>81</sup> El plazo legal entre la citación a conciliación y la demanda no puede exceder un año.

provenían de ALFA (la primera emergencia móvil) situación que se puede considerar análoga con la de este juicio: ahora Iván se fue de GAMA (despedido) para DELTA.

Sin embargo los ex médicos de ALFA, ahora dueños de GAMA, consideraron que cuando lo hicieron ellos (de ALFA a GAMA) estaba bien y fue leal, y cuando lo hace Iván (GAMA a DELTA) está mal y es desleal.

Los que siguen son testimonios de los propios ex compañeros (todos médicos accionistas y testigos de GAMA) extraídos de las actas del expediente judicial:

- *“GAMA se forma con médicos de ALFA en su mayoría”* Dr. Alien, (fs. 57).
- *“GAMA se nutrió de la experiencia de médicos de la emergencia ALFA que pasamos a GAMA”,* Dr. Josef M. (fs. 716).
- *“ALFA no nos hizo ningún juicio por competencia desleal”* admite el propio Alien (fs. 574).
- *“El grupo médico que se fue de ALFA no era capaz de liderar o fundar una empresa, ahí me saco el sombrero con Iván; él fundó e hizo salir adelante a GAMA”,* Dr. Salerno (fs. 636).
- *“La ida de Iván de GAMA es diferente; él se lleva el “cómo hacerlo”, en cambio en ALFA no sabíamos cómo se manejaba,* Salerno (fs. 642).

Él se lleva el “cómo” – dice el testigo. Ciertamente lo tiene en su cerebro después de dirigir GAMA diez años casi en soledad. Habría que trepanarle el encéfalo para sacarle ese “cómo”.

En primer lugar dice la demanda que *“El Dr. Iván no es libre de formar una sociedad que compita con GAMA mientras es socio de GAMA, porque con ello viola el deber de fidelidad y buena fe que todo socio debe a la sociedad”*.

En líneas generales se podría, tal vez, estar de acuerdo con tales afirmaciones, aunque es notorio que el régimen legal de las sociedades civiles es, en nuestro país, bastante diferente al de las comerciales. Sin perjuicio de indicar, además, que el contrato social de GAMA restringió, muy claramente, la prohibición de actividades competitivas a las propias de la profesión médica, no haciendo extensiva tal restricción a funciones de administración de empresas.

De todas maneras, el día en que Iván decidió aceptar el ofrecimiento que los accionistas de DELTA le hicieran para asumir la Gerencia General de esa Empresa, decidió presentar su renuncia como socio de GAMA. Eliminando así, de entrada, cualquier posible imputación de violación de sus deberes como socio.

- *Obviamente no lo iba a hacer antes porque no estaba seguro de la concreción del nuevo emprendimiento. Yo estaba desempleado hacía 8 meses, al igual que mi esposa.*

Por lo tanto, no hubo violación de ningún tipo al invocado deber de fidelidad y buena fe que todo socio debe a la Sociedad, según afirma la parte actora.

En segundo término, en la demanda se afirma categóricamente que:

*“El Dr. Iván... se apoderó de información confidencial de GAMA, que conoce en función de las actividades que desarrolló como administrador y gerente”. Y que “ello constituye un acto ilícito de parte del Dr. Iván, y un acto de competencia desleal de parte de la nueva sociedad”*.

- *¿De dónde sacan que me apoderé de información confidencial y que DELTA hizo uso de ella? Lo afirman tajantemente pero mienten. Y por supuesto – como es falso - no lo prueban.*

Al respecto recordemos que cuando Iván fue abruptamente despedido, sólo pudo retirar objetos personales en presencia de Escribano público. Así que mal pudo sustraer algo.

Entonces – como no presentan evidencia alguna de sus afirmaciones calumniosas - pretenden probarlo con declaraciones ampulosas de un conjunto de “testigos”, todos médicos accionistas de GAMA – por tanto integrantes de la sociedad actora – olvidando que, en realidad, no eran verdaderos testigos. Igualmente sucedió con algunos funcionarios temerosos y alcahuetes. Todos repiten “a coro” esto de la sustracción con total ligereza y sin prueba alguna.

Así por ejemplo, el Dr. Josef M., declaró a fs. 711 y ss. *“que probablemente se llevó papeles, probablemente no se llevó los papeles”... “también se llevaron base de datos a través de las secretarias y a través de algún funcionario de informática que copiaron a un disco... Uno de los muchachos de informática NN se los copió... Yo me enteré hace poco tiempo. Las secretarias actuales de GAMA me lo dijeron...”*.

Hay más:

- *“Se lleva el diskette con la base de datos, la cartera de socios. Eso me lo dijeron en los corredores, que una secretaria se lo había llevado...”*, Dr. Salerno (fs. 642). Es fantástico. ¡Todo el padrón de 200.000 socios en un diskette! Se lo dijeron...

- *“Gran parte de lo que yo he dicho acá lo supongo, no tengo prueba”*, Dr. Salerno (fs. 643). ¡La rompió!

- *“...las muchachas de Secretaría de GAMA sacaron información a pedido de Iván... Eso me lo dijeron”*, Contadora Greta (fs. 731).

En suma: A Josef se lo dijeron las secretarias actuales, un muchacho NN le copió un disco (se lo dijeron), a Greta también se lo contaron, Salerno lo supone y también se lo dijeron en los corredores...

Pero hay más de la Cra. Greta, testigo que se caracteriza por decir una cosa y desdecirla minutos después. A fs. 730 dice que despidieron a un funcionario de GAMA de nombre López *“porque se constató que pasaba información a Iván a través de mails”*. Pero a fojas 734 cambia la versión y dice que *“en verdad ella no lo vio, que el actual Gerente de GAMA Cr. Couto nos informó que había despedido a López por pasarle información a Iván, eso me lo dijeron, pero no sé si estaba dirigido a Iván, no recuerdo”*. Preguntada sobre si puede afirmar que la información que se sacaba iba a parar a manos de Iván, contestó: *“No, si obviamos lo que me informaron, no”*, (fs.735). Está todo dicho.

La otra gran prueba de la “sustracción” presentada por GAMA, fue la declaración de su testigo clave – mendaz y desacreditada - la Sra. Malvina. Personaje que dijo “blanco” ante el BPS y el Juzgado Laboral, y posteriormente “negro” cuando GAMA la convenció – no se sabe bien en qué forma - de formular declaraciones contra Iván en un Acta Notarial. Declaró:

- *“Sacamos información de la base de datos de GAMA, información sobre toda la parte de calidad, y toda esa información sirvió como base para poder trabajar estadísticamente en todo el armado de la emergencia.”* (fs.589 y 590).

Interrogada sobre cómo sacaron la información, Malvina no dudó:

- *“Se sacó vía mail, se había creado una casilla donde se enviaba información de las cosas que estaban en el disco duro de GAMA, la casilla era “achicoria 47”.* (fs. 591).

Preguntada si sólo era a esa casilla de correo, admitió que también se enviaba a la casilla *wascoca@adinet.com.uy* (recuérdese que “wascoca” son las primeras letras de nombre y apellido de su marido Washington Coca):

- *“Sí, yo saqué información para la casilla de mi marido porque la idea era sacar la información lo antes posible”* (fs.595).

Lo único que parece ser cierto hasta aquí – según Malvina – es que ella intentó sacar información a su casilla de correo, y la de su marido. Pero lo que es indudable es que nadie puede demostrar que esa información le llegó a Iván ni aún con la más burda difamación de la actora de que esas casillas eran de Iván.

- *Pretendieron decir en el juicio que esas casillas me pertenecían, cuando eran de ella y su esposo. Yo utilizo dos direcciones de correo electrónico. Ambas tienen mis iniciales o apellido. Ninguna de ellas coincide con las que dijo Malvina. No tuve nunca semejantes direcciones de correo electrónico. ¿Por qué imputármelas gratuitamente?*

Pero nótese lo que sigue porque es sorprendente. El testigo Sr. Olla, Jefe de Informática de GAMA, declaró que:

- *“...con motivo de revisar la computadora donde cumplía funciones la secretaria ex funcionaria Malvina, me encuentro que en el menú “Bandeja de Salida” hay varios correos electrónicos que no llegaron a ser enviados. Me llamó la atención el tipo de información que se estaba tratando de enviar, ya que eran manuales de calidad, procedimientos de calidad... Me sorprendió asimismo que los destinatarios de dichos correos eran achicoria47@hotmail.com y wascoca@adinet.com.uy, direcciones éstas que son desconocidas para la empresa”.*

El propio empleado y testigo de GAMA afirmó que Malvina *“intentó enviarlos pero no lo logró”*, estaban en la bandeja de salida, pero no salieron (probablemente por demasiado “peso”). Y si no llegaron a salir, no se sustrajo nada.

Es increíble como los propios testigos de GAMA se contradicen y terminan negando lo que antes afirmaron.

En el Acta Notarial, Malvina afirmó que esa información – aparentemente sacada pero que no salió – había sido utilizada en beneficio de DELTA. Pero lo negó después, en sus declaraciones judiciales. En efecto, interrogada en el juicio *“si a usted le consta que se haya utilizado información de GAMA”* responde *“no lo puedo confirmar”* (fs. 602).

- *Uno ve como lo acusaron gratuitamente y luego – como la mentira tiene patas cortas – todo se va diluyendo...*

Pero además es fácil desenmascarar a quién miente: más adelante dice Malvina que – cuando los despidieron - no se hablaba de trabajar en una nueva emergencia, por lo que sería ridículo pedirle sustraer material para algo que no se pensaba hacer *“Iván se fue antes que nosotros y manejaba varios proyectos, como ser un centro para la mujer y otros más; en ese momento mientras nosotros estábamos en GAMA no nos había planteado el tema de la Emergencias”* (fs. 603).

Recuérdese que Malvina fue despedida pocos días después que Iván, así que lo cierto es que cuando se planteó la nueva Emergencia hacia fines del año 2001, ya hacía mucho tiempo que los habían despedido a todos.

A ello hay que sumar que – como se señaló al comienzo del capítulo - la medida cautelar sin noticia solicitada ante el Juzgado y que realizó el Alguacil de la sede el 16 de agosto de 2002, no encontró ningún material de GAMA, y menos que el mismo se estuviera utilizando en beneficio de DELTA.

Todo esto de la “sustracción” fue, pues, todo un invento sin fundamento.

Hasta aquí ninguna prueba de competencia desleal. Recuérdese que la demanda es por “daños y perjuicios” y es necesario probarlos.

Es tan ridículo como cierto que los compañeros de GAMA - que tan livianamente acusaron a Iván - no pudieron presentar ninguna evidencia del eventual daño ocasionado por éste. Menos aún del eventual “nexo causal”, que tampoco consiguieron demostrar.

Seguramente porque no había clientes de GAMA que hayan sido sustraídos por DELTA. Y porque los que perdieron en ese año – si así lo fuera - no debe haber sido por la competencia desleal de una novel Emergencia que había iniciado sus actividades recientemente. Seguramente la causa haya sido la coincidencia con una época difícil del país, todas las instituciones perdieron muchos afiliados por razones económicas.

Iván siempre actuó lealmente. Lo obligaron a competir y así lo hizo. Válida y legalmente. Muy por el contrario quien actuó con deslealtad fue la gente de GAMA. Ya fue expuesto a lo largo de este libro cuál fue la actitud de los ex compañeros contra Iván. Persiguiéndolo y acorralándolo con amenazas y juicios.

Incluso con conductas de “acoso” contra los eventuales inversores – probables accionistas de DELTA - y contra la propia nueva Empresa.

A fs. 724, el testigo Antonio relató el acoso que sufrió desde GAMA por ser amigo de Iván: no lo dejaron dar consultas médicas en GAMA y posteriormente fue invitado a irse del Consultorio que arrendaba; debió alquilar otro enfrente, y las autoridades de GAMA dieron la orden a las recepcionistas de no dar la dirección a los clientes que preguntaban por él.

El testigo Carlos a fs. 725 declaró “ayer tuve una llamada de GAMA a casa, misteriosamente” (el día anterior a ir a declarar). Asimismo Carlos relata a fs. 728 el ataque de GAMA a Iván frente a la mutualista D con la cual DELTA estaba realizando un convenio; ante ella se trató de desprestigiarlo, e incluso se sembró la duda sobre su integridad moral. Tanto es así que en la mutualista convocaron a Natalia - su ex esposa – para corroborar la versión. Natalia la desmintió, y declaró que Iván era una buena persona y mejor padre. También relató Carlos que este juicio y la desarticulación del primer proyecto de la “nueva emergencia”, fueron maniobras desleales de la actora.

GAMA promovió un juicio que llevó más de seis años y cientos de fojas. Con afirmaciones falsas que no probó;

- *Muchas tardes en el Juzgado teniendo que escuchar a los médicos ex compañeros hacer catarsis hablando mal de mí, cuando en verdad lo que hacían era justificar su culpa por haberme traicionado; cosa que nunca podrán aliviar. Por más que construyan mentiras, y las repitan a “coro” pretendiendo transformar la realidad para poder seguir viviendo. Porque no hay peor verdugo que la propia conciencia. Los traidores ya están muertos – dice Dante - su alma ya está en el círculo más profundo del infierno<sup>82</sup>.*

Lamentablemente, muchas personas terminan creyendo lo que les conviene. Y lo más perturbador, en ese sentido, es que estos verdaderos insultos a la inteligencia todavía son comprados a pie juntillas por personas cultas y con un cierto sistema de pensamiento.

- *Uno sólo cuenta con que el tiempo demuestre quien es quien.*

---

<sup>82</sup> Divina Comedia – Dante Alighieri.

Finalmente, luego de muchos años y largas jornadas judiciales, el 26 de diciembre del año 2009, llegó el fallo:

*“Corresponde desestimar la demanda... por ausencia de prueba y especialmente, la total ausencia de prueba del presunto perjuicio irrogado...”*

*Se acusó a Iván de retener en forma ilegítima documentación de GAMA a la que había tenido acceso por los cargos que ocupó en la Empresa. No se probó...Ni siquiera en la actuación realizada como diligencia preparatoria reservada por el Sr. Alguacil el 17.08.2002, no se encontró la documentación supuestamente obrada en poder de Iván ni documento vinculado en forma alguna con GAMA.*

*Se acusó a Iván de haber retirado bases de datos de socios de la empresa, manuales de procedimiento y calidad. Sobre el punto resulta medular la declaración de Malvina (fs. 588 y ss.) que trabajó en GAMA primero y en DELTA después. Dice la testigo que Iván le pidió a ella y las demás secretarías que saquen informes de las bases de datos de GAMA. Menciona que Iván manipula psicológicamente a sus subordinados y la acosó sexualmente. Se le pregunta si miente ante la Sede o mintió ante el BPS y el Juzgado de Trabajo (fs. 592) donde tramitó el seguro de paro y el despido respectivamente, siendo que en esos expedientes dijo todo lo contrario negando que Iván le pidiera nada y afirmando que ella no sacó nada. Dice que mintió en esos expedientes y que dice la verdad acá. Dice que no tiene resentimientos contra Iván pero “que es un malvado, sin escrúpulos, que tiene ambición extraordinaria y que es muy inteligente”. Menciona la documentación que retiró de GAMA pero agrega que no le consta que se haya utilizado en DELTA. Lo cierto es que la animosidad de la testigo contra Iván es ostensible por lo que es imposible no considerar sospechosa su declaración (art 157 del CGP). Además la testigo admite haber mentado ante el BPS y en el juicio laboral, por lo que es difícil creerle ahora cuando admite sus reiteradas mentiras previas.*

*La actora dice que el propio Iván le hizo saber que contaba con documentación con la que podía perjudicarlos. Sin embargo ello tampoco se prueba. Se habla reiteradamente de un mail amenazante mandado por Iván a todos los socios de GAMA, sin embargo no se agrega en autos. Los testigos (médicos de GAMA y por tanto parte actora interesada) lo mencionan varias veces, pero llama la atención que ninguno agregue copia alguna de dicho mensaje.*

*La retención de documentación con fines ilícitos formó parte de la denuncia penal (Juzgado Penal NNº Turno) que presentó la actora contra Iván y que fue desestimada en dicha sede. La propia actora (GAMA) admite que el Juez Penal determinó que había un conflicto meramente societario y no encontró ninguna responsabilidad en el caso.*

*No existe prueba, tampoco sobre que DELTA utilizara las bases de datos de GAMA. Ni siquiera Malvina pudo afirmarlo. ...No se considera prueba hábil la declaración de médicos de GAMA por encontrarse sus declaraciones severamente alcanzadas por los motivos de sospecha previstos en el art 157 del CGP.*

*La misma actora admite que no puede impedir que Iván trabaje en una empresa del mismo giro. La libre competencia es de principio lícita.*

*La testigo Contadora Greta que declara a partir de fs. 730, es la Contadora de GAMA y admite saber de las irregularidades tributarias, según ella lo comentó con Iván. ¿Por qué no lo planteó al Directorio o en Asamblea? Iván era poderoso y omnipotente – según los testigos de GAMA – pero tampoco era invulnerable, la prueba está que se le terminó despidiendo, pero mientras tanto les quedaba cómodo no decir nada y seguir en infracción. La declaración de la Cra. Greta son un ejemplo flagrante de omisión.*

*La relación de GAMA con los convenios (XX y otros) no resulta claro en qué forma dice la actora fue atacada por Iván. Se dice que hubo un perjuicio a la imagen en el medio... ello no se prueba en modo alguno.*

*Pues bien, so pena de resultar reiterativa, todo lo que acusa la parte actora a Iván, no se prueba de modo alguno. Lo medular de este proceso – se reitera – es que todas las conductas ilegítimas, desprolijas, deleznales y abusadoras que se le atribuyen a Iván, habrían ocasionado a GAMA dos grandes perjuicios: pérdida de clientes y daño a la imagen. Pues bien, los dos daños invocados carecen de toda prueba.*

*Todo esto lleva a desestimar la demanda. Jueza Dra. A.A.”*

GAMA apeló el fallo en primera instancia, pero el Tribunal de Apelaciones en lo Civil RR° Turno confirmó la desestimación.

La Justicia tarda pero llega.

Había culminado el largo peregrinaje judicial. Fue un período de años donde se juntaron sucesos y personas, todas tratando de derribar a Iván. Los ataques de GAMA y su persecución calumniosa, los celos y la envidia de sus ex compañeros médicos, la traición de la “prima”, la sociedad equivocada con el Sr. Capone, la miopía de Garfio.

Como por obra del destino, como si se tratara de una siniestra atracción, todos los personajes que iban apareciendo en la vida de Iván a partir del triste episodio del “Cementerio”, parecían aliarse en un objetivo común: la destrucción de su vida.

Pero no pudieron.

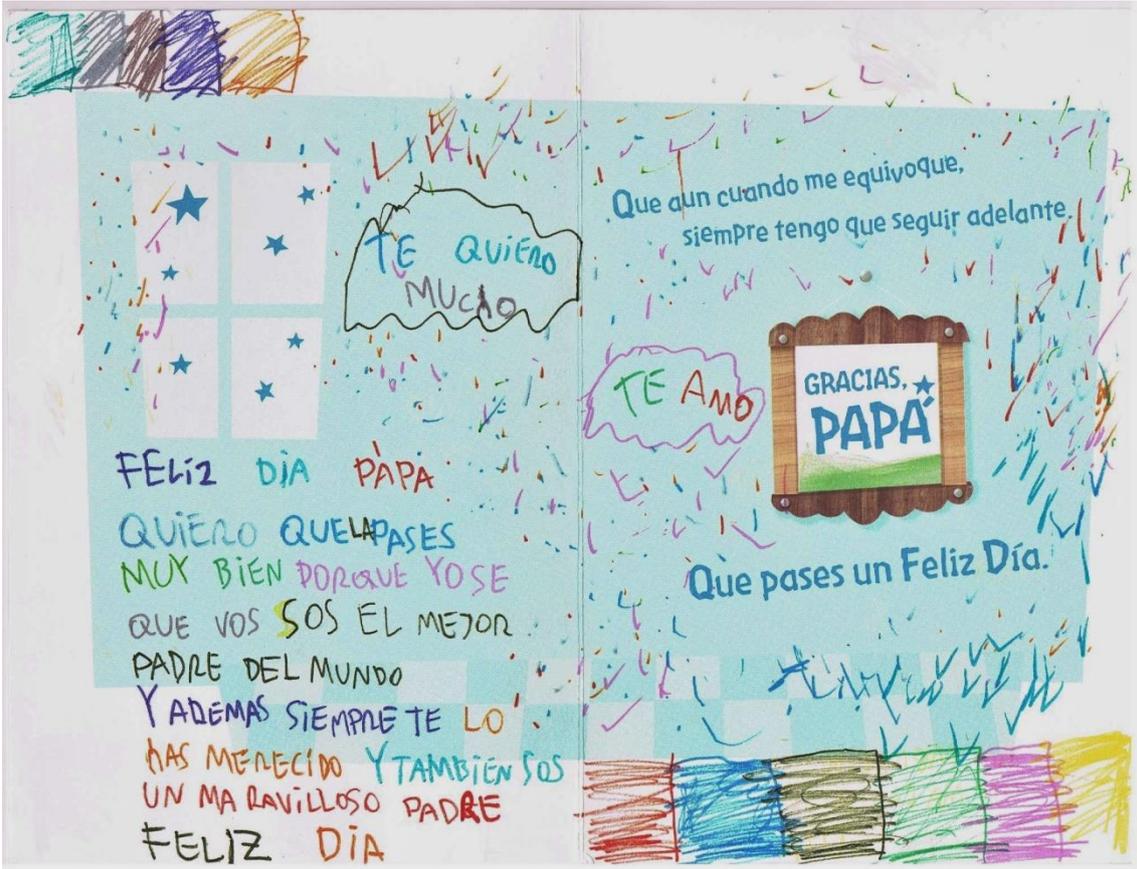
No se percataron de la fuerza de espíritu de Iván, de su naturaleza de persona de bien, de su carácter, firmeza y convicción. Eran tan inferiores “mentalmente” que perdían el rumbo en cada una de sus acciones por abatirlo y, naufragaron.

Nada menos que doce juicios en 8 años y todos fallados a favor de Iván.

La conspiración, fracasó. La verdad, triunfó.

***“Tengo tres perros peligrosos: la ingratitud, la soberbia y la envidia. Cuando muerden dejan una herida muy profunda”.***

**Martin Lutero**



*“Prefiero subir la montaña antes que bajarla, prefiero dar amor antes que recibirlo”*

Lydia Koidula

## CAPÍTULO 19

### EL VUELO

La vida es un vuelo. Con muchas partidas y otros tantos arribos. Con sobresaltos, tormentas y nubarrones. Pero también momentos serenos, de cielo azul destellante, de intensa luz y felicidad.

Transcurrían los últimos días del mes de diciembre. Magdalena tenía 17 años. Con motivo del viaje de egresados de Secundaria (Bachillerato) se fue - con todo el grupo – a Florianópolis. Iban en ómnibus, con la alegría propia de los muchachos de esa edad que están empezando a volar.

La noche del 29 – ya tarde - Iván recibe una llamada en su domicilio. Le habla la adscripta del Liceo, encargada de los chicos.

- *¡Hola Iván! ¿Cómo está? Habla Lucía desde Florianópolis.*

Iván se congeló. Inmediatamente supo que algo no andaba bien. La chica prosiguió.

- *No se ponga nervioso, nada grave... Quería avisarle que Magdalena sufrió un brote alérgico, no sabemos si por algo que comió...La trajimos a una Clínica...*
- *Pero... ¿Cómo está?*
- *Bien, bien, quédese tranquilo.*
- *No, no me quedo nada tranquilo...*
- *Acá le dieron un inyectable, un poco de oxígeno y mejoró...*
- *¿Oxígeno? ¡Pero entonces fue algo más que un brote alérgico! ¿Puedo hablar con ella?*
- *No, en este momento está lejos del teléfono...*
- *Por favor, pásame con el doctor.*
- *Es una doctora, voy a tratar...*

Luego de unos segundos eternos, comenzó a hablar una persona de sexo femenino, supuestamente médica, en idioma portugués. Iván estaba muy perturbado y entendió poco, pero aparentemente le describió un cuadro alérgico con falta de aire que cedió con el tratamiento, y en un rato le darían el alta. Volvió Lucía al teléfono.

- *Quédese tranquilo que está todo bien, sólo lo llamamos para que estuviese enterado. Yo me comprometo a mantenerlo al tanto.*
- *Por favor, que Magdalena me llame en cuanto pueda, cuando le den el alta.*

Los minutos parecían no pasar. Iván permaneció sentado, esperando al lado del teléfono. Envuelto en una rara sensación de impotencia al saber que un hijo está sufriendo allá lejos y no poder hacer nada.

Finalmente, ya de madrugada, el sonido tan ansiado lo sacudió en la inmensidad del silencio. La voz de Magdalena lo tranquilizó. No era el tono acostumbrado de alegría y entusiasmo. Era más bien apagado, pero parecía sin fatiga.

- *Hola pa...*
- *¡Chiquita! ¿Cómo estás?*
- *Ahora bien...no sé lo que pasó, me broté, me puse roja y me faltaba un poco el aire...*

- *Algo que comiste ¿camarones?*
- *No, no... no sabemos, no comí nada raro.*
- *Bueno, no importa ahora... ¿estás bien?*
- *Sí, sí, muy cansada. Me quiero ir al hotel a dormir, pero tranquilo que estoy bien.*
- *Bueno, cualquier cosa me avisas enseguida. ¡Por favor!*
- *Sí, sí, besito.*
- *Chau, besote. ¡Qué descanses!*

Iván también se dispuso a reposar. Durmió con un ojo abierto. El día siguiente transcurrió sin novedades. Pensó que todo se habría normalizado por suerte. Pero nuevamente de noche – ya tarde – otra vez el timbre del teléfono. Iván tuvo un mal presentimiento.

- *¡Hola! ¿Iván?*
- *¡Lucía! ¿Qué pasó?*
- *Nada grave, pero su hija empezó de vuelta con el cuadro, le faltaba el aire, se puso un poquito azulada, y la tuvimos que traer nuevamente a la Clínica.*
- *¡Pero que me está diciendo! ¿Azulada?*
- *Bueno, disculpe que me expresé mal, quise decir que le faltaba un poco de oxígeno.*
- *¿Y los médicos que dicen?*
- *Le volvieron a dar inyectables y oxígeno, pero éste es un lugar de asistencia primaria y quieren que sea trasladada.*
- *¿Adónde?*
- *Es lo que no sabemos...*
- *Por favor, pásame con el médico.*

Iván ya no daba más de los nervios. Minutos después, el profesional le hablaba en portugués; trató de explicarle que Magdalena estaba controlada, con evolución favorable pero dependiente de la medicación y con crisis reiterada, por lo que aconsejaba su vuelta a Montevideo, pero no por tierra. Iván respondió al doctor brasileño y a Lucía, que haría lo imposible para ir a buscarla.

Era el 30 de diciembre, casi medianoche. Con la ayuda invaluable de Josefina se pusieron a conseguir pasaje de ida y vuelta - vía aérea - como le había aconsejado el médico. Era lógico: por avión es un viaje de pocas horas; por ómnibus es largo, y si pasaba cualquier cosa en el medio de la carretera, no tendría acceso a medidas de control y reanimación rápidas.

- *No dudé. No pudimos conseguir vuelo comercial. Claro, 31 de diciembre... El primer pasaje libre era recién para el 2 de enero. Llamamos a todos lados, aeropuerto, compañías, todo. Nos aconsejaron un avión privado con equipamiento médico. Coordinamos - ya en la madrugada - con un avión de pequeño porte que hacía vuelos cortos, de traslados de pasajeros y también sanitarios como ambulancia. ¡Qué nervios tenía!*

Iván contactó a un médico y a una enfermera – a quienes estará eternamente agradecido - para que lo acompañaran. Llevaban una valija de reanimación y tanques chicos de oxígeno. Quedaron en salir a las 10 de la mañana desde Melilla. Por otro lado coordinó con Lucía el traslado de Magdalena desde la Clínica al Aeropuerto de Florianópolis. También avisó a Natalia, la mamá, manteniéndola al tanto de las novedades.

Iván fue puntual. José – suegro y ex aviador – y Josefina, lo llevaron hasta el aeropuerto. Miraron el avión. Era un bimotor, con capacidad para ocho pasajeros (reducida por la adaptación para el traslado de pacientes). Iván tenía mucho miedo. José lo tranquilizó, le dijo que ese tipo de nave era segura.

Igualmente Iván estaba muy atemorizado. Una cascarita de nuez en el universo de los cielos. Se podía caer. O simplemente moverse mucho. Ya presumía las turbulencias y sacudidas que tendría

que soportar. Sufría de vértigos. Desde chiquito los movimientos del auto le producían vómitos; lo mismo que la desaceleración brusca de un ascensor; ni hablar de los juegos del Parque Rodó. Pero en este caso, la misión podía más.

Por suerte el día estaba precioso. Hacía calor. El sol a pleno. Partieron en hora.

El viaje fue largo y ruidoso. No se podía hablar mucho porque era difícil escuchar. Los motores suenan fuerte. Llegaron al aeropuerto de Florianópolis entre las 15 y 16 horas. ¡Fueron casi 6 horas!

Allí estaba Magdalena esperándonos, parecía un “pollito mojado”, sentada en una silla de ruedas. Un frasco de suero colgaba de su brazo y una máscara de oxígeno apretada en su cara. Estaba pálida, y apenas se le retiraba la máscara, presentaba cianosis subungueal. Se fatigaba al hablar. Estaba asustada.

- *Creo que mi presencia la alivió. Se sintió segura. Yo tenía que mostrar fortaleza, pero por dentro estaba lleno de miedo e incertidumbre. Mi corazón latía a toda velocidad. Tenía que hacer mucha fuerza para aguantar el llanto.*

La partida del regreso demoró por todos los preparativos de acondicionamiento del avión y trámites burocráticos de rigor.

La vuelta fue aún más tediosa y prolongada. Puro ruido y calor. Magdalena siempre con el oxígeno.

- *De tardecita aterrizamos transitoriamente en Tacuarembó, a cargar combustible. Nunca olvidaré aquella imagen. Estaba cayendo el sol. No había nadie. Parecía un pueblo fantasma. Un hombre y un perro. Ambos caminaban lentamente.*

Cuando llegaron a Carrasco eran casi las 12 de la noche. Josefina esperándonos, siempre al pie del cañón. También José. Era la hora de los festejos y los brindis por el nuevo 2001.

- *Estábamos agotados. El desgaste mental sobre todo, supongo. Estaba muerto de cansado y recuerdo que le dije a Josefina, me tengo que ir a la cama porque "estoy fusilado". No dio ni para brindar, pero con la cabeza en la almohada, sentí la tranquilidad que sólo un padre puede cobijar cuando trajo a su hija a salvo.*

Los hijos no saben cuántos de estos episodios transcurren así, en el anonimato, día a día, mientras crecen y se hacen adultos. En silencio. Sin recompensas. Tan sólo la satisfacción íntima de la tarea cumplida.

Magdalena evolucionó bien. La estudiaron los especialistas, pero todos los análisis le dieron perfecto. Nunca se supo lo que tuvo, aunque se presume que fue una alergia severa a la “lima”; cuando llegaron a Florianópolis había tomado una “caipiriña” de bienvenida.

- *En las horas de vuelo se piensan muchas cosas. Ese día agradecí porque sentí que todo volvió a “encajar”. Agradecí al piloto, a mis acompañantes, a José, a Josefina. A Dios por haberme permitido rescatar a mi hija.*

En el vuelo de su vida, vaya si Iván sufrió inclemencias. También cosas lindas. Luego de tantas desventuras relatadas en este libro, tantas verdades “amargas”, el lector podría pensar que un personaje como Iván oculta cierta maldad como para merecerlas. Pero quien sabe leer entrelíneas, avezado en la tarea de descubrir la verdad, encontrará pistas a lo largo del relato que le orientarán. Ciertamente Iván no es una víctima que va caminando por la vida y todos están contra él. Es una persona que decidió enfrentar el mundo, contradecirlo, no seguir al rebaño, sino buscar su propio

sendero. No tuvo en cuenta que el mundo no perdona a quienes se animan a ser diferentes. Simplemente “atreverse” a tomar desafíos, le significó muchos dolores de cabeza.

- *Si no te atreves a enfrentar a tus eventuales enemigos, ¿cuándo te enfrentarás contigo mismo?*

Cuesta, sí. Pero “la vista es mejor desde arriba” diría el poeta, luego del esfuerzo por subir la montaña.

En cuanto al vuelo de DELTA pasó la brutal tempestad. Iván piloteaba la nave con orden, disciplina y transparencia como base de una metodología fundamental para actuar con eficacia y eficiencia. Cada tripulante sabía perfectamente los objetivos, cuál era su rol, cuál era su trabajo, y de quién recibía órdenes. Cada uno involucrado en su tarea.

Así, trabajando con ganas y atención, el vuelo le dio a Iván muchas satisfacciones y varios reconocimientos. Verdades “dulces”.

En el año 2007 – a los cinco años de salir – DELTA obtuvo el Premio Nacional de Calidad. Fue la segunda Emergencia en ganar este reconocimiento de las autoridades nacionales (GAMA había sido la primera, en 1997). De esta manera, Iván es la única persona en obtenerlo dos veces, con diferentes empresas de salud.

- *Se presentaban muchas empresas del mejor nivel, muy grandes y exitosas. No competíamos solamente con instituciones de la salud sino con todas las empresas del país, lo cual era muy difícil. Pero quisimos hacerlo para demostrarnos que el esfuerzo servía, que habíamos mejorado mucho, que podíamos ser ejemplo en el Uruguay de cómo un grupo de personas cuando se propone algo sale adelante contra viento y marea. Quisimos mostrarle al país que estábamos orgullosos de lo que habíamos construido entre todos. El Premio no sólo fue una enorme distinción sino que nos hizo volver a creer en Dios: algo sobrenatural nos iluminaba, nos ayudaba, nos guiaba, nos daba una mano, algo que hacía posible esa reivindicación personal y colectiva. Era el reconocimiento a la constancia, a no dar nada por perdido, a no creer que es imposible porque todo es posible. El hecho de advertir que si trabajas duro y con entusiasmo, la vida te recompensa y en general se hace justicia, es un fuerte aliciente para seguir luchando. Una gran enseñanza y motivación sobre todo para los más jóvenes. La vida no es para quedarse quieto y reclamar, no es para quienes no arriesgan y después se quejan. La vida es para soñar y actuar, para ser protagonista, para generarse desafíos y tratar de alcanzarlos.*

Era el Premio de todos: de los que desde arriba tuvieron la visión y el coraje de generar DELTA y tantos lugares de trabajo, y de los que desde abajo - con su compromiso diario - hicieron posible que se cumpliera otro sueño.

También UNIT reconoció a Iván en el año 2012:

*“Valoramos la labor desempeñada en la Dirección de DELTA como ejemplo de aplicación de la gestión de la calidad. Haber sido pionero en el tema y haber impulsado esa búsqueda de la mejora de la atención de los usuarios a través de la utilización de prácticas reconocidas de gestión como las contenidas en normas de la familia UNIT-ISO 9000 lo debe llenar de orgullo. Desde UNIT reconocemos el papel fundamental que a través del ejemplo se ha enviado a toda la sociedad.”*

Delta siguió progresando y creciendo. Al cumplir 10 años, los funcionarios regalaron a Iván una plaqueta que decía:

“En reconocimiento a

*Su visión, creyendo que DELTA era posible.*

*Su constancia, manteniéndonos en el camino de la excelencia.*

*Su inteligencia, creando nuevos y mejores caminos.*

*Su fortaleza, animándonos siempre.*

*Su lealtad, para con quienes asumen el compromiso.*

*Porque "El ejemplo no es la mejor manera de influir en los demás, es la única manera de hacerlo". Albert Schweitzer.*

Pero todos los vuelos tienen un final, y el de DELTA también lo tuvo. Se vendió el paquete accionario e Iván debió desvincularse. Cuando se retiró de la Empresa, Iván escribió un mensaje de despedida a todo el Personal:

*"Hay cosas que uno cree están lejos, o que nunca ocurrirán, pero llegan..."*

*Pasé los últimos 10 años de mi vida en esta Empresa, junto a ustedes. No transcurrieron en vano, sucedieron muchas cosas, buenas y malas, pero sin duda todas muy enriquecedoras. Y por suerte al final del camino podemos decir que construimos algo importante que significa mucho en nuestras vidas.*

*Quiero decirles que en el acierto o en el error siempre traté de hacer lo mejor para todos. No es fácil dirigir una empresa donde uno debe mirar intereses colectivos y no individuales. Angustia mucho ser responsable por un lado de un servicio médico de emergencia donde no se puede fallar, y por otro, el pensar que cientos de familias dependen del acierto o el error de "tus decisiones".*

*Quiero decirles que es muy fácil hablar, pero hay que estar en la silla del que dirige... Peleando adentro y afuera por consolidar una empresa para que sea una fuente laboral segura para todos sus integrantes. Cumplir con lo pactado, pagar lo prometido y no jugar con la gente, fueron en todo momento principios irrenunciables. Podemos discrepar sobre formas de hacer las cosas, pero hay valores comunes - que son la esencia del ser humano - sobre los que se crea una organización perdurable: esos pilares que construyeron ustedes conmigo día a día, minuto a minuto, llamado a llamado. Sí, ustedes, mis invalorable colaboradores, que supieron comprender la importancia de actuar de frente, con honestidad y valentía, con humildad y dedicación, con metodología y con evidencias para superarse en el trabajo y hacer las cosas cada día mejor. Ustedes que supieron comprender que en medicina la excelencia es obligatoria.*

*Quiero decirles hoy, que esa enorme responsabilidad con la que fui distinguido todos estos años, la asumí con dedicación y profesionalidad. Hay muchos audaces en este mundo, yo traté de responder con mucho trabajo y seriedad. Así, con vuestra ayuda, pude conducir esta Empresa tan linda, con esa cultura tan especial, tan "camisetera", tan llena de gente sana y honesta, que la llevó a ser la UNICA.*

*Quiero decirles que cargar con esa responsabilidad fue la que me obligó al rigor, a la obsesión, a la distancia, a la dureza muchas veces. No aflojar la cuerda...por el bien de todos.*

*Quiero decirles que siempre traté de liderar la organización actuando con firmeza pero con justicia, con dedicación pero con el ejemplo, con profesionalismo pero con objetividad, con verdades que a veces no gustan pero con credibilidad, sin prometer lo que no se cumpliría porque la mentira tiene patas cortas...*

*En ese marco, disculpen los excesos si los hubo, les aseguro fueron sin intención. Espero que con el tiempo y la distancia sepan comprender el por qué de muchas cosas que en su momento no pudieron entender.*

*No sé ser de otra manera y ya es tarde para cambiar. No podría estar en otra organización con valores distintos, no podría mirar a los ojos a un colaborador si le estoy mintiendo, o si no tengo evidencias para sostener mis afirmaciones.*

*Quiero decirles que me gustaría siguieran por el mismo camino, más firmes que nunca. No se pierdan ni se nublen. Esos valores tan sagrados que tienen, deben seguir firmes y fomentados con orgullo. No cambien, vayan donde vayan siempre sigan siendo honestos, sinceros, responsables y solidarios. Defiendan vuestra dignidad como el más valioso de sus tesoros.*

*No tengan miedo. Con esa actitud, con esas ganas, con esos valores, seguramente tengan siempre trabajo en una empresa que seguirá creciendo. Y si por las cosas de la vida les toca ir para otro molino, estén tranquilos que nunca les faltará un buen trabajo.*

*Quiero decirles que me siento orgulloso de la oportunidad que me dieron de liderarlos: ha sido y será una experiencia maravillosa e inolvidable.*

*Quiero decirles que los llevaré siempre conmigo, formando parte de mí mismo, de mis recuerdos, de los cuales viviré lo que me queda de vida. Todos los días algo de cada uno de ustedes vendrá a mi mente: será una palabra, una frase, una idea, una postura, una imagen, una actitud, una voz, un chiste, una anécdota...*

*Créanme que voy a extrañarlos...voy a sentir un gran vacío... no sé a quién voy a “rezongar”. Espero que ustedes también me recuerden, ojalá que haya podido dejar una huella positiva en sus vidas. Algunos me extrañarán. Otros no tanto. Pero para todos ya nada será igual.*

*Gracias, gracias, gracias. Gracias por la colaboración, por la paciencia, por la tolerancia y hasta por el afecto recibido. Los llevaré siempre en mi corazón.*

*Hasta pronto. Iván”.*

Nadie daba nada por DELTA. Sin embargo fue un éxito.

- *Nacimos en el peor momento de la historia del país. Nadie creía en nosotros, nos auguraban corta vida. Tuvimos que soportar cientos de obstáculos y dificultades de todo tipo. Vivimos días de impotencia, días de fracaso, días de llanto...Pero de ellos nos fortalecimos. Fuimos porfiados, buscamos nuestro destino y nos aferramos a él con todas nuestras fuerzas. Contra todos los pronósticos salimos adelante, generamos muchas fuentes de trabajo y ayudamos a miles de personas. Con serenidad, cuando debimos esperar. Con coraje, cuando había que actuar. Con inteligencia para saber cuándo correspondía la una o el otro. El deseo de superación, el esfuerzo, la voluntad, la pasión y la obsesión por la excelencia fueron, son y serán las claves del éxito.*

Muchas veces, en el descanso del “guerrero” Iván se puso a pensar en las claves del éxito. Le gustaría dejárselas a las nuevas generaciones. Ciertamente entiende que no es algo que se haga planificado de antemano y asegure el triunfo. Pero hay algunas reglas.

- *Algo de suerte, quizás. Pero es obvio y sin falsa modestia, que no es sólo eso. Lo primero es tener una visión de futuro. Concentrarse en el objetivo y no en los problemas. Un problema sólo es un problema cuando se piensa que lo es. Hay que elevarse por encima de las nubes, que se renuevan incesantemente... por encima de los otros en el buen sentido de la palabra. Si le preguntas a la gente ¿cuál es tu objetivo? La mayoría responderá “ser feliz” pero no saben qué es lo que buscan. Así que, inevitablemente,*

*mueren sin haberlo encontrado. Y aún en el caso de que lo encuentren, dado que no saben qué es lo que están buscando, no pueden reconocerlo. Lo segundo es jugarse por lo que uno quiere; hay que soñar pero también tener coraje para hacerlo realidad. No dudar, seguir contra viento y marea. No buscar justificaciones absurdas cuando nos desviamos del camino. En tercer lugar hay que estar dispuesto a enfrentar el juicio terrenal de los otros. Muchos abandonan sus ilusiones y su camino por miedo al juicio de los demás. A los seres humanos nos encanta hablar de ética, de códigos, de moral, aunque no sepamos bien qué es eso, pero cada uno de nosotros es el primero en llenarse la boca con esas palabras a la hora de erigirse en el máximo ejemplo para la humanidad. Si tú sabes que está actuando bien, debes mantenerte firme en tus convicciones para no verte perturbado por los que te rodean que muchas veces – quizás por sus propias frustraciones – quieren que tú fracases.*

La inteligencia facilita pero no hay una proporcionalidad. Iván recuerda a Mozart: el verdadero genio reside en la simplicidad. Es cierto que los más inteligentes lo hacen todo más sencillo, pero también hay quienes aprenden a hacerlo así. Y muchas veces el error de los inteligentes es creer que lo van a lograr sin sacrificio.

- *Yo resaltaría la constancia. Siempre enseñé a mis hijos que en la perseverancia está la llave.*

Iván - por último – quiere remarcar la importancia de las señales.

- *Sin perder concentración ni constancia sobre el objetivo, hay que prestar mucha atención a las señales del camino. Tu corazón te las marca. Todas las veces que me equivoqué fue por no darles importancia, o por justificar mi desvío.*

DELTA fue, en definitiva, un lindo vuelo, que luego de superar las turbulencias iniciales, tuvo un muy buen planeo y mejor llegada. Iván entiende que debió pelear como pudo para abrirse paso, y quien hace, choca. Para él, sin embargo, son las heridas normales de quien eligió – libremente – jugar ese partido. No guarda rencor. Por el contrario, cada aterrizaje es un agradecimiento.

- *Gracias a mis padres que me dieron la vida y me educaron. Gracias a mis hermanos que me ayudaron a crecer. Gracias a mis maestros y profesores que me enseñaron a ser hombre. Gracias a mis compañeros que colaboraron en mis valores. Gracias a Natalia, a mi esposa Josefina, a mis hijos, entrañables e inseparables acompañantes de ruta. Gracias a mis amigos por su comprensión y tolerancia. Gracias a mis colegas médicos, porque de ellos aprendí muchísimo de mi profesión y sobre todo a conocer lo que hay detrás del telón. Gracias a los compañeros de GAMA, porque pese a las ingratas situaciones vividas, son muchas más las que me enriquecieron; a aquellos con quienes discrepamos, no les tengo encono y les deseo lo mejor. Gracias al Personaje Siniestro, a Malvina, a Garfio, a todos quienes me consideraron su oponente en algún momento. Aprendí que son circunstancias de la vida y de todas ellas salí fortalecido al no guardar resentimientos. Y por supuesto gracias a mis compañeros del vuelo de DELTA con quienes emprendí una aventura incomparable.*

***“Aprendemos a amar no cuando encontramos a la persona perfecta, sino cuando llegamos a ver de manera perfecta a una persona imperfecta”.***

**Sam Keen**

# Carta papá

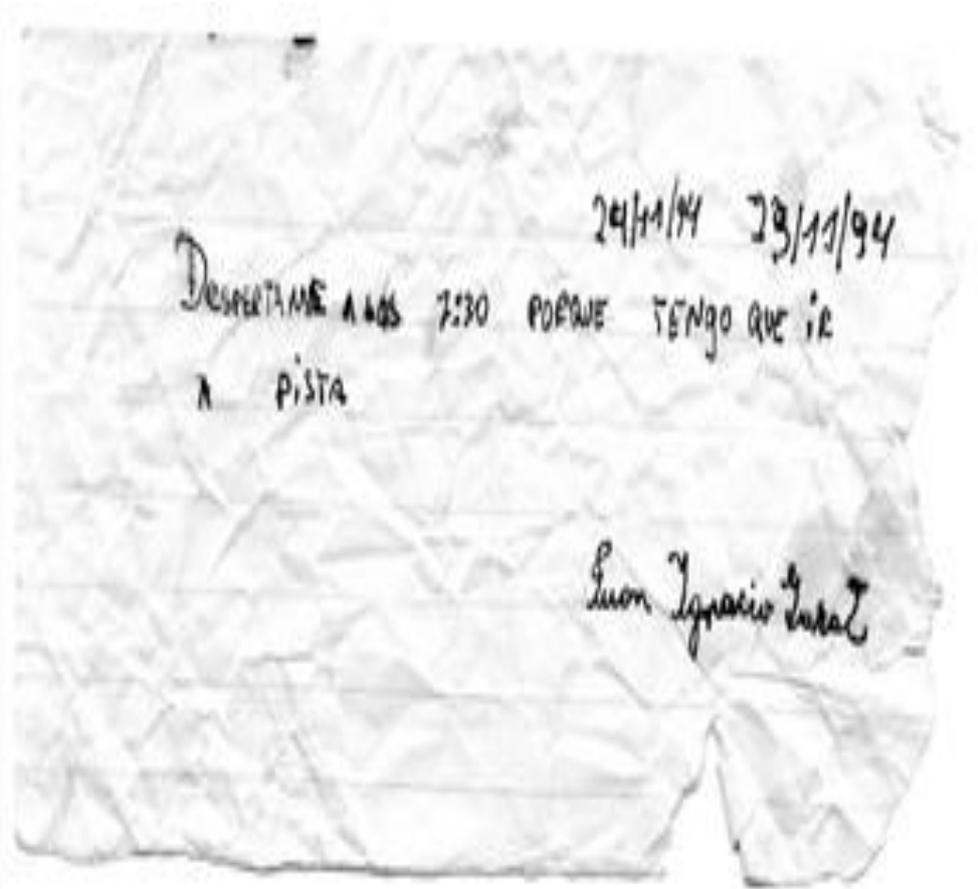
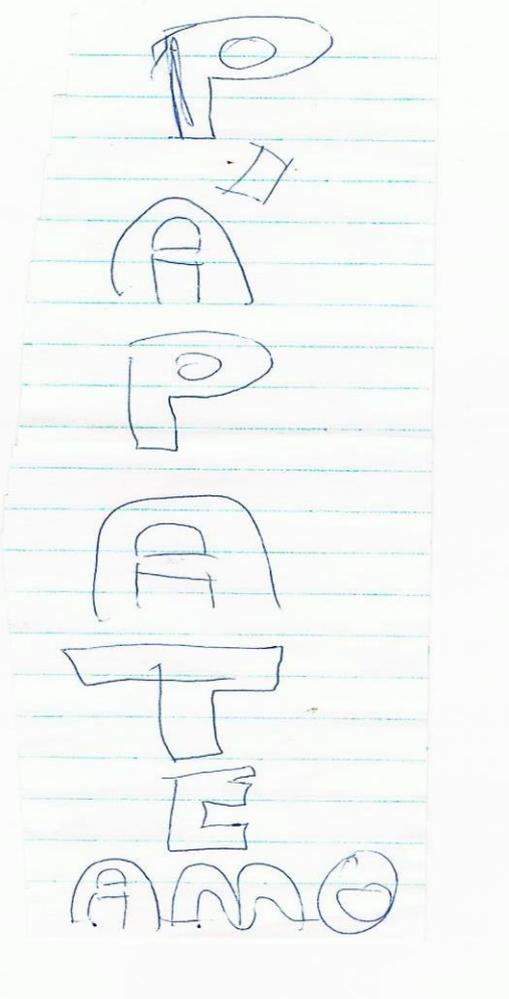
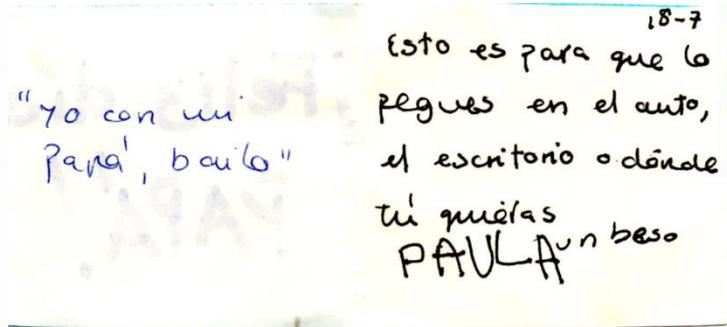
Papo,

Te quiero desear un muy buen Feliz cumpleaños porque te lo mereces de muy buen padre que eres. En todo este tiempo me enseñaste una gran cantidad de cosas no solo de estudio sino de enseñarme a formarme, a saber valorar al otro, a saber querer, entre otros.

Quiero que sepas que siempre voy a estar para lo que necesites.

Te amo y te amaré.

Alejo



## QUERIDO PADRE,

Tengo que agradecer todo lo que haces por mi entre ellas ayudarme. Yo te deseo un feliz cumpleaños porque se que te mereces mas de lo que tienes. Yo aunque no lo creas te admiro, quisiera ser como vos. Pero no porque eres inteligente sino porque dentro de ti tienes unos valores geniales . Eres buena persona eres generoso, solidario, gracioso, inteligente , serio. Padre mio, tienes distintas cualidades las cuales otras personas no tienen, no son nada de lo que tu eres y sabes lo que mas me gusta de ti? es que eres OPTIMISTA.

Feliz cumpleaños.

Alejo